



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES

TESIS FINAL

“Devenires de la pluma en el Desierto”.

***Representaciones sobre el Desierto en la literatura
pampeana (1951-2007)***

Maestranda: Leda García

Directora: Dra. Marisa Malvestitti

Codirector: Dr. José Maristany

Marzo de 2013

A la memoria amada e imborrable de Taky

A mis hijos Román, Ramiro, Flavia, Georgina y Rafael

A mis nietos Bautista, Tobías, Camila, Emilia, Milo,

Juliano y Aisha

A mi hermana Sonia

A quienes me acompañaron en estos difíciles años

Y todo anduvo bien porque la historia me permitía mantener esa relación de distancia y cercanía con la literatura que yo andaba buscando...
Ricardo Piglia (Crítica y ficción, 2001)

Este trabajo es el resultado de una investigación que demandó dos largos años. Concretarlo significó, entre otras cosas, posicionarse ante el mundo y la vida en una elección de riesgo, rever las propias representaciones acerca del tópico, estar en permanente cuestionamiento, leer hasta la desmesura, pero sobre todo, contraer una enorme deuda de gratitud y reconocimiento con quienes me dirigieron: Marisa Malvestitti y José Maristany. Me guiaron y acompañaron permanentemente con sus saberes, su responsabilidad, su paciencia infinita, su generosidad y con su comprensión. Leyeron, releeron, corrigieron, revisaron, subrayaron errores, celebraron aciertos, aportaron sugerencias y bibliografía durante todo el proceso. Estimularon la escritura. También fueron un fuerte puntal al que me así en aquellos momentos en que no le encontraba razón a seguir trabajando. ¡Muchísimas gracias!

Mi agradecimiento se extiende a Claudia Salomón Tarquini y a Paula Laguarda, ambas brindaron respuesta a mis interrogantes, aportaron ideas, bibliografía y me dieron un espacio en el IESH. A María Lanzillotta, con quien compartimos más de un texto. A Arturo Forteza, Eduardo Fiorucci, Juana y Rosa Poncela, Soledad Pérez, Ana María Lassalle, Ana Martín, Jorge Etchenique, María Emilia Orden, Cristina Fiorucci, Graciela Prieto, María Inés Poduje, Diana Oliva, María Soledad Creevy, Sergio De Matteo, Mabel Tourn , Mauricio Wenner y a todas las bibliotecarias que me ayudaron en el rastreo minucioso de catálogos, anaqueles, depósitos y cajas de archivo. A Mabel Fanjul por su corrección impecable de la bibliografía. En especial a mi hermana Sonia, quien disipó dudas conceptuales, se interesó por el trabajo a lo largo de toda su evolución, sugirió textos. Además, juntas visitamos a las entrañables hermanas Poncela que nos abrieron su casa, su corazón y sus recuerdos. A mis hijos y mis nietos por estar, dar alegría y ser el motivo y lo que da sentido a este y otros esfuerzos. Al recuerdo de Taky, mi esposo, que estuvo conmigo siempre. Hubiera disfrutado este logro.

Capítulo I

Introducción, antecedentes, proyecto

1. Introducción

En agosto de 1951, la hoy denominada provincia de La Pampa alcanzó tal estatus. Atrás quedaba la génesis: una larga de historia de poblamientos que reconociera una antigüedad milenaria. Una dramática sucesión de hechos ocurridos en el interior de ese particular enclave. Un territorio que fuera llamado por indios y blancos con diferentes nombres: “Mamüll Mapu”, “Tierra de indios”, “el desierto”, “Tierra Adentro”. Un espacio de lucha de conflictividades indígenas y el asiento de grandes cacicazgos. Un sitio que después de ser ignorado por la corona española durante los años de su dominación -al que accedieran solo esporádicas expediciones-, fuera convertido en codiciado objeto de aspiraciones expansionistas y dramático escenario bélico de la Campaña al Desierto. De los resultados de esa cruenta guerra de exterminio, devinieron la consumación del despojo de las poblaciones originarias, la anexión a la Nación y la creación en 1884 del Territorio Nacional de La Pampa Central. Ese lugar, botín de terratenientes y militares, fue repoblado poco más tarde por migrantes provenientes de otras provincias y luego por inmigrantes extranjeros. En ese contexto, los indígenas fueron invisibilizados y marginalizados en el sur y el oeste pampeano.

El largo proceso que culminó en la provincialización movilizó pensamientos y generó estrategias de acción. Durante ese período, las diversas voces de los intelectuales¹ y de los artistas se expresaron sobre diversas temáticas del campo político-cultural en formación, y entre ellas, sobre la campaña llevada a cabo contra los indígenas. De modo acorde a las representaciones sociales que circulaban en el momento sobre “el Desierto y sus habitantes” (el indio, la cautiva, el soldado), muchos llamaron “Desierto” a un territorio que si no hubiera estado ocupado no hubiera sido necesario “conquistar”. ¿Qué relación existe entre esa ocupación física del espacio y su representación literaria? ¿Qué imágenes contribuyeron a la consolidación de La Pampa como entidad geopolítica, desde lo literario y en relación con otros discursos sociales institucionalizados, como los producidos por antropólogos, historiadores, intelectuales pampeanos, universidad, centro de escritores? Según Roger Chartier (2007:46-47) “hay una última razón de proximidad, seductora pero peligrosa, entre la historia como ejercicio de conocimiento y la ficción, sea

¹ “el concepto intelectual no tiene un significado específico: es multívoco, polémico y de límites imprecisos como el conjunto social que se busca identificar con la denominación de intelectuales”. (Altamirano, 2006:17)

literatura o mito. En el mundo contemporáneo, la necesidad de afirmación o de identificación de identidades construidas, y que no son todas nacionales, suele inspirar una reescritura del pasado que deforma, olvida u oculta las aportaciones del saber histórico controlado”. En el marco que estamos considerando, los procesos de territorialización y apropiación del espacio en la hoy República Argentina se fueron configurando a partir de interacciones discursivas que fueron conformando un proyecto de país, de Nación, de Estado en el transcurso del siglo antepasado definiendo lo que Marisa Moyano (2001: 51-56) llama “el cuerpo de la Patria”, y que delimita no solo los límites de su territorio -lo que le será propio o ajeno, lo que habrá de incluir o excluir-, sino además y sobre todo, los rasgos que caracterizarán su identidad. Nos orienta a pensar que la literatura carece de toda inocencia y asume el carácter de estrategia de lucha que inaugura herramientas táctiles al servicio de proyectar la Nación con señales de identidad propia, pero gestada en el espejo de la modernidad europea.

A partir de estas ideas, esta tesis se propone una estrategia de abordaje para analizar “el cuerpo de La Pampa”. La investigación considera un corpus específico, integrado por textos literarios y no ficcionales escritos por autores pampeanos desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, el que atraviesa distintos momentos históricos: la etapa territorialiana, la provincialización del Territorio Nacional de La Pampa Central, los años 60 y 70 -que conllevaron la emergencia de autores y agrupaciones clave en posterior desarrollo del campo cultural regional-, y el retorno de la democracia. Nos abocamos a investigar cómo y con quiénes se conforma y consolida el campo intelectual pampeano, qué centralidad se asigna en él a la “cuestión indígena”, en qué ámbitos y con qué argumentos se debate el tema, y en especial, de qué modo es representado como tópico en la literatura vernácula. Nos preguntamos de qué manera, en la construcción discursiva de la “pampeanidad”, las representaciones literarias en torno al “Desierto” y sus habitantes se han constituido, modificado o cristalizado, y en qué medida han influido en las producciones literarias y culturales, acontecimientos como el Centenario de la Conquista del Desierto (1979), la celebración de los centenarios de las distintas poblaciones de la provincia, o los debates propiciados por las instituciones intelectuales locales.

2. Encuadre teórico

Entre las categorías que organizan los textos literarios producidos en la Argentina, *literatura gauchesca*, *literatura de frontera* o *literatura del Desierto* permiten disímiles interpretaciones del objeto que nos proponemos abordar. Según Samuel Tarnopolsky (1996:7) *literatura del Desierto* comprende un amplio corpus en relación a distintas temáticas que atraviesan tal espacio sociogeográfico; señala que solamente en cuanto a novelas puede mencionar y reseñar más de 150 títulos, número que se duplicaría

fácilmente si se incluyeran otras especies literarias. Tarnopolsky concibe la *literatura del Desierto* como “el lenguaje de la pampa: por ella habla y mantiene la continuidad de su historia y por ella adquiere significado aprehensible al mismo tiempo que protección contra la desintegración y enquistamiento” (14) La considera además la contraparte del relato histórico: en ella se busca “además del placer estético, un complemento a la historia y una respuesta a grandes interrogantes no suficientemente aclarados o divulgados por los historiadores, y sin cuya respuesta es imposible comprender cuanto sucedió “tierra adentro”, ni por qué sucedió, qué pasiones agitaron a los recios contendientes, qué hilos ocultos o visibles movieron a los autores de intereses que a menudo ignoraban” (20). Para Tarnopolsky, la noción *literatura del Desierto* es legitimada desde un criterio cuantitativo -el número de obras sobre la temática- y cualitativo -el hecho de que algunas de las obras más representativas de la literatura argentina, como *La cautiva*, *Facundo*, *Martín Fierro* o *Una excursión a los indios ranqueles*, serían “cumbres” en esta taxonomía. Según su concepción, la *literatura del Desierto* nos permitiría acceder a la “argentinidad”. Al homologar historia y ficción, cuestiona la falta de relevancia y el desconocimiento dados al tema, pero a la vez desproblematiza las complejas relaciones entre relato histórico y narración literaria.

Partimos de su conceptualización porque el libro de Tarnopolsky, que fue publicado en 1996 por el Fondo Editorial Pampeano -espacio editorial creado expresamente en 1984 para incentivar el acervo bibliográfico de la provincia y permitir a los autores dar a conocer sus obras-constituyó la puesta en foco de un corpus textual hasta el momento disperso, y la consideración de una producción para la que profetiza futuro: “el desierto -fértil fuente literaria- espera a escritores que sin duda han de llegar” (21). La fecha de su publicación es también indicativa de la vigencia de ideas que para esa época podríamos haber creído críticamente superadas.

El pensamiento de Tarnopolsky remite a las representaciones del Desierto que se dieron no sólo en la literatura, sino también -y sobre todo- a las identificables en el discurso político del siglo XIX, en particular a partir de su segunda mitad. Es conocida la conceptualización de la generación de 1837² y, en especial la de Sarmiento³, para quien

²“La generación de escritores, publicistas y hombres de estado que alcanzó su mayoría de edad la década de 1830—conocida como “Generación del 37” constituyó en la historia argentina el primer movimiento intelectual con un propósito de transformación cultural totalizador, centrado en la necesidad de construir una identidad nacional. Estuvo formada por algunos de los escritores más importantes del siglo diecinueve argentino, algunos de ellos, como Sarmiento y Mármol, de proyección continental. Las figuras del movimiento fueron pocas y dominarían la vida cultural argentina hasta los años 1880: Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), Vicente Fidel López (1815-1904), Bartolomé Mitre (1821-1906), José Mármol (1807-1882), Félix Frías (1816-1881). (...) estos escritores participaron del movimiento romántico.(...) Por otra parte, al contrario de la generación literaria subsiguiente, la de 1845, los primeros románticos argentinos, lograron en sus comienzos una cohesión grupal y un grado de institucionalización inusitados para

un nuevo orden incluía una durísima batalla entre *Civilización y Barbarie*. Para el sanjuanino, el Desierto era una inmensa extensión que engendraba salvajes irredimibles; las poblaciones de Tierra Adentro constituían una amenaza concreta que había que aventar y simbolizaban la exteriorización más cabal de la barbarie⁴. También la representación del Desierto y del indígena que propone Echeverría en *La Cautiva* (2007:5-42) remite a la idea de la grandiosidad del primero y de la bestialidad del segundo⁵. Esta idea de Desierto como territorio vacío o metafórica guarida de alimañas encuentra, por lógica extensión, el concepto de espacio abierto a la ocupación, del que la Nación tiene la misión de apropiarse a fin de consolidarse en él⁶. Habrá de constituirse en el concepto eje del discurso de la Conquista que, arraigado, devendrá finalmente en la opción militar.

Las ideas que precedieron a estas representaciones pueden encontrar su origen en el marco de las expediciones científico-políticas de “los viajeros europeos” (Pratt, 1997; 254), quienes denominaron “Desierto” a cierto tipo de territorios más allá de sus particularidades geográficas: “no a los territorios deshabitados ni estériles sino a los no apropiados ni trabajados según las pautas capitalistas”. Para Pedro Navarro Floria (2002 :139-168), estos cronistas elaboraron una prolífica literatura producto de sus expediciones por tierras no europeas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y sobre todo hacia la década de 1820, cuando los viajeros, en particular británicos, escribían como avanzadas del capital europeo. Señala Noé Jitrik (1969: 13) que “se sintieron impulsados a visitarnos debido a una fuerte curiosidad mercantil, instrumentos, a veces involuntarios (...) de la incansable expansión económica europea que, desde fines del siglo XVIII, y aún antes, combinó conocimiento con implantación, interés científico con necesidad de dominación concreta, humanismo con producción y mercados”. Estos relatos alimentaron durante el siglo XIX el afán de conquista de las potencias, la ambición de los individuos, el acopio de información sobre el Desierto y sus recursos y, sobre todo,

la época y para la región (...) la obra de los escritores románticos del '37 abarcó todos los géneros-filosofía, historia, economía, novela, drama, poesía, periodismo político, etc.-, pero en todos ellos aparecía una problemática común: el de la “nación”, cuestión típicamente romántica que en un país nuevo como la Argentina se intensificaba por la indefinición propia de un estado de creación reciente”. (Myers, 1999: 4)

³ “El proyecto cultural sarmientino apuesta por un proceso evolutivo cuyo fin es el establecimiento de un orden civilizado”. (Terán, 2007: 32)

⁴ “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas (...). Al sur y al norte, acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambre de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y sobre las indefensas poblaciones”. (Sarmiento, 2006:29-30).

⁵ “Esa inhumanidad del indio, ya retratada en la literatura argentina en *La Cautiva* de Echeverría, explica la imposibilidad de contacto con el otro”. (Ansolabehere, 2008:249).

⁶ “Nuestros padres nos han dejado una inmensa herencia desierta, y una inmensa tarea que llenar para desempeñar nuestro papel de Nación y parte constituyente del mundo. (...) nuestro principal elemento de prosperidad son los terrenos baldíos, improductivos hoy, pero que pueden valer millones desde el momento en que se emprenda a distribuirlos a los colonos por un precio determinado”. Sarmiento, D. F. (1850), en Fernández Bravo, A. (1994:11).

una mirada aviesa sobre ambos. “¡Qué escenario para un agricultor emprendedor! ¡Actualmente, todo está abandonado!” (Mawe, 1997:263): aquí la naturaleza virgen es vista como urticante y desagradable y se justifica la intervención sobre ella. Ese espacio percibido como vacío geográfico y cultural por la literatura de viajes europea inaugurará en la literatura nacional esa misma representación.

Un eje organizador de la literatura argentina está constituido por la gauchesca. Josefina Ludmer (2000: 21) la define “por la alianza de voces y de culturas...., espacio donde convergen la voz ficcional del gaucho y la del que escribe,... de la cultura popular con la letrada”. Hay acuerdo en buena parte de la crítica en que *Martín Fierro* de José Hernández constituye la cumbre del género gauchesco. Extenso poema articulado en dos partes -publicadas respectivamente en 1872 y 1879-, sus primeros versos remiten a la evocación idílica de la existencia del gaucho en la campiña bonaerense, sus cotidianas tareas y la calidez de su entorno familiar. Esta existencia se ve alterada por la injusticia concretada en el reclutamiento obligatorio y el envío a un puesto fronterizo; la leva de paisanos era una práctica -devenida desde el poder- que obligaba a quienes afectara a servir en los fortines sufriendo toda gama de padecimientos⁷. El protagonista deserta y vuelve a su hogar, que encuentra destruido. Su deseo de venganza lo vuelve gaucho matrero y junto con el sargento Cruz huye hacia territorio indígena. Esta es en esencia la primera parte del poema. Se cierra con la elección de Fierro de ir a Tierra Adentro, agotados sus intentos de inserción en la “civilización”. La segunda parte proporciona a la literatura vernácula uno de los episodios más violentos -la escena de la cautiva- y explicita desde la voz de su personaje que el otro lado de la frontera es un infierno donde sólo caben las hostilidades y la crueldad. David Viñas (2005) dedica un capítulo de su libro *Indios, ejército y frontera* a analizar el texto hernandiano y sugiere la existencia de dos infiernos para el personaje: el de la frontera cristiana y el de la toltería. Si bien Fierro no tiene espacio en ningún sitio y en ambos padece, para él es factible la reinserción en el mundo cristiano: lo suyo es circunstancial, constituye una transgresión episódica; el indio, en cambio, debe eliminarse por ser generador de conflictos permanentes. Si en la *Ida* Hernández había idealizado el mundo indígena, en la *Vuelta* lo demoniza. En esta segunda parte los motivos que habían expulsado a Fierro y provocado su exilio se legitiman, el personaje adhiere al proyecto liberal y se manifiesta dispuesto a la integración, consintiendo en formar parte de un espacio donde se justifica el trabajo asalariado. Faenas que no son las de su etapa dorada, tampoco las tareas serviles del fortín, sino una labor que será honrada en tanto sirva al proyecto del poder central.

⁷ La “ley de leva”: consistía en permitir a la policía de la campaña detener a todo aquel que no estuviera trabajando en alguna estancia como peón y enviarlo a la frontera a luchar contra los indios.

Jens Andermann (2003) sugiere que este texto debe ser leído sobre el montaje de una guerra moderna de exterminio -donde no se omite ninguna práctica de violencia como deportaciones, marchas forzadas, hambre, viruela, quema de cadáveres- y paraleliza el rito de pasaje del personaje, que transita desde la huida de la civilización a la búsqueda de un espacio nuevo en la barbarie que lo desilusiona y espanta, con la justificación de una ocupación que, al efectivizarse, implica el sacrificio de los irredimibles otros. También considera que el *ciclo de la frontera* reemplaza al de *literatura del Desierto* –al que llama “tópico romántico”- porque el rasgo más distintivo del primer término es su subordinación a los imperativos de lo militar, a la sustitución de *los planes* por *los planos*. Además, indica que la literatura de frontera es la ficción anticipada del Estado ya que “solo en la reterritorialización del Desierto como espacio de la ley emerge un orden disciplinario y ‘biopolítico’ cuya arena son los ‘teatros naturales del Sur’ de los que los oficiales vuelven para hacerse cargo del Estado” (358 -363).

Álvaro Fernández Bravo (1999) también emplea el término *literatura de frontera*. Expone que el poder político pretendió insertar esos relatos en un plan de apropiación y homogeneización cultural nacionalista. Así se encuentran entre las funciones asignadas a la literatura construir “una doble genealogía que asocia territorio con literatura por un lado, y literatura con nacionalidad por el otro” (13). Describe un proceso de establecimiento de frontera en la que los límites entre culturas debían superponerse a aquellos propios de Estado y Nación; la frontera opera como dispositivo de exclusión (15).

Además de *Martín Fierro*, otro texto clave en la serie literaria de la época, que nos sitúa en el territorio a considerar, es *Una excursión a los indios ranqueles*. En 1870, el coronel Lucio V. Mansilla es el jefe militar de la frontera de Río Cuarto y realiza una misión diplomática a Tierra Adentro. Traspasa la frontera y se adentra en territorio ranquel. De esta expedición resulta un relato que puede analizarse desde diferentes puntos de vista como por ejemplo el hecho de considerarlo literatura de frontera. Es en principio el relato de un viaje, en el que Mansilla narra lo que Hernández había silenciado, y es también relato de espionaje con propósitos de posterior intervención -el autor lo afirma cuando escribe sobre ese deseo suyo de reconocer “ese mundo, que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua, e inspeccionar yo mismo el terreno donde alguna vez, quizás tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis órdenes.” (2008:8).

La lectura del libro de Mansilla, escrito en forma de cartas dirigidas a su amigo Santiago Arcos y publicadas en el otoño–invierno del mismo año 1870 en el diario porteño *La Tribuna*, obliga también a pensar que la frontera no es un mundo indígena de un lado y un mundo cristiano del otro, sino un ambivalente espacio de intercambios y de mestizaje, de exposición y secretos, de juegos de reconocimiento y tácticas de espionaje, que da la

posibilidad de conocer y contactarse con el otro. Si al decir de Viñas la *literatura de frontera* es “pura guerra”, en el relato de Mansilla aparece toda la gama de personajes y situaciones propios de la misma: cautivas, cautivos, renegados, malones y botines, negociaciones y pactos. Así fue leído por Augusto Raúl Cortazar (s/f) como repositorio de valiosas, copiosas y fidedignas informaciones que sobre un pueblo se podrían desear. Este folklorólogo define el espacio de “la frontera” como “tierra de nadie” y “dolorosa cicatriz sobre el cuerpo de la pampa”. En su descripción de querandíes, pampas, ranqueles, borogas y araucanos, vuelve sobre los caracteres que cristalizados aparecen en la literatura: “la crueldad, la haraganería, la lujuria, la tendencia al latrocinio y la embriaguez” (198). Ya hemos visto cómo en Echeverría o Hernández se manifiesta el mismo horror atribuido al comportamiento indígena, cómo se escribe y cómo se silencia, cómo se estructuran las imágenes que van a ser guardadas en la memoria.

Observamos así que la literatura desde los prolegómenos del pensamiento nacional fue una herramienta puesta al servicio del proyecto de Nación a construir que, mirada en el espejo de la modernidad europea, inicia la reflexión sobre las marcas que habrán de darle identidad y originalidad, por lo que los textos fundantes perfilan un territorio que debe exorcizar los demonios de “los otros” salvajes para dar pie a un “nosotros” civilizado y culto. Eso es lo que develan *La cautiva*, *Facundo* o *Martín Fierro*. Los escritos de la élite letrada del siglo antepasado operativizaron un ejercicio de la palabra a favor de la “civilización” del modo que lo eran “las naciones civilizadas de la Tierra”, agregaron vocablos como “razón” y “progreso” e inscribieron la literatura como *práctica de poder*⁸. Marisa Moyano (1999) plantea que

en los procesos de territorialización discursiva varios dispositivos constituirán las estrategias que operan como andamiaje y “cuerpo” sobre el que debe materializarse la Nación a partir de su literatura: la proyección del dispositivo cognitivo del modelo “civilización y barbarie” y la “invención social del espacio y las fronteras”, materializados en el doble movimiento de la metáfora del desierto”. (...) Por eso la “letra” en su capacidad de nombrar, describir y construir la realidad, será la primera arma puesta en juego, la primera exploración puesta en la lucha por exorcizar la “barbarie”(Moyano, 2005: 55)

En esta cita, aparece la noción de “dispositivo”, concepto clave en el desarrollo que propone Michel Foucault (2004) en torno a la cuestión del poder, la violencia y su relación entre dos sistemas heterogéneos, discursivo y no discursivo⁹. Foucault refiere dispositivos

⁸ Fernández Bravo, A. 1994:13.

⁹ Castro (2004) delimita la noción foucaultiana de *dispositivo* como “red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos como discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho, lo no dicho. 2) El dispositivo establece la naturaleza del nexo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Por ejemplo el discurso puede aparecer como programa de una institución, como un elemento que puede justificar u ocultar una

disciplinarios de poder, de saber, de alianza, sexualidad o verdad, y considera dos momentos esenciales en su génesis: el del establecimiento de un objetivo estratégico y el de constitución del dispositivo en sí. Una vez constituido, permanece, en tanto siga teniendo sentido para el grupo social en el que se generó.

En el ciclo de *literatura de frontera*, Andermann entiende que “la violencia se incrusta... no solamente, tal vez ni siquiera en primer lugar, porque ella anticipa, promueve y relata la *erradicación de los indios*, sino más bien porque ratifica, celebra y finalmente ‘olvida’ esta solución *erradicando la violencia*” (2003: 364). Para ejemplificarlo señala que el escenario militar de 1877-1878, diez años después es un ameno jardín botánico, paraíso de los hombres de ciencia, según se desprende de la consideración de *La guerra contra los indios* (Barros, 1877), *La conquista de quince mil leguas* (Zeballos, 1878) y *Nuestra tierra a vuelo de pájaro* (Holmberg, 1889). Respecto de la noción de constitución de dispositivo, Andermann plantea que el lenguaje de la literatura de frontera no es violento, sino capaz de conmoción, captando en algunos casos el suspenso previo al genocidio y, en otros, las voces de quienes han sido diezmados¹⁰.

Literatura gauchesca, literatura del Desierto, literatura de frontera: ¿bajo qué categorías terminológicas establecer los límites precisos de encuadre de esta tesis? Las propuestas de Ludmer y Tarnopolsky hablan de sutiles entramados entre literatura gauchesca y del desierto; uno plantea la idea de literatura del desierto por la temática que aborda y la otra, por la voz del escritor letrado quien habla por el gaucho y adopta sus estilos y temas. Sin olvidar la discusión crítica sobre las categorías que hemos esbozado, y considerando los valiosos aportes teóricos que el concepto *literatura de frontera* provee, en esta tesis tomamos como concepto operativo el término *literatura del desierto*, por dos razones. Por un lado, porque es objeto del trabajo problematizar la pervivencia de las representaciones en torno al tema del Desierto y sus pobladores (cautiva, indios, militares, gauchos) en la literatura pampeana. Por otro, porque es el término que parece tener mayor pertinencia al definir y “marcar el territorio” de la literatura regional en general y de la literatura pampeana en particular, ya que encontramos que muchos textos ficcionales o no producidos en La Pampa en el período a investigar, y aún antes¹¹, utilizan

práctica, o funcionar como una interpretación a posteriori de esa práctica, ofrecerle un campo nuevo de racionalidad” (98 -99).

¹⁰ Ahí la diferencia, entre la *Ida* y la *Vuelta*. Ahí también la diferencia entre el texto de Hernández y el de Mansilla: uno enmudece su canto, el otro oye, ve y trasmite. Cuando Fierro recupera su voz “las tribus están diezmadas”, en cambio, Mansilla habla antes del avance final, capta el “suspenso” previo al genocidio.

¹¹ Romero Cháves, A. “Murieron con la lanza en una mano y el puñal en la otra, defendiendo el desierto, con el fuego de una pasión salvaje”. En: *En defensa del Indio*. Discurso pronunciado por el Director de la Escuela N° 7 de Victorica, Sr A. Romero Cháves el 19 p.pdo, en la plaza pública, con motivo del 49° aniversario de los llamados héroes de Cochicó.-Fuente: Bca Popular de Victorica.

la categoría *desierto*¹² para referirse a la problemática analizada en este trabajo. El uso del vocablo en textos literarios como el soneto “Gringo” de Ricardo Nervi (1951:73), donde puede leerse “Desde ahí ya el desierto no es desierto”, los versos finales del poema de Edgar Morisoli “Pampa del Toro”, “Lo llamaron desierto/ Y era el mejor solar para el coraje de los sueños del hombre” (2006:23), las palabras de una milonga compuesta por Julio Domínguez (1997) “El día que a tu destreza/ se la haya llevado el tiempo/ en milonga volverá/ tu estampa por el desierto” (53) son solo algunos ejemplos. Además, la categoría está presente en otras expresiones propias del campo cultural pampeano, en títulos como *Arando en el desierto* (2001) para una obra académica en cuyo prólogo se habla de “vencer al desierto” al referirse a la etapa inmigratoria; en prólogos introductorios a compilaciones literarias¹³ o en el título “La cátedra del desierto” dado a su disertación por el poeta Edgar Morisoli en el XI Encuentro de las Letras Pampeanas (2003:30-46).

Otros conceptos que pondremos en juego son los de *literatura pampeana* y *literatura regional*. Ambos nos remiten a nuevas problemáticas y a abordajes desde posiciones diferentes. Tratar de dilucidar cuál es el espacio de cada una lleva a formularse otras preguntas como ¿es literatura pampeana o regional por su temática? ¿Lo es por el lugar donde se ha producido el texto? ¿Lo es por el origen o la residencia del productor? ¿Por el sitio donde circula? ¿Lo es por el espacio al que hace referencia el texto? En esta clave de análisis, consideraremos el concepto de *pampeanidad* concebido por Edgar Morisoli, a la par de obras tales como *Estudios de literatura pampeana* (Girbal, 1981), *Textos literarios de autores pampeanos* (Durango et al, 1995), *Literatura de La Pampa/Propuestas didácticas* (Gonzalo et al, 1999), *Escritores pampeanos recorren la Provincia* (Aimetta y Díaz, 2009) que dan cuenta de un corpus de compilación y análisis teórico de la literatura producida en La Pampa y de sus diferentes enfoques; y de documentos producidos a partir de 1983 y compilados hasta el momento en dos volúmenes por la Asociación Pampeana de Escritores. En la literatura pampeana, el rastreo de obras literarias que abarcan la temática del desierto y la lectura de textos de análisis sobre el tópico (Tarnopolsky, 1996) permiten comprobar que el tema ha sido abordado por numerosos escritores regionales. Del mismo modo, se registra en documentos de intelectuales pampeanos, conferencias, prólogos de libros o publicaciones en suplementos literarios de diarios y revistas. El corpus seleccionado es extenso y abarca prácticamente hasta la actualidad. La búsqueda permitió conocer materiales poco

Rubio, J. N. “Barrió el soplo de la guerra las llanuras dilatadas;/azuzaron los caciques sus frenéticas mesnadas/avarientas de la sangre de los pálidos “huincá”/ y en la paz de los desiertos, con empuje de campeones,/se trabaron en pelea los bizarros escuadrones/con las hordas aguerridas del feroz Namún- Curá.” (1985:111).

¹² Togachinsky (2009:210) refiriéndose a Stieben afirma: “él inaugura en nuestra provincia la literatura del desierto”.

¹³ Por ejemplo: “En esta selección también está representado el cuento de carácter indígena. Hopff, que conoció los últimos protagonistas de la gesta del desierto, comprendió el drama de los vencidos...” (Cazenave, 1986:13)

frecuentados, aparecidos en publicaciones periódicas locales, en ediciones de autor de pequeñas tiradas, que forman parte de los acervos de las bibliotecas populares pampeanas y bibliotecas privadas, o bien trabajos premiados en concursos y publicaciones de más reciente aparición.

3. Objetivos e Hipótesis de trabajo

El análisis emprendido nos llevó a detectar que la temática del Desierto emerge en el territorio que nos ocupa desde los inicios de la constitución del campo intelectual local. Según nuestra hipótesis, en la literatura pampeana se reconocen representaciones y estereotipos respecto al Desierto y a los indígenas que lo habitan, que han sufrido escasas modificaciones a lo largo del tiempo. Entre ellas, las descripciones de los indígenas desde categorías como salvaje, malonero, sucio, vago, en alternancia con otras como bueno, civilizado o dominado. También se distinguen representaciones favorables a los ranqueles, ancladas en los caciques del territorio en el siglo XIX, frente a las de los mapuches concebidos como invasores.

En cuanto a los géneros discursivos en que se aparece el tópico, los más usuales son cuentos, relatos, novelas, poemas y canciones frente a escasas obras dramáticas; es decir, se detectaría un predominio de los géneros lírico y narrativo.

Hay una construcción de verosimilitud en los relatos de ficción dada por distintos procedimientos: incorporación de documentación histórica, elaboración de textos ficcionales a partir de textos periodísticos publicados, anclaje en experiencias personales, inclusión de vocabularios y glosarios que aclaran palabras en lengua indígena y toponimia. Hipotetizamos que la modalidad que adopta esa construcción está correlacionada con el posicionamiento social del enunciador y el grado de conocimiento directo de éste de la situación que ficcionaliza; así por ejemplo, los docentes-escritores que ejercieron su magisterio en comunidades indígenas escribieron con un discurso diferente al de aquellos que no vivieron tal experiencia. Por otro lado, los distintos momentos en la periodización del campo pueden correlacionarse con ciertas etapas centrales de la constitución del campo intelectual pampeano: a) momento de constitución inicial, dado por textos no ficcionales producidos por docentes (por ej. Romero Cháves (1931); b) etapa de la provincialización y décadas fundacionales - '50 y '60 (IER, revista *Caldén*, Joven Poesía de La Pampa); d) los años 70 a 76 (revista *Huerquén*, música y cine, Seminario de Historia Regional; e) la época 1976 a 1983 como etapa de los centenarios (de la Campaña del Desierto, de la fundación del primer pueblo pampeano, etc.); d) etapa de democracia, después del '83 (documentos de la APE y literatura).

En cuanto al objetivo que nos proponemos cumplimentar en esta tesis, consiste en analizar las representaciones sociales acerca del Desierto y sus habitantes, que

circularon en textos literarios producidos en ámbito pampeano desde la provincialización hasta el presente.

Como objetivos específicos, desglosamos:

- Delimitar distintos enfoques del tema y correlacionarlos con sus contextos de producción y recepción, y con la selección de género.
- Examinar la persistencia de representaciones sociales estereotipadas, sus variantes e inconsistencias en las etapas consideradas.
- Proponer una periodización de la literatura regional en función del tratamiento del tema.
- Recuperar materiales textuales con menor grado de visibilidad, valorando sus efectos en la constitución del campo discursivo.

4. Aspectos metodológicos

La metodología que se priorizó en esta tesis se basó en la investigación bibliográfica y el análisis crítico de fuentes. Para ello, tomamos como enfoques la metodología de la investigación literaria y del análisis del discurso.

En relación a la primera, seleccionamos ciertos conceptos clave de los estudios culturales y literarios. En primer lugar, la noción de *campo intelectual*, enunciada por Pierre Bourdieu (2002: 50), “como espacio social relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos que permite la comprensión de un autor o una obra (y también de una formación cultural o política), en términos que exceden la percepción del autor o su obra aisladamente”. Este concepto nos permitió realizar un abordaje contextualizado del tópico objeto de nuestra tesis y atender a los distintos aspectos involucrados en los procesos de producción cultural¹⁴ pampeanos.

Por otro lado, consideramos conceptos propios de la sociología literaria, tales como contextos de producción y recepción, intertextualidad o verosimilitud. En cuanto a lo primero, y en vinculación con la noción antes presentada indagamos sobre los contextos de producción y circulación de las obras que analizamos a fin de clarificar cuáles fueron sus canales de circulación y qué indicios sobre su recepción puede conocerse a partir, por ejemplo, del análisis de documentos institucionales, instancias de crítica literaria o intervenciones en los medios de comunicación. En relación al término *contexto* definido como el “conjunto de circunstancias sociales, culturales, psíquicas, emocionales que constituyen la situación comunicativa en cuyo entorno de produce un texto” (Marín,

¹⁴ “Bourdieu, al retomar el concepto de campo intelectual, particulariza los ámbitos de producción cultural como “campo científico”, “campo literario”, “campo artístico” para fijar lo que es a sus ojos el modo propiamente sociológico de enfocar y analizar las obras y los agentes de actividad cultural si se quiere ir más allá de referencias demasiado aproximativas como las de ‘contexto’”.(Altamirano, 2008:9).

2001:127) es pertinente aclarar que en la lectura de una obra literaria coinciden dos contextos: el de producción y el de recepción. El primero abarca “los aspectos históricos, la cultura, la corriente literaria, la biografía y las preferencias estéticas del autor. Es decir, una serie de condiciones externas que rodean a la producción de un texto. La recepción es la manera cómo es leído por los lectores reales, quienes, a su vez pertenecen a una cultura y tienen una particular visión del mundo. De esta manera un mismo texto podrá ser leído de distintas formas de acuerdo a cada época y por cada lector en particular.”(Marín: 2001, 128)

Intertextualidad es un concepto clave para reconocer las relaciones que establecen los textos con otros vigentes en su entorno cultural. “Por relación intertextual se entienden todas las posibles relaciones que un texto puede mantener con otro u otros textos. Por ejemplo la cita de un texto en otro, sea en forma de epígrafe o no, la estilización, la parodia y la sátira de un texto” (Vitagliano:1997,129). La intertextualidad se “produce cuando en un texto determinado (texto citante) aparece una cita de otro texto (texto citado). La cita es un caso de intertextualidad explícita, pero no el único modo de intertextualidad, ya que en muchísimas ocasiones esta relación intertextual consiste en una alusión o referencia” (Marín, 2001:128).

Otro concepto operativo importante para nuestro trabajo lo constituyó la noción de *verosimilitud*. Este es un término complejo porque en él interviene activamente el lector. Será él quien juzgue creíble “su” lectura. Todorov (1970:13) señala “se hablará de la verosimilitud en una obra en la medida que esta trate de hacernos creer que se conforma a lo real y no a sus propias leyes”. Dicho de otro modo, lo verosímil es la construcción a partir de la cual se organizan los textos según una serie de leyes variables que establecen su relación con la realidad. Podría decirse que es la postura que el propio lector asume ante el texto: así el lector literario entra en un pacto ficcional sin pedir valor de verdad¹⁵. Mientras que las obras literarias tienen por requisito la verosimilitud, la narración histórica se ve exigida por un requisito de la verdad. La literatura, como veremos más abajo en algunos textos, a veces intenta sostener esa “verdad” mediante el empleo de documentación histórica “fiable”. Más allá de tal operación, sin embargo, según Goicochea (2008) “la ficción tiene el poder de suscitar una ilusión de presencia que expone el pasado frente a la explicación y también al sentimiento. En esta refiguración del tiempo se opera el entrecruzamiento de la ficción y la historia” (58).

Tropos y metáforas también deben ser definidos dado que, al abordarse literatura, es imposible no hallarse con ellos. *Tropo* deriva de la voz griega *trepein* y consiste en trasladar a las palabras un sentido figurado. Los más frecuentes son: sinécdoque,

¹⁵ Sostiene Saer (1997) que “la ficción no necesita ser creída en tanto que verdad, sino en tanto que ficción” (197).

antonomasia, metonimia, metáfora, alegoría e imagen: Se considera que la metáfora es “el más importante de los tropos; un recurso por medio del cual se cambia el sentido recto de un palabra por otra u otras que aluden indirectamente a ella. Se produce por semejanza o analogía” (Cortina, 1979:176).

La metodología de análisis del discurso, que Foucault define como “el conjunto de enunciados que proviene de un mismo sistema de formación; así se podría hablar de un discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural, discurso psiquiátrico” (153) nos permitió considerar las textualizaciones particulares como fenómenos microdiscursivos y en su relación con los contextos en que emergen y las ideologías que expresan en cada caso. Al tomar esta idea como marco general para el análisis, acudimos a conceptos de teoría de la enunciación, que nos permitió distinguir las nociones de autor, enunciador, destinatario. Según Nogueira (2003), *enunciado* se define como “producto concreto de la acción de enunciar (decir oralmente o por escrito algo)”, *enunciado* “es el sujeto de la enunciación, una figura que se representa y se reconoce en el enunciado” y *enunciatario* es “otra representación y construcción que se reconoce en un enunciado” (13-17). En cuanto a los tres términos “suponen algo más que una familia de palabras. Se trata de “fenómenos” que se manifiestan discursivamente y es allí donde se los puede analizar”.

También acudimos a la noción de *representación social* según los abordajes de Jodelet, Chartier, y Amossy y Herschberg Pierrot. En un artículo clásico, Jodelet (1993) propone la siguiente definición general:

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás. (474- 475).

La misma autora amplía estos conceptos, y considera que la representación social se define por un contenido que se relaciona con un objeto y con un sujeto enunciador, y debe abordarse como “el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de lo real” (474). Podría decirse que es una expresión material de lo ya dicho social y que

tiene articulación con lo ideológico. Así, por ejemplo, en relación al tópico “conquista del desierto”, para ejemplificar las representaciones sociales, Kordon y Edelman (2005) señalan que:

Es una representación social en tanto constituye un modelo de representación de lo real, que le otorga un determinado sentido y define posiciones. La expresión verbal construye una imagen de la que se apropia el psiquismo con la mediación directa del aparato perceptual.

El término desierto constituye una negación de vida social en la región. Si no existía tal sociedad es paradójico lo que se iba a conquistar; pero si vamos a la esencia, en dicha paradoja se encierra la cuestión de la que se trata: apropiarse de la tierra. La palabra desierto anunciaba el destino de los mapuches y tehuelches de ese territorio. Genocidio y arrasamiento.

Para Chartier (1992) las acepciones de la palabra “representación” muestran dos agrupamientos de sentidos aparentemente contradictorios: por un lado, la representación muestra una ausencia, lo que supone una neta distinción entre lo que representa y lo que es representado; por el otro, la representación es la misma exhibición de una presencia, la representación pública de una cosa o una persona. A su vez, la representación se puede entender como una imagen que podría en un momento determinado ejemplificarse a través de un objeto, un instrumento y de este modo canalizarse como algo “real”.

El concepto de *estereotipo* esbozado por R. Amossy y A. Herschberg Pierrot (2005) remite a la idea de “representación colectiva cristalizada”, es decir a la construcción social a partir de la cual se adjudicarían características particulares fijas a grupos específicos. Según las autoras “el estereotipo aparece, entonces, como un objeto transversal de la reflexión contemporánea, y no siempre es considerado en su aspecto negativo. Atraviesa la cuestión de la opinión y el sentido común, de la relación con el otro y la categorización. Permite estudiar las interacciones sociales, la relación de los discursos con los imaginarios sociales y, en términos más amplios, la relación entre el lenguaje y la sociedad” (11). Cuando el estereotipo aparece en su connotación negativa, “da lugar al prejuicio, (...) la tendencia a juzgar desfavorablemente a un individuo por el solo hecho de pertenecer a un grupo (...) Así el estereotipo aparece como una creencia, una opinión, una representación relativa a un grupo y sus miembros mientras que el prejuicio designa la actitud adoptada hacia los miembros del grupo en cuestión” (39).

Estas autoras abordan no solo los estereotipos sino también, entre otras, la noción de *cliché*. Así definen a los clichés como “imágenes preconcebidas y cristalizadas, sumarias y tajantes de las cosas que se hace el individuo bajo la influencia de su medio social (entorno, familia, estudio profesión, amistades y medios de comunicación) y que

determinan en mayor o menor grado nuestras maneras de sentir, pensar o actuar” (33). Estas nociones permiten estudiar la relación entre los discursos y los imaginarios sociales.

En cuanto al relevamiento de fuentes, se efectuó en distintos repositorios pampeanos, entre ellos las bibliotecas del Archivo Histórico Provincial Prof. Fernando Aráoz de Santa Rosa y de la Cámara de Diputados de La Pampa; la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Pampa, las del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso y del Instituto de Estudios Socio-Históricos, dependientes de la Facultad de Ciencias Humanas; el Centro Provincial de Información Educativa, las bibliotecas populares “Rodolfo De Diego”, que cuenta con archivos sobre la etapa de provincialización, “Clemente J. Andrada”, en cuyo acervo se encuentra la biblioteca personal del poeta Ricardo Nervi, “Edgar Morisoli”, de la Asociación Pampeana de Escritores y la Biblioteca “Marcelino Catrón” perteneciente a la Escuela N° 25, todas estas ubicadas en la capital pampeana. También las bibliotecas populares “Florentino Ameghino” de General Acha, “Bartolomé Mitre” de Victorica y “José M. Estrada” de General Pico. Asimismo, se efectuaron consultas a los catálogos on-line, y se obtuvieron información y documentos, de la Biblioteca Nacional de Argentina, la Biblioteca del Maestro en Buenos Aires, y la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca. Cabe destacar además la posibilidad de acceso a materiales de investigación provenientes de los archivos y bibliotecas personales o familiares como los de Juana y Rosa Poncela, Arturo Forteza y Ana Lassalle,

5. Organización del texto

La tesis se organiza según un eje cronológico. Luego de esta sección introductoria, en el capítulo II, que comprende desde la fundación del territorio hasta 1951, se presentan los precursores en la formación del campo cultural pampeano y se analizan sus producciones literarias a fin de acercarse a sus representaciones sobre el Desierto y el mundo indígena. Aquí se analizan, entre otros, textos literarios y ensayísticos de Miguel de Fougères, Armando Romero Chaves, Ramón Elizondo, Ismael Orizaola Roldán, Julio Nery Rubio, Josefa Poncela, Samuel Tarnopolsky y Enrique Stieben.

El capítulo III presenta el debate sobre la provincialización y las plumas consideradas paradigmáticas en este período: Juan Ricardo Nervi y Armando Forteza. Se describen las ideas que circularon a través de la revista cultural *Caldén* y el movimiento denominado La Joven Poesía de La Pampa y se considera la obra de sus integrantes, en particular Juan Carlos Bustriazo Ortiz y Edgar Morisoli.

En el capítulo IV se analiza la realidad cultural de los inicios de los años 70, época en que investigaciones y producciones culturales tornan su mirada hacia el oeste de la

provincia. Aquí, además de textos literarios, se describen producciones ligadas a la música, el cine, el periodismo y la antropología. Se destacan Norberto Righi, Hugo Redondo, Domingo Argañaraz y Julio Dominguez entre los autores del periodo. Por otro lado, se considera la revista cultural *Huerquen*, dirigida por Hugo Chumbita y el Seminario de Historia Regional desarrollado en la Universidad Nacional de La Pampa, a partir de las clases dictadas por Julio Colombato, Evar Amieva y Armando Forteza. Luego se revisan las publicaciones oficiales relacionadas con los centenarios celebrados en el periodo dictatorial.

El capítulo V, que abarca desde 1983 hasta la actualidad, analiza no solo las representaciones perceptibles en las producciones literarias desde la recuperación de la democracia, sino también los canales oficiales para difundirlas: el Fondo Editorial Pampeano, el Concurso Literario “Vivir en democracia con Justicia Social” y el rol de instituciones como la Asociación Pampeana de Escritores. Finalmente, el capítulo VI integra las conclusiones síntesis de la presente tesis.

Capítulo II

Los precursores en el Territorio Nacional de la Pampa Central: Génesis del campo intelectual y la cuestión indígena

1. Introducción

El vasto territorio que comprende lo que es hoy la provincia de La Pampa, a pesar de formar parte de lo que se denominó *el Desierto*, poseía a fines del siglo XVIII una larga historia de asentamientos prehispánicos de pueblos originarios. De acuerdo a la política comercial de España, estos constituían, de hecho, naciones soberanas con capacidad de negociar con otras, más allá de que, con mezquino resultado, los gestores de la política colonial pretendiesen convertirlos en vasallos. En las relaciones con los primeros gobiernos surgidos a partir de mayo de 1810 no se registraron mayores cambios y fue recién a partir del inicio de la segunda década, cuando la expansión ganadera requiere de tierras aptas para soportarla, que comienzan a advertirse transformaciones significativas sobre el territorio indígena.

En ese escenario, al decir de Claudia Salomón Tarquini (2008), hubo entre las poblaciones autóctonas una intensa actividad generadora de conflictividad que distribuyó el poder entre los diferentes grupos. Esta investigadora contextualiza los distintos ciclos de enfrentamientos bélicos, y afirma que, en esa serie de conflictos intraétnicos, el poder se condensó en torno a las figuras de algunos jefes emblemáticos y las sociedades se organizaron de modo tal que puede hablarse de jefaturas. En las pampas, a partir de 1840, se distinguieron cinco cacicatos liderados por Mariano Rosas, Ramón Cabral, Baigorrita, Calfucurá y Pincén - los tres primeros ranqueles, salinero el cuarto y el último establecido en La Pampa a avanzada edad. Tampoco hay que olvidar a Yanquetruz, iniciador de los grandes cacicatos ranqueles del siglo XIX. A partir de 1820 su nombre comienza a ser relevante: fue quien recibió a Manuel Baigorria, fue hostigado permanentemente por Rosas y sufrió en su campaña pérdidas familiares y merma considerable de sus huestes. Álvaro Yunque (1956:169) lo nombra como “el indómito caudillo ranquel” y dice de él que era “hábil, astuto y gran concedor de su tierra”.

La política de Rosas diferenció a los indios en “amigos”, “aliados” o “enemigos”, según el grado y tipo de alianzas alcanzados con estos. Ello significa que habría diferentes clasificaciones también para las tribus: las *amigas* que, según Rocchietti (2008) eran las que vivían cercanas la frontera o hacia el interior de la línea militar, las segundas eran las que colaboraban en los casos de perturbación por las hostiles y estas últimas eran las

rebeldes e irreductibles a los tratados con los blancos. Las campañas militares que Rosas llevó adelante (1833-1834) produjeron nuevas alianzas y nuevos pactos que fueron respetados o quebrantados por ambos, sobre todo por Rosas. Martínez Sarasola (1999) señala al respecto que, en medio de la campaña, se firmaron algunos tratados con grupos tehuelches y vorogas, se persiguió a ranqueles y esencialmente se buscó quebrar la unidad indígena. Más todavía, indica que 1833 es el año en que por vez primera los territorios indígenas son invadidos y sus poblaciones arruinadas. También recurre a una comparación por demás gráfica cuando escribe “fue como haber pateado un hormiguero. Terror, caos, muerte, desbande, desconcierto absoluto. La memoria indígena no olvidó fácilmente la locura del treinta y tres” (219).

Además, en esa época se erigieron numerosos fortines que establecieron líneas de frontera lábiles y sujetas a desplazamientos. El comandante Prado en *La guerra al malón* describe al fortín de la siguiente manera:

La impresión del fortín, grosero montículo de tierra rodeado por un enorme foso, me dio frío. (...)
Al aproximarnos vi salir de unos ranchos, que más parecían cuevas de zorro que vivienda humana a cuatro o cinco milicos desgredados. (1960:45)

Es de entender que las relaciones entre blancos e indígenas estuvieron delineadas por una diversidad de contactos y que se desarrollaron vínculos, producto de intercambios comerciales, trabajo en estancias y aún matrimonios interétnicos. Asimismo en las tolderías indígenas también pudieron verse, en carácter de refugiados, fugitivos de las luchas intestinas entre unitarios y federales, exiliados de la persecución de algunos caudillos e individuos en deuda con la Justicia por diferentes motivos.

Los inicios de la década de 1860 hacen plantear a la clase dirigente del incipiente Estado argentino -en función de su inclusión como generador de productos primarios destinados al mercado mundial- no sólo ocupar las tierras bajo control indígena sino desarticular sus sociedades. El 13 de agosto de 1867, el Congreso Nacional aprobó la Ley N° 215 por la que trasladaba la frontera sur hasta los ríos Negro y Neuquén. Diferentes motivos, entre ellos los propios de un Estado en busca de su consolidación y las beligerancias de la Guerra del Paraguay, demoraron su ejecución por lo que, recién en 1875, se encaró una política de avance sobre el proyecto.

El ministro de Guerra y Defensa del momento, Dr. Adolfo Alsina, planteando una estrategia de ampliación de la frontera oeste, extendió la línea de fortines e hizo cavar una zanja que impidiera el arreo de ganado. En 1877, la muerte de Alsina catapultó al

general Roca al Ministerio ocupado por éste y se inició una ofensiva militar permanente¹⁶ que tuvo como corolario la “Conquista al Desierto”, comenzada formalmente en 1879 y que acarreó la muerte, la definitiva expulsión y/o el confinamiento de la población aborigen. Esta agresiva táctica de penetración bélica sobre territorio indígena se intensificó en el primer semestre de ese año con el ataque frontal y desmesurado de las tropas nacionales al mando del entonces Ministro de Guerra, el general Julio A. Roca.

Así, la Conquista del Desierto dio lugar a la incorporación al Estado Nacional, mediante la fuerza de las armas, de millones de hectáreas y devino, posteriormente, en la creación de los que fueron llamados *Territorios Nacionales*. Es interesante destacar que lo que el Ejército ejecutó, había sido promovido por el discurso político que atravesó gran parte del siglo XIX desde la Generación del 37. Puede leerse al respecto a Myers, quien sostiene que:

la generación de escritores, publicistas y hombres de estado que alcanzó la mayoría de edad en 1830 -conocida como “Generación del 37”- constituyó en la historia argentina el primer movimiento intelectual con un propósito de transformación cultural totalizador, centrado en la necesidad de construir una identidad nacional. (1999:4)

En lo que respecta al tema objeto de nuestro trabajo, como hemos visto en el capítulo anterior, el discurso literario de esa misma generación había efectuado su contribución llamando “desierto” a un territorio que si lo hubiera realmente estado no hubiera sido necesario conquistar y considerado a sus habitantes como irredentos salvajes sin otro destino que su desaparición.

Por lo tanto, no es exagerado pensar que las poblaciones autóctonas no tenían espacio en el proyecto de país que se deseaba la República Argentina. En cuanto a las acciones concretas de despojo y aniquilación ocurridas en territorio pampeano son varios los autores que aluden al tema, pero es la propia literatura militar la que, como en el caso de Racedo (1965), narra con precisión los sucesos ocurridos, sin omitir detalles como la precariedad con que son alojados los prisioneros, la muerte por epidemia de viruela, la entrega de niños, el hambre y la persecución implacable. Como ejemplos pueden leerse:

Junio 7.-En el lazareto murió un indio de viruela y algunos de los demás que estaban allí enfermos, se empeoraron sin causa aparente.

De los prisioneros que cuidaba el Batallón 10 de Línea, perdió uno la razón.

Hubo necesidad de atarlo, porque era loco furioso.

¹⁶ Según Belza “ya en 1878 en un total de 23 expediciones se capturó a un gran caciques como Pincén (Villegas), se mató a otro grande como Epumer (Racedo), se hicieron prisioneros 5.000 indios de pelea, se capturaron 68 jefes (caciques y capitanejos) y se confiscaron 14.000 vacunos.” (1979: 125)

Desde algunos días que se notaba a este individuo taciturno y preocupado, no se comunicaba con ninguno de sus compañeros de infortunio.

¡Tal vez este infeliz, con sentimientos más exquisitos que los otros, pensando en sus hijos, en su esposa perdida y en su hogar desierto, se abandonó por completo a la desesperación, perdida toda esperanza!

Junio 22 (...) El llanto de los indios pequeños que había en el depósito de los prisioneros era desolador. La completa desnudez en que se hallaban les hacía sentir con toda su horrible intensidad el rigor de la estación.

Julio 5 (...) Mandé entregar cinco indios pequeños, a varios jefes y oficiales de la División que los solicitaron. (...)

Los prisioneros se encuentran en el último estado de pobreza, completamente desnudos y sin más alimento que raíces y cueros viejos, que recogían de los toldos abandonados. (...) Están flacos, extenuados y hambrientos, a la vez según manifiestan sus semblantes al ver la carne que se les da y que la devoran casi cruda. (...)

Baigorrita huyó precipitadamente en dirección al Colorado, perseguido por nuestros soldados, que le siguieron hasta muy cerca de Luancó, laguna situada a cuatro leguas más allá a S. O de ranquel-Có. (86-150)

En el capítulo cuarto de la ya citada *Historia de La Pampa*, Salomón Tarquini también da habida cuenta de la larga cadena de sufrimientos y vejámenes que debieron atravesar los sobrevivientes de la Campaña. La política imperante, en cuanto a ellos, representaba un cúmulo de compromisos cuya realización implicaba la desintegración social y la aculturación por medios violentos, tales como la disolución de las tribus y pérdida de sus jerarquías, el enrolamiento, el trabajo en condiciones miserables, la deportación y el confinamiento, la prohibición de expresarse en su lengua y la cristianización compulsiva. También el regreso a sus tierras (para quienes lo lograron) fue un duro peregrinar para luego sobrevivir en condiciones nada parecidas a las de su modo de vida original. Es también importante considerar que, en su mayoría, las tierras incorporadas tras la Campaña habían sido previamente vendidas en empréstitos internacionales con el objetivo de financiar las operaciones militares¹⁷. Esto último, dará, no mucho más tarde,

¹⁷Las expediciones militares de Adolfo Alsina y Julio Argentino Roca incorporaron al ámbito nacional 40 millones de hectáreas entre las que se encontraba la zona productiva más fértil del país. Desde ese momento se inició un proceso de ocupación donde el corrimiento de la frontera dejó de ser solo militar para dar inicio a la explotación económica y a la organización político administrativa de los nuevos espacios extraprovinciales. El sistema de gobierno territorial se caracterizaba por poseer un fuerte sesgo centralista que condicionó el desarrollo político de las nuevas provincias argentinas. (...) La colonización agrícola desarrollada en el territorio pampeano dejó claro quiénes serían los beneficiarios, en primer lugar, los suscriptores del empréstito de

origen a la fundación de pueblos y colonias y a la explotación agroganadera intensiva que demandará la ocupación de mano de obra abundante y será causa y efecto de lo precedente. En relación al territorio que nos ocupa, Benicio Pérez en *Historia de la vida de La Pampa Central* (1981) da cuenta no sólo de la forma en que las poblaciones nacieron y se desarrollaron, sino también historiza todo lo que antecede a estos sucesos incluyendo referencias al pueblo ranquel.

Los Territorios Nacionales, organizados por la Ley N° 1532 del 16 de octubre de 1884, fueron nueve: La Pampa Central, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Misiones, Formosa y Chaco. Se crearon en forma provisional y se pensó como destino natural de los mismos su conversión en provincias. La misma ley fijó las atribuciones de quienes gobernarían los territorios y los deberes y derechos de los habitantes.

El Territorio Nacional de La Pampa Central se localizó en el centro de la República Argentina, aproximadamente entre los paralelos 35° y 39° de latitud sur y los meridianos 63° y 69° de longitud oeste (Aráoz, 1991). Su repoblamiento tuvo que ver, en principio, con la ocupación militar, consecuencia directa de la conquista. Sobre el tema puede leerse en el primer párrafo de un viejo libro de lectura (Molins, 1918), en una página titulada “Perfiles de un pueblo simpático”:

Terminada la campaña al desierto había que poblar el país conquistado. La Pampa del norte, foco de tribus hoscas bajo la garra de caciques zahareños, reclamaba con urgencia núcleos urbanos como el primer complemento civilizador. Nuestra caballería, fatigada aún, dejaba sus carabinas humeantes para cavar el cimiento de las poblaciones. Militar había sido el desbrozamiento del bosque salvaje y militar debía de ser el bautismo de los pueblos. Nace así Victorica, el 12 de febrero de 1882, tutelado por las armas victoriosas del 9 de caballería. Es el coronel don Eduardo Racedo quien le unge su óleo militar, en unión de sus compañeros de armas, coronel Ernesto Rodríguez, comandante Sócrates Anaya, Froilán Leiría y otras figuras descollantes de la cruzada (219)

Con la ocupación masiva por parte de estos nuevos pobladores se conforman los dos primeros núcleos urbanos: Victorica (fundada el 12 de febrero de 1882) y General Acha (12 de agosto de 1882), que inicialmente fueron formaciones militares. En 1888, y esta vez producto del poblamiento por explotación de las tierras, nació Bernasconi. El censo de 1895 daría una población de 25.914 habitantes. Ese incremento poblacional tuvo que ver con la inmigración llegada desde otras provincias, en especial de San Luis y, más

1878 para subvencionar la campaña militar, que cobraron en tierras públicas la inversión que capitales nacionales y extranjeros realizaron y recuperaron a corto plazo”. (Moroni, 2005: s/p)

tarde, la que se sumaría con los inmigrantes de ultramar, sobre todo de Europa meridional.

La fundación de poblaciones incorpora necesariamente funcionarios, docentes, administradores, comerciantes, policía, prensa y esa repoblación civil incorpora también ideas, que obedecerían a un proyecto nacional. Al respecto Jorge Etchenique (2010)¹⁸ dice que:

desde que el estatus institucional de La Pampa -en tanto Territorio Nacional- se configuró como consecuencia de la “Conquista del Desierto” y del avance del Estado Nacional, los grandes cuerpos de ideas hicieron su arribo a estas tierras de “frontera interior”, junto con sus portadores: funcionarios, grandes propietarios, inmigrantes, etc. Si bien los Territorios Nacionales eran considerados como marginales por parte de los centros de poder, y por ello ausentes del escenario político y cultural del país, los paradigmas se instalaron en ellos y fueron utilizados tanto desde la metrópolis como por las fuerzas sociales en pugna en los mismos territorios.

Como consecuencia de esa transformación del mapa político, se organizaron lo institucional y lo administrativo y se consolidó ese espacio geográfico arrebatado cruentamente al aborígen. En fin, “la civilización” se había, con todos sus medios, herramientas y armas, impuesto sobre “la barbarie” (Terán, 2007), y se respondía en los hechos con una negativa contundente al interrogante planteado por Sarmiento en la introducción de su *Facundo*¹⁹.

El mismo Etchenique señala que estos conceptos de “civilización” y “barbarie”, acuñados desde el etnocentrismo europeo, fueron utilizados en los espacios de poder metropolitanos con manifiesto sentido disciplinador pero que, también, hallaron eco en el territorio. Situremos a continuación algunos debates intelectuales propios del período territorialiano, a fin de conocer las plumas previas a la creación y consolidación de la provincia en cuanto a las representaciones con que abordan la problemática indígena en su literatura.

¹⁸ La cita forma parte del ensayo inédito “Cosmovisiones en pugna/ “Vivir entre llamas en el centro del país” facilitado gentilmente por el autor.

¹⁹ “¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigración europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos, y hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar? ¿hemos de dejar, ilusorios y vanos, los sueños de desenvolvimiento, de poder y de gloria, con que nos han merecido desde la infancia, los pronósticos que con envidia nos dirigen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad? Después de la Europa, ¿hay otro mundo cristiano y civilizable y desierto como la América?” (Sarmiento, 2006:19)

2. Los maestros territorianos

El repoblamiento de la Pampa Central implicó la escolarización para los hijos de los nuevos pobladores. En su *Historia de la vida de La Pampa Central*, Benicio Pérez señala que “con la afluencia de nuevos núcleos de pobladores en cuyos contingentes venían niños de ambos sexos que estando en edad escolar presentaban manifiestamente su estado de analfabetismo” (1981:75). El personal de las guarniciones se abocó a esa tarea, delegándola más tarde en vecinos cuyos saberes eran reconocidos. A estos educadores, con mejor buena voluntad que títulos, se los llamó *maestros vocacionales* y fueron propuestos por el vecindario, el que también sostenía sus haberes.

Más allá de si los docentes fueran elegidos por una comisión de vecinos o designados por el Consejo Nacional de Educación, fue activo el rol que cumplieron en el campo cultural de la época: no sólo desarrollan tareas de enseñanza sino que incursionan en el periodismo, toman parte en la formación y consolidación de bibliotecas populares y son respetados y escuchados.

La primera escuela fundada en el territorio pampeano se encuentra en Victorica. Su creación ocurrió en setiembre de 1882, a escasos meses de la fundación del pueblo. Uno de sus primeros maestros fue el militar francés Miguel de Fougères (1854-1937), a quien Rosa Blanca Gigena de Morán (1955: 133) apoda “*El apóstol laico*”. Nacido en Moulins, llegó a La Pampa en 1887, exiliado de su país de origen. Devenido en docente²⁰ en el territorio pampeano donde vivió hasta su muerte acaecida en General Pico en 1937, fue maestro y director de las escuelas de Victorica y Telén. La investigadora Mayol Lassalle (2001) destaca su quehacer docente, su compromiso con la comunidad al participar en eventos culturales y su labor vinculada a la producción agropecuaria y comercial del territorio. Da cuenta de la ideología socialista de De Fougères e indica que algunos testimonios narran que, cuando se desempeñaba como director y maestro en la escuela de Victorica, se encontraban entre sus alumnos dos hijos del cacique Morales a quienes daba clases particulares de francés. Esto nos llevaría a suponer en su ideario la conquista cultural de los aborígenes como modo de incorporación al “mundo civilizado”, desde el mismo paradigma de la “educabilidad” con lo que escribe en su *Guía de La Pampa Central* también en 1906:

Es hora propicia también para demostrar a las corrientes inmigratorias que han de afluir a la República Argentina, que a pocas horas de tren, partiendo de la gran metrópoli, hay vastas llanuras donde se trabaja, se educa, se piensa y se siente la conciencia y pujanza con que la civilización de Buenos Aires impulsa a los territorios convecinos. (141)

²⁰ Benicio Pérez grafica una historia bastante graciosa en su *Historia de la vida de la Pampa Central*, cuando narra que “Raúl B. Díaz, Inspector de Educación de Territorios, encontró en Victorica a un francés que pronunciaba mal el español (De Fougères) y a un niño (Félix Romero) dando clases”. (77)

Gigena de Morán rescata su “obra literaria”, pero señala que la misma “se desperdigó” e ilustra lo que afirma cuando indica que escribió una *Geografía de La Pampa* y entregó el borrador del texto a la gobernación del Territorio ante la promesa de publicación, pero esos originales desaparecieron. Informa, también, que su *Historia de la conquista del desierto* pudo ser exhumada de entre los originales conservados por su hijo. El párrafo que se transcribe a continuación da cuenta de cómo este docente (no titulado) aborda el tema, refiriéndose específicamente a dos matanzas de indígenas perpetradas en el siglo XVIII por conquistadores españoles:

El criterio de los conquistadores era siempre el mismo: “Tener a su favor todos los derechos y no reconocer ninguno al indio”. Esta matanza y este apoderamiento de yeguas y potros, en una época en que según las crónicas todas, se reconocía que los rebaños de los caballos silvestres eran tan enormes que parecían inmensas montañas y presentaban cierto peligro para los viajeros, extendiéndose, además en las infinitas pampas desde el mar hasta la cordillera, eran pues, actos crueles e inútiles, y, como todavía no habían saciado su sed de matanzas, sorprendieron otras tribus, algo más al norte, que exterminaron. (136)

Su postura subjetiva, dada en la calificación de los actos perpetrados por los españoles, parece crítica. No conocemos sin embargo la opinión que este docente pudiera tener con respecto a la Campaña al Desierto del general Roca ya que el fragmento de revisión histórica del que se dispone es el 1º capítulo y abarca de 1580 a 1810. De Fougères es, sin embargo, hombre de su época: intenta transmitir un mensaje diferente al paradigma hegemónico civilizador pero cae en él.

Pero la historia dirá si el exterminio de una raza viril, que probó su vigor en siglos de resistencia tenaz a los blancos, con esa audacia sin límites, con ese valor pasivo pero indomable, con que desafió a una nación civilizada y aguerrida durante tanto tiempo, era justificado por el deseo de extender sus dominios, o si hubiese sido más humanitario y útil, atraer a la civilización a hombres que daban pruebas de tanta energía física, intrepidez y poder vital extraordinario. (De Fougères (1906), en Mayol Lassalle, 2001:72)

De Fougères fue socio fundador de la Asociación de Maestros y, según Mayol Lassalle, “era su creencia que la educación debía ser accesible a todo el pueblo y que estaría orientada a la mayor integración posible” (72). Tal asimilación es la que sugiere en el fragmento citado, y es la que aparentemente intentó llevar adelante en su práctica educativa. Si lo rescatamos como uno de los precursores en la reflexión sobre las políticas desarrolladas hacia el pueblo originario, lo hacemos al ubicar su práctica en una

época temprana, en la que comienzan a percibirse tímidas críticas al paradigma entonces hegemónico.

Otro docente del que poco se sabe, pero que en su alocución en la plaza pública de Victorica en 1931, en conmemoración del 49º aniversario del combate de Cochicó, asesta una bofetada tremenda a las representaciones de la época con respecto a la campaña al Desierto, es el maestro riojano Armando Romero Chaves. En una brevísima reseña incluida en un capítulo sobre la historia del periodismo en Victorica, Roldán (1999) apunta que fue “maestro, director de la Escuela Nacional N° 7 y presidente de la Biblioteca Popular “Bartolomé Mitre” por varios períodos”, e indica que aparece en 1931 la revista *Verbo Nuevo*, de propiedad del docente.

El citado discurso, breve -dado que no excede a una página-, cuyo original, una hoja mecanografiada, se encuentra en la Biblioteca Popular de Victorica, es intenso, transgresor, apasionado; incluye párrafos en los que nombra con admiración a caciques ranqueles como Yanquetruz calificándolo “el San Martín del desierto” o a Painé “el Vélez Sarsfield de las pampas”. Considera a los indios “dueños de estas tierras” y confiesa que ha leído todas las comunicaciones de Roca con “curiosidad impertinente” y con pena no ha visto “ni una recomendación para tratar con bondad a los hijos y dueños de esta tierra”. Todo eso dicho y escrito en el contexto político de 1931.

El discurso revela cómo la problemática lo ocupa y lo preocupa y da cuenta de la interpretación y el compromiso con que asume ese conocimiento

Hace más de un año que estudio con cariño y dedicación únicos el sentido humano de la campaña al desierto. He leído libros, folletos, comentarios periodísticos, comunicaciones de centros; escuchar relatos espeluznantes casi siempre de los episodios de la conquista; la literatura militar enaltece esas campañas; pero cuando se habla al pueblo de estas cosas, este optimismo desaparece; y campea la sensación de los fuertes ranqueles, de que las pujantes tribus pampásicas que contaran con Yanquetruz, el San Martín del desierto, y Painé, el Vélez Sarsfield de las pampas, cuyo valor merecen un poema grabado en bronce eterno, fueron empujados a la muerte a fuerza de crueldad inaudita. (s/p)

Romero Chaves traspasa el límite de las representaciones imperantes de la época. Difícil es imaginarse el contexto de su primera lectura: un público esperando el discurso oficial en la plaza pública, frente a la pirámide que recuerda a los soldados caídos en la batalla de Cochicó²¹, presto a escuchar la narración de las heroicas hazañas contra el

²¹ El Combate de Cochicó (paraje ubicado en el departamento de Puelén, LP), fue librado el 12 de agosto de 1882. Un grupo de ranqueles al mando del Capitanejo Gregorio Yancamil (1849-1932) y un grupo de soldados se trabaron en lucha. Murieron una treintena de indios y ocho soldados. A estos últimos se los llamó “Héroes de Cochicó” y se erigió en 1922, en la plaza de Victorica donde fueron enterrados, una pirámide en su memoria. En 2006 los restos del

indio y el director de la escuela reivindica las figuras y el accionar de los indígenas, y pide un monumento a su memoria, señalando que esa tierra después de la conquista es “tierra esclava de los magnates”.

En realidad, en su última expresión señala elocuentemente la relación inversa entre las miserables condiciones de vida de los sobrevivientes de la campaña al Desierto y sus descendientes y la opulencia de los poderosos terratenientes.

Murieron con la lanza en una mano y el puñal en la otra, defendiendo el desierto con el fuego de una pasión salvaje. Comparad la conducta de esos indios con la de ciertos malandrines que andan por el mundo, mientras los primeros defienden como espartanos, hasta caer, su patria, los otros la esquilmán a base de adulonería mercenaria. (s/p)

Su discurso es aún capaz de conmoción, y este maestro tiene también para otros temas una lengua que no calla y una pluma que denuncia. Para confirmarlo basta señalar que, en la búsqueda de información sobre él, pudieron hallarse varios números de la Revista Literaria, Informativa y Social *Palestra*, editada mensualmente en Victorica a partir de marzo de 1933. En el Nº 2 de abril de ese año se da cuenta de una conferencia dictada por A. Romero Chaves en el vecino pueblo de Telén, en la que analiza “Viejas y nuevas ideas pedagógicas”. La crónica que tal suceso relata, muestra a una persona con ideas de avanzada en cuanto a educación se refiere pero, también urticante en cuanto a reclamos:

Otra de las mejoras que trae la escuela nueva es la asistencia social. Para que el niño pueda ser sometido a la enseñanza y educación es necesario se halle físicamente bien nutrido; en seres u organismos raquíticos no es posible educar nada. Finalizó su conferencia el orador reclamando de adinerados, autoridades y pueblo su contribución decidida. Se cuentan por excepción los legados para la educación pública, dijo. Las autoridades, sobre todo las municipales no cooperan casi, no tiene la instrucción primaria partida en sus presupuestos y los padres de familia, en general, regatean hasta el centavo para la compra de un lápiz para su hijo. (3)

Su discurso “En defensa del indio” no pasó desapercibido y le acarreó consecuencias. Fue denunciado al gobernador del Territorio y al Honorable Consejo Nacional de Educación. En el *Boletín de la Asociación de Maestros de La Pampa* (número 8, setiembre de 1931) se publica el discurso y una encendida defensa del docente, así como las notas enviadas por la Asociación al gobernador del territorio. El artículo del boletín citado tiene un título de gran tamaño en lugar central: “El caso de Victorica”. En el

longko/cacique Gregorio Yancamil, sobrino de Epumer y de Mariano Rosas, fueron trasladados, también, desde el cementerio local hasta la plaza de Victorica.

epígrafe puede leerse “Un maestro por cumplir con su deber y saber historia patria provoca la furia de dos o tres autoridades de la campaña”. En el desarrollo del texto se ofrece una defensa tan apasionada como el discurso mismo, con argumentos como que se castiga a un docente por “estudiar en vez de consumir sus ocios entre las barajas y el copetín”, se hipotetiza que la denuncia se debe a “estrechez de criterio de algún periodista sin medida”, remite a que “plato fuerte de que las ideas deben enjaularse entre palos y alambres de la oportunidad”, para concluir con el repudio a las “blasfemantes acusaciones contra un maestro respetuoso de su propio prestigio y de verdad”. Por su parte, la Asociación de Maestros había enviado una carta al gobernador el 15 de setiembre, nota que también se publica en el boletín; en los conceptos que se vierten sobre Romero Chaves se lo señala como “intelectual y maestro destacado” y “camarada destacado por su acción es injustamente acusado”. A consecuencia de estos hechos, Romero Chaves fue trasladado en 1934 a otra escuela en la provincia de Formosa. La Pampa perdió a un docente y a un intelectual lúcido e inteligente. Pero esta lectura permite vislumbrar que entre los docentes existía no solo coraje y espíritu de cuerpo como para defender a un colega atacado por revelar públicamente sus ideas y sus principios, sino también maestros con una visión diferente a la imperante en cuanto a la conquista del desierto, sus acciones y sus consecuencias.

Cabe informar que los docentes-escritores a los que se ha hecho referencia hasta el momento desarrollaron su labor en Victorica, sitio del primer enclave posterior a la Conquista. A los pocos meses de fundada esta ciudad prácticamente donde había estado el corazón del pueblo ranquel, el coronel Manuel J. Campos, al frente de la 3ª Brigada de la tercera División, funda General Acha²² el 12 de agosto de 1882. Se localizó en el valle denominado Maracó Chico, topónimo que más tarde fue cambiado por Valle Argentino, y su ubicación no fue casual: estaba cerca de Salinas Grandes, la otrora capital de los vorogas. Fue a partir de 1884 capital del territorio, hasta que fuera desplazada por Santa Rosa de Toay en 1904. La importancia asignada a su fundación se verifica en el texto *El crisol de la conquista*, libro escrito en 1932 en ocasión del cincuentenario de esta fundación -texto que será retomado más adelante. Sus autores, al prologarlo en el párrafo inicial la describen como una avanzada económica, cultural y educativa para las poblaciones que crecieron a su alrededor.

La verdadera Conquista del Desierto culmina con la fundación de General Acha, que como atalaya del progreso hizo penetrar en las arenas de la planicie desolada, la simiente fecunda de la colonización, junto con el silabario redentor de la escuela, las paralelas audaces del ferrocarril, el ganado prolífico, que hoy son fuentes de vida para más de cien

²² Se le impuso este nombre en homenaje al general unitario Mariano Acha.

poblaciones que se levantan en su alrededor y acervo pródigo de la riqueza nacional. (s/p)

Esto nos muestra que, así como existen dos sitios geográficos en donde fue concentrada la población aborígen sobreviviente a la “pos-conquista”, esas dos comunidades primigenias (Victorica y General Acha) se adjudican inicialmente, desde la voz de sus intelectuales, el encendido del faro que irradiará la luz de la civilización y del progreso, o sea que, del mismo modo que se realizó una ocupación del desierto geográfico, la repoblación de ese *desierto* incluyó un “poblamiento intelectual” en el cual los maestros no estuvieron ausentes y aportaron su acción y su pensamiento.

Otro maestro destacado de la época fue Julio Nery Rubio (1903-1972). El recién editado libro del centenario de la Escuela Normal de Santa Rosa (2009S)²³ lo caracteriza como “maestro de almas”. Nació en Santiago del Estero en 1903, pero siendo muy niño su familia se instaló en Lonquimay, y más tarde en Santa Rosa, en cuya Escuela Normal Rubio recibió su título de maestro en 1923. Hizo docencia en esa escuela, también en la Sección Comercial y fue rector del Colegio Nacional a partir de 1952. Su primer libro de poesías, *Motivos de La Pampa*, apareció en 1935 y el segundo, *Brochazos de La Pampa*, en 1937. La crítica nacional lo distinguió con premios y elogios por su obra poética. Sin embargo, en el libro publicado por la Escuela Normal, se menciona que “sufrió enconada persecución política” (92).

En *Plumas y Pinceles de La Pampa*, libro que en 1955 sistematiza los diferentes géneros literarios producidos por escritores pampeanos, Gigena de Morán explicita los logros alcanzados por Julio Neri Rubio. Lo llama “el primer poeta vernáculo de la pampa” y dice que su poesía “traía el acento de la gleba”. Ese acento hace que cante con los más cálidos tintes a la tierra cultivada, a la “pampa nueva parcelada en cuadros” y dé la bienvenida al inmigrante.

¡Bienvenidos los hombres que trajeron
en su pobre equipaje de inmigrantes
un caudal de risueñas esperanzas
y en sus almas designios tesoneros
para volcar en tierras de labranza
temblorosas de ansias fecundantes,
toneladas de trigo y de centeno! (27-28)

Esa cordialidad con el inmigrante, no tiene correlato con el pueblo ranquel. Él es “el perfilador de la poesía de la pos- conquista”, sólo plantea “la dorada etapa del trigo” y no parece pesarle que:

Hoy el indio es una sombra...sometido y despojado
Deambula por los campos cual fantasma del pasado,
Sin hogar y sin ventura, sin amparo y sin amor,

²³ El libro carece de autor. Figura como editor responsable Comisión Organizadora *Camino a los cien años*

Ocultando a duras penas en el fondo de sí mismo
Las insanas rebeldías que por ley del atavismo
Le provocan los desplantes del “huincá”²⁴ usurpador (27-28)

En el libro homenaje escrito por la profesora Hilda Correa López de Carrizo (1985) en la conmemoración del 75º aniversario de la Escuela Normal de Santa Rosa, la obra de Rubio también es retomada, dado su carácter de alumno y docente en primer término del Departamento de Aplicación y más tarde profesor de Castellano y Literatura, y también por su participación en los Juegos Florales. Cuando la historiadora se remite entre otros temas al quehacer cultural de esa institución educativa, señala que en ella se implementaron los Juegos Florales que, en ocasión del Día de la Raza, organizaba la Asociación Sarmiento. En la edición de 1927, resultó laureado Rubio con el Premio Municipalidad de Santa Rosa por su poema “Redención de La Pampa”. El texto retoma varios de los tópicos que ya hemos señalado. Según éste, en el tránsito en el que la civilización se impuso sobre la barbarie, el indio altivo y valeroso se transformó en “personaje de leyenda” y desapareció eliminado por un fuego redentor del espacio pampeano. El texto poético tiene tono de epopeya, y no ahorra un solo adjetivo descalificador hacia los indígenas, a quienes llama “indígena hostil”, “nómada impío” “turba feroz y sanguinaria”, “hordas indomables”, “salvajes indómitos y fieros” “trasunto de barbaries y de muerte”. El siguiente fragmento da cuenta de lo expresado:

El salvaje valiente y atrevido
semillero de odios y venganzas
que colgaba en la punta de su lanza
palpitantes despojos del vencido,
ha sido derrotado en la contienda
por la reja pujante del arado.
El Ranquel, personaje de leyenda,
prototipo del hombre primitivo
ha depuesto las armas y vencido,
sin delito, sin ley y sin proceso,
por razón natural se ha calcinado
en la llamas voraces del progreso
(...)
Bienvenido el precioso contingente
De la Europa genial y milenaria
Que ha forjado en la Pampa hospitalaria
El blasón de una estirpe prominente
(...)
Donde ayer se asentaban tolderías
De salvajes indómitos y fieros
Hoy se yerguen, pacíficos, cien pueblos

²⁴En este texto, así como en otros que analizamos en nuestra investigación, se reconocen algunos términos en mapudungun. Los mismos no serán analizados en detalle, pero vale comentar que se detectan en los distintos autores pautas gráficas distintas y en general, un uso de la lengua originaria que intenta crear condiciones de verosimilitud a sus producciones.

Pletóricos de vida y energía. (21)

Según el mismo texto de la profesora Carrizo, cuando en 1942 la Escuela Normal cumple 50 años y se reflotan los Juegos Florales, el ganador de 1927, convertido en “Mantenedor de los Juegos Florales”²⁵, pronuncia palabras de las que merece rescatarse el siguiente fragmento, en el que nuevamente se descalifica tanto a la población originaria como al gaucho:

La Pampa del estoico labriego, que con renovado optimismo arroja la semilla en el surco, no siempre propicio; del gaucho, triste y desorientado, porque ha perdido contacto con la tradición, del gringo, acriollado y emprendedor; de los fornidos hachadores; de los peones de estancia; de los esquiladores trashumantes; de los obreros salineros, de los indios mansos y humildes, míseros descendientes de aquellos bravos y orgullosos araucanos de las fieras y bárbaras tolderías. (59)

En 1985 el gobierno de la provincia de La Pampa sanciona la Ley N° 797 mediante la cual “El Poder Ejecutivo Provincial, por intermedio de la Subsecretaría de Educación y Cultura, publicará en Reedición Libros de Poesías del Poeta Julio Neri Rubio”²⁶, refiriéndose a sus dos libros de poesías y a la incorporación de la obra inédita que obraba en poder de su familia. La lectura del único volumen surgido de tal iniciativa -agrupa *Motivos de La Pampa; Brochazos de La Pampa; Otras poesías, Poesías inéditas* y dos cuentos, bajo el nombre de *Obras Literarias/Julio Neri Rubio, 1985*- no permite observar ningún cambio radical en cuanto a lo ya revisado. Por ejemplo, en el cuento “El guacho”, “Cirilo Relinqueo, mestizo de ranquel, de siniestra catadura y con fama de matón en el pago” es el sórdido personaje que, dominado por una sensualidad bestial e instintos criminales, concibe una pasión feroz por una “inocente criollita”, novia del capataz de la estancia, un “noble gaucho”. Furioso y frustrado ante la negativa de la joven a sus requerimientos amorosos, descarga su brutalidad maltratando a un “pobre niño huérfano”, peoncito “guacho” a cargo de nadie, que es defendido por el pretendiente de la chica, quien de un “talerazo” desmaya al indio. Esta acción agrega a su frustración un tremendo afán de venganza. El trágico desenlace ocurre cuando Relinqueo, tratando de matar a quien lo golpeó, por error asesina al “guacho” y “se hunde siniestramente en la noche” (194).

²⁵ Según GEA (Gran Enciclopedia Aragonesa) un Mantenedor de Juegos Florales es: “Una persona de relevancia social y cultural que efectúa un parlamento o discurso normalmente glosando uno o los tres temas de la trilogía Fe, Patria y Amor”. (consultada 25/06/2011)

²⁶ Es así como aparece enunciado en la página que sigue a la portada, luego del número de la ley y previo al articulado de la misma.

En el poema “Pocas Plumas” reaparece también esta historia con algunas variantes en cuanto a los motivos del homicidio y Relinqueo es descrito como “indio maula/ más fiero que Mandinga cuando s’enoja” (79).

La lectura exhaustiva de los textos de Rubio revela evidentes rasgos racistas, traducidos en la valoración exaltada de ciertas características que atribuye a la inmigración europea en detrimento de los indígenas:

Del salvaje ranquel, no quedan trazas
Se ha plasmado en tu seno nueva especie
(...)
Bienvenido el precioso contingente
de la Europa genial y milenaria
que ha forjado en La Pampa hospitalaria
el blasón de una estirpe prominente (22)

Esas características alcanzan hasta los rasgos fisonómicos. En el poema “Escuela de campaña”, la maestra gringa ilumina el entorno.

El ranchito es muy pobre
Pero encierra un tesoro:
Una linda maestra
De cabellos de oro (43)

En contraposición, en el siguiente fragmento del poema “*Los troperos*” puede leerse

Cual si fueran en bronce sus semblantes moldeados
Los reflejos reflejan de la pira ancestral
Y por ley de atavismo, su perfil araucano
Cobra rasgos bravíos de una extraña crueldad

Pero llega la aurora y el salvaje se esfuma
-fugitivo vislumbre del instinto racial-
que se va diluyendo con la pálida bruma
del pasado remoto que jamás volverá.(45)

O, en *Los “pionners”*:

Sin lograr el laurel de la Conquista
Merecieron la palma de los héroes
Al trocar en anhelos pacifistas
El odio secular de los ranqueles. (76)

Son evidentes, pues, las representaciones desvalorizadoras del autor con respecto al mundo indígena. También es clara la sobrevaluación otorgada a los aportes de la inmigración. Ello no es extraño en el contexto epocal de su producción. Lo que sí llama la atención es que, en la edición de sus obras completas realizada en 1985, quien las prologa²⁷ indica que es llamado “El poeta de La Pampa” y cita un párrafo del poema “Los

²⁷ Doctor Ovidio Pracilio.

vascos” quienes “por porfiados, tenaces y rudos/ ganaron las tierras del indio ranquel” justificando, en democracia, representaciones ya supuestamente superadas.

3. Ranqueles y Desierto en el ensayo de la etapa territorialiana

En la literatura ensayística pampeana, el rastreo de obras que abordan la temática del desierto y la lectura de textos de análisis críticos sobre la misma –como Tarnopolsky (1996)- permite comprobar que ha sido abordada por diversos autores regionales. Nos detendremos extensamente en tres obras, a efectos de ver cómo se presenta al indígena desde la perspectiva de los intelectuales pampeanos Andrés Nevares, Tomás Elizondo, P. E. Piscitelli y G. A. Fuentes²⁸; Ismael Oriazola Roldán y Josefa Poncela. Los primeros autores abrevan en las fuentes del positivismo biologicista, dan fe del paradigma civilizatorio y avalan la conquista. El segundo mostrará casi furtivamente su adhesión al indigenismo desde los párrafos introductorios de un texto anclado en las lides del movimiento provincialista, en tanto que la tercera hará hablar con modulaciones muy particulares a la voz indígena.

Nevares, Elizondo, Piscitelli y Fuentes son coautores de la obra *El crisol de la conquista*, publicada en 1932²⁹, ya mencionada en el apartado anterior. Se trata de una obra breve, escrita en ocasión del cincuentenario de la fundación del pueblo y, tal lo expresado por los autores en el prólogo, no tiene otra aspiración que la de ser aceptada como ofrenda a General Acha a modo de un homenaje a sus fundadores y a los hombres de acción del momento, además del anhelo expreso de que pueda servir de basamento a futuros estudios.

El ensayo está estructurado en siete capítulos que abordan las siguientes temáticas: aborígenes, conquista del desierto, Manuel J. Campos, colonización, geografía de la zona, radio urbano, una breve antología que presenta unas anécdotas y unos pocos poemas editados en la localidad y, como anexo, un plano de la localidad. Inmediatamente al inicio de la lectura del primer capítulo impacta encontrar comprimidas en un párrafo tan breve varias ideas predominantes en la época:

Los orígenes de General Acha, están íntimamente vinculados a la desaparición de las naciones indias que pululaban por el inmenso escenario de sus hazañas: el desierto. (1)

Nos detenemos en este pasaje porque condensa representaciones vigentes en relación a los sentidos de “desaparición”, “naciones indias”, “pululaban” o “desierto”, o el matiz irónico dado en “hazañas”, que cuestionaba el discurso antes relevado de Romero

²⁸ No ha podido colocarse el nombre de pila de todos los autores dado que la obra solo los iniciala y no ha sido factible, hasta el momento, hallarlos, con excepción de Ramón Elizondo y Andrés Nevares (éste último autor del Himno a General Acha).

²⁹ El ejemplar fue encontrado en la Biblioteca Popular de Gral Acha.

Chaves. Si una de las múltiples acepciones del término “pulular” es “abundar”, difícilmente pueda comprenderse el párrafo sin un conocimiento acabado de los hechos ocurridos, y podría suponerse que es, al menos, contradictorio. El término connota negatividad, ya que pulula lo que es indeseable, lo que se multiplica contra la voluntad, lo que es necesario destruir para vivir mejor, para anclarse seguro en ese escenario “lleno de afán progresista”. Por otro lado, son explícitas las representaciones negativas que los autores tienen de los indígenas: se refieren a ellos como “raza primitiva y tal vez originarias de la especie humana” y señalan “sus defectos reales”, que perdurarían aún en el contexto de asimilación a la cultura occidental.

Los defectos reales eran la afición desmedida al alcohol, al pedir y al apoderarse de lo ajeno. Pero para ellos el robo no era delito como lo prueba la anécdota que se leerá más adelante al tratar de la crianza de los niños.

Aún puede observarse este defecto en los niños de sangre pampa que concurren a nuestras escuelas: los lápices, gomas de borrar, figuritas y otras chucherías despiertan ese instinto ancestral que el maestro trata de extirpar. (9)

Los diversos capítulos abundan en epítetos peyorativos. Al hablar de los orígenes de las tribus pampeanas las identifican como “rama araucana degenerada en su civilización” (2); al hipotetizar sobre su radicación en suelo pampeano deducen que “la pobreza del suelo mantuvo a las tribus pampeanas en un salvajismo anacrónico similar al de las tribus indígenas o africanas actuales” (3). En general en la descripción de los indígenas no les atribuyen mérito alguno, ni siquiera ser saludables. Véase sino el siguiente ejemplo, que además de prejuicioso es contradictorio.

A pesar de su contextura musculosa adquirida con el constante ejercicio natural eran propensos a graves males como la tuberculosis, la viruela y las enfermedades venéreas; la mortalidad infantil era, sobre todo, elevada por la absoluta ignorancia de los cuidados elementales del niño, y sin embargo los adultos alcanzaban a pasar el siglo de vida. (6)

En los párrafos que siguen, los autores ponen en duda lo que dice Hernández en *Martín Fierro* con respecto a los hábitos higiénicos de los pueblos aborígenes y, lo que es interesante, la puesta en discusión se da en el marco de una comparación con Mansilla. Sin embargo, coincidiendo con De Fougères en cuanto al poder de cambio de la educación, y matizando un poco sus dichos, estiman que:

poseían defectos y cualidades como todo pueblo salvaje, sin llegar los últimos a los extremos que falsamente les han atribuido y revelando, en cambio, en las primeras condiciones para su mejoramiento, labor que el aula está realizando. (9)

En cuanto al capítulo referido a la Conquista del Desierto, se inicia con un epígrafe tomado de un texto de Alberdi en el que se plantea la necesidad de políticas de población y de conquista sobre la soledad y el desierto. A partir de ello, los autores, luego de una breve introducción, comienzan con lo que llaman “datos y noticias”, en las que sintetizan las expediciones habidas desde el siglo XVI y se detienen en la campaña de Rosas, a la que atribuyen “carácter científico” (26). De la lectura se desprenden frases como “paso conquistador”, “reduciendo a los indios y distribuyendo en lugares estratégicos guarniciones y efectivos”, para luego describir las batallas libradas por las divisiones comandadas por Aldao, Huidobro y Bustos, e imputan a desinteligencias organizativas que “la campaña de Rosas no haya triunfado sobre el indio” (27): los encomillados ponen de manifiesto un vocabulario demasiado ligado a lo bélico para una expedición científica.

Los autores tratan luego brevemente la “campaña de Alsina”; en este caso, el fragmento que seleccionamos es tan potente que exime de comentarios: “*Alsina* batiendo al indio indómito y avezado de las pampas abría el surco a la inmigración ansiosa de tierras laborables fértiles y ubérrimas del territorio inexplorado” (28).

Con respecto a la “campaña de Roca”, sobre la que se explayan detallando las acciones bélicas, nombres de militares y topónimos, destacamos el siguiente fragmento, por demás ilustrativo:

Con admirable precisión, las diferentes divisiones cubrieron con felicidad todas las etapas del camino.
A su paso las tribus se rendían, huían acobardadas o caían en los combates que las montoneras azoradas, confundidas o presas del pánico, no acertaban a impedir. (31)

En síntesis, su visión de los indígenas pampeanos asume caracteres negativos a lo largo de casi toda la obra, ya que puede leerse “pobre era el desierto y la ignorancia los embrutecía” (31), aunque también existen veladas críticas sobre la metodología utilizada por los conquistadores:

Lástima que la guerra sin cuartel contra el indio fuese la ley imperante hasta su total destrucción; de haberse ensayado otros medios pacíficos, menos crueles; la conquista del desierto habría sido el más digno corolario de las campañas militares. (43)

Como no involucra a nuestro trabajo analizar en detalle los diferentes capítulos, habremos de remitirnos a la brevísima antología que se encuentra al final de la obra. Hay en ella dos relatos que tratan “de la vida pampeana”. El primero, “Recuerdo de un malón”, comienza describiendo al relator, el indio Simón, descrito como “indígena ranquelino que perteneció a la tribu de Namuncurá” (158). El narrador, autodenominado “Comé Huentú” (‘hombre bueno’) afirma que “como me lo contó lo cuento” y señala que sólo aporta “algo en la forma ya que el fondo lo puso el propio Simón” (158). Narra entonces acerca del

malón, en el que intervienen 2300 indígenas, y asegura que su fracaso hizo perder prestigio al cacique, a quien le obedecían más por temor que por respeto. La voz enunciativa agrega que Namuncurá “era cruel en su trato, pocas veces estaba fresco, hablaba poco y odiaba a los blancos tanto como a los “vilu chocha” (víboras)”. En toda esta primera parte, expresiones en mapudungun como “regle pataca huentú” o “ailla mary purrá auissa” (159) ayudan a dar verosimilitud al relato.

Puede leerse luego “un complemento a lo relatado” donde un antiguo poblador refuerza el relato narrado por el indio, como si su palabra no bastara y se necesitara otra voz para darle crédito a la suya. Son al menos interesantes los dos últimos párrafos donde el narrador anónimo opina sobre Roca, y valora “el bien que aportó a la Nación librando el desierto de la desolación para entregarlo a millares de pobladores que contribuyen actualmente a cimentar la economía nacional”, aunque concluye con la crítica a las clases dirigentes que le han sucedido que “solo piensan en la figuración sin importarle el clamor del pueblo” (161).

En el segundo relato, “Las engualichadas”, la anécdota remite a dos jovencitas que padecen extraños ataques en los que una ladra como un bulldog y a la otra se le arquea el torso, a modo de convulsión. Están “engualichadas” por haber bebido un brebaje encargado por un novio despedido y preparado por una bruja. La explicación que da el médico que les suministra como antídoto azul de metileno, es que padecen una intoxicación producto de un excitante sexual (el gualicho) que se les dio a beber “en el mate” y agrega como otro componente la “sugestión, provocada por el legado ancestral de las supersticiones de la raza” (166). Las jóvenes viven en un “barrio tenebroso”, con “pequeños ranchos diseminados en los baldíos” (163), en el que “el ambiente resucitaba las tolдерías de los antiguos pampas: las rucas, el herraje, los jagüeles, las enramadas” (164). La curación viene del médico occidental; ni los familiares, ni los “milicos de a caballo” pueden efectuar intervenciones positivas, dado que “eran de la misma estirpe, de la misma sangre pampa” (165).

Hay que considerar que esta obra tiene cuatro autores y son perceptibles diferentes tonos o estilos, aunque no se indique en el texto qué segmento se atribuye a cada cual. En la revisión de este volumen, por un lado, se observa el tratamiento del tema indígena situándolo en General Acha, con la divulgación de detalles minuciosos referidos a la fundación del pueblo; la influencia de la lectura de Zeballos y una sensación de que todo en el texto está en tono de comparación: “las pulcras viviendas de los inmigrantes y sus plantas cultivadas” con “el olor acre de los ranchos que remedan las tolдерías, sus perros, sus jagüeles, sus enramadas” (164), aún en los párrafos en que se ejerce justificación por las acciones del indio: “al hablar de las crueldades del pampa, que sí existieron en algunas ocasiones, fueron en los mismos momentos que los civilizados europeos se

destrozaron en la Gran Guerra o en las actuales ocasiones en que se ultiman los países de nación a nación o de clase a clase, en crímenes y masacres de toda índole” (9), argumento que luego retomará Josefa Poncela.

Un año más tarde, en 1933, se publica un libro que porta un largo título *Historia del provincialismo de la Pampa/ Reconstrucción fidedigna y documental; antecedentes, hombres y hechos. Cartel de la gesta cívica del noble pueblo pampeano. 30 años de lucha por la libertad política de un territorio*, escrito por Ismael Orizaola Roldán. El texto remite a una pormenorizada crónica de las “gestiones”³⁰ y los “sucesos y cuestiones” a favor de la autonomía del territorio nacional ocurridos hasta el momento de su publicación, y es citado ampliamente por los estudiosos del tema de la provincialización de La Pampa³¹.

El autor propone un posicionamiento distinto de los anteriores: En la página que sigue a la dedicatoria, se observa una leyenda donde está escrito “homenaje a la raza indígena” junto a una fotografía de “uno de los sobrevivientes de la fundación de General Acha”, y luego, en negrita:

Rindo un sincero y respetuoso recuerdo a los indios vencidos en los campos de la Pampa. Ellos estaban llamados a mejor destino; pero si la civilización tan decantada en su odio al indígena no supo conquistarlo tanto peor para ella: De todas formas en mi espíritu levanto el monumento de mi homenaje a los antecesores dueños de esas tierras y como contraste doy las siguientes Líneas para que medite el lector en íntimo recogimiento: [Copia el texto de la real cédula que ordena al gobernador ilustrar con la luz del Evangelio a los nativos del sur, cerrando con la exclamación] ¡Tanta fue la luz expandida por el Evangelio que hoy sólo alumbra a los latifundistas de las tierras que ellos habitaron! (s/p)

Este ensayo es dedicado por el autor a su padre y a su hijo³². Tal como señalamos, el texto tiene por objeto revelar, detallar y hacer públicos antecedentes, acciones, debates e ideario en las luchas por la autonomía. En la letra escrita se entremezcla su comprometido pensamiento con el tema de la provincialización y se documentan actos y principios. En lo que a la cuestión indígena respecta, Orizaola Roldán expone sus ideas en varias oportunidades. Luego del homenaje ya citado, en un párrafo previo al inicio de la publicación “previene” al lector de “pequeñas notas que pudieran no ser de la estricta materia del provincialismo”. Allí puede leerse:

En cuanto a la mención de pormenores referentes a los indígenas, observamos también su utilidad pues es interesante saber cómo con la evolución va desapareciendo una raza, y sobre todo, asistir al nacimiento de un pueblo como la Pampa, llamado a ser un alto emporio

³⁰ Es el propio autor quien utiliza estos términos para presentar su obra.

³¹ Información provista por la Lic. María Lanzillotta,

³² “A la memoria de mi padre quien, a costa de ser pobre, me enseñó a ser honrado- A mi hijo YAMANDU MATHMA”.

de trabajo y de cultura, mientras sus primitivos habitantes van perdiéndose cada vez más en el ocaso. (s/p)

Esas “pequeñas notas” aparecen cuando menos se las espera, por ejemplo en el capítulo VI “El año que precede a la organización”. Allí informa que en 1906 comienzan a perfilarse los primeros indicadores de la pre-organización, nombra quién era entonces el gobernador del territorio, cuántos vacunos había en él y con cuántos habitantes contaba y, casi subrepticamente, puede leerse la siguiente noticia:

En el número correspondiente al día 4 de enero, informa el diario “La Prensa” que su dirección había atendido en el día anterior al cacique Francisco Ñancuñil Calderón, que vino a Buenos Aires para gestionar una escuela primaria en la colonia Los Puelches.

Manifestó el noble poblador pampeano, en correcto español, que él como los individuos mayores de su tribu, no tuvieron la dicha de recibir instrucción, pero que esa circunstancia no podía ser motivo para que los 80 niños que hoy dependen de aquella, permanezcan en la ignorancia.

¡Noble anhelo, por cierto, que es todo un grito de condenación contra los “conquistadores” del desierto!

Pero la injusticia se repara. El Consejo de educación en el acuerdo del 19 de enero sobre creación de varias escuelas para los territorios incluyó la solicitada por el cacique Ñancuñil en Los Puelches, designando al maestro Silvio Bianchetti para su atención. (95)

Dado que la Colonia había sido fundada en 1900, puede apreciarse que debieron transcurrir largos treinta años y el reclamo de un jefe indígena para que los niños tuvieran una escuela. Estas pequeñas notas de Orizaola Roldán ponen de manifiesto un paradigma en el que, aun camuflado en la admiración, se verifica un proceso de desaparición de la población nativa, ya como pueblo, ya mediante la asimilación cultural, dada en la educación formal y la adopción de la lengua castellana.

Sin embargo, en su prédica también cabe espacio para la denuncia. Así como saluda que se repare la injusticia cometida por años mediante la creación de una escuela rural en la comunidad, alza su voz ante el expolio y la mentira a los que se ven sometidos los mapuches en la cordillera neuquina:

Se denuncia un bárbaro martirio y encarcelamiento efectuado contra el respetado cacique de Neuquén, Paineñilú, quien envía los cargos al Ministerio del Interior, haciendo saber que el comisario E. González, de Aluminé Bucachorray, de dicho territorio, cobraba los componentes de la tribu de dicho cacique, multas en dinero, en animales, ponchos, mantas, cojinillos y otros artículos de la industria indígena.

El ministro, por supuesto, no se alarmó mayormente por remediar tal situación y allá quedó la cosa en manos del Juez a cuya disposición puso la placía a Payñifulú acusado de mil herejías por el portento inventivo policial.

Indudablemente, no estaba la política oligárquica de esa época para perder tiempo en atender a un pobre indio! (101)

Como conclusión puede decirse que, si bien el libro aborda la crónica de los sucesos ocurridos hasta la fecha de su publicación en cuanto al tema de la autonomía, no escapa el autor al compromiso de mostrar sus ideas respecto a la cuestión indígena, y es explícita su preocupación por denunciar las carencias que padecían mapuches y ranqueles, así como las injusticias y vejámenes que soportaban.

El último texto objeto de análisis en este apartado fue escrito por una mujer, Josefa Poncela, quien en 1942 publica un libro al que titula *La Cumbre de nuestra raza*. La autora se referencia como descendiente por línea materna del capitanejo Justo Manquillán y de los “ex Caciques Generales Ranqueles Luis Baigorria, Pichün Huala y Yanquetruz” y en la dedicatoria afirma que escribe como un homenaje a ellos. La voz indígena con que enuncia el texto le da una tonalidad inusual, atravesada por un registro étnico-ancestral que determina su dedicatoria:

A la memoria de mis ascendientes directos por línea materna los
ex- Caciques Generales Ranqueles LUIS BAIGORRIA, PICHUN
HUALA y YANQUETRUZ y capitanejo JUSTO MANQUILLAN
Como un homenaje a estos varones dedico mis primeras líneas.
(s/p)

Josefa Poncela escribe su libro siendo muy joven, apenas egresada del Colegio Nacional de Santa Rosa, ciudad donde había nacido el 8 de febrero de 1924, hija de padre inmigrante español y madre indígena. El volumen es financiado por ella misma³³ y promete una segunda parte en la que hará uso de mayor bibliografía, cuando cuente con más recursos y tiempo. Su propósito es escribir un ensayo que sirva para que:

los americanos que no hayan tenido la fortuna de concurrir a colegios secundarios puedan con esta breve reseña enterarse y saber enterarse que fue y que es nuestro continente antes y después de la llegada de los intrusos blancos hasta nuestros días. (s/p)

Da su visión valiéndose de materiales históricos que seguramente le habían sido brindados en el Colegio Nacional, y aunque la bibliografía consultada no consta en la obra, hace referencia a autores como Mansilla³⁴, Baigorria, Tavella, Schoo Lastra, entre otros, y señala sobre ese punto que “si bien como he dicho, faltan las investigaciones, he tratado de suplirlas mediante el cotejo de una abundante bibliografía de autores respetables que me han servido de guía” (s/p).

En el libro, ella reivindica su estirpe y aporta datos hasta entonces poco conocidos. El texto está organizado en cuatro partes y cada una de ellas, en varios capítulos. En la primera, denominada “La prehistoria americana” la temática gira en torno a las culturas

³³ Cada uno de los ejemplares está firmado y numerado de puño y letra de la autora, quien asevera que si ello no consta el ejemplar “es considerado clandestino”.

³⁴ Si bien toma distancia de él: “...Mansilla en su libro y pese a sus términos que no comparto, que no es desprestigiando a los autóctonos que se engrandece una nación” (276)

americanas desde su génesis. La segunda, “La Conquista de América”, se inicia con la llegada de “los intrusos blancos” y reescribe la historia de América desde la visión aborigen; la tercera se denomina “Los ranqueles pampeanos” y la cuarta, “Independencia: organización de las Repúblicas Americanas”.

Nos detendremos en primer lugar en la tercera parte, que comienza con la transcripción del Acta donde constan las preguntas y respuestas que se le hicieron y respondió - por pedido de su nieta, Josefa Poncela- la señora Josefa Baigorria de Manquillán. Previo a ella, en el anverso de la página que titula el inicio de la tercera parte, “Los Ranqueles Pampeanos”, se ve a la anciana en una fotografía de cuerpo entero, de aspecto sereno, apoyada su mano derecha en el tallo de una planta y debajo de la misma consta la leyenda:

Ex Princesa Ranquelina

Doña Josefa Baigorria de Manquillán, hija del último Cacique General Ranquel Don LUIS BAIGORRIA, conocido por Baigorrita, que a la muerte de su hermano Manuel se sometió a las tropas nacionales en Chosmalal en Agosto de 1879, en cuya fecha contaba tres años de edad. A ella le corresponden las manifestaciones históricas vertidas en el acta que transcribimos a continuación. (157)

En el acta citada, pueden leerse las ocho preguntas que se le formularon y las respuestas dadas por la señora ante el juez de Paz de Santa Rosa y los testigos presentes, en 1941. Cabe agregar que por la abuela debe firmar el padre de la joven Poncela, dado que la mujer mayor es analfabeta. Las preguntas tratan sobre cuestiones referidas a los ranqueles, y la incorporación de este documento al volumen tiene como propósito dar legalidad al relato posterior de Josefa Poncela. Luego de la constancia de tal acto, la autora hace una prolija narración de la historia de su pueblo comenzando por su origen, continúa con referencias a sus grandes caciques, como Painé y Yanquetruz, y a su actuación en las guerras de la Independencia, particularmente en las campañas de San Martín.

En el párrafo siguiente, Poncela gira su mirada a los conceptos clave “civilización” y “barbarie”, los que relativiza críticamente cuando afirma:

En materia de civilización y de barbarie cada uno lo entiende de acuerdo a las ideas que profesa o a los intereses que defiende. Así, por ejemplo yo diría (los europeos son unos bárbaros y salvajes) pudiendo también agregar otros calificativos, porque están arrasando ciudades enteras, matando millares de inocentes mujeres, niños y ancianos; estos por su parte dirían (los indios o los negros de Sud América son unos salvajes), por lo que no dudemos el que el europeo se considera un super-hombre; planteando así el problema, yo por ejemplo lo resolvería en la siguiente forma (la civilización europea se asienta sobre un sistema egoísta que forzosamente degenera en hechos de fuerza,

que es lo que en realidad podemos considerar un sistema bárbaro) en cuanto a la nuestra es una civilización bajo normas sinceras y sin egoísmos, por eso es duradera y a mi juicio, la civilización de los hechos. (175)

Poncela busca el basamento de las diferencias entre las dos “civilizaciones” enfrentadas. Al escribir en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, reubica la crueldad de los occidentales y la opone a las pautas más humanas del modo de vivir de los ranqueles. También pone una impronta muy personal cuando introduce la noción de “derecho humano” al referirse a su respuesta frente al accionar de Rosas contra los ranqueles. Acude también al concepto de “derecho natural” y a un valiente “la conquista no da derechos”.

La sustracción de las haciendas a los Ranqueles por las tropas del general Rosas, obligó a estos a resarcirse de ellas para hacer frente a la vida, que es consecuencia del derecho humano y procedieron a dar un combate avanzando sobre el Río IV.

No debemos olvidar que estos autóctonos puestos aquí por mandato de la naturaleza, con sus gobiernos constituidos a su usanza, son actos los que realizan perfectamente consagrados por el derecho natural, motivo que debemos tener en cuenta los civilizadores, por que como ya lo han sustentado, más de una vez, nuestros representantes diplomáticos con toda la valentía de que “la conquista no da derechos”. (203)

No debe olvidarse que, si bien escribe sobre los ranqueles apoyando su relato en las memorias de su abuela; sus lecturas, sus profesores y las representaciones dominantes de la época deben haber influido en su modo de escribir. Al hablar de sus dos bisabuelos maternos, narra el episodio en el que se enfrentaron el uno al otro - el capitanejo Manquillán formaba parte de la oficialidad del ejército nacional y Luis Baigorria, defendía denodadamente sus derechos de posesión- en tono de epopeya.

se le había encomendado el mensaje de paz y andaba en esos trámites cuando un piquete el ejército los confundió y murieron ambos. (...) Felizmente todo terminó, todos pelearon por una causa, que creyeron noble y sin vencidos ni vencedores la nación triunfó que es lo que está por encima de todo. Así terminó la vida de este varón pampeano, que supo hacer honor a su tierra, derramando su sangre en su propia patria chica, cumpliendo órdenes como un buen oficial del ejército de su patria. (285)

Así es como relata ese episodio trágico que unió y enlutó a las dos familias. Josefa dedica un capítulo a su bisabuelo Manquillán y en él lo trata de “valiente oficial”, informa que luchó en Pavón, recibió una medalla y que le fueron otorgadas tierras de las que aún sus herederos no se habían hecho cargo. Lo que es notable es que en este capítulo su voz de narradora se vuelve coloquial.

Por pura casualidad me encuentro aquí, al escribir este relato que mis dos bisabuelos maternos, es decir por parte del abuelo, estaba Justo Manquillán, que luchaba como oficial del ejército nacional, justamente en contra del otro bisabuelo por parte de mi abuela don Luis Baigorria que defendía sus derechos de posesión. (283)

Antes de que en el capítulo siguiente dé su visión sobre el cacicazgo ejercido por Luis Baigorria tras la muerte de su hermano Manuel, es importante considerar el párrafo donde Josefa, apenas salida del colegio secundario y de la adolescencia, reflexiona sobre la conquista:

El Cacicazgo de Manuel Baigorria después de la organización nacional quedó en decadencia pues la civilización avanzaba y las grandes extensiones de tierra eran necesarias para el progreso de la nación, y por encima de todo, para el control de las fronteras, claro está, que esa conquista debió hacerse en lugar de las bayonetas; con el arado y la escuela. (275)

Habla de los sucesos de 1879 sucinta y asépticamente³⁵ y, al referirse al confinamiento en Martín García, solo dice “estuvieron unos meses” y agrega que el contingente se fue reduciendo debido a una epidemia de viruela. También cuenta que los ranqueles fueron usados para empuñar las armas. En realidad, la lectura de estos párrafos no hace presumir al lector que la campaña al Desierto fue aniquiladora. Podemos entrever que, Josefa, anclada entre dos mundos, utiliza los recursos de la escritura para la denuncia velada. Tampoco sabemos qué es lo que le contó de esto su abuela, quien tenía apenas tres años al momento de la expedición militar. A veces, entrelíneas, en su escritura se percibe la intromisión de otras voces³⁶ (¿u otras plumas?) teñidas de nacionalismo; por ejemplo, describiendo la actuación de Luis Baigorria, su bisabuelo -que ya se había batido en las batallas de Cepeda y Pavón- en Los Corrales, combate de la revolución del 80, puede leerse:

También, en esta última, al frente de sus Ranqueles, empuñando su lanza bien templada se entreveró en los viejos corrales de la Capital; luchando como un patriota por la causa de la unión nacional, como siempre lo hizo; y allí regó con su sangre un pedazo de suelo patrio que ocupaba al ser herido de un balazo en el brazo izquierdo. (289)

³⁵ Puede leerse: “El año 1879 como una medida natural, se realizó la expedición al desierto.” (277) “El General Roca que acababa de realizar la expedición al desierto...” (288)

³⁶ En algunos párrafos escribe: “En cambio yo digo y creo no equivocarme, el indio es símbolo de nuestra raza...” (175), y en otros: “Los ranqueles, como dijimos, estuvieron unos meses en Martín García...” (288)

En el cierre del capítulo, se involucra en un debate intelectual: el de la provincialización, “que implica el fin de la dinastía ranquel”³⁷; en cambio, es ligero (¿o pudoroso?) el tono en que se refiere a las tierras entregadas a los indígenas

Reunida toda su gente y hasta tanto le resolvieran el lugar definitivo, para la entrega del campo, le dieron en forma provisoria en las inmediaciones de Catrilo. Allí estuvo algunos años hasta que le entregaron un lote en el paraje Miauco Grande y a los dos años se lo cambiaron por el lote 21. Letra C. Sección 18 la Pampa. (...) su esposa que aún vive sigue ocupando el lote 21 con varios de sus hijos”. (290)

Pero, en 1942 y con sólo dieciocho años, ¿cómo podía Josefa, educada en la currícula educativa de entonces, señalar otra perspectiva? ¿Qué perspectiva tenía Ceferino³⁸ de su cultura? La misma que los hijos de Mariano, de Ramón y de tantos otros que fueron “descuajados” de su familia para “educarse”. Josefa Poncela despierta muchos interrogantes y será, seguramente, objeto de trabajos posteriores, dada la amplitud de perspectivas desde donde puede tratársela. Josefa cuenta la historia como si estuviera armando un entramado con hebras de dos tonos, uno resalta, pero otro fija el fondo. Narra los episodios muy fuertes con tono neutro, como si estuviera jugando. Los marca sin enfatizar, desde el inicio (las memorias de su abuela deben ser refrendadas por la voz de los notables). Ese juego articulado entre decir y no decir atraviesa toda la escritura.

Esta investigación obligó a buscar mayores datos, dado que el rastro de Josefa se pierde luego de la publicación del libro y solo se sabía que fue a estudiar Derecho a la ciudad de La Plata, donde se recibió de abogada. Fue factible ubicar y visitar a dos de sus hermanas: Juana y Rosa, quienes accedieron a conversar sobre ella y sobre su familia. La tercera, Carmen, si bien acordó, no pudo estar presente.

Juana, la hermana menor, narró que el libro se debió a sugerencias de su papá, Dionisio Poncela, español nativo de Valladolid, quien arribó al país a los 15 años enviado por sus padres para evitar “ser mandado a la guerra”³⁹. Originalmente estuvo en Carhué, allí “se prendó de su mamá” y formaron una familia de la que nacieron cinco hijos: Josefa (Porota), Carmen, Rosa, Gerardo Dionisio y Juana (Pipa). Además, contó anécdotas referidas a su niñez y aseveró que Josefa, la mayor, era seria y los demás “éramos bandidos a rajacinchá”. Esa seriedad de Josefa hacía que cuando su abuela los visitaba - semanal o quincenalmente “según andaba el caballo”- ella se encerrara con la abuela y

³⁷ “Con esto también terminó la dinastía Ranquelina de la Pampa y el desierto de ayer, es la comarca fecunda; que no ha de tardar en confundirse en el orden nacional, como una nueva provincia llena de esperanzas.” (290)

³⁸ “Se lo llevaron vivo, lo devolvieron muerto y para disimular semejante asesinato, incluida la pérdida de identidad, le prometen devolverlo con títulos de semihéroe, beato o santo. Regalos de distracción para un pueblo que ya no se distrae”. Comunicado del Centro de Organizaciones Mapuche, en David (2009:127).

³⁹ Se refiere a la Guerra del Rif (1911-1927), llamada también Guerra de Marruecos o del África. Esta es una larga y sangrienta contienda en la que se enfrentan los marroquíes contra franceses y españoles.

le dijera: “decime, abuela, que yo transcribo”. Habló, también sobre los rezos de su madre -de quien dijo “era muy calladita”- y de su abuela, las que oraban con las manos abiertas hacia el sol, y evocó otros pormenores como la preparación del charqui. Al final del encuentro, Juana aportó un valiosísimo documento: un folleto con formato tríptico donde puede leerse *Apareció La Cumbre de Nuestra Raza*. En él se promociona la obra, se la describe y se insertan algunos testimonios recibidos por la autora sobre su trabajo.

En la hoja volante se encuentran varios agradecimientos por el envío de ejemplares del *La Cumbre de Nuestra Raza* -junto con el expreso compromiso de leerla- de la Presidencia de la Nación Argentina, del gobernador de La Pampa, del gobernador de la provincia de Buenos Aires, del presidente de la Universidad Nacional de La Plata, y párrafos de opiniones vertidas sobre ella por el presidente de la Excelentísima Cámara Federal de Bahía Blanca, quien expresa entre otros conceptos:

su libro, que se lee con agrado es bello y útil, por su forma y por el espíritu generoso y justiciero que es el motivo conductor de su obra; un canto a esa raza araucana, vencida pero heroica y plena de virtudes, que la adversidad, la incomprensión de la raza conquistadora, y la pobreza de medios de aquellos tiempos ha llevado al borde del exterminio.

Por el profesor de Historia Argentina del Colegio Nacional de Santa Rosa, Dr. Abel Reyna:

La dura necesidad, que impuso a los conquistadores la disyuntiva de exterminar al indígena, no debe justificarse nunca en apreciaciones despectivas sobre razas que cumplieron su trágico destino muchas veces, y que tuvieron que desaparecer en holocausto de la civilización. En tal sentido el juicio sereno expuesto en la pág. 275 es digno de aplauso.

Además emite su opinión el secretario del Presidente de la República Oriental del Uruguay quien en nombre del primer mandatario de ese país agradece el envío y entiende que:

Usted ha dado a la estampa como un homenaje de gratitud a la raza aborígen de nuestro Continente y en el cual hay un capítulo destinado a incitar a los gobernantes de América a la protección y el estímulo de núcleos que aún no forman parte de las sociedades. Aunque en el Uruguay no existen problemas raciales, pues no quedan ni vestigios de razas primitivas, la noble finalidad que usted persigue es digna del mayor encomio, y en ese sentido tengo la satisfacción de hacerle presente la complacencia con que el Primer Magistrado acogió su obra.

Nota conceptuosa y acorde con la representación hegemónica: desaparecidos los aborígenes como vestigios de razas primitivas, no existen problemas, ni tampoco culpas

ni responsabilidades sobre su desaparición. También es interesante recalcar la referencia al capítulo en el Poncela “incita a los gobernantes de América a la protección y el estímulo de núcleos que aún no forman parte de las sociedades”.

Las presidencias de las Repúblicas de Brasil y Venezuela acusan recibo; es interesante el matiz diferente de la nota remitida por el Presidente de la República de Paraguay general Higinio Morinigo:

Presidencia de la República. Asunción, Diciembre 26 de 1942. Señorita Josefa Poncela, Santa Rosa, R. Argentina. Presente. Tengo el agrado de dirigirme a Ud., para acusar recibo de su atenta nota del 10 del corriente mes así como la obra intitulada “La Cumbre de Nuestra Raza” cuyo contenido es un llamado a los gobiernos a propiciar a nuestros aborígenes el goce de los beneficios de la civilización. Animado por un verdadero nacionalismo en su expresión más neta, tanto por un natural sentido de la humanidad, he promovido, hace ratos, un Decreto por el que se concede las ventajas del apoyo oficial a la “Asociación Indigenista del Paraguay”, la que brega por llevar a nuestra raza autóctona, los esfuerzos de mi gobierno, a fin de procurarles una convivencia más acorde con el imperio de la civilización y los inalienables derechos humanos.

Para su mejor ilustración, acompaño en cubierta separada, copia del Decreto susodicho, aparte de las noticias que, sin dudas habrá tenido Ud. de los grandiosos actos que en este sentido se celebró, no hace mucho en esta Capital. Al agradecer su gentil obsequio, aprovecho para saludar a Ud. con las expresiones de mi consideración. Fdo Higinio Morinigo⁴⁰. Pte del Paraguay.

Estos comentarios valen para demostrar la circulación que el libro tuvo y hasta donde llegó por voluntad de su autora. Luego de los comentarios, se promociona de manera explícita como se observa en el fragmento seleccionado:

Nada hay más grande para un pueblo que su historia y nada más noble para sus hijos que conocerla, “La Cumbre de Nuestra Raza” tiende a que en cada hogar americano y especialmente argentino, con un mínimo esfuerzo, se pueda conocer la trayectoria histórica de las naciones americanas en las distintas fases.

De suma utilidad para maestros y estudiosos encontrarán en él, al momento, los datos necesarios de los acontecimientos más salientes de la historia americana.

El cierre del folleto indica forma y modos de adquirirlo “en las buenas librerías” o propio domicilio de la autora desde donde será remitido contra reembolso.

Para cerrar, el libro entero se articula en voces que dicen y no dicen todo lo que ella sabe, porque sabe cómo puede decirlo: “hibridando” la voz ancestral con la de la escuela y el estado, apropiándose de textos, denunciando con suavidad. Es su estrategia: es

⁴⁰ Morínigo (1940-1947) fue artífice y ejecutor de una de las dictaduras más cruentas y crueles que sufriera la hermana república, donde numerosos intelectuales, estudiantes, artistas y escritores (como Roa Bastos) fueron encarcelados, muertos o enviados al exilio. Hasta el momento no ha podido ser hallado el decreto mencionado como tampoco el registro de los “grandiosos actos”.

india, es mujer, es joven, escribe en el contexto territorialiano en el que se inscribe la visión hegemónica de la Conquista donde los indígenas no tienen voz, por lo tanto, para ser escuchada tiene que ser cautelosa. Ludmer (1985)⁴¹ refiriéndose a la respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz a Sor Filotea escribe sobre el lugar

que ocupa una mujer en el campo del saber, en una situación histórica y discursiva precisa. Respecto de los lugares comunes (los textos clásicos que parecen decir siempre lo que se quiere leer. Textos dóciles a las mutaciones), interesan porque constituyen campos de lucha donde se debaten sistemas e interpretaciones enemigas, su revisión periódica es una manera de medir la transformación histórica de los modos de lectura (objetivo fundamental de la teoría crítica). Respecto del lugar específico, se trata de otro tipo de discordancia: la relación entre este espacio que esta mujer se da y ocupa, frente al que le otorga la institución y la palabra del otro: nos movemos, también, en el campo de las relaciones sociales y la producción de ideas y textos. Leemos en esta carta en una posición de subordinación y marginalidad.

4. La temática indígena en la narrativa de la época

Hemos expuesto en el apartado 2 algunas representaciones de ranqueles y del desierto en la obra poética de Julio Neri Rubio. Aquí nos centraremos en otros intelectuales pampeanos, cuyas obras literarias también obtuvieron reconocimiento en la provincia y a nivel nacional. Nos referimos a Enrique Stieben y Samuel Tarnopolsky. Del primero podemos afirmar que sus controvertidos cambios ideológicos, su obra y su azarosa vida -cuyo trágico final lo acerca definitivamente a Lugones- lo convierten en uno de los intelectuales más polémicos y más discutidos por los estudiosos de la intelectualidad pampeana. En cuanto al segundo, en esta primera etapa abordaremos solamente su novela *Alarma de indios en la frontera sud* (1941).

Enrique Stieben nació en Diamante, Entre Ríos, en 1893 y se suicidó en 1959. A principios de la década del 20 se instaló en La Pampa. Se había graduado como maestro en la Escuela Normal de Paraná. En General Pico, como anarquista, fundó y dirigió el quincenario *Pampa Libre*. Luego militó en el socialismo, más tarde formó parte del nacionalismo católico, para finalmente, en los 50, abreviar en las aguas del peronismo. Fue docente en Vértiz, Castex, Anguil y Santa Rosa. Los libros que escribió, según Girbal (1981), son los siguientes: *Por la realización del hombre* (1935), *La personalidad y la democracia* (1936), *Vocaciones ejemplares* (1937), *La falta de tiempo* (1939), *Magister Dixit* (1939), *El pasado y el presente de La Pampa* (1939), *De Garay a Roca* (1941), *La Pampa, su historia, su geografía, su realidad, su porvenir* (1947), *Hualichu Mapu*.

⁴¹ Ludmer, en <http://www.isabelmonzon.com.ar/ludmer.htm> (consultada 10/01/10)

Leyendas, Cuentos y Relatos de La Pampa Misteriosa (1951), *Topónimos departamentales de La Pampa* (1957 y *Manual de Geografía de La Pampa* (1958). También escribió para el diario *La Prensa* de Buenos Aires. Fue convocado por el gobernador Duval para integrar su equipo asesor y pronunció sus 5 *Conferencias radiales* que trataban sobre *Pasado y presente de La Pampa*. Gigena de Morán (1955) indica que fue autor de la iniciativa de declarar “Día de la Conquista del desierto”⁴² al 29 de abril, aunque no especifica donde y ante quien fue presentada tal iniciativa.

Asquini (2009) afirma:

Escribir sobre Enrique Stieben es todo un desafío por tratarse sin vueltas del escritor más controvertido de la literatura regional pampeana, cosa que le valió el repudio, el olvido, el odio encomiado de toda un ala progresista de las letras locales. Su trayectoria intelectual para muchos es difusa y contradictoria, tanto que lo llevó a comprometerse con posturas totalmente antagónicas y renegar de su pasado permanentemente. Anarquista, luego socialista positivista, defensor de los cánones historiográficos liberales; trastocó su pensamiento a un nacionalismo católico con rasgos integristas; a un férreo rosismo antiliberal que desembocó en la defensa del peronismo más acérrimo. Un escritor sin medias tintas⁴³.

La síntesis de su biografía nos ha permitido ver los vaivenes de su pensamiento y la inestabilidad de sus convicciones. En cuanto a su vasta producción sólo nos referiremos a dos de sus obras, mediadas por una década: el ensayo *De Garay a Roca. La guerra con el indio de las pampas, y Hualichu Mapu. Leyendas, Cuentos y Relatos de La Pampa Misteriosa*, en los que se aborda la temática objeto de esta tesis.

El primero, editado en Buenos Aires en 1941, es en rigor un ensayo organizado en 19 capítulos. Ya en el subtítulo se indica que la guerra no fue “con” el indio de las pampas sino “contra” el indio, y no solo “de las pampas”, fue contra todos los indígenas que poblaban el territorio argentino. En el prólogo, el autor precisa que el contenido del libro no trata los hechos históricos por acumulación y ordenación cronológica, sino que, por el contrario, propone una relación de los hechos desde un punto de vista filosófico, porque considera que de otro modo no es posible ocuparse de la historia. Toma como nociones eje *educación, cultura, civilización y barbarie*, sobre las que abunda en predicciones y sentencias encomilladas:

“el hombre solo es hombre por la educación” (s/p)

“sin civilización y sin cultura o, mejor dicho cuando el individuo, la sociedad o la nación no se civilizan y cultivan en el sentido de la humanización, se barbarizan, es decir toman el camino opuesto,

⁴² El 29 de abril de 1879 el general Julio A. Roca salió al mando de una columna del Ejército desde Carhué, llegando un mes después a Choele Choel.

⁴³ En: http://www.laarena.com.ar/caldenia-el_final_de_enrique_stieben-52006-1.html (consultada 13/12/2010)

constituyen las fuerzas regresivas, socialmente negativas, mientras las que se civilizan y cultivan constituyen las fuerzas constructoras, las fuerzas progresivas”⁴⁴ (s/p).

De hecho, todo el prólogo es una larga disquisición donde fuerzas, tendencias y valores son caracterizados como regresivos o negativos, y positivos o progresivos. El autor hace un juego permanente de oposiciones, con personalidades geniales que las encarnan y polarizan; en ellas, las tendencias obran como fuerzas rectoras responsables, a quienes la masa sigue por agrado o por la fuerza. Esta argumentación justifica el párrafo siguiente:

El avance de la frontera es solo un accidente en la lucha con el indio de las Pampas y de la Patagonia. Lo fundamental de este hecho es la necesidad histórica de hacer triunfar la civilización y la cultura sobre la barbarie y la ignorancia como un acto inseparable de la marcha progresiva de la humanidad entera, así como era una necesidad histórica del punto de vista nacional de una nación nueva que busca anhelosamente su definición física y la extensión de su soberanía a todo su territorio, dominio de las fuerzas negativas de los estratos inferiores, rebeldes, no asimilados a la cultura y por lo tanto sus enemigos de hecho. (s/p)⁴⁵

La adhesión a la idea de progreso, no solo de la nación sino de la humanidad entera, asociada a fuertes posturas racistas, hacen que Stieben,⁴⁶ considerara a los indígenas como similares a “todos los pueblos primitivos del orbe”, “de constitución sanguínea pobre”, quienes “no sabían reírse siquiera” (s/p); como asimismo planteara que los grupos ranqueles “no eran más que una fuerza infiltrada por el enemigo que desde Chile lo dirigía y por ese motivo no habrían dejado rastros culturales de su paso nómada por nuestras tierras” (s/p).

Stieben en *De Garay a Roca* analiza y condimenta los hechos históricos

nadie con mejores aptitudes que Rosas para rendir a esos salvajes con su astucia. “Ancafilú”, le apodaban los indios: Cuerpo de Víbora, que como víbora se deslizaba entre los caciques y las tribus y las tribus sometiéndolas al dominio de su voluntad. Pero, además, contaba con una larga experiencia adquirida en el trato frecuente con indios, gauchos, bandidos y peonadas mansas de aquella sociabilidad semisalvaje. (111)

⁴⁴ Es sumamente difícil entender a este autor porque practica una especie de lenguaje “encriptado” y muchas veces contradictorio: “Todos los hombres de alguna responsabilidad deben hacer los mayores sacrificios personales en el sentido de que en la sociedad siempre dominen las fuerzas positivas, porque lo contrario significa la barbarie, la regresión.” (s/p)

⁴⁵ Este y las citas anteriores son tomadas del prólogo que carece de paginación

⁴⁶ En el texto inédito ya citado de J. Etchenique este afirma que Stieben es “un intelectual orgánico” y señala que Gramsci llama así a quien legitima con su labor la superestructura político-ideológica en beneficio de las clases dominantes.

Pasa de un párrafo al siguiente abordando la problemática desde varias miradas, muchas veces contradictorias ya que difiere cuando habla del indio sometido por los españoles a cuando lo hace sobre la Campaña al Desierto. En el primer caso señala

Sin embargo fueron juzgados como exclusivamente malos, ineducables e inferiores por los godos intolerantes, crueles hasta la perversidad, aventureros y avarientos materialistas.

Ese criterio indujo a la destrucción del indio y al despojo de lo suyo en nombre de la religión, de la civilización y de otros principios encarnados en el español. (46)

Es notorio cómo se modifica el discurso en el otro contexto:

Pero dado el rencor terrible del indio y su índole desleal aún entre sus congéneres y quizás también debido a su poco alcance mental, no solo permitió que Saihueque se refugiara en sus tierras al sur del Limay sino, también que uno de sus hijos cuidara los intereses de Nancucheu, el más indómito y reacio de la cordillera.

Todo buen propósito con esa gente era inútil. El grado de evolución entre el blanco y el indio era tal que la empresa se hacía verdaderamente ingrata para el corazón de los soldados argentinos siempre dispuestos a la bondad, la indulgencia y el sentimentalismo. ¿Qué hacer, sino someterlos? Tampoco se debe olvidar que la discusión sobre el límite internacional con Chile tenía los ánimos caldeados y exaltados y que el indio rencoroso podía ser fácil instrumento de nuevas agresiones como lo fue tradicionalmente. (352)

La lectura de esta obra permite no sólo ver la adhesión a las representaciones imperantes sino también los cambios de un positivismo biologicista que se podría relacionar con la obra de Nevares *et al.*: “salvajes mentalmente incapaces de cambiar los hábitos” (351), “todo buen propósito con esa gente era inútil” (352), “incorregibles en su índole felona” (357).

El segundo texto analizado es *Hualichu Mapu. Leyendas, Cuentos y Relatos de La Pampa Misteriosa* (1951), también fue editado en Buenos Aires, diez años más tarde que el anterior. Según señala el propio autor en la nota preliminar, es una recopilación de leyendas y relatos que fue recogiendo a lo largo del tiempo en conversaciones con indios araucanos de La Pampa y Neuquén, cuando trabajaba en la discriminación de los topónimos de ese origen, “tras cuya interpretación andaba interrogando gente e inspeccionando lugares” (11) El verbo *interrogar* remite a un sujeto activo, dominante, lo mismo que *inspeccionar*; ambos connotan una posición de poder, de someter a juicio al o los otros. El uso de ambos verbos impactan en el lector del mismo modo que lo hizo el verbo *pulular* en el texto de Nevares y Elizondo. Dado su rol de recopilador, Stieben no se atribuye más mérito que el rescate del olvido de esos textos ya que, expresa en la misma nota

en una década habrán desaparecido todos los viejos y llamo viejos a los que fueron tomados prisioneros en 1878-79, teniendo veinte años más o menos, depositarios de muchos recuerdos de su estirpe.(...) sé que otros lugares tienen sus leyendas, pero yo no las he podido descubrir aún. Los indios jóvenes saben muy poco de esas cosas y muchos ya no quieren ser indios tampoco. Y, si saben algo es muy difícil arrancarles algún recuerdo valedero. Con los viejos, por lo tanto, morirán muchos elementos útiles para la interpretación de su pasado. (11)

Stieben naturaliza la desaparición de la memoria y el “no querer ser indios” de los jóvenes; también parece formar parte de la idea de apropiación la pretensión de “arrancarles algún recuerdo valedero”, porque cuando se “arranca” se quita, de “desposee”, se violenta, se fuerza. ¿Además de qué elementos se vale para calificar de “valadero” al recuerdo? ¿Cómo se mide el valor del recuerdo? Por otro lado, cuando habla de los ancianos y los identifica como los que han sido tomados prisioneros, ¿entiende que son depositarios de muchos recuerdos o son dueños de sus propios recuerdos? ¿Quién los colocó en ese lugar -objeto de depositar los recuerdos en ellos como si fueran alcancías? ¿Y cuál fue el mandato para entregárselos a quién se los quiere arrancar? Por otro lado, si esos jóvenes mudos de entonces son hoy la memoria viva de su pueblo ¿esos recuerdos legendarios no les servirían como camuflaje a los ancianos para transmitir a sus jóvenes los recuerdos sobre la violencia ejercida sobre ellos -prisioneros, deportados, desposeídos de sus tierras, marginados, estigmatizados- con el compromiso de sobrevivir ellos y su cultura? Parecieran ser “estrategias de resistencia” complementarias: los ancianos narran ficciones, los jóvenes resisten con su silencio.

Por otro lado, el tono con que Stieben sentencia parece ser al menos presuntuoso y arrogante cuando escribe que con los ancianos “morirán muchos elementos útiles para la interpretación de su pasado” (11). ¿A qué se refiere cuando alude a “elementos”, a las personas o los relatos? ¿Por qué y para quiénes son útiles esos datos para la interpretación de su pasado, si los dejaron sin presente y sin porvenir? El tono con que Stieben enuncia es el de quien está anclado en la autoridad de sus saberes.

En cuanto a las leyendas, cuentos y relatos suman en total diecinueve. Los primeros diecisiete son diferentes tipos de narraciones y refieren siempre a los indígenas, en cambio los últimos, titulados “El leonero” y “El viento grande”, son relatos de sucesos que se asocian con La Pampa posconquista. De los diecisiete primeros analizamos tres: “El malón fantasma”, “La tinajera” y “La Volandera”. La elección no fue azarosa sino que obedeció al tópico central abordado por cada uno de ellos: el malón; el salvajismo de los indios y la virtud de un cautivo cristiano; y por último, la cautiva y su condición de cuerpo

impuro, en tanto que se descartaron los otros por ser leyendas de origen, por la presencia de elementos europeos como en el caso de *Los colella che* -una suerte de versión aborigen de *Blancanieves*-, o *Maripill* -que cuenta las maldades de un monstruo acuático que devora niños curiosos y distraídos- narración cuyos motivos tienen correlato con otros universales y adquiere valor de fábula con moraleja implícita.

“El malón fantasma” es la transcripción de una espeluznante experiencia vivida por cinco peones mensuales en el horror de una noche de verano. Acampando en el campo vieron, a la medianoche, trastocarse el panorama de la moderna estancia –el casco impecable, los alambrados tensos, los cuadros sembrados, las vías del ferrocarril- por el paisaje hirsuto y las construcciones del viejo y miserable fortín de tiempos idos y la insólita visión de una “indiada audaz (...) que regresaba de la maloqueada con un rico botín sustraído a las estancias vecinas” (23). Con la aurora, el malón fantasma desaparece y la transfiguración finaliza con la irrupción del tren rodando estrepitosamente, como imagen explícita de un mundo salvaje, temible y primitivo arrollado por la civilización y el progreso.

El relato aporta una variedad de elementos válidos para el análisis. Como en casos anteriores, la necesidad del refuerzo del primer narrador, ya que su palabra no alcanza por ser indio. En el texto de Nevares *et al*, la fiabilidad se producía con el aporte del antiguo poblador anónimo, en este caso el narrador se atreve a contar el suceso extraordinario auxiliado por los cinco testigos. Por otra parte se vislumbra el respeto de los que están en la rueda de mate, ya que el recopilador explica que “gustan escuchar con entrañable fruición los cuentos de los viejos ‘respetables’” (22). El encomillado en el último adjetivo señalaría que esa condición del anciano no es compartida por quien transcribe.

Con respecto al malón, lo caracteriza de “apoteósico en su salvajismo” (22); se describen “los rostros de los pampas, greñudos, desmelenados, lucían vinchas de sangre” y “en sus bocas, aquel alarido tremendo que cortaba el espacio y sacudía hasta los pastos pintando el terror en los ojos del cristiano más valiente” (22). Ese embate del “malón fantasma” que “no era cosa de hoy, sino del pasado, muerto y sepultado, que ellos oyeran relatar con frecuencia o yacía atávico en la sangre bravía” (23), afirmación que concordaría en alguna medida con “hoy el indio es una sombra” de Rubio. En ambos casos, la voz del enunciador suena solemne y lúgubre señalando un presente donde no tienen los indios cabida y nos les queda más que deambular sin rumbo o aparecer fantasmagóricos para esfumarse con la aurora.

El segundo texto analizado es “La tinajera”, que remite al sitio donde existe un viejo caldén con un enorme hueco en el tronco del que sobresalen dos enormes ramas en posición de brazos implorando clemencia; allí se deposita “limpia agua de lluvia”. La

leyenda explica que se trata de la transformación de un cautivo cristiano que, huyendo de su cautiverio, desfallecía de sed y al que unos indios hallaron y, en vez de socorrerlo, martirizaron hasta cansarse “de puro herejes”, y luego enterraron arrodillado con los brazos y la cabeza afuera. Dios, en su inmensa bondad, hizo el milagro y el recipiente natural está allí para alivio del viajero sediento. Stieben pone en boca de “la Mariqueo”⁴⁷ frases como “fue martirizado un sediento indefenso y a las puertas de la muerte” (85). Pero a esta enunciadora solo se le permiten tres párrafos en su evocación pues, a partir de ellos, el narrador en tercera persona retoma su voz omnisciente para referirse a la toldería como “antro de barbarie” y a los participantes como “la indiada [en la que] desde el más pequeño al más grande se alcoholizaba, hasta quedar tendidos en repugnante mescolanza como una gusanera, nauseabunda y procaz, removiéndose alrededor de los toldos” (86). Gracias a su huida, el cristiano “pronto dejó atrás ese cangrejal de indios idiotizados”, ya que “el aborígen era un animal insensible al dolor del cristiano. Su odio ancestral se complacía hasta el delirio en la sevicia” (88). Estas expresiones preanuncian el cruel final:

Ya se marchaban los bárbaros satisfechos de su obra, entre chacotas brutales y gritos de triunfo, cuando uno de ellos acuciado por su odio irrefrenable, descendió de un salto del caballo, y, en instante, le seccionó el cuello al ras, con un tajo vertiginoso y diestro, de modo que entre ambos brazos quedaba un hoyo sangrante; hoyo que en la misma tarde ahondaron los caranchos y, por la noche, los zorros. (88)

El cierre del relato refiere más a una historia religiosa propia del martirologio católico que a una leyenda indígena y también remite a *Martín Fierro* el tópico de torturar y matar por puro placer:

Fontana del desierto, milagro y gracia de un martirio, fresca y bendición es la famosa Tinajera de Chamaicó, que ofrece al viajero, desde hace mucho tiempo, un inestimable depósito cristalino para su atormentada sed de caminante. Resguardada del sol por la providencia, como una lección perenne de clemencia y bondad infinita, según la jerga supersticiosa de los indios cristianizados, es la sonrisa en el monte, la ternura y la presencia de Dios. (88)

El tercer texto elegido, “La Volandera”, incorpora en el entramado de relatos el personaje de la cautiva blanca en los toldos, tratado muchas veces por la literatura nacional. La historia es repetida desde la mítica *Lucía Miranda*, el poema fundante *La cautiva* de Echeverría, sin omitir la terrible escena de *Martín Fierro*, ni tampoco olvidarse de las cautivas que describe Mansilla en su famosa excursión. En esta historia Leonora, joven hermosa, inteligente y virtuosa, es codiciada por todos los hombres, hasta por el

⁴⁷ Debe ser Angela Mariqueo, citada en la nota preliminar.

comandante de la guarnición asentada en el fortín El lechuzo, pero solo rinde su corazón ante Cirilo, “apuesto domador, baqueano famoso y hombre bien plantado”. Instalada en una estancia lindante con el territorio ranquel, se sentía segura y a salvo por las virtudes de su hombre. Un día en que Cirilo se hallaba ausente, se produjo un gran malón y fue tomada cautiva por los indios. A pesar de su resistencia, se convirtió en la favorita del capitanejo Epupill. Cirilo la buscó, ayudado por Naipuán, esposa de Epupill -a quien la cautiva había desplazado del corazón y del lecho del indio- la que, roída por los celos, traiciona a su pueblo indicando el asiento de la toldería y el paradero de los amantes. Como resultado de una feroz pelea, el cristiano mata al indio y, a su vez, es asesinado por Naipuán. Leonora huye despavorida al inicio de la lucha. Desconoce que ambos hombres han muerto y, temerosa de la venganza, no encuentra ni paz ni refugio. Es así como en esa huida perpetua se convierte en leyenda:

Al tiempo de este suceso ocurrido en el recóndito seno del monte, vióse aparecer en los fortines del río Quinto a mujer de bella estampa, a caballo, trastornada, con el cabello y la ropa en desorden, flotando al viento.

--¡La Volandera!- No tenía paradero. Iba de fortín en fortín en su caballo flaco. Todos le alcanzaban algo. Todos sabían que era Leonora.

-¡Viene la Volandera! y los niños corrían a esconderse en los rincones más oscuros! (111)

En el relato se repite el tenor de las frases que hemos leído en los textos anteriores con expresiones tales como: “se dispuso a llevar un ataque al indio para escarmentarlo en sus propias guaridas”, “cincuenta leguas de frontera fueron saqueadas a fondo”, “un huracán de lanzas y alaridos aterradores” (108). En cuanto al personaje de la cautiva, cuerpo de mujer violado o que ha accedido a intimar sexualmente con un indígena, ya no tiene espacio. Ya no forma parte de la civilización, ya no es digna de las miradas, ni del respeto, ni de la compasión. En este relato está condenada a vagar enloquecida a lo largo de la línea de fortines sin poder entrar en ellos. Aunque todos saben quién es, aunque todos saben quién fue, ni siquiera recupera su nombre, es la Volandera, objeto del temor de los niños que corren a esconderse⁴⁸.

Podemos concluir que en estas narraciones, Stieben no escapa a ninguna de las representaciones negativas del indio comunes en los textos literarios de la época. Si tiene algún interés sobre los textos, es que éstos no se pierdan, es un coleccionista. Por otro lado puede decirse que no ha cumplido con su propia pretensión de “de conservar en lo posible la forma y el sabor en que se expresan actualmente los *“paisanos”*, sin caer en

⁴⁸ Rotker (1999:101) expresa al respecto “la falta de nombre es una constante reveladora; de hecho, son pocos los textos que dan nombre y apellidos de las cautivas. La condena al olvido es tan irrevocable, que hasta se les niega el reconocimiento a su identidad individual. La transgresión -o acaso la abyección de su ser entre dos mundos- no se borra, y la cautiva que logra volver entre los suyos no inspirará confianza nunca más.”

extremos" (12), ya que su tratamiento de los relatos rescatados de "los recuerdos de los viejos" coloca los enunciados en una posición que fractura el concepto de verosimilitud porque se presumen adulterados, contaminados con sus propias representaciones, intervenidos en su paso de la oralidad a la escritura. La memoria de los indios no los hubiera generado, parafraseándolo, "con esta forma y sabor" (11).

Sin duda, Stieben reflejó algunos aspectos clave de la intelectualidad de su tiempo. Gigena de Morán (1955) destaca que "sus obras de pedagogo han sido altamente consideradas por la crítica, así como las de historia" y lo describe como el "escritor decano, completo, sin academicismo, entre la pléyade de la llanura, que atravesó el medanal para entrar por la puerta grande del Primer Premio Nacional, es Enrique Stieben, que cumplió su labor de investigador, como si se le hubiese encomendado una misión... y es tan límpida la palabra del escritor, que logró que el nombre y el destino de La Pampa comenzaran a desplazarse" (105). Sin embargo, fue cuestionado por los intelectuales contemporáneos, en palabras citadas en el artículo de Asquini (2006)

Para el historiador Julio Colombato era un hombre "contradictorio", rayano en lo "pro-fascista"; para el investigador Hugo Chumbita un "saltimbanqui político"; para el sociólogo Jorge Etchenique representa una conciencia tortuosa que deambuló por diferentes corrientes ideológicas; y hay quien directamente lo señala como un "nazi". (s/p)

Más allá de las opiniones que sobre él se observen, queda absolutamente claro que, en todas sus lecturas, pueden vislumbrarse las representaciones más adversas sobre el mundo indígena

En cuanto a Samuel Tarnopolsky- mencionado en el primer capítulo- su novela *Alarma de indios en la frontera sud. Episodios de la conquista del desierto* obtuvo en 1940 el 1er Premio en el Concurso Literario organizado por la Agrupación de Gente de Arte y Letras "La Peña" de General Pico. En 1941 fue editada en Buenos Aires y luego contó con sucesivas reediciones⁴⁹.

Tarnopolsky nació en Bernasconi en 1908. Obtuvo el título de médico en 1933 y se especializó en reumatología; es autor de numerosas obras sobre su especialidad médica y también sobre la temática del Desierto. Entre éstas, además de la citada, pueden mencionarse *La rastrillada de Salinas Grandes*, *La mitad de nada*; los ensayos *Libros con Indios pampa y conquistadores del desierto*; *Indios pampa y conquistadores del desierto en la novela*; *Los curanderos mis colegas*, entre otras. Además escribió guiones cinematográficos, entre los que se destaca el guión de la película *Las hijas de Sarmiento*.

⁴⁹ La edición con que se cuenta está prologada por el general de Brigada (R) Isaías García Enciso en enero de 1982.

Se suele considerar que la ficción novelesca de Tarnopolsky es la primera sobre la temática que nos ocupa. Teresa Girbal (1981) en *Estudios de Literatura Pampeana* señala que es “la primera novela pampeana no de la dura paz de los colonos, sino de las guerras de conquista”⁵⁰. Sin embargo, en el curso de nuestra investigación, se encontró una novela breve impresa en 1924 en los Talleres Tipográficos “El Orden” en Ingeniero Luiggi. La novela, de autoría del maestro puntano Rosendo Guiñazú Alaniz⁵¹, formó parte del proyecto editorial “Oasis” de Salomón Wapnir⁵² y su título es *La última sonrisa (de la bohemia provinciana)*. Esta pequeña pieza literaria habla de las aventuras y las irresponsabilidades de un joven de sociedad, de su hastío y de sus veleidades, de su ida a un campo puntano como terapia para su *spleen*. En el texto, se inserta la narración de don Baudilio un anciano mestizo, de un ataque a una tropa de carretas por parte de indios ranqueles. El personaje central de esta narrativa es cautivado luego de una heroica resistencia; no es muerto por los indios porque el cacique impide que a un valiente se lo mate - intertexto que refiere a *Martín Fierro*, en su célebre defensa de Cruz- y es dejado en libertad por gestión de la joven hija del cacique, quien muere al partir su amor imposible. Es decir que la joven india es redimida por su amor.

En cuanto a la representación del desierto y los ranqueles puede leerse un paisaje de “desolación completa”, sordidez y “promiscuidad salvaje”. Como en el caso de Stieben, la voz del narrador pronuncia enunciados que no se adecuan a su posición, como tampoco es probable que el ranquel utilice los vocablos guaraníes que se leen en el texto (por ejemplo, “la cuñatahí” o niña de la tribu).

⁵⁰ Según Girbal, la novela *Pare... y largue!* novela pampeana, 3er premio en el Concurso Nacional del diario “Noticias Gráficas” en 1943 y publicada en General Pico en 1955 es la “Primera Novela Pampeana”. Sin entrar en el análisis de las obras (una es literatura del desierto, pertenece al ciclo de la frontera y la otra es “la novela del hombre de campo”), cronológicamente *Alarma de indios en la frontera sud* es anterior a *Pare...y largue*.

⁵¹ Aunque en la post-portada aparece la referencia explícita a la profesión docente del autor no se incluyó este texto junto con las obras de otros maestros territorianos porque se carece de otros datos sobre el mismo e incluso no se menciona que efectivamente haya ejercido la docencia en alguna escuela del territorio pampeano, ni que forme parte del incipiente campo intelectual local de la época. También pudo saberse que, en el mismo proyecto editorial, se editó *La virgen roja* de Alberto Grassi, publicado también en 1924, pero no pudo hallarse hasta el momento ningún ejemplar, aunque eso no invalida poder afirmar que hubo novelas editadas en el territorio pampeano en la década del 1920.

⁵² Salomón Wapnir, nació en Buenos Aires el 29 de mayo de 1904. Al establecerse su familia en Ingeniero Luiggi, cursó allí sus estudios primarios y se nutrió de los profundos sentimientos de La Pampa de principios de siglo. En este pueblo, siendo todavía adolescente, escribió su primer libro de cuentos, fundó la revista *Ensayos* y la Editorial “Oasis”, donde se publicaron, en 1924, *La última sonrisa* de R. Guiñazú Alaniz y *La virgen roja* de Alberto J. Grassi. La política lo alejó de su carrera de Filosofía y Letras, pero no de la literatura y, específicamente, de la crítica literaria. Escribió *Crítica Positiva* (1926), *La sombra imperialista* (1927), *A izquierda y derecha* (1929), *Lápiz rojo* (1932), *Vidas sin relieve* (1934), entre otros. Falleció en Buenos Aires el 15 de junio de 1971.

Volviendo a la novela de Tarnopolsky, *Alarma de indios en la frontera sud*, como ya se dijo, tematiza el ámbito de la frontera y su argumento se despliega en la actuación de dos personajes arquetípicamente definidos: el capitán Sheridan, un inglés que viaja por cuenta de una compañía inglesa, quien representa la civilización y la posibilidad de progreso, en contraposición con Quintunam o Molina, el baqueano indio, primitivo y peligroso. Los sucesos narrados ocurren en 1823, bajo el gobierno de Martín Rodríguez en la provincia de Buenos Aires, aunque el mismo escritor en su obra crítica ubica esta novela en lo que él denomina “el ciclo rosista”. Del mismo modo en que la acción gira en torno a los dos personajes clave, la obra está organizada en dos partes, también perfectamente estructuradas. La primera muestra el escenario y pinta los personajes: Sheridan, Molina, Mariquita -hermosa y valiente muchacha que será cautivada por los ranqueles-, Jacques -el ensayador de metales francés, eternamente enamorado- y Juan Manuel de Rosas -en su carácter de estanciero y conductor de unas brigadas propias que le son absolutamente fieles, lo admiran y respetan. En la segunda parte donde los sucesos ocurren en las tolderías ranqueles. Allí aparecen personajes como el cacique Quintuman, su hijo Aldecoy Toro, su bella y dulce hija Pichí Pilú y Quiñetrú, enamorada y futura esposa del hijo del cacique.

Girbal (1981) se ocupa extensamente de la novela y del autor, a quien describe como “integrante y directivo de la Junta para el Estudio y Difusión de la Conquista del Desierto, es el primer escritor pampeano que elabora la crónica y la tradición en forma de novela” (322). Sobre la obra, informa que el jurado que la premió estuvo constituido por Joaquín Gómez Bas, Marcelo Olivari y C. Tubio Torrecilla, y que mereció elogios de la crítica, transcritos en la solapa de la segunda edición⁵³. En su análisis, avanza en profundidad sobre la obra, y se detiene en los personajes, en la estructura genérica de la narración - relato en tercera persona, memorias, evocación de recuerdos en primera persona, documentos y diarios de la época leídos en el campamento indio-, lo que provoca efectos de verosimilitud, dado que abundan los documentos históricos.

En cuanto a su argumento, la novela refiere la incursión en el desierto de un militar inglés -James Sheridan- y un técnico francés -Jacques Manificier- que, por cuenta de una compañía británica, van en busca de una mina de oro con la idea de iniciar su explotación, amparados por la legislación vigente. Los acompaña y guía un baqueano, el gaucho Molina -cuyas características tienen indudable correlato con el rastreador de Sarmiento- a quien deberán confiar sus vidas y sus instrumentos. La narración se inicia retrospectivamente cuando, habiendo desaparecido ambos en el desierto, el

⁵³ Como ejemplos transcribe los siguientes: “está construida con la pericia de un profesional de las letras. Por eso ‘agarra’ al lector y no lo suelta hasta el final” o “Tarnopolsky tendrá derecho a reclamar un lugar de privilegio en la literatura argentina. Molina es un personaje de gran novela” (333).

representante de la empresa que los contrató comienza la búsqueda. Han sido tomados cautivos. También en otra circunstancia, casi coincidente cronológicamente, resultó cautiva Mariquita de la Vega, joven a la que ambos habían conocido en Buenos Aires y que resultó víctima de un malón cuando viajaba hacia la estancia de su familia. En los toldos, se suceden gran variedad de situaciones dramáticas: el hijo del cacique, próximo a su boda con Quiñetrú, enloquece de amor por Mariquita, ésta confinada en un toldo lo rechaza, el francés enamorado la protege -auxiliado por el pavor supersticioso que produce entre los indios que lo asocian al diablo -, el inglés traba amistad con el cacique. Molina/Quintunam, anclado entre dos mundos, es el personaje que genera la mayor intriga porque promete salvar a los cautivos, pero es notoria su afinidad con los indígenas. Hacia el final, en la fiesta de bodas, se desencadena la tragedia: los cautivos aprovechan la borrachera de los indios para escapar, la huida es interceptada por el joven indio que a su vez es muerto accidentalmente por Quiñetrú, quien solo pretende herir al caballo para evitar que alcance a la cautiva. Suceden luego las exequias del hijo del cacique y el sacrificio de sus esposas, y más tarde, el duelo entre Sheridan y el cacique, quien muere. La alegría por el regreso de los cautivos se acentúa en la impactante escena final donde el baqueano a pesar de su heroísmo y de las súplicas de Mariquita⁵⁴ -que resulta ser la prometida del comandante del fortín- es sentenciado a muerte por fusilamiento, ya que se le acusa de desertión, aunque por mediación de Rosas es salvado.

En *Indios y gauchos en la literatura argentina*, Raúl Cortazar (s/f: 198) dedica varias páginas al análisis de esta obra, resalta la verosimilitud de la historia y reproduce íntegro un diálogo entre el militar inglés y el cacique cuando abordan el tópico *civilización y barbarie*. Citas de documentos, referencias a cuestiones históricas como la participación de los ranqueles en el Ejército de los Andes refuerzan el concepto de verosimilitud, del mismo modo lo hacen las palabras en idioma ranquel como por ejemplo -Inché Quintunam (yo soy "El Rastreador). Shu che eimi (¿De qué tribu son ustedes?) Inché peñi (yo soy su amigo).

En cuanto a las representaciones del desierto y del mundo indígena se observan descripciones del ambiente y de los personajes:

Unos cuantos toldos de cuero distribuidos sin orden; hedor de indios borrachos y desnudos; indias chillonas; gritos regocijados de niños que se les prendían de los pies, blancos harapientos y sucios con aire de hallarse muy a gusto, enteramente cómodos entre los indios, viejas escurridizas y husmeadoras; todos ellos, pedigüeños y ladrones, constituían una masa maloliente, un conjunto amorfo con muchas manos que los palpaban, se metían en sus bolsillos, gritaba hasta desgañitarse, -huinca, huinca-, y

⁵⁴ Esta cautiva puede regresar a su mundo y recuperar su espacio porque su virtud ha sido protegida por los cristianos.

lograban, por fin, provocar asco y repulsión antes que terror. Mezclados con la abigarrada multitud infinita de perros de pelo atigrado – manchas blancas sobre un fondo plumizo- cuya uniformidad parecía de una selección intencionada: todos igualmente flacos, reducidos a pellejo íntimamente adherido a la osamenta claramente visible como en una disección, perros husmeadores, hambrientos y tan acometedores como sus dueños. No tenían habla para pedir, pero sus aullidos penetrantes y siniestros, eran la mejor traducción perruna de la pedigüería india. (96)

Implica una descripción descalificadora de tal magnitud que no se rescatan ni siquiera los perros, y la desmesura es abarcadora de todas las situaciones y justificadora del avance y el exterminio de un pueblo que desaparecería de todos modos víctima de sus propios excesos.

Quando el indio comienza a beber no se detiene sino por absoluta incapacidad física, cuando ya no puede llevarse el champao a la boca. Pareciera que el destino hubiera deparado a los indios de Quemumpen igual límite para el derramamiento de sangre. Dejó de correr cuando ya no hubo quien empuñara la lanza. (160)

A pesar del brío puesto en la ejecución de sus depredaciones y los inmensos daños que su fiereza aún podía causar, todo anunciaba la próxima destrucción de la estirpe de Quemunpen: la decisión del enemigo, sus crecientes medios defensivos, y ofensivos, su imperiosa necesidad de extenderse, por una parte, y por la otra la progresiva degeneración de la raza india envilecida por el alcohol, y sus propias leyendas, que obraban en el seno del organismo social a manera de una piqueta, lenta pero inexorable, que carcomiera sus cimientos. (178)

A la vez, se ponen en boca de Sheridan palabras que refuerzan el paradigma civilizatorio motivo por el cual justifica la guerra y la destrucción:

- Ustedes están empeñados en una obra civilizadora en cuyo curso la guerra es un accidente a veces necesario y siempre doloroso. Los indios de las pampas se van a someter a las fuerzas del progreso. Serán ganados por la paz y el trabajo. Los elementos básicos de la condición humana están presentes en ellos. Aman a su tierra y respetan su familia, respetan a sus muertos y rinden culto a un poder supremo. (192)

Por otra parte aparece el planteo biologicista cuando se habla de elementos básicos de la condición humana. Cabe preguntarse cuánto menos humano es un pueblo que ama su tierra, su familia, respeta sus muertos y cree en un poder supremo y cuánto menos humana es la respuesta de Rosas:

Don Juan Manuel escuchó sus palabras con una sonrisa irónica. Seguramente consideró las palabras inoportunas, y pretencioso el valor del legajo. La comentó mordazmente:

-¡Un diccionario de la lengua pampa! ¡Está bueno! Yo también me entretenía, cuando carecía de ocupaciones más importantes, en algo parecido. Lástima que con libritos no se conquista el desierto.

- ¿Y qué destino les espera a los indígenas que lo pueblan?

- Los degollaremos a todos- replicó Don Juan Manuel, a manera de despedida. (192)

Los párrafos finales son muy impactantes, el personaje central ha estado casi un año conviviendo en condición de cautivo en las tolderías y ha generado una relación casi de amistad con el cacique, ha presenciado el desenlace de terrible tragedia, y al evocar al baqueno y a otros personajes escribe:

Molina/Quintunam, como le llamaban los indios, rastreador de huellas invisibles, emanación oscura y poderosa de la pampa desierta; a Quemunpen, Buen Entendedor, argamasa de dignidad y barbarie; a Quiñetrú, Una Sombra, cuya vida se concreta en su actitud ante la muerte, una muerte hermosa que honra toda su vida, a Pichí Pilú, Pequeña Garza, tierna, fresca, dolorida Pichí Pilú, cuyo recuerdo aún conmueve mi corazón. (196)

Dada semejante galería de personajes y con sus fuertes caracterizaciones, es muy difícil entender el concepto de *pampa desierta*.

5. A modo de conclusión

En las obras de los autores analizados precedentemente se pone de manifiesto cómo, después de la campaña militar, en las poblaciones recién constituidas se fue conformando un incipiente movimiento intelectual, en el que las temáticas del desierto y del indígena libre y aculturado estuvieron presentes, con distintas miradas y diversos matices.

Las representaciones contradictorias se perfilan en textos que circularon en una misma época. Es suficiente para ello repasar los textos contrapuestos de Romero Chaves, y Nevares y otros, leer a Josefa Poncela y buscar su voz verdadera en la voz hibridada o atisbar la furtividad en los párrafos indigenistas de Orizaola Roldán. Se percibe en la poesía de Rubio la misma naturalización del despojo y el exterminio que en la conversión a objeto de colección de las tradiciones, relatos y leyendas de los pueblos originarios vista en Stieben.

Comprobamos que las representaciones negativas y descalificadoras del mundo indígena fueron justificadas con argumentos biologicistas y científicas y que fue más exacerbada la descalificación con el avance del tiempo. También percibimos tipos de enunciadores anclados en el poder otorgado por sus saberes. Entre ellos, el rol de los docentes territorianos como Romero Chaves, Elizondo o Stieben, quienes abordaron la problemática, transformando el paisaje en la visión de lo que quería ser visto, o

invisibilizando la presencia de la población ranquel como hemos verificado en los textos de Rubio.

Esta reflexión nos lleva a la problematización de la que se consideró “la primera novela pampeana”. Gigena de Morán (1981:269) excluye *La última sonrisa* de Guiñazu Alaniz, tal vez por su breve extensión, y ubica en ese podio a la novela *Pare y largue* de José Escol Prado, texto que aborda la temática de la inmigración, de los años duros en que la sequía frustra las cosechas y vuelve inviables los sueños y las promesas, y la insensibilidad de los arrendatarios arranca a los colonos de las tierras. Esa consideración de la novela de Prado como primera novela pampeana ¿tiene que ver con el paradigma de La Pampa agrícola? ¿El abordaje del ciclo del desierto de la novela de Tarnopolsky la excluye de ser pampeana, cuando cronológicamente es previa en dos años a la de Prado y ambas han obtenido premios nacionales? ¿Tendrá que ver este privilegio con el proyecto civilizador de La Pampa agrícola redimida por el arado y regada con el sudor de los inmigrantes? ¿Puede hablarse de inclusión y exclusión en la literatura? Si esto fuera así podríamos concluir, tal vez, que las novelas que abordan la temática del Desierto y sus personajes pierden la condición de pampeanas.

Para cerrar este capítulo y recordando que el tópico fue anticipado a través del análisis de autores que hemos presentado -Orizaola Roldán y Poncela- sabemos que aparece en discusión en esta época en el ámbito del incipiente campo intelectual la cuestión del “provincialismo”⁵⁵. Esto obedece a que los derechos de los nuevos pobladores, sobre todo los políticos, eran limitados ya que no podían elegir sus gobernantes ni tenían representantes en las Cámaras: la dirigencia política argumentaba en sus debates la inexperiencia en cuanto a la asunción del ejercicio de la civilidad de los nuevos moradores (Moroni, 2008). Según Marta Bonaudo (2007), en ningún sitio de la república se hace tan visible como en los territorios nacionales la calidad de *habitante* y la de *ciudadano*, entre la *vecindad* y *ciudadanía territorial* y el ejercicio o no del goce pleno de los derechos tanto civiles como políticos. Para la autora, esto se relaciona con un proyecto de las élites para dirimir desde diferentes entramados institucionales, enraizados en la comunidad política en construcción, los parámetros determinantes de *inclusión* y *exclusión*. No es intención de esta investigación profundizar sobre esta temática sino señalarla como un hito. Hemos abordado algunas de las plumas previas al logro de la provincialización. En el próximo capítulo nos referiremos a ese período y trataremos de indagar sobre cómo impacta en la problemática motivo de esta tesis un tiempo que se inicia con un símbolo: un escudo en el que pueden verse un caldén y un indio a caballo.

⁵⁵ Se llamó así a los sucesivos movimientos que desde 1907 buscaron influenciar en el Estado Nacional para convertir el Territorio Nacional en provincia.

Capítulo III

La Provincia

1. La provincialización

Como hemos visto, la Ley N° 1.532 de 1884 creó formalmente el Territorio Nacional de La Pampa, estableció los límites de éste -y de cada uno de los nueve Territorios Nacionales incorporados a la Nación- y determinó, entre otras condiciones, que para acceder a la provincialización debería contar con más de 60.000 habitantes. Según Colombato, La Pampa alcanzó en 1912 la cifra de 88.000 habitantes censados y, en 1914, en el Tercer Censo Nacional, la de 101.000 (1988:74).

Larga, difícil y sumamente discutida habría de ser la lucha por alcanzar el logro de la autonomía. Según Antonio Berhongaray (2000), “las luchas por la provincialización enfrentaron crudamente intereses económicos y políticas de poder” ya que “algunos territorios nacionales, en particular La Pampa, constituían un excelente negocio para la Nación, y, en particular para las provincias más pobres” (45); gracias a ellos la nación y las provincias “históricas” aumentaban considerablemente sus saldos favorables. Jorge Etchenique indica que las voces se fueron sumando desde la creación del territorio y que antes de finalizado el siglo XIX, autores como Ambrosetti auguraban “la futura provincia surgirá” (2001:15).

Al revisar los antecedentes referentes a la provincialización, Asquini (2001) sostiene:

A comienzos del siglo XX el territorio de la Pampa era una geografía en transformación con un enorme crecimiento económico y demográfico, donde el ferrocarril avanzaba brioso en busca de cereal y el espacio social se multiplicaba y complejizaba con los aportes migrantes en cada pueblo. Pueblos nacidos por la misma fuerza del impulso renovador.

Por otra parte, la monopolización del poder por el Estado Central que redujo el espacio político al ámbito municipal en los territorios parecía no tener visos de cambios tan vehementes como los producidos en la gobernación en tan pocos años. Ahí es cuando la idea de sentirse “castrados para la vida cívica” comienza a bullir en quienes se dedican a animar con su trabajo este progreso en los territorios nacionales. (18)

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, el deseo de ser provincia había nacido casi con el Territorio. Norberto Asquini refiere los primeros pasos en la incipiente

lucha y señala que se puede fijar un punto de partida sin vacilar en 1907⁵⁶. En 1908 aparece el periódico *La Autonomía* y sus páginas serán el combustible que encenderá lo que habrá de arder como ideal y bandera durante más de cuarenta años: el anhelo de ser provincia. En ese lapso, se consideró más de un proyecto⁵⁷ y las voces de políticos e intelectuales se elevaron repetidamente en el afán de alcanzarlo. Entre ellos, Jaime Molins, el autor de *Nuestra Pampa*, se expresará sobre el tema, sosteniendo que: “La Pampa debe ser incorporada al concierto provincial de la República. Lo sanciona la ley, lo reclama su progreso, lo impone la civilización” (1932: 288). Según Moroni *et al* (2008), los Territorios Nacionales habían sido creados como “entes políticos provisorios” y esto había incluido la adopción de un tipo de organización política cuya característica esencial era la centralización del poder en el Estado- Nación. Ello significó derechos políticos restringidos para los habitantes territorianos que padecían la imposibilidad de elegir autoridades nacionales y tampoco podían tener representación en el Parlamento. Además, como vimos, había razones económicas que se entrelazaban con las políticas, confluyendo en la necesidad de la autonomía.

El 5 de julio de 1951 dio comienzo en el Senado de la Nación el extenso debate que habría de culminar el 8 de agosto de ese mismo año con la sanción de la Ley Nº 14.037 de Provincialización de La Pampa y el Chaco. Las partes sustanciales de la misma, de acuerdo con Benítez, Diez y Díaz Zorita (1984: 133), estuvieron determinadas por la declaración del estatus de provincia, la fijación de los límites de cada una respetando los del territorio original, y la convocatoria a efectuar convenciones constituyentes a fin de dictar una Constitución para los ex-territorios de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional (1949).

En La Pampa, la Constitución Provincial se sancionó el 29 de enero de 1952 e incorporó el nombre de Eva Perón a la nueva provincia “en reconocimiento a la influencia que había ejercido la esposa del Presidente de la Nación para que se llevara adelante la provincialización”; el justicialista Salvador Ananía fue elegido primer gobernador constitucional.

El cambio de estatus de Territorio Nacional a provincia autónoma contribuyó a la autonomización del campo intelectual. La adquisición de los derechos políticos que esta transformación implicaba permitió a los intelectuales locales comenzar a ocuparse de cuestiones que iban más allá del problema de la provincialización. A partir de entonces, la creación de una “identidad pampeana” comenzó a ocupar un lugar de preeminencia en sus debates e intervenciones públicas.

⁵⁶ Las agrupaciones conservadoras se organizaron por primera vez el 22 de noviembre de 1907 cuando crearon el Comité Central Pro-Autonomía Pampa, un organismo “libre en absoluto de toda idea política o interés personal” (Asquini, 2001:20).

⁵⁷ Berhongaray cita más de 15 proyectos.

En este capítulo, nuestro trabajo se enfocará en las representaciones que sobre el Desierto y sus habitantes y sobre la Conquista habrán de verse en los textos –ficcional o no– producidos en una etapa que comprende desde el nacimiento del estado provincial hasta fines de la década del 60. Para ello se analizarán las primeras publicaciones impulsadas por la Dirección de Cultura y las obras producidas por autores como Armando Forteza y Juan Ricardo Nervi, quienes además de ser los primeros directores de Cultura, esbozaron un rediseño del campo cultural cuyo objetivo central fue la identificación de los rasgos específicos de la cultura pampeana. Luego consideraremos la convocatoria a las voces nuevas para constituir el colectivo de la “Joven Poesía Pampeana”, que propuso una nueva mirada integrando al territorio en su amplitud y diversidad.

2. “Armando la provincia”: el proyecto de la Dirección de Cultura y la revista *Caldén*

Logrado el objetivo de provincializar el Territorio fue necesario organizar su estructura burocrático–administrativa. Las primeras leyes sancionadas en el Período Legislativo de 1953 por la Honorable Cámara de Representantes de la provincia Eva Perón fueron la creación del Boletín Oficial de la provincia, la Ley Orgánica de los Ministerios, y la de Contabilidad y Organización de la Contaduría General y Tesorería General de la Provincia. Dado el carácter de nuestro trabajo, habremos de referirnos someramente a la Ley Orgánica de los Ministerios, que estableció cuatro: Gobierno, Asuntos Económicos, Asuntos Sociales, y Obras Públicas y Asuntos Agrarios. Nos detendremos en las competencias del ministro de Asuntos Sociales, a quien, junto con los roles relativos a Salud pública y Seguridad social, le atañe Educación y Cultura. Los apartados 10 a 19 del artículo 29, Título VI, indican la incumbencia en estos campos: le corresponden los asuntos propios de lo escolar en general, el fomento y sostén de bibliotecas, ateneos y entidades culturales; la conservación, defensa e investigación de la cultura folklórica y vernácula; y la conservación, protección, orientación, difusión y fomento de la cultura científica, técnica, artística y social. Por otra parte, mediante el Título VII, se crea la Secretaría General de Gobierno -de dependencia inmediata y directa del gobernador de la provincia-, responsable de una oficina de prensa y publicaciones. Por eso será factible encontrar más adelante literatura, como la que corresponde a la Biblioteca Pampeana⁵⁸, de la que la Secretaría General de Gobierno será el organismo editor.

En 1955 fue reestablecido el nombre de La Pampa, ratificado por la Convención Constituyente de 1960. En la década del 60 la provincia adquirió además la simbología que la representa: el escudo -creado por Ley provincial N° 291 sancionada en 1964– se

⁵⁸ La Biblioteca Pampeana agrupó a una serie de publicaciones - folletos y libros - que desarrollaron temas de investigación y estudio, como así también literarios en general referidos a La Pampa. El N° 9 de la Serie Folletos reúne poemas de Armando Forteza.

concibió como el “símbolo de individualidad de la provincia en el conjunto de estados federales argentinos” (Honorable Cámara de Diputados, 1996:24). Presenta dos campos, el superior de color azul simboliza la justicia, perseverancia y lealtad, y el inferior verde representa esperanza, hospitalidad y cortesía. Detrás del campo del escudo aparecen cruzadas dos lanzas pampas. El escudo es circundado por espigas de trigo. Las lanzas “recuerdan el espíritu guerrero del indígena y las armas con que defendió sus dominios”, las espigas “hablan de la fertilidad de la tierra pampeana”. El caldén, árbol típico, “recuerda la inmensidad de la llanura salpicada de montes bravíos y arbustos solitarios”, y el indio a caballo homenajea a la raza indígena “que poblara estas tierras y cuyo desplazamiento permitió la ocupación, doblamiento e incorporación de las regiones a la comunidad geográfica, política y económica de la Argentina”.

Sin dudas, la incorporación del caldén al escudo agrega un elemento distintivo. *Caldén* también se llamará la “Revista de Educación y Cultura” cuyo primer número apareció en 1957. En sus páginas, los escritores, artistas y otros integrantes del campo cultural, como docentes, periodistas o científicos, intentaron identificar rasgos de identidad pampeana. La revista tuvo tres etapas: 1957-1963, 1967 y 1987-1989, y fue editada -y financiada porque era de distribución gratuita- por la Dirección de Cultura de la provincia. La primera etapa estuvo a cargo del, por entonces, director de Cultura provincial profesor Juan Ricardo Nervi, quien fue responsable de la edición de los primeros números (1957-1958). La imagen del caldén en la tapa de la revista en sus etapas iniciales anticipaba la intención de la publicación: señalar particularidades y rasgos que diferencien a esta provincia de otras, y le confieran identidad propia. El editorial del primer número, muy probablemente escrito por Nervi, lleva por título “La Pampa en el ámbito de la Cultura Argentina” y en cuanto al tema de nuestro trabajo resalta una cuestión importante: la concepción de la cultura pampeana planteada como recién nacida, pero con profundas raíces, hechura cosmopolita y elementos distintivos vinculados al trabajo.

En el concierto de los estados argentinos, La Pampa es un rubro que se define con perfiles propios. Su idiosincrasia, de tésitura universal, de hechura cosmopolita, acusa perfiles de nuevo cuño por lo mismo que es nueva su matriz histórica. Sin el peso de una tradición que, en ocasiones, duele en el ancestro, La Pampa, con apenas medio siglo a cuestas, está escribiendo su historia

Así, recién nacida al ámbito de la cultura, y no obstante ceñida a un terrigenismo de raíces profundas, nuestra Provincia crece, sin prisa y sin pausa, en la escala de los valores permanentes que integran la gran fuerza espiritual del país (...) Nuestra ejecutoria, afirmada en todos los guiones del progreso comercial, tiene el aval del trabajo. Porque, fundamentalmente, cultura es sinónimo de trabajo. Y se sabe que La Pampa es hija de su esfuerzo.

De tal suerte, se irrumpe en el ámbito de la cultura nacional, se está ya en ella, acaso sobre la marcha, como una preceptiva de voluntad, tesón y perseverancia. (...) Sigamos trabajando,

entonces, por la proyección fecunda y constante de ese quehacer histórico que asume contornos de una definición cabal de austero pampeanismo. (1957:3)

Desde la perspectiva de la cita anterior la esencia del *pampeanismo* estaría ya definida, integrada a la cultura nacional, no subsumida en ella y, aliviada de cargas históricas, se distinguiría bajo el presupuesto de los términos *voluntad*, *tesón* y *perseverancia*.

El primer número marcó la organización que tendría la revista en el devenir de su primera etapa: editorial, artículos, agenda cultural, un espacio para reseñas bibliográficas de libros de autores vernáculos y una sección dedicada a la poesía. Los temas abordados en los artículos estaban relacionados con educación y divulgación científica⁵⁹, reseñas bibliográficas y un “panorama cultural” que pasaba revista a un ciclo de expresiones artísticas ocurridas en 1956. En cuanto al eje de nuestro trabajo se destaca la inclusión de un artículo de Eliseo Tello⁶⁰ denominado “El Mito, la Tradición y la Leyenda en la toponimia Araucano-Pampa”. El siguiente fragmento explicita dos cuestiones clave: el enunciado “pampa es sinónimo de argentinidad” plantea la inclusión de la provincia en el contexto de la Nación, en tanto que la pertenencia de los indios al pasado es expresada en el sustantivo “recuerdo” y su ubicación en un mundo prehistórico y legendario.

Nuestras pampas ricas e inmensas, cuyas riquezas y grandezas han sido contadas en poemas inmortales y de las que se han escrito páginas brillantes, como las que escribiera aquel caballero quirotazo de nivea barba, don Lucio V. Mansilla, Una Excursión a los Indios Ranqueles, cuya prosa llana y elegante marca rumbos en la literatura nacional; esta Pampa, que fuera el **Mamüll – mapú** del indio y la “**tierra adentro**” del cristiano”, donde tuvieron sus dominios Callvucurá, Namuncurá, Pincén, Payné, Yanquetruz, Mariano Rosas y otros grandes caciques del país de las selvas, encierran en sí un rico acervo histórico, mucho de él no revelado aún (...).

La sola evocación del nombre **pampa**, nombre legendario que es sinónimo de argentinidad, y cuyo suelo ha sido teatro del drama del indio y del cristiano, nos trae el recuerdo de un mundo de la prehistoria, la historia, el mito, la tradición y la leyenda. (...)

Los primitivos habitantes, los araucanos criollos solo nos han dejado como herencia su eufónico vocabulario en descriptivas denominaciones que matizan la toponimia de esta provincia y de otras donde luego fueron escenario de sus correrías. (15)

⁵⁹ “Para la renovación de la enseñanza”, “La hora de Sarmiento”, “Acercas de la obra democracia y Educación de Dewey” o “La enfermedad de Chagas en La Pampa”, son los títulos de algunos artículos.

⁶⁰ Eliseo Tello (1902 -1971) Estudioso de la cultura indígena “se preocupó por rescatar las raíces indígenas regionales y la lengua mapuche, interés que se plasmó en el libro *Toponimia araucana del territorio de La Pampa*(1942). En 1946 publicó *Toponimia indígena bonaerense* .En 1958 la Dirección de Cultura rescató su *Toponimia araucano –pampa*” (Asquini – Sapegno: 2002, 163

En la sección dedicada a la poesía, se destaca un poema de Juan Carlos Bustriazo Ortiz denominado “Canto a Trenel”, que obtuviera el primer premio en el Certamen Literario del Cincuentenario de ese pueblo. Este poema es el único elemento ficcional en toda la publicación que alude a los pueblos originarios. Según el autor, Trenel se fundó en el corazón del área ranquel, rodeado de desierto; el matiz bucólico y fecundo asignado al paisaje contrasta con los términos que aluden a sus pobladores nativos. Estos se han convertido en “sombras” y duermen “un sueño sin despertar”; el presente es el resultado de la llegada de los “rubios colonos” con ojos “color de cielo” y del “abrazo fecundo entre moza y labrador”. La transformación del paisaje y la cultura productiva y simbólica contrastan con un pasado distante que terminó violentamente con el “País de los tigres”, el que de “solar del ranquel” pasó a ser “campamento de cristianos/en el país del ranquel”. Impacta, sin embargo, en el contexto de la revista, la expresión de deseo explícita de los dos últimos versos “¡Que el espíritu ranquel/viva en tu nombre, Trenel!”.

En el “País de los Tigres”
te alzaste un día, Trenel,
tolderías de cristianos
en el solar del ranquel.

Era barbarie la tierra,
La sangre chispeaba al sol,
Y era el amor de los pampas
Ardor brutal del alcohol.
El Desierto te rodeaba,
caserío de Trenel,
pero en tu seno eras fuerte
por Baigorria, el coronel.

Tu nombre – clamor bermejo-
tengo en la boca, Trenel
campamento de cristianos
en el solar del ranquel...

Que el espíritu ranquel
viva en tu nombre, Trenel!(25)

El segundo número de *Caldén* apareció en el mes de julio de ese mismo año y su organización es similar al anterior; como curiosidad se informa que no está paginado. Encontramos una fotografía que el tiempo convertirá en histórica junto a una crónica acerca del nacimiento formal del grupo *La Joven Poesía Pampeana*, El editorial de la revista perfila desde su título “Campo, Pueblo y Hombre en la Cultura Pampeana” el matiz con que se pretende definir la cultura, ya esbozado en el número anterior:

Así, devuelta la palabra a su rumbo primigenio –cultura proviene de cultivo –la raíz agreste y chacarera del predio brota ahora retoños que convienen a una definición espiritual de lo esencialmente pampeano. (...) Cultura de cuño agrario la cultura

pampeana se afirma en el cosmopolitismo grato al concepto clásico de humanismo. (...) La Pampa es cultura en movimiento, en acción, en permanente fluencia dialéctica.

En cuanto a los artículos, algunos están firmados por sus autores y otros son responsabilidad de la redacción. Analizamos dos de ellos por su acercamiento a nuestro tema: “Inhumación de párvulos en La Pampa” y “Las tinajeras”. La autoría del primero se asigna a la redacción, lo que permite pensar en que estuvo bajo la responsabilidad de Nervi. En él se hace referencia a la inclusión y revalorización del folklore en la literatura universal y aborda “un aspecto dramáticamente pintoresco del folklore indoamericano: **“El velorio del angelito”**”⁶¹, al que califica como “ritual supersticioso en el que se conjugan elementos cristianos y profanos”. El autor lo aborda desde de dos novelas que se refieren al mundo esquimal, como *País de las sombras largas* de H. Ruesch (1955), pero indica que esos rituales también “tienen su réplica en el entorno aborigen de la heredad araucano-ranquel de nuestros lares (...) En el oeste y sur de La Pampa, zonas áridas y despobladas en gran parte, el caldén y el espinillo hicieron las veces de cementerios de párvulos”, ya que los cadáveres eran depositados “en cajoncitos que se colgaban entre las espinosas ramas de los árboles”. El subtítulo “Ataúdes baratos” da cuenta de que en “pleno far-west” pampeano fuera dable observar esa curiosa modalidad” en la época de la “dinastía de los Piedra como la de los Zorros”, y en contraste con otra forma en que enterraban a sus muertos, debajo de grandes piedras o en excavaciones en los médanos. Para cerrar, corroborando la representación de que el mundo indígena es cosa del pasado, indica que “el progreso parece haber borrado esa costumbre primitiva”.

Con respecto a “Las Tinajeras”, el texto es extraído del libro del Padre Juan Monticelli *El Far -West Argentino*, publicado 25 años antes, en 1933. El texto describe un fenómeno particular: grandes huecos hallados en los troncos de algunos árboles, concavidades donde se puede almacenar agua llovida. Monticelli plantea dos hipótesis para explicar la existencia de tales recipientes: que se hayan producido por el escurrimiento natural del agua de las lluvias y esta acción horudara los troncos, o que hayan sido fruto del quehacer humano, explicación que parece más probable. Considera que se trata de una “costumbre tal vez antiquísima de La Pampa, pero cuyo recuerdo va extinguiéndose”. A modo de ejemplo, Monticelli señala que “el pueblo casi nómada que vivió en las pampas arenosas no nos legó alfarerías, ni podía legarla en ese inmenso territorio donde tal industria era imposible por falta de materia prima. Es absurdo pensar en cerámica allí donde todo lo cubre la arena y el loes eólico pobre en arcillas y donde no existen corrientes de agua que seleccionen y depositen limo plástico”. Si bien es factible contradecir esta aseveración sobre la ausencia de alfarería desde los hallazgos

⁶¹ Negrita en el original

arqueológicos y desde las prácticas culturales que se dan aún hoy en la misma área de Naicó donde Monticelli asegura que no existe arcilla, no es ese el punto que nos interesa destacar, sino que llama la atención que en ambos artículos se designa al área ranquel como el “Far West argentino” o “Far West pampeano”, lo que opera para una doble desvalorización: por un lado, la del espacio semiárido; por otro, la del pueblo que lo ocupó.

El número 3 de *Caldén* (enero–abril de 1958) no difiere de los anteriores en cuanto a su estética ni en cuanto a su línea editorial. En él el único texto afín al tópico de nuestro trabajo es el poema de Arturo Cestino, uno de los integrantes de La Joven Poesía Pampeana, En cambio, el número 4 de la revista (mayo-diciembre de 1958) presenta varios textos pertinentes. Se inicia con un editorial que lleva por título “Hacia una Cultura y un Arte pampeano”⁶² donde se afirma con énfasis que:

En La Pampa existe ya una cualidad popular, un acento propio que hay que saber captar e interpretar.

Lo gauchesco en lo pampeano, tiene mucho de artificioso y rebuscado, porque si acaso puede rememorar algo de los tiempos iniciales, la verdad es que lo más característico fueron las corrientes migratorias que definieron aristas especiales, incorporadas al recuerdo de pasadas décadas, recuerdo que aún subsiste en algunos viejos pobladores, y que, salvo en una o dos novelas, no ha sido asimilado al acervo cultural pampeano.

Y porque no podemos permitir que se trate de encarrilar las posibilidades creadoras dentro de lineamientos convencionales, es que nos hacemos un deber en llamar la atención sobre la limitación que supone un “criollismo” imitativo que nada tiene de genuino, ni de propio en nuestra Pampa.

Menos arraigo y predicamento tiene aún cierto “indigenismo” que se nos ha querido injertar, cuando los pampeanos, hablando genéricamente, no tenemos nada en común con los pampas o los ranqueles, cuyos descendientes no alcanzan seguramente, ni al uno por ciento de la actual población de la Provincia. (3)

En este editorial se critica una producción literaria pampeana concebida como artificiosa, ya que no puede limitarse a una sola de las vertientes poblacionales integradas en la provincia. El paisaje y la vida cotidiana pampeana pueden funcionar como fuentes de inspiración genuina. En cambio, a juicio del editorialista, de nada valdría remitirse a la etnia ranquel, la que no considera demográficamente significativa y con la que no halla lazos culturales establecidos.

En la página siguiente se reseña la novela de José Prado *¡Pare...y Largue!* (1943) -de la que hemos hecho mención en el capítulo anterior-. En esa reseña se renueva el concepto de “primera novela pampeana”, se dice de su autor que “es pampeano no solo

⁶² Si bien Nervi renunció a su cargo en junio de 1958, y la revista alcanza a diciembre de ese año, el estilo retórico del editorial nos lleva a hipotetizar que es de su autoría.

por su nacimiento, que tuvo lugar en Acha en 1916, sino por su cabal identificación con la profunda pulsación telúrica del llano” y de la obra, que “sintetiza el drama de las vidas humildes y laboriosas de quienes llegaron allende los mares en pos de una promesa luminosa (...), obra genuinamente pampeana en su médula, en sus personajes y en su escenario natural”. En el artículo titulado “Quemú Quemú cumplió cincuenta años” se sigue el mismo posicionamiento señalado en el editorial: lo pampeano es producto de la inmigración. La revista, abroquelada en sus artículos, funciona como catalizadora de ese proyecto de identificación cultural.

Así, a través de estas escuetas líneas destacamos que otro pueblo de La Pampa, avanzada de progreso en los años difíciles y ásperos, cumple sus bodas de oro. Se entrelazan en su historial la realidad y la leyenda, con la casi mayoría de los pueblos que surgieron como consecuencia del afincamiento de los inmigrantes que con el arado abrieron la tierra virgen y árida por momentos. Seguramente muchos de ellos, cuando aún no se soñaba con la creación del núcleo urbano, oyeron el relato, todavía vivo y reciente, de los rudos malones que comandados por caciques cerriles y belicosos, eran un constante acecho para la tranquilidad de las primeras familias que en La Pampa (Victorica, Acha, Toay, etc.) vinieron a derrocar el reinado de la lanza para instaurar la república de la reja (5)

A partir de este número aparece una sección denominada “La voz de nuestros poetas” donde se publican poemas de autores pampeanos, acompañados por una breve reseña biográfica. Aquí podemos considerar cuatro poesías que corresponden a José Alejandro Lucero, Miguel Iribarne y Ana María Lassalle. Esta sección se repetirá en las publicaciones posteriores, aunque en el número 8 cambiará su denominación por “Voces Pampeanas”.

En la sección que ocupan las reseñas de libros de autores pampeanos, se encuentra la de *Libros con Indios Pampas y Conquistadores del Desierto* de Samuel Tarnopolsky, ya mencionado en el capítulo anterior. Se trata de una reseña crítica del texto de la que citamos algunos párrafos significativos.

Obra que en 52 páginas encuentra espacio y oportunidad para hacer numerosas referencias a libros y personas que se han ocupado del tema que enfoca con versación y amplitud y aún le alcanza para disponer en las páginas finales una importante bibliografía ordenada alfabéticamente por autor, la que abarca 157 títulos. (...). Muy escasos libros de los que Tarnopolsky cita son conocidos más allá del círculo de los lectores especializados, como el mismo lo destaca, después de señalar no sin cierta ironía, que se va a ocupar “de libros que los argentinos no leen”. (...) Es necesario enterarse que los indios no eran tan bárbaros como se suele afirmar y que albergaban alma y sentimientos generosos (...) y por si alguien lo pusiera en duda el mismo

Tarnopolsky lo corrobora con estas palabras “Es sorprendente e inesperado pero verídico; el bárbaro indio era poeta”. (29)

Su lectura crítica nos permite percibir no solo la representación negativa con respecto al indio – expresada en la emisión con matiz irónico “no eran tan bárbaros como se suele afirmar”- sino también el carácter ajeno que se da en la revista a la temática abordada en el libro de Tarnopolsky en relación a la formación de la identidad pampeana. Los que este autor releva son “libros que los argentinos no leen” y su obra está dirigida “a cuantos se interesen en conocer la vida del indio pampa y los pormenores de la conquista del desierto”. Es decir, los sesgos mostrados en la obra de Tarnopolsky sirven como factor diferenciador y no son contributivos de la identificación ni de lo pampeano, ni de lo nacional.

En la quinta revista (enero-agosto 1959)⁶³ el editorial “Proyección y destino de La Pampa” revisa, a partir de la premisa “ser uno mismo”, las características y las proyecciones de su identidad. Considerada “una provincia clave” por su posición geográfica y un “pueblo joven que busca su senda”, se indica que podrá afianzarse si florece su autenticidad; aunque “ha sido la tierra del ‘espacio inútil’ como se le llamaba en tiempos de la tribu y el malón”, el presente es promisorio: “algo distinto va llegando a La Pampa, su tono, su vibración, su calidad dependerá de...nuestra decisión...para coordinar un gran esfuerzo colectivo”.

Más adelante, al final de un largo artículo denominado “Una visita a Salinas Grandes” firmado por “un cronista viajero”, se encuentra una breve alusión a *Las Salinas Grandes de Hidalgo, en la Historia de La Pampa* que refiere “dos importantes ulmanatos se dividían en el siglo XIX el dominio de la llanura pampeana: el de los ranqueles, araucanizados por el indomable Yanquetruz y el de Salinas Grandes, sustentado por Calfucurá (piedra azul), quien fue su jefe indiscutido hasta el día de su muerte (3 de junio de 1873)” (s/p). La referencia concluye con una cita de Alvaro Yunque que indica que “Salinas Grandes venía a ser como el cuartel general de las tribus del sur y del este... Calfucurá, buen táctico y gran conocedor de las pampas, dio siempre fundamental importancia a Salinas Grandes” (s/p). Es decir, aquí se presenta a un personaje particular de la historia indígena y se le atribuyen características de líder militar y político.

Con una periodicidad que abarca setiembre de 1959-junio de 1960, el sexto número de *Caldén* está dedicado al sesquicentenario de la Revolución de Mayo. De su editorial que lleva por título “Al trasluz de un siglo y medio” puede extraerse como idea fuerza la fe en los jóvenes de la provincia ya que “gracias a ellos La Pampa adquirirá una nueva dimensión; la voz de lo telúrico hablará en ellos y urgirá sus destinos para que se realicen

⁶³ Este número tampoco está paginado.

en esa plenitud creadora donde caben todas las esperanzas y donde todos los júbilos son posibles” (6). En cuanto a los artículos, al tratarse de un número especial son numerosos y abordan a partir de la Gesta de Mayo una variedad de tópicos, entre los que incluyen la problemática hídrica, la posibilidad de radicación de industrias en la provincia, el texto de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, notas sobre teatro, música, plástica, la sección de poesía, “El malón fantasma” de Enrique Stieben, analizado en el capítulo anterior, y un “Cuestionario Pampeano” en el que se responden preguntas enviadas por lectores. Llama la atención un breve artículo que transcribiremos, “Álamos y Caldenes” (39), por el matiz diferente que se ha impreso al texto en cuanto a la relación entre inmigrantes e indígenas. Si bien la alusión es puramente metafórica, en todos los textos relevados hasta el momento no se había encontrado una idea similar, ni un paralelismo como el expresado en cuanto a una realidad de lo pampeano, en la que los indios existen y son valiosos porque conjugan “una realidad de pampa nueva”.

Los añosos álamos, plantados por la mano del hombre, retratan
en el agua remansada, su fresco follaje.
Junto a ellos, los sufridos caldenes de ramaje agreste, parecen
apuntar hacia horizontes incógnitos y lejanos.
Álamos, cuya presencia refirma la voluntad humana
Caldenes, en los que la naturaleza se hizo fuerte y derrotó siglos.
Álamos y caldenes – que es como si dijéramos inmigrantes e
indios – conjugando una realidad de pampa nueva.
Con un trasfondo de cielo abierto en placidez de quietas nubes.
Álamos y caldenes, sombra y madera, osadía de ramas que
buscan estrellas y firmeza de raíz cavada en centurias, esperanza
y soledad...
Álamos y caldenes. Fraternidad vegetal corporizada sobre el llano
infinito.
Como un símbolo.
Como un mensaje.

En esta publicación, aparece también un artículo, “Los Indios en la Pampa”, sin firma de autor, ilustrado con dos fotografías; al inicio un retrato de Namuncurá y al final, la imagen de un busto realizado en bronce y piedra en homenaje al indio pampa. El texto, con retórica propia de manual escolar, clasifica “a los aborígenes que habitaron nuestra provincia” distinguiendo “pampas primitivos” de “pampas araucanizados” (51). El uso del tiempo pasado en los verbos indexa su extinción en el presente, y dado que ninguno de los dos artículos está firmado, resalta más lo que hemos expresado para el texto antes considerado.

El “Cuestionario Pampeano” nos permite también verificar un viso racial y discriminatorio. A la pregunta de un lector de General Pico sobre “si estuvo bien permitir una inmigración indiscriminada, cuando se pobló La Pampa, y si en el futuro debe realizarse una selección”, la respuesta de la revista es, por lo menos, perturbadora:

El territorio nacional⁶⁴ de La Pampa, careciendo de autonomía, no tenía opción en materia de inmigración. Por otra parte, según lo establece la constitución, nuestro país ha tenido las puertas abiertas para todos los hombres del mundo que quisieran habitar su suelo y solo hace algunos años se ha condicionado en cierto modo la inmigración.

Con respecto a La Pampa, nuestra urdimbre racial tiene un tinte de universalidad característico y si hubo acierto o no, en permitir la afluencia indiscriminada de corrientes inmigratorias, no viene al caso, ya que lo que importaba en esos días pródigos de aventuras, era vencer al desierto que se insinuaba agresivo sobre las poblaciones recién fundadas donde todavía se proyectaba la imagen amenazadora del indio cerril.

Hoy, es distinto, pues aunque necesitamos gente, cierta selección debe presidir nuestras intenciones de poblar el llano. (82)

A partir del número anterior, *Caldén* aparecerá solamente una vez al año, por lo tanto el número 7 tiene fecha de edición en diciembre de 1961. Este y el siguiente número tienen en la contraportada la leyenda “contó con el asesoramiento del Director de Cultura, señor Armando Forteza”. En este número, no se observa ya preocupación por la identidad pampeana -que pareciera estar consolidada-, sino que la revista se ocupa de cuestiones que tienen que ver con problemáticas más generales. Así, por ejemplo, el editorial, cuyo título es “Los factores de solidaridad en la convivencia social” argumenta sobre la “acelerada transición del mundo”, retomando mejoras “como la mayor esperanza de vida” y aspectos negativos como “el culto del éxito”, “la competencia y rivalidad” y las consecuencias que traerán aparejadas la falta de conciencia y espíritu solidario. “Revalorización del indio” es el texto que queremos destacar. En él se transcriben párrafos de un informe sobre la educación de los indígenas presentado hacia 1931⁶⁵ por la Comisión Organizadora de la Exposición Permanente de la Patagonia, entre cuyos integrantes estaba Ricardo Rojas, quien integraba la Subcomisión de “Problema Indígena”. De ese informe dice el copete que “tiene validez actual, por lo certero y documentado de su enfoque”. Son de destacar algunas expresiones que hasta el momento no se habían leído en la revista.

Debemos a los indios no solo la tierra que les hemos quitado y sus probados servicios a través de cuatro siglos sino tradiciones útiles para una integral definición del espíritu argentino. Por haber nacido como ellos en esta tierra que nos es patria común nos decimos argentinos y americanos.

Se trata no solo de la sangre sino del espíritu, en el que se reflejan influencias telúricas y sugerencias prehistóricas. A pesar de despojos y crueldades, así lo sintieron y entendieron próceres del siglo XIX. (...)

⁶⁴ Minúsculas en el original.

⁶⁵ En el epígrafe se indica “hace alrededor de treinta años”.

No pedimos caridad para el indio actual, pedimos justicia en su conocimiento y para su acción.

El indio fue el primer hijo del país, los que hoy quedan bajo la tierra de sus padres son habitantes amparados por la Constitución; hombres como nosotros; argentinos como nosotros; pero además ellos presentan, según se ha visto, un título hereditario y una posesión milenaria, que los inviste de un privilegio. (31)

La última publicación de la revista en su primera etapa es el número 8 de 1963. Como el anterior, tampoco plantea la cuestión de la identidad pampeana; aborda problemáticas como “el rol de la mujer”, “el mundo en crisis” o “la preparación de los educadores”. Un artículo titulado “Allí es Leubucó”, de autoría de Juan Carlos Lassalle, describe vívidamente el paisaje donde “según la tradición estaban las tolderías de Mariano Rosas”. Lassalle señala la fascinación que el paisaje ejerce sobre él en un apartado bajo el subtítulo “El hechizo del Caldenal”, donde propone que “el bosque del famoso ‘desierto’ ese de la Pampa Central, es mucho más bosque de lo que generalmente piensa la mayoría y quizás nunca fue desierto sino en la mente de quienes tenían que conquistarlo” (21). También se permite la crítica al indicar que “en la actualidad, la civilización ha llegado con su primera manifestación ‘el alambrado’ y su segunda el sobre-pastoreo”. Hace luego alusiones a los textos clásicos de Mansilla y Zeballos; con respecto al primero acota que “evidentemente, Mansilla no era poeta y no se sentía ligado a las emociones que transmite la naturaleza”, ya que considera al área Leubucó como un lugar yermo y estéril, en tanto que valora las descripciones del espacio mucho más detalladas que provee Zeballos.

El número 9 de *Caldén* aparecido en 1967 y único de esta segunda época, a cargo de la Dirección de Cultura de la Provincia el Dr. Ernesto Capón Filas, se diferencia notablemente de la revista en la época anterior. Los cambios son destacables desde el formato y el diseño de tapa. El título ocupa toda la tapa y ya no está en ella el clásico caldén. La nota editorial aparece firmada por el ministro de Asuntos Sociales quien, entre otros considerandos, señala que ya “existe real e indiscutiblemente un valioso arsenal de cultura pampeana” y que la revista es “un vehículo para sus expresiones, [d]e indudable valor (...) como medio de comunicación”. Este número consta de doce poemas, un artículo sobre la Universidad del propio Capón Filas y una contribución de un autor de Tucumán denominada “El Dios de la Fe y el Dios de los Filósofos y Sabios”⁶⁶. Entre los poemas de poetas pampeanos -hay contribuciones poéticas de escritores de otras provincias como Santa Fe, Chubut y Buenos Aires- se encuentran “Quisiera ser” de

⁶⁶ El autor del artículo se llama Nellibe Bordón. El título alude a la búsqueda de la fe y toma su título y usa como sostén bibliográfico la Biblia y un libro que lleva el mismo título (sin la palabra sabios) del Cardenal Ratzinger, actual Papa, publicado en 1959.

Stieben, muy intimista, con fecha de 1932, “Paz en el campo” de Julio Neri Rubio e “Historia Pampa” de Irene Sáez de Nattino, escritora de la localidad de Trenel. En este último poema, la autora recupera la acción valerosa de los gauchos, que combatieron en el pasado y luego dejaron el símbolo de la guerra en que se involucraron – la lanza- “gloriosa”, “montando guardia”, “dormida”, pero no destruida. Los indígenas son denotados como “los salvajes” o “tribus indias” -no se indica en ningún momento adscripción étnica específica-, y en contraposición al gaucho, han sufrido una dolorosa derrota, la que se expresa en varias imágenes: las brasas apagadas, los pies sangrantes de tanto peregrinar, la “contaminación” de su idioma y la ineficacia de sus prácticas religiosas:

Vencida,...la dejaron los salvajes que buscaban defenderse
nombrando dioses de barro.

(...)

Tribus indias que apagaron las brasas de sus hogueras
quemando carne de hermanos.

Mistificaron las lenguas con sus sangres, con sus rezos,
maldiciendo el llanto blanco,

e hicieron roja la tierra de tanto pisar descalzos (13)

En cuanto al territorio, Sáez de Nattino ubica el ámbito de lo descrito en su poema en el imaginario tradicional pampeano, mencionando por ejemplo, los “montes y caldenes” o “el llano”. La luna y los chimangos amplifican un clima de nocturnidad y de mal presagio.

Si bien el poema, a nuestro entender, no es relevante como pieza literaria, lo consideramos aquí porque ubica también ese pasado de lucha en el espacio de la leyenda, como una historia que debe ser recordada, aun cuando en el presente hay un cambio cultural vigente en el que los personajes que rememora no tienen espacio. Luego de este número de julio de 1967, la revista habrá de silenciarse nuevamente pero esta vez por más de dos décadas.

La conclusión a la que se puede arribar después del análisis de *Caldén* en relación al objeto de nuestro trabajo es que, en la idea de la construcción de una cultura pampeana - sobre todo en los primeros números- los pueblos originarios no cuentan porque si “las revistas adquieren un carácter de objeto de análisis capaz de arrojar luz sobre las particularidades de un proyecto colectivo” (Beigel, 2003: 105), en el proyecto de “pampeanidad” de los intelectuales responsables de *Caldén* estos aparecen de modo limitado; apenas podría vislumbrarse un giro en algunos artículos de los últimos números.

3. Dos escritores paradigmáticos

En este apartado, se profundiza sobre las concepciones de dos escritores que hemos mencionado en el acápite anterior. Ambos fueron docentes, poetas y periodistas y se

desempeñaron como directores de Cultura en un periodo en que alternaron gobiernos de facto y democráticos; sin embargo sus posicionamientos divergen.

Juan Ricardo Nervi, poeta, ensayista, narrador, artista plástico y docente en todos los niveles educativos, aquilata una larga y dilatada producción literaria que se inició mientras cursaba sus estudios secundarios en la Escuela Normal de Santa Rosa. Nacido en Eduardo Castex en 1921, donde transcurrió su infancia, su pueblo natal es el escenario de su poemario *Aldea gringa* (1983) y de su libro de cuentos *Tristán y la calandria* (1984). Es interesante notar en la lectura panorámica de su obra su pensamiento, su crecimiento personal y sus aportes en campos diferentes como la pedagogía y la literatura. En cuanto a sus primeras representaciones sobre el mundo indígena, éstas son perceptibles en su soneto "Indio". Esta composición poética forma parte de la trilogía *Tríptico de sonetos a la Raza* con la que el autor obtuviera el segundo premio en el Certamen Literario de la Comisión de Historia y Folklore de Santa Rosa (1947). Los dos poemas que la completan llevan por título "Gaucha" y "Gringo". Los tres sonetos conforman una unidad que nos va a llevar desde el "malón desorbitado" ("Indio") pasando por "la bruna sombra espectral de un gaucho: Martín Fierro" ("Gaucha") para arribar a "la recia contextura del gringo" traída por el mar ("Gringo"). El tríptico luego formará parte del poemario *Gleba* -dedicado a los colonos del Territorio de La Pampa y Primer Premio en el Concurso Literario Región Sur, organizado por la Comisión Municipal de Cultura de Bahía Blanca en 1950. En estos poemas, se visualiza claramente la figura de la identidad pampeana. En "Indio", desde los primeros versos se señala la pertenencia de esta figura al pasado. Del indígena solo pueden vislumbrarse sombras, tantas sombras que el sustantivo aparece cuatro veces en el primer cuarteto:

Sombra nomás tu sombra perfilada
en rotas bambalinas de pasado;
sombra tu sangre siempre empecinada
y sombra tu malón desorbitado.(69)

La reiteración del sustantivo y la forma en que el mismo y otros como "sangre" y "malón" están adjetivados dan cuenta de las representaciones adversas sobre el indígena. Estas operaciones muestran cómo el autor naturaliza el ocaso de esta figura como un proceso necesario para alcanzar el "Progreso". En el cierre del poema, Nervi describe ese final como un "tributo" en pos de la pureza de la "Raza". Esos últimos versos del soneto, especialmente la palabra "tributo", dejan claro que para Nervi la supresión del indígena no debía ser pensada como un aniquilamiento sino como un sacrificio voluntario.

Tu leyenda es un buho degollado,
De ti no queda nada –o casi nada-
Esquirla del ayer, bagual domado

por la tralla implacable del Progreso...
una sombra nomás, tan solo eso,
aferrada a la crin del huracán.

No importa situ antaño es del Olvido.
tu tributo a la raza se ha cumplido
¡en la espaldas de Caupolicán! (69)

El segundo soneto, "Gaicho", remite a una figura que considera solo para la evocación. Pero, a diferencia del indio, su huella es "precursora del surco y el arado". Indica que era "la Libertad", incompatible con "el poste" "la tranquera" "el alambrado y el riel", se esfumó ante estos avances.

En el tercer soneto, "Gringo", es donde Nervi nombra a La Pampa e indica que cuando ésta "aún no había inaugurado su futuro de surco" y todo lo que devendría del arado y la siembra, el mar trajo al "gringo". Este inmigrante dueño de "voluntad, coraje, brazo transformado en mansera" será quien dome el desierto que, a partir de entonces, ya no será tal sino "inmenso puerto donde amarran las naves del Progreso". Si hay admiración en el poeta, la misma está depositada en "la estirpe labriega del laurel y el olivo" y no le hace falta crear un mito ya que, como a Eneas, al héroe lo trajo el mar.

El poemario *Gleba* no contiene otros textos que aborden la temática del desierto y el indígena. Sin embargo, el poema "Escuela Rural" resalta la idea civilizadora de la escuela y el arado en las imágenes "visión de rascacielo en el desierto" y "muestra en la gleba su cuaderno abierto", contraponiéndolas a un pasado que metaforiza como "ayer tomo cerrado".

Otra vez la gleba (1961) es una continuidad del libro anterior aunque medie una década entre ambos. Se compone de una serie de sonetos cuyos títulos muestran la sintonía del poeta con la tierra labrada. De los poemas, solo analizaremos "Peón indio" (37). Llama la atención el epígrafe que sucede al título: es un verso del poema de García Lorca "Alma ausente" y dice "como todos los muertos de la tierra"; es muy gráfico este paratexto porque el texto lorquiano alude a quienes "están muertos para siempre". Para Nervi, el peón indio inmerso en sí, se reviste de su antigua bravura y es recuperado en su estatura por la pampa. Sin embargo, para el poeta, esto solo ocurre en el propio pensamiento del indio, que devuelve a su boca el alarido, el malón que desgarran la llanura y la libertad, y en esa ilusión entrega al huinca (blanco) "su ropaje de paria despojado y harapiento". Nervi no le otorga al peón indio en su poesía ningún atributo valioso en la construcción de la identidad, tampoco se conmueve o se lamenta por los motivos que lo llevaron a esa exclusión. Lo insinúa muy claramente en el epígrafe: es un muerto. Por lo tanto, tampoco hay en el poema nada que lo proyecte, ni le otorgue derechos. Solo la

propia evocación devuelve al indio la libertad, la crencha suelta al viento, el poncho de sol.

Una tercera obra relevada de Ricardo Nervi es *Rastro en la sal* (1980). Este poemario, enviado desde el exilio, está dedicado a su hijo “entrañablemente unido a la tierra por vocación y profesión”. El libro se inicia con un extenso prólogo de Edgard Morisoli que lleva por título *Umbral*, del que nos ocuparemos más adelante. Con respecto al indígena son perceptibles las mismas representaciones que en el libro anterior. Por ejemplo, en el soneto “Pampa Baya” se lee:

de arisca barda y médanos oscuros,
aquí donde una vez fuera la guerra
de exterminio al malón: ¡esta es la tierra
que el indio desoló con sus conjuros! (21)

En el próximo capítulo habremos de retomar este autor para constatar la pervivencia de estas representaciones en el contexto de las últimas décadas del siglo XX.

El segundo de los autores relevados en esta etapa es Armando Forteza, quien nació en Buenos Aires en 1914 y allí obtuvo su título de maestro en la Escuela Normal Profesional Mariano Acosta. Llegado a La Pampa en los primeros años de la década del ‘30 comenzó a ejercer su magisterio en Miguel Cané. Fue maestro y director de escuela, también ejerció el periodismo, se desempeñó como bibliotecario en la Biblioteca Popular “José Manuel Estrada” de General Pico, dictó conferencias, obtuvo galardones en certámenes literarios y formó parte del grupo fundador de la Agrupación de Artes y Letras “La Peña” de General Pico. Entre 1959 y 1967 estuvo al frente de la Dirección de Cultura de la Provincia, y allí fue responsable de la edición de los números 5 a 8 de la revista *Caldén*.

La lectura cronológica de su obra permite observar a un escritor y poeta “fundante” en cuanto a la idea de crear y sostener una identidad pampeana. Por ejemplo, en 1947, su *Canto a La Pampa*, todavía Territorio Nacional, es iniciado con los versos “Pampa, la nuestra” para más adelante seguir:

Así fuiste creciendo, Pampa mía
con el asombro de las gentes fatuas
que no conciben tu progreso cierto
cuando miran tu tierra castigada.(3)

Y referirse explícitamente a la provincialización soñada:

Cercana está, pues nuestra amiga el alba
ya se anuncia con suaves resplandores.
Ese día entre todas tus hermanas
gloriosas de años, grandes por sus hechos,
tendrás lugar ¡Provincia de La Pampa!
Y te veremos juvenil y airosa
Con un nuevo fulgor en la mirada

marchar hacia el futuro donde brilla
la grandeza total de nuestra patria.(5)

Para anclarse en:

Un compendio total de un ciclo inquieto
Con su vital vaivén de surco y grano
Donde el quehacer del agro se hizo humano
Por la gracia del sueño en don completo.
Un compendio, un resumen, un ejemplo,
Perdurable en memorias como un templo
Con campanas, tañidos y oraciones...

Un punto en fin de un mapa, un pueblo entero. (5)

En 1969, con el título de *A través de La Pampa/ Poesías* la provincia publica en su colección *Biblioteca Pampeana* una selección de su obra. Girbal (1981:118) opina que esto es una distinción, porque esa colección hasta el momento solo había editado textos técnicos o científicos. De esta antología, cuyos poemas aparecen ordenados cronológicamente, hemos rescatado el “Romance de Lincol” (1954), forma clásica de poesía popular que fue una de las preferidas de Forteza⁶⁷. Es un texto estructurado en ocho partes en las que diversas asonancias aportan su ritmo y vocablos en mapudungun, cuyos significados se indican a continuación del título y agregan verosimilitud a la par que musicalidad. Tal como los romances escritos a partir de las crónicas históricas, en los dos primeros versos el poema sitúa un personaje y un lugar⁶⁸: “Estrella de Leuvucó/ es Lihué la joven india”.

Dedica la primera parte a la descripción de la figura de Lihué, joven princesa ranquelina, de belleza sin igual, cuya esbeltez y delicadeza despiertan el amor de los jóvenes de su tribu. Es notoria la diferencia de representaciones con las de los textos poéticos analizados en el capítulo anterior dado que la “princesa y flor ranquelina” es “hija de noble cacique”, “su cuerpo *trapal* liviano/ ondula mientras camina” y en su “cuello esbelto” el collar multicolor es lucido “sobre la piel tersa y limpia”. Estas imágenes remiten a la lírica española desde los cantares anónimos del medioevo hasta García Lorca⁶⁹.

En la segunda parte aparece el héroe épico. Este es Lincol, un ranquel a quien describe como “valiente, brazo fuerte, lanza brava/ ojos que dominan leguas”. La

⁶⁷ En general, la poesía de Forteza responde a formas y metros clásicos, entre ellos el romance y el soneto. Es autor de *Romance de la chacarerita sin novio*, *Romance del chacarero solitario* y *Romance de las primeras fundaciones*. Por otra parte, si bien el soneto es una forma poética muy usada en la lírica española a partir del Siglo de Oro, revisando antologías de poetas argentinos cuya obra se ubica en el contexto temporal en que Forteza escribe, fue factible verificar un interesante número de ellos.

⁶⁸ “Paseábase el rey moro/ por la ciudad de Granada” (Romance del rey moro que perdió Alhama)
“En Castilla está un castillo/ que se llama Rocafrida” (Rosafiorida) En: *Romances, coplas y canciones*. Buenos Aires: Centro Editor de América latina, 1981.

⁶⁹ “Verde carne, pelo verde/ con ojos de fría plata” “Romance Sonámbulo”, García Lorca (1973:107-111)

muchacha es indiferente a su amor y esto lo atormenta. Deseoso de lograr su cariño, consulta a una “machi” -curandera o agorera de la tribu- quien le informa que la jovencita padece “gualicho” y por ello porta una piedra donde debiera estar el corazón. Para conjurar el daño, malignamente, le aconseja ir a la cueva de Huecuvú -el espíritu del mal- y ponerse a sus órdenes, ya que éste regala sus dones a quien le sirve y con seguridad, podrá ayudarlo a lograr el amor de Lihué. El joven, con una valentía equivalente a la de los héroes de los romances antiguos, emprende el viaje hacia Sierra de la Ventana donde mora el demonio.

Toda la tercera parte está dedicada a la travesía y a la descripción del paisaje al que pinta generosamente con un juego de recursos de estilo que se inicia con un hipérbaton y se agregan abundantes personificaciones y metáforas:

Amanece. Por Malal
la rastrillada siguiendo,
un indio galopa. El monte
de “Antú” ya recibe el beso.
Los caldenes y algarrobos
Multiplican sus renuevos,
Chañares y piquillines
Florecen en el desierto
Salpicando de oro y sangre
Las ramazones que el viento
hace hablar constantemente (17)

Sin embargo, todo ese lirismo con que el narrador describe al desierto, no sirve para distraer a Lincol, que avanza sumido en sus “profundos pensamientos”, representación del indígena que contrasta con las mostradas hasta el momento por otros autores, tanto prosistas como poetas. En la cuarta parte continúan las descripciones de personaje y ambiente y en la quinta se produce la ruptura de ese equilibrio al aparecer un hombre herido y un puma a punto de atacarlo. Lincol, con la fuerza de su coraje y de su inteligencia logra matar al animal, pero debe enfrentarse a la disyuntiva de abandonar su propósito inicial ya que el herido, un indio “chadiché” o salinero, solo podrá sanarse si es llevado a Salinas Grandes. Otra representación favorable a los indígenas ya que el ranquel opta por salvar la vida de su semejante, sacrificando su deseo. También es notable esta inclusión de los “salineros” ya que la mayoría de las obras tratadas aluden solo a los ranqueles. En la anteúltima parte de este romance de métrica clásica, puede leerse un fragmento en el que se contradice la crueldad del trato de los caciques para con los suyos, expresada en muchos textos que abordan el tema:

Dos veces han frutecido
desde esta última escena
los piquillines del monte
En Salinas Grandes reina
Calfucurá, fuerte y hábil

a quien los indios veneran.
Hay paz en las tolderías
y se ven potros y yeguas.(19)

La penúltima parte nos muestra un Lincol que se ha afincado en los toldos de Calfucurá; consolado por una china joven, ha olvidado su amor por Lihué, disfruta la vida, malonea y ha conquistado el respeto de la indiada, pero sabe que un día vendrán miles de “huincas” con “cañas de fuego”. No teme a la muerte, está seguro de que su último destino será el reencuentro con sus antepasados en el “País de las Estrellas”.

En la última parte el poeta-narrador recupera su voz para plantear que no sabe si es real o solo leyenda lo narrado.

pero sí sé que esa raza
ayer viva, hoy casi muerta,
despierta en mí una profunda
simpatía. Tiene América
sangre indígena, profunda
raíz de amor que nos lleva
a los tiempos de otros siglos,
a los siglos de otras épocas
y desde ella nos levanta
a la luz de la belleza.(20)

Este romance está fechado en 1954 y los últimos versos tienen que ver seguramente con la provincia recién nacida en búsqueda de su identidad.

¿Quiénes somos los pampeanos
estirpe de raza nueva?
¿De dónde viene el destino
con la voz de cien leyendas
de imágenes encantadas
a florecer entre arenas,
delineando la esperanza
con árboles y viviendas?
¿De dónde los cuatro vientos
traen canciones mensajeras?
Tal vez, hermanos del alba,
¡del País de las Estrellas!(21)

Ese mítico país es el sitio adonde las almas dichosas de los indios viajan al reencuentro con sus ancestros, lugar donde reinan la paz y la felicidad. La lectura del romance nos permitió entrever una representación que indicaría que en la nueva provincia el alma indígena, transmutada en naturaleza pura, tiene así cabida y que las canciones de esperanza habrán de cuajar en cosechas y cánticos al sol, al aire, a la tierra, pero por sobre todo, en palabras “nuestras”. En el cierre del texto no hay “otros”: hay “hermanos del alba”, “los pampeanos/ estirpe de raza nueva”. Los indígenas son raíz, no son

presente. Esa idea vuelve reiteradamente en casi toda la obra de Forteza, por ejemplo en la huella pampeana “Raíz y Destino”, cuyos primeros versos y su estribillo rezan:

Indio, criollo, inmigrante:
Pampeano sino,
Parábola viviente
Raíz y destino
(...)

A la huella, a la huella,
ya el canto es Pampa,
Oeste de armonías
Junto a las bardas (s/f, disco)

En 1968, en ocasión del “Día de La Pampa”, el diario *La Reforma* de General Pico publicó un suplemento especial de autoría de Armando Forteza titulado “Reseña Histórica de La Pampa”. El suplemento carece de portada y se inicia con un soneto del mismo autor que tiene por título “Pampa”. Si bien en el primer cuarteto del poema puede leerse una representación negativa del desierto y del mundo indígena, el segundo cuarteto plantea la idea de valor y de equilibrio, sobre todo en las comparaciones incluidas en el último verso:

El alarido hostil de los malones
que flechaba violencia a cielo abierto,
quebróse en imprevisto desconcierto
frente al valor de intrépidos varones.

Abundaban los bravos corazones
en aquel tiempo rojo del desierto
y fueron, en la lucha de fin cierto,
tigres los indios, y los criollos, leones.

Como en otros casos, el poema cierra con la idea de progreso: esos tiempos heroicos serán reemplazados por quienes con “el labriego ardor”, en alusión explícita a los inmigrantes, darán nacimiento a la vida nueva proveedora de pan, depósito de esperanzas y sitio para el amor.

El estudio de Forteza está dedicado a los maestros de la provincia y tiene, incluyendo una nota explicativa del diario *La Reforma*, una extensión de treinta y seis páginas. Es interesante destacar que Municipalidades y Comisiones de Fomento de distintas localidades pampeanas saludan y auguran progreso a la provincia desde recuadros ubicados en sus páginas, lo que indicaría no solo la fuente de financiación del suplemento, sino la adhesión ideológica a su contenido. En el texto, si bien no consta la bibliografía en forma organizada, son abundantes las citas y referencias bibliográficas. Se inicia con la aclaración de que “cumpliendo con el propósito didáctico que guía a este trabajo (...) se esboza una síntesis de prehistoria universal y americana con la que podrá

establecer instructivas correlaciones”. Así es como los temas abordados son las eras geológicas y las edades prehistóricas, hasta llegar a las primeras poblaciones humanas. Los títulos siguientes consideran la antigüedad del hombre en América, las corrientes pobladoras y la distribución de los grupos humanos en América del Sur. Luego el autor se detiene en los primitivos aborígenes de La Pampa. Con respecto a ellos, transcribe extensos párrafos de una conferencia dictada en Santa Rosa en 1963 por el antropólogo austríaco Oswald Menghin⁷⁰. En relación con los grandes cacicazgos de La Pampa, utiliza para describirlos la misma metodología empleada en los puntos anteriores: transcribe párrafos de autores que abordan la temática como Lucio V. Mansilla, Luis Franco, Alvaro Yunque e incluso Estanislao Zeballos. Respecto del urticante tema “Roca, la Conquista del Desierto”, si bien vuelve a servirse de la transcripción textual como método, en el primer párrafo plantea una cuestión de jerarquías en la que es claro ver que la Nación y su soberanía están por encima de cualquier interés que atañe a las minorías y sus derechos, es decir, justifica la conquista como parte de la necesidad histórica de fundar, crear y sostener una nación organizada, rica, soberana y moderna:

Mucho se ha hablado sobre el derecho del indio a sus tierras de las que fue despojado. Pero si bien es verdad que faltó previsión en cuanto al ulterior destino de los indígenas una vez realizada la conquista, según veremos más adelante, lo cierto que en ese momento histórico era imperioso que la Argentina, estableciera de hecho su soberanía sobre esas tierras que tan fecundas y productivas llegarían a ser con el tiempo.

La ocupación de las mismas por las fuerzas nacionales afirmaría sólidamente esa soberanía, que en el futuro podría verse comprometida por las aspiraciones chilenas sobre la Patagonia.

Por otra parte, comerciantes del vecino país, se enriquecían en forma notoria con el tráfico de ganado robado en los malones indios. (21)

Seguramente el apartado más interesante y “personal” de todo el suplemento es el denominado “La suerte del indio”. Allí Forteza no se vale de párrafos extraídos de autores conocidos para expresar su pensamiento sino que, del mismo modo que, como vimos en el capítulo anterior, Poncela y Elizondo establecían correlatos con las grandes guerras europeas para abordar la “barbarie” de los indígenas, el autor hace uso de su erudición para considerar ese concepto en oposición a la supuesta “civilización” de los cristianos o “huincas” desde la cuna misma de la historia occidental. Así, remite a la visión del “admirado Aquiles” arrastrando el cuerpo del “aniquilado Héctor” ante la vista y el dolor de su padre y cuestiona la cultura helénica, al plantear que los griegos “forjadores de cultura”, definida la batalla de Salamina, remataron a los persas “a golpes de remo”; también observa con ironía que las “nada piadosas bombas de “napalm” y otras “bellezas”

⁷⁰ Había visitado varias veces la provincia y fue invitado por la Dirección de Cultura.

de la guerra moderna” son usadas en función de destruir a quienes defienden otras ideas (24). Considera “unilateral” llamar “espantosos” a los malones porque los ataques de los blancos a los indios eran recurrentes y estos producían igual dosis de “terror”. Además, señala que la civilización proveyó en este caso más defectos que virtudes y singulariza la generosidad de Calfucurá, vista desde la lectura de Auguste Guinnard (1999), del mismo modo que indica que la nobleza y el desprendimiento de Mariano Rosas son descriptos por Mansilla. Forteza da cuenta del destino sufrido por los indios con armas que fueron tomados prisioneros –el Ejército, mano de obra en los ingenios azucareros, peonada de estancias- y el de las mujeres que fueron destinadas al servicio doméstico “con bastante baratura”. Define como “improvisados y desdichados” los intentos de formar colonias e incluye partes del informe elevado en 1909 por el doctor Zubiaur, vocal del Consejo Nacional de Educación, quien hace referencia a las radicadas en Los Puelches y Emilio Mitre, cuando manifiesta que “el espíritu se contrista al visitar aquellas regiones” (25). Por último y, con respecto a las tierras, ilustra la forma en que estas fueron repartidas y quiénes obtuvieron las mejores parcelas. Cita al comandante Prado en su denuncia sobre la injusticia del reparto y nombra a quien era el poseedor de mayores extensiones en el territorio pampeano.

Por su parte, en cuanto a la fundación de pueblos, Forteza señala que distintos autores sobrevalúan la importancia de la inmigración ultramarina y desestiman el aporte migratorio interno, él en cambio, valoriza la radicación de criollos previa a la fundaciones. En todo el texto es notorio cómo el autor busca la identidad a partir de la fusión de todos los protagonistas.

La investigación sobre la obra de Armando Forteza nos acercó, entre otros materiales, a un álbum musical cuyo interior guarda dos discos de larga duración (LP) que registran la suite “Esta es La Pampa”, de su autoría en cuanto a los textos poéticos y al texto expositivo, musicalizados por Delfino Nemesio y adaptados para guitarras por Oscar Di Liscia⁷¹. La tapa del álbum está ilustrada con la reproducción de la pintura titulada “Descubierta” de Juan Lamela⁷², donde se muestra a tres jinetes, “milicos de frontera”, dos armados con lanza y un tercero con un rifle, en el marco de un paisaje donde solo puede verse cielo y tierra desierta. El interior contiene un extenso texto escrito que indica que el soporte disco de vinilo contiene el recitado de nueve poemas y la entonación de cinco canciones. Se incluye además un “juicio crítico” –firmado por alguien que sólo se identifica con el seudónimo “Ranculche”-, una síntesis de la obra, una consideración

⁷¹ Fue posible acceder a ella por el aporte generoso de su familia que la facilitó para nuestra investigación.

⁷² Juan Lamela (1906-1989). Pintor, dibujante, muralista. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Su infancia transcurrió en La Pampa, lo que le permitió conocer el campo y los tipos criollos. Expuso sus obras en diversas ciudades de América y Europa.

sobre los distintos intérpretes y un glosario con el significado de los vocablos mapuches usados.

La escucha atenta de los recitados, las explicaciones y las canciones dan cuenta del conocimiento, la preocupación y el interés de Armando Forteza sobre la problemática indígena. De todos modos, aunque se nota una variación respecto de las representaciones negativas de otros autores, no se percibe su opinión sobre la situación de las poblaciones indígenas en el contexto de producción de la obra. Esta mantiene el tono de una epopeya en la que, si bien los indios tienen “sangre brava”, “perfiles como de estatua”, son astutos y sagaces y por lo tanto tienen “prestigio inmenso y en coraje avanzan”, o despiertan admiración por ser “terribles por su ímpetu y su audacia”, definitivamente son parte de la prehistoria en “ya no más el malón encandecido/ marcando a fuego el médano orejano”. En fin, merecen el monumento, pero también lo merece el criollo que “no le tembló al malón (...) y así la muerte lo halló en la noche galopando olvidos”. Nuevamente, los adalides de la gesta heroica son los labriegos que “sembrarán la semilla que la pampa hambrienta estaba esperando”.

Tiempo tenaz en forja de pioneros,
Que recortan en predios chacareros
La Pampa del caldén y el salitral

Y tiempo en luz que por el alba asoma,
Donde sonríe el lucero a la paloma
¡Y canta el corazón en el trigal!

Entre otros materiales de los que es depositaria su familia se encuentra un folleto, sin fecha y sin autor personal ni institucional, denominado “Síntesis geográfica e histórica de La Pampa”, el que por coincidencias con expresiones vertidas en otros textos⁷³ permite entrever la pluma de Forteza. El folleto, sin más datos de edición que la leyenda IMPRENTA OFICIAL en la contratapa, tiene una extensión de once páginas donde, destacado en negrita puede leerse **Comisión Especial Pro Monumento al Indio. LEY 264**⁷⁴. En las primeras páginas están impresas las bases del llamado a concurso para la construir un monumento al indio -incluyendo en ellas el sitio de emplazamiento del monumento en cuestión-, pero luego del subtítulo “La Pampa” comienza una síntesis geográfica que vale como introducción y detalles de su orografía, hidrografía, clima y

⁷³ Por ejemplo, “sobre el rastro aún caliente de los potros con cuyo auxilio la indiada maluquera, al vaivén de cada luna saqueó poblaciones” (9) pueden leerse en el folleto y escucharse en el LP.

⁷⁴ LEY 264. **El PE de la Provincia llamará a concurso para la erección de un monumento al indio.** Art. 2º: Una Comisión especial integrada por el señor Ministro de Gobierno y Obras Públicas; tres Diputados de La Honorable Cámara de Diputados de la provincia; el Rector de la Universidad de La Pampa; el Director de Arquitectura y Construcciones; el Director de Cultura; la Directora del Instituto Provincial de Bellas Artes y el Jefe de la Oficina de Turismo Provincial, tendrá a su cargo todo lo relativo al Concurso, reglamentación, llamado, adjudicación y ejecución de la obra. (Boletín Oficial-04/12/1961) p.818- Forteza integraba esa Comisión en su carácter de Director Provincial de Cultura. El Monumento no se concretó.

fauna para agregar más tarde una síntesis histórica que nuevamente se clasifica los pueblos indígenas pampeanos en “pampas primitivos” y “pampas araucanizados”. En el texto se data la araucanización de la Pampa desde el siglo XVIII y se señala que “la posesión y dominio del caballo les permitió multiplicar su poderío y su peligrosidad e irrumpir osadamente en la llanura”. El autor prosigue con los grandes cacicazgos, plantea que la campaña de Rosas no alcanzó éxito porque las divisiones al mando de Aldao y Ruiz Huidobro fueron contenidas y rechazadas por “el altivo Yanquetruz, cuyo valor e inteligencia le valieron la denominación de “Yanquetruz el Grande”, a quien Rosas en vano intentó hacer prisionero”. El texto afirma que “después de Caseros, los indios, a favor de las luchas civiles, asolaron de nuevo la campaña”, para continuar con la descripción que de Mariano Rosas hace Mansilla en lo que dice fue “su estada entre los salvajes”. Como ya vimos, Calfucurá es calificado como “soberano indiscutido de las pampas” y el autor le confiere dotes de inteligencia, valor y audacia. Estas apreciaciones de Forteza apuntan a la construcción de una identidad pampeana en la que los grandes caciques aparecerán como héroes míticos vernáculos que serán funcionales a la creación de un relato fundante. El último segmento es “Conquista del desierto”, y en el reencontramos frases ya escuchadas en las distintas composiciones de la suite “Esta es La Pampa”, como, por ejemplo:

vastas soledades aplastadas por silencios infinitos, las lentas carretas (...) Así junto a las estaciones que se fueron creando en rápida sucesión, la madurez triunfante de los trigales fue como un gozoso canto de esperanzas. (...) El impulso civilizador inicial fue determinado por esa prodigalidad del suelo y a su vez fue factor propicio para las iniciativas del progreso. (s/p)

El texto luego remite al aluvión social producido por la inmigración masiva “que no determinó problemas importantes de integración”, atribuible a la labor educativa y cultural del magisterio pampeano. Luego enfatiza sobre los “años amargos” en los que la sequía y las malas cosechas obligaron a familias enteras a ausentarse en busca de mejor destino. Vuelve, ya casi en el final, a la referencia a los pampas y ranqueles “auténticos dueños de estas tierras que defendieron heroicamente, prefiriendo en muchos casos la muerte antes que perder el patrimonio sagrado de la libertad”; señala, además, que “eran inteligentes y podían haberse incorporado perfectamente, a la civilización, sólo faltó previsión al respecto”. Asevera que:

Apresurados juicios peyorativos, que no se apoyan, por cierto, en una exacta valoración crítica, niegan los valores humanos de estos aborígenes, pese a que los poseyeron en abundancia. Felizmente eminentes estudiosos, exentos de prejuicios están revalorizando el concepto del indio, en base de investigaciones, arqueológicas, antropológicas históricas. (s/p)

La relectura de toda la obra de Forteza nos ha permitido destacar la idea general que la recorre y atraviesa desde la pregunta clave en el poema de Lincol: “¿quiénes somos los pampeanos?”. Su “estirpe de sangre nueva” necesita adquirir entidad e identidad a través de la creación de mitos fundantes. Forteza lo plantea al modo en que Ricardo Rojas construye identidad americana: abrevando en sus fuentes nativas⁷⁵. Así Forteza halla en la raíz indígena un embrión mitológico para la identidad pampeana. En cambio en Nervi la identidad hay que buscarla en los “pionners” de la llanura: La Pampa encuentra raíz y sentido en la colonización. Más allá de esta diferencia hay cierta unidad en sus idearios, y fue factible ver en el recorrido de las obras que ninguno de los dos se ocupa del presente de los pueblos indígenas porque para ambos son parte del pasado.

4. La Joven Poesía Pampeana

En el número 2 de la ya analizada revista *Caldén*, un artículo que lleva por título “La Joven Poesía Pampeana” da cuenta de la génesis del grupo de jóvenes poetas, surgido como tal en 1957. Para iniciar el análisis contamos con dos valiosos aportes: además del artículo de la revista *Caldén*, un testimonio escrito inédito de la profesora Ana María Lassalle, integrante del grupo. En ambos casos se deja explicitado que *La joven Poesía Pampeana* no se conformó naturalmente por voluntad de los actores, sino que éstos fueron convocados por el entonces director de Cultura Juan Ricardo Nervi y efectivizada la convocatoria por la profesora Blanca Rosa Gigena de Morán, estrecha colaboradora de Nervi y autora del ya citado *Plumas y pinceles de La Pampa*. Para confirmar tal afirmación nos remitimos al artículo de *Caldén* (1957)⁷⁶ y transcribimos:

Con singular éxito se llevó a cabo en el Día de la Poesía el acto denominado La Joven Poesía Pampeana y en el que participaron por orden alfabético Juan Carlos Bustriazo Ortiz, Arturo Alberto Cestino, Héctor González Herrero, Ana María Lassalle, Abel Osvaldo Lema, José Alejandro Lucero, Edgar Morisoli, Abel Ruíz Lucero y Néstor Villegas.(...)

La señora Rosa Blanca de Morán que presentó a los poetas se refirió al acto y al motivo que movió a la Dirección de Cultura a llevarlos a cabo diciendo:

“Al rendir homenaje al día de la Poesía, la Dirección de Cultura de la Provincia ha querido que tenga significación para sus cultores regionales por lo que decidió esta cita de poetas para dar a conocer algunos aspectos de la joven lírica pampeana. No ignoramos que la crítica corriente podrá señalar que no es una

⁷⁵ En el prólogo a *Ollantay/Tragedia de los Andes* (1939) puede leerse: “Claro es que todo el espíritu de América no se reduce a la leyenda autóctona, como no se halla en las expresiones, efímeras o anómalas de su actualidad cosmopolita. La meta del porvenir no se iluminará para nuestros pueblos sino a la luz de una tradición sin exclusiones. Nuestra América -y dentro de ella la Argentina- alcanzará la plena liberación mediante el conocimiento vivo que le dan las imágenes de sí misma en la sucesión de sus etapas históricas.” (39)

⁷⁶ El N° 2 de *Caldén* no está paginado.

justa de auténticos valores o de valores maduros. En realidad es una muestra de estos. Es la intención de que, entre los 8 ó 10 presentes, surgiera siquiera uno. Creemos honestamente que serán más. Y si todos fueran promovidos en la opinión general, mejor que mejor. Así no se habrá malogrado el fin propuesto. Otra de las finalidades de la Dirección de Cultura es la de dilatar La Pampa intelectual para que trascienda más allá de sus aledaños, más lejos de los fueros comunes y lograr una poesía de tesitura regional. De aquí que destaquemos que “La joven Poesía Pampeana”, y estos muchachos que la cantan, sean su transmisión, su definición, su voz.” (s/p)

Ana María Lassalle rememora ese encuentro con el siguiente testimonio:

En 1957, hace ya cincuenta años, el 21 de setiembre (que, como es sabido, es el Día de la Poesía) un grupo de jóvenes poetas nos vimos las caras por primera vez, convocados por Rosa Blanca de Morán y Ricardo Nervi, por entonces un maravilloso y a la vez combativo Director de Cultura de la Provincia de La Pampa. Ese encuentro nos marcó para siempre (“ya no fuimos los mismos”) y, como sus organizadores lo esperaban, para bien o para mal, también se produjo una transformación en el campo de la literatura pampeana. (...) Así se completó hace cincuenta años el movimiento de La Joven Poesía Pampeana como la bautizó Rosa Blanca.

Esa primera cita se produjo en la planta alta de la municipalidad de Santa Rosa adonde confluimos, más o menos aterrorizados y entusiasmados. Teníamos poco más de veinte años. (...) Visto desde la distancia sino fuera porque nos unía la utopía de transformar el mundo (y el amor por nuestra patria chica) constituíamos un grupo heterogéneo: no solo nuestra experiencias vitales eran diferentes, también nuestros conocimientos teóricos y, desde luego, nuestra producción. (s/p)

En el artículo de *Caldén* se indica que fue la propia Gigena de Morán quien presentó a los poetas y que “se refirió al acto y al motivo que movió a la Dirección de Cultura a llevarlo a cabo” con expresiones como “la trascendencia de los poetas lugareños, la viene persiguiendo la Dirección de Cultura desde la activación de los *Cuadernos de Poesía* sin cargo para sus autores”, mencionando “algunos de estos cuadernillos han merecido favorables comentarios de la alta crítica” y destacando, entre otros, *Invitación al campo* y *otros poemas* de Bustriazio Ortiz, publicado en octubre de 1956, como así también los de autoría de Míguez, López Urcola y Cestino. Otra de las características que señala allí es que esos jóvenes “no se agrupan en escuelas ni círculos” y que son “puramente intuitivos”. Gigena de Morán es quien denomina como “La Joven Poesía pampeana” a este colectivo de noveles autores, los llama “queridos muchachos” y señala que lamentaba la ausencia de plumas femeninas aunque “casi al cerrarse la recopilación, tuvimos la alegría de que surgiera la mujer”. También afirma “sabemos que los valores no serán parejos. Pero sabemos también que existen valores. Que estos aparezcan. Que

estos queden de pie”. Para cerrar expresa su anhelo de “que no se eclipsen por falta de comprensión, de aliento o de difusión, es lo que interesa a la Dirección de Cultura de la Provincia, lo que persigue y cree que ha obtenido”.

En ese número de la revista, aparece también, como se dijo, el cuento de Edgar Morisoli “Noche del inocente”. Este relato breve, de singular estética, recupera para la literatura pampeana, junto con una variación del mito del lobizón⁷⁷, el paisaje del monte donde “sangra el corazón del monte, sombra y destello, germinal extensión”, “caldenes y salitre, caldenes y tristeza”, “roja como la pulpa de los piquillines”. También recupera para las letras la dignidad del indio: “Irguió el cuello él también, sintió subir la antigua majestad a los ojos”, pero solo temporariamente, ya que se vuelve luego de la terrible magia un trabajador “mansito y voluntario es no más, ningún daño hace...¡ y era bueno en el hacha!”. Este proceso de transformación es similar al que hemos detallado en el texto de Nervi “Peón indio”.

En el Nº 3 de *Caldén* aparece publicado el soneto “La tierra del caldén” de Arturo Cestino, otro de los autores de La Joven Poesía Pampeana. En este soneto parecería que el poeta refiere su vida nómada antes de radicarse en la “tierra del caldén”. Lo interesante es que utiliza imágenes que remiten al tópico de la cautividad de las mujeres blancas para referirse a su propia vida, en lexemas como “esclava” o “cautiva”. El paisaje “humano” del pasado es salvaje y sangriento, y el presente, promisorio, pero lo que centralmente recupera el autor es el paisaje “natural” que deslumbra.

La tierra del calden, airosa y brava,
sangría india de ínclito linaje
de mi andariega vida hizo su esclava

y quedó aquí cautiva del paisaje
en el recodo donde el tiempo enclava
el hoy radiante y el ayer salvaje.

En los números siguientes de la revista siempre habrá espacio para estos poetas. Es así como en el 4 aparecerá un poema de Alejandro Lucero titulado “Palabras”, así como “Pampa India” de Ana María Lassalle. En éste último, la autora se dirige a la tierra -virgen, inocente, otrora protegida-, describiendo el ultraje al que fue sometida y cómo en el marco de esa violación se produjo el avasallamiento y la aniquilación de sus hijos, los ranqueles.

No podías saber en aquel tiempo
que vendrían los hombres a horadarte,
si estabas como una virgen verde
envuelta entre tus velos protegida...

No podías prever que llegaría
a avasallar tus hijos – los ranqueles-

⁷⁷ El personaje no se convierte en lobo sino en guanaco.

y que la sangre tibia correría
empapando tu vientre.

Si era tan tuyo el monte de caldenes
cuando el amanecer se despertaba
dorado por el polen, plateado de rocío
y tan tuyas las noches al lado de la hoguera:
Jarilla, molle, chañar y piquillines! (22)

El poema también afirma que el dolor por la inocencia perdida es escondido por la tierra tras el fachinal y que ésta sólo volverá a sonreír, esplendorosa, en la promesa de las manos unidas de los protagonistas del presente pampeano:

Tómanos de las manos,
al campesino, al indio y al hachero
y así resultaremos invencibles
en una ronda de alas. (22)

Como es factible percibir, este grupo de jóvenes poetas dirigió sus miradas hacia puntos a los que no habían sido antes direccionadas: el oeste y el sur de la provincia. Así, no mostrarán solo el llano y la labor del labriego, sino que también desnudarán “el alma acorazada tras el fachinal” (Ana María Lassalle), gritarán “esta es mi tierra y su latir es mío” (Arturo Cestino), denunciarán con su verso “los castigados nombres que aún mastican la infamia como una harina cotidiana, ciega: Ñonquepán, Cafiqueo, Faustino, Paillalef...” (Edgar Morisoli), regalando además una tersura nueva al verso. En síntesis, visualizarán “el Desierto y sus habitantes” en tiempo presente. Por ello, serán otras sus representaciones. Este cambio de perspectiva se relaciona con que, además de acreditar una valiosa producción literaria, según afirma Lassalle,

Fue y sigue siendo un grupo que produjo textos irremplazables, y no me refiero solo a los creativos sino también a los doctrinarios, a los conceptuales. Esto sin lugar a dudas. Que contribuyó al desarrollo de una conciencia identitaria y tuvo fuerte participación en las luchas populares algunas de las cuales ya forman parte de los mitos, como las llevadas a cabo por la recuperación de los ríos, la resistencia a las dictaduras, etc. (s/p)

Ante la necesidad de un recorte de los autores de La Joven Poesía Pampeana, limitaremos nuestro abordaje al tratamiento de dos integrantes del grupo, paradigmáticos en lo que a nuestro objeto de estudio se refiere: Edgar Morisoli y Juan Carlos Bustriazo Ortiz.

Lassalle, en su testimonio, refiere que la presentación del *Cuaderno pampeano de poesía* que contiene los poemas de “Salmo Bagual”⁷⁸ de Morisoli “nos dio justo en el corazón” y “más tarde influenció a otras generaciones de escritores”. De hecho, la

⁷⁸ El cuadernillo no está paginado

conformación del grupo fue contemporánea a la aparición del citado cuadernillo. Lassalle también asevera que en estos poemas “se preanuncian los grandes lineamientos, los rumbos que habría de tomar la poesía de Morisoli”, rumbos que siguieron “baguales” pese al deseo de la prologuista⁷⁹, que señala “por ahora su Salmo es bagual. Pero su canto se abrirá al credo pastoril, y nos dará desde esta residencia, el mensaje pleno, esperado y anhelado de génesis rural. Que así sea” (1957). Afortunadamente, así no fue.

Santafesino de origen nacido en 1930 y agrimensor de profesión, fue desde 1956 pampeano por elección. Girbal (1981) indica que a su llegada se radicó al sur de la provincia y que su labor técnica para el Ente provincial del Río Colorado le hizo descubrir y conocer el oeste de la misma. Según Lassalle, “la elección de la tierra (La Pampa) *para vivir y también para morir*⁸⁰ hecha por Edgar (y compartida por Margarita⁸¹) alimenta su canto, determina su cosmovisión, construye su identidad poética, su “pampeanidad americana” y lo impulsa hacia una militancia civil que fue y es inseparable de su obra”.

Salmo Bagual, en su primera versión, es un poemario en el que apenas cinco composiciones marcarán el inicio de una larga profesión de poeta. Las mismas no miran la llanura, ni al labrador, ni sueñan destinos gloriosos; dirigen la mirada hacia el sur, hacia aquellos personajes sufrientes que viven sus pobres vidas en un paisaje de naturaleza áspera. Lo confirman los nombres de los cinco poemas. El primero, que da título al libro, es “Salmo Bagual”; remite a un verso no dominado, que fluye como un animal que goza (o sufre) su libertad tal si ésta fuera un estado de gracia.

Desnuda,
con la sola belleza de unas ramas pueras alzadas hacia dónde,
la tierra sueña,
fiel,
destituida,
mamando sales últimas que suben entre secas con un hondo gemido de
resinas,
germinando en la llaga de su propia lejura las aguas del amor para el
verano

Morisoli también denuncia en estos versos, porque ellos hablan en presente de la tierra, “de esta greda bravía”, y llama por sus nombres a los que visualiza más despojados, el “indio mapuche” que habita la estepa sureña, aunque finalmente aún en la misma tierra a otros, ya que “todos, todos estamos manchados con tu sangre”.

De esta tierra, de esta greda bravía, con que tiñe su carne el alga
robo nacieron – criaturas del viento, deudos puros del guanaco y
la penca/parientes del poleo-
los castigados nombres que aún mastican la infamia como una
harina cotidiana, ciega: Ñonqupán, Cafiqueo,

⁷⁹ Rosa Blanca Gigena de Morán.

⁸⁰ Cursiva en el original enviado por la autora.

⁸¹ Se refiere a Margarita Monges, esposa de Morisoli.

Faustino. Paillalef...-- Indio mapuche: desde el Caín, desde el
Barril Niyeu
hasta el Melicurá de la pobreza,
Va cayendo tu sangre de águila prisionera, tu vejado arrebol de
choique
Herido...!
Todos, todos estamos manchados con tu sangre

En “Salmo bagual”, el autor emplea en cada verso imágenes muy duras; en los siguientes muestra como la adversidad y la injusticia se encarnizan con el paisaje al que mutilan y con los sufrientes pobladores cuyo presente es mísero, su pasado es profanado y sus ilusiones están rotas.

- Tumban, tumban las hachas cada vez más adentro
Y el fachinal, bramando, llega a morir de bruces, de sangrientos muñones o chilcales a la orilla soñada, a la increíble bendición de estas aguas, de estos sauces...
¿Cómo cerrar los ojos, las palabras ardientes del poema
si el polvo me murmura no sé qué letanías, si al borde de la pampa la Ciudad de los Césares – Cuchillo Có, La Adela, Gobernador Ayala...?
junta sus pobre ranchos chirleados por la nieve, sus endeblés adobes raídos del salitre
y alimenta una lumbre temblorosa con rotas ilusiones ...
si al fondo de la hachada – mientras llena despliega su sazón en los pedreros –
lloran los guaraces, urge el peludo las antiguas tumbas,
se maman los chilenos y los indios...!

Los otros cuatro poemas son “Monte”, “Arrieros”, “Cementerio de Hachadores” y “Un recuerdo”. En este último, rescata las antiguas costumbres indias, la estoica mansedumbre devenida de la Conquista -todo ello a partir del monólogo-/diálogo con un antiguo poblador- y, en el final, esboza la velada y pudorosa denuncia por la miseria que implica el pedido de limosna.

—Sí, señor, yo era chico cuando murió el abuelo. Lo enterraron cerquita de los toldos, en altura de un médano,
Allí donde llamaban Curá Lauquén: aguada de las piedras ...
(...)
—Sí señor, yo era chico...Mataron al lobuno y lo enterraron
a su lado, lo mismo que el cuchillo y las bolas,
y un cuero de guanaco flameó sobre la tumba, como en los viejos tiempos
(...)
Y esto es lo que me acuerdo, señor. Ahora le pido
si tiene cinco pesos para aviarme de yerba.

Sin detenernos en el análisis exhaustivo de la vasta obra de este autor, verificamos sin embargo la persistencia de algunas de sus concepciones en torno a la temática considerada en nuestro trabajo. Compartimos lo afirmado por Galán (2009:135), quien señala que los primeros libros de Morisoli son a un tiempo el descubrimiento y la asunción

de las tierras de Sur y del Oeste, y éstas “y sus habitantes son el motivo poético excluyente... el compromiso es claro y consiste en quitarle la capa de oprobio y olvido que depositaron sobre ellos los que arrasaron con todo a su paso y convertirse en la voz de los expoliados – de los descendientes de los que fueron masacrados. Como lo dice en su poema “Hablo de un hombre”:

Hablo de un hombre, es claro. Este hombre vive
lejos, hacia el Oeste, en Carrimanca,
en Jagüel –del-Gobierno, en Agua Blanca
o en el ronco pedral de La Porfía:
en tierra pobre y nuestra y vuestra y mía
proletario del monte, chulengero
de aquella costa pichanosa y sola,
que en este tiempo sale
a zorrear por las bardas”.⁸²

El otro autor elegido es Juan Carlos Bustriazo Ortiz, también convocado en la histórica reunión que conformó el grupo de *La Joven Poesía Pampeana*. Nacido en Santa Rosa en 1929, su obra poética incluye más de medio centenar de títulos, de los cuales solo unos pocos han sido publicados. Al respecto, Girbal lo caracteriza “por la fecundidad de su obra poética a juzgar por los numerosos inéditos que exhibe: cerca de treinta, cuyos títulos indican que el tema aborigen y telúrico es constante en toda su producción” (1981:75). Según la misma autora, hacia 1970 solo estaban publicados los siguientes títulos: *Invitación al Campo y otros poemas* (1956), *Elegías de la Piedra que Canta* (1969) y *Aura del Estilo*, que editada en 1970, reúne composiciones de los años 1961-1964. Con respecto a *Invitación al Campo*, constituyó el segundo de los Cuadernos Pampeanos de Poesía⁸³, y se lo califica en la reseña que sobre el mismo incluyera el segundo número de *Caldén* como

un manojo de poemas (diez en total) que... permiten calibrar las posibilidades que asisten al joven poeta en la ruta tan auspiciosamente iniciada (...) Por ahora, y en tanto su producción siga dándose pródiga, como hasta ahora, cabe esperar para el bardo santarroseño un futuro halagüeño, definido por esa cosmovisión terrígenista, que resulta, a la postre el mérito mayor de esta *Invitación al Campo*. (29)

Si bien la producción siguió dándose pródiga, le fue esquiva la suerte en la edición de sus obras ya que, aún hoy, la vasta producción no está editada en su totalidad y es muy difícil hallar los primeros escritos. Varios biógrafos coinciden además en informar sobre la vida bohemia y transhumante de Bustriazo. Durango y Giles (1995:43) indican escuetamente que “vivió en distintas localidades de la provincia de La Pampa”, en tanto

⁸² “Hablo de un hombre” está incluido en *Al sur crece tu nombre*, publicado en Buenos Aires en 1974.

⁸³ El cuaderno no está paginado.

que Aliaga (2008:13) agrega que “ha viajado por el fondo de la región pampeana: puestos, estafetas, campos perdidos de la civilización, obradores de Vialidad y boliches que jamás figurarán en cartografías formales -como el legendario Temple del Diablo- han sido su país natal.” Esa transhumancia logra caracterizar en sus libros “una *mímesis* del lugar, la determinación geográfica, la presencia y conflicto de sus habitantes, el tono elegíaco, la alusión histórica y mitológica y un sutil erotismo que fluye a modo de corriente subterránea y aflora en metáforas del paisaje” (Battistón, 2008:19).

Del cuadernillo *Invitación al Campo y otros poemas* (1956) hemos analizado una composición titulada “Relmu”, que explícitamente aborda la temática de nuestro trabajo, y otra, “Canción del Collón Curá”, que implica sobre todo, una expresión de deseo.

“Relmu” es un poema que alude a la mítica reina de los pinares, personaje que Zeballos trata en su trilogía. Los versos de Bustriazo describen personajes y paisaje con un lenguaje muy rico por la profusión de recursos de estilo y es, en cambio, económico en cuanto a la narración de sufrimientos, intrigas y penares que aparecen en la obra de Zeballos.

La que tejía o hilaba
finas lanas coloreadas;
la favorita del pampa,
perla salobre su cara.

Relmu, Relmu, rara estampa
en el desierto infinito;
brilla en el aire azulado
tu nombre de iris que digo.

Relmu, Relmu, que tu nombre
ciña tu sueño impalpable,
oro disperso, astral polvo,
cromo sutil en el aire... (s/p)

En la “Canción del Collón Curá” los versos con que canta a la población oesteña de Santa Isabel están atravesados por sutiles metáforas y coloridas imágenes, todo ello en un tono intimista en el que usa la primera persona en un registro de habla familiar absolutamente cálido, en el que se imprime el deseo de un vocablo indio para nombrar al pueblo.

Oteando el aire que tiñe
Verde fulgor de caldén
Collón Curá, yo te veo
Nombre de Santa Isabel (s/p)

Recién en 2008, bajo el título de *Canto Quetral/ Tomo 1*, se inició la tarea de edición sistemática de la obra de Bustriazo. En esa primera entrega se reúnen sus escritos del decenio 1954-1964, de elocuentes títulos: *Huellas de la pampa honda* (1957), *Los*

poemas puelches (1954-1959), *Canciones del Campamento* (1960), *Aires de cobre y sal* (1954-1963), *Zambas del Piedra Juan* (1954-1959) y *Últimas zambas del Piedra Juan* (1960/1964). Dora Battistón observa que en estos poemarios el autor “ha detenido su mirada en el drama de la tierra, en el despojo que sufren indios y paisanos del Oeste, y también, -ocasionales tránsitos por Santa Rosa- en los miserables de El Salitral, en su mayoría gentes nativas que han recalado en este barrio marginal, a orillas de la laguna capitalina” (2008:16)⁸⁴, como puede leerse en el fragmento de las “Coplas para Doña Juana Curruqueo”.

Por el barrial del Molino,
la abuela india se va
puros jirones sus pilchas ,
años de nunca acabar.

Ay, adobe del olvido
cielo de huracán clarear:
doña Juana Curruqueo,
sombra por El Salitral. (313)

Si reafirmamos lo señalado por Battistón, basta solo repasar los títulos de sus *Poemas puelches* -“El viejo Quintín, intruso”, “La tejedora puelche”, “La ruca de Taconao”- para verificar la inclusión de imágenes sobre el mundo indígena en las que se percibe el respeto y el afecto con que son tratados los destinatarios de sus composiciones y la comprensión de sus dolores producto de la injusticia.

Después de lunas y lunas
lo quieren sacar del campo.
Hoy lo he visto, cobre antiguo,
tierra y temblor, sueño amargo.

Allí está su sombra india
casi tocando la ausencia,
como si fuera a quedarse
ahí mismo, sobre la hierba “Hace años que trabajamos
este campito nomás...
Me dicen que soy intruso
y que me debo marchar”

(...)
Tener que irse y tan solo...
La tierra tiene otro dueño...
Don Quintín, cómo decirte
que los intrusos son ellos!(377)

Aura del estilo publicada en 1970 por Bustriazo Ortiz es una antología financiada por suscripción que reúne treinta y cuatro canciones compuestas entre 1961 y 1964. Muchas

⁸⁴ Según Salomón Tarquini (2010), “El origen de El Salitral, parece haber sido el asentamiento de peones indígenas, que, con seguridad, comenzaron a mezclarse, desde los primeros días de Santa Rosa.” (137)

de ellas están dedicadas y algunas alcanzaron popularidad al ser musicalizadas. Como se preanunciaba en los textos recién citados, su poesía destila respeto, ternura, dulce nostalgia, y también erotismo. Se percibe acercamiento al mundo perdido, pero desde una perspectiva horizontal, que no implica juicio de valor, porque no es necesario.

Siento un malón de misterios
llevándose maravillas;
sola y desnuda en la arena
llora la siesta cautiva...(8) (Estilo N°2 Del Arenal)

El alpataco es un indio
que mira desde su hondura,
hosco, amargo, resistido,
para siempre y para nunca (9) (Estilo N°3 Del Alpataco)

Una piedra pensativa
alcé de la Salamanca
y ya le siento sus ruidos,
su hueso indio que me habla.

(Salamanquero el silencio
Junta sus yerbas sagradas...)

Qué soterrado ardimiento
me está contando su alma?
Qué sol trizado, que flechas,
qué rogativa olvidada?

Pero la aprietan mis manos
en su color bermejadas,
cuando la voy recorriendo
como a mujer o guitarra

(Salamanquero el silencio
mezcla sus yerbas sagradas) (39)

Elegías de la Piedra que Canta es una delicada colección de diez canciones donde utiliza vocablos que él mismo genera –“tan huesolita que te ibas”-, frases caprichosamente ordenadas - “piedra te ibas quien te roba”-, en anarquía sintáctica particularísima -“porque sabía que no me eras”-, con reminiscencias de una poesía erótica factible de remontar hasta el Cantar de los Cantares -“serás la luna repetida y repetida hasta mi hueso serás/ la flor reventoncita luego serás lo que yo quiera”. En cuanto a la temática del desierto y sus habitantes de esta antología hemos seleccionado “Te regalé unas cuentas indias”.

Y había un color de aroma hereje tan sobre mí caía el
cielo amarilleaba su piel verde yo sé que labro joya
oscura solo por vos que me la entiendes porque a vos
te hablo en esta piedra enrumorada de caldenes quién
sino vos me la naciste y en quién sin vos ellas se mece
te di en la tierra qué colores sonorositos magamente

remotas gemas de collares ascuas de piedras
de otras gentes besos de piedra recobradas entre tus manos
vieja fiebre alegría vieja o moríos de aquella aquel que
Están sin frente te regalé gualicheríos piedras de dulces
redondeles. (s/p)

Tanto en este poema como en otros que hemos subrayado con anterioridad, se observa la maravilla ante el misterio encarnado en la tierra y en la cultura y las personas indígenas. El paisaje habla al poeta que sabe escuchar otro mensaje alejado de lo común. Huesos, piedras, ojos y cuerpos expresan otra realidad accesible solo intuitivamente para el que cuenta con herramientas para registrarla. Según Girbal (1981), “en las *Elegías de la Piedra que Canta*, Bustriazo alcanza a revelar riqueza de matices de un sentimiento, hasta persuadirnos de su existencia real y dolorosa” (76). Si el objeto de ese sentimiento es tan valioso, el obsequio también adquiere valor en la entrega; al remitirse a esa piedra “enrumorada de caldenes”, “ascuas de piedra de otras gentes”, “besos de piedra recobradas”, “te regalé gualicherías piedras de dulces redondeles” jerarquiza a quienes la poseyeran y mágicamente las recobra a los besos y a la vida. Pero la voz no sólo adopta el tono poético necesario para expresar lo que asombra al poeta por su misterio o su belleza; también recoge la denuncia personalísima ante los hechos del presente, y expresa la variación de sus concepciones respecto de las descritas en relación a otros autores pampeanos que le fueron contemporáneos.

5. Conclusiones

Hemos iniciado este capítulo con el abordaje de la problemática de la provincialización y de las primeras plumas netamente pampeanas, libres ya de la etapa territorialiana y en la búsqueda de definir y consolidar una identidad diferenciada y, a la vez integrada al conjunto de la Nación. Se trató de ver cómo combinaban, en un territorio ocupado mediante una guerra de despojo y aniquilación y repoblado por una oleada inmigratoria, las voces y las plumas de una provincia nueva que buscaba construir identidad a través de definirse a sus ojos y a los ojos del mundo. Estas plumas generaron sus mitos, sus héroes y sus retóricas, y a lo largo del tiempo fueron girando su mirada desde la llanura feraz, el colono y los pueblos nuevos hacia el monte épico y el Oeste despojado y sus sufridos pobladores. La poesía de Bustriazo relevada al final del capítulo preanuncia el nuevo enfoque que analizaremos en el capítulo siguiente, el que habrá de abarcar otras voces, otras plumas y el silencio con que el plomo suele acallarlas.

Capítulo IV

La consolidación de la identidad pampeana

1. Revista Huerquen

Como hemos visto, las manifestaciones culturales y artísticas de los años posteriores al nacimiento como provincia autónoma fueron pródigas en expresiones tendientes a apuntalar la construcción de una “identidad pampeana”, a partir de rasgos expresados en el arte y la cultura. Así, en el capítulo anterior, hemos abordado el análisis de la obra de dos escritores pampeanos paradigmáticos, quienes no solo produjeron y publicaron literatura sino que alternaron su actividad literaria con la función pública específica en el ámbito de la cultura y, desde allí, contribuyeron a la creación de instrumentos, como la revista *Caldén*, aptos para generar espacios culturales favorecedores de tal construcción de identidad. Las primeras miradas estuvieron dirigidas al este, a la llanura, al aporte de la inmigración europea, y los pueblos originarios aparecían como parte del pasado, destinados al monumento o al olvido, pero invisibilizados como presente. El movimiento generado desde el ámbito oficial de Cultura, denominado *La Joven Poesía Pampeana*, giró esa mirada. Aparecieron en sus producciones el Oeste, su gente, el desierto -ahora literal el término dada la escasez de agua por “los ríos robados”-, denunció el dolor y el abandono de estos pobladores pampeanos y, al visibilizarlos, convirtió en carne lo que era sombra o bronce. A esas plumas jóvenes de fines de los años 50, en los inicios de la década del 60 se les sumaron otras y, también diversas expresiones en la música y el cine.

Si el capítulo anterior fue el espacio de *Caldén*, iniciamos este capítulo con la revisión de los cinco números de la revista, *Huerquén*. Esta publicación, producida por una agrupación de estudiantes secundarios y colaboradores, entre quienes se contaba el colectivo de la Joven Poesía, abordó entre marzo de 1960 y mayo de 1961, con una perspectiva local, las diferentes problemáticas que preocupaban y ocupaban al lugar, al país y al mundo en ese entonces.

En el editorial del primer número de marzo de 1960, que lleva por título “Aquí y ahora” se explicita el sentido de la revista a partir de la explicación del nombre que se le impuso:

Huerquén es un vocablo araucano que significa “mensaje”. Ese es el sentido que queremos dar a nuestra revista, desde que sale a la calle para hacer oír su voz en momentos tan difíciles como los que estamos viviendo. (...) Lo que queremos comunicar es una actitud ante los problemas que le interesan al hombre y, de modo especial los que interesan al hombre que vive en La Pampa. (1)

La lectura del primer número permite ver algunos acercamientos a la temática de nuestro trabajo, no solo en el editorial, sino también en el artículo en el que se justifica el nombre dado a la publicación: “El Huerquén en las costumbres araucanas” (11), en el que se indica el significado de *huerquén*⁸⁵ y qué condiciones debería tener quien lleva adelante ese rol. De la lectura del texto es factible deducir que este colectivo juvenil se identificaba con el modelo araucano y pretendía transmitir sus mensajes fielmente, porque de la fidelidad de su memoria dependían los más altos asuntos. Este texto es reforzado, además con la referencia al libro de Tomás Guevara *Psicología del pueblo araucano*, editado en Chile en 1905, y con la utilización de vocablos en mapudungun como *hueché huenthrú* (‘hombre joven’).

Otro texto a considerar en este primer número son “¿Qué pasa con el Río Colorado?” (1-3) donde la palabra desierto es utilizada un sinnúmero de veces acompañada de adjetivos (“gigantesco desierto”) o completando los enunciados más dramáticos (“monstruosa mancha desértica, tierras vírgenes ganadas al desierto”). Allí lo más importante es la marcación de las diferencias este-oeste en la configuración y perspectivas económicas de la novel provincia.

Entrando a analizar esta cuestión desde el punto de vista pampeano, advertimos que reviste trascendental importancia para nosotros superar la gran contradicción entre las dos mitades de la provincia, el Este y el Oeste; una favorecida por la naturaleza, señalada por su impulso progresista, y la otra, estancada en las miserables perspectivas de su economía primitiva. (1)

En cuanto a lo estrictamente literario, en una sección denominada *Poesía*, se encuentran dos poemas de Bustriazo Ortiz: “El adiós” (incluido en la serie *Poemas puelches* vista en el capítulo anterior) y “Canto en la tierra tuya”. Éste, escrito en la Colonia 25 de Mayo y dedicado a Edgar Morisoli, hace referencia explícita al “sur engañado”, “al agua engañada que despierta en tu canto”, a su presencia “cruzando solo el bajo colorado” en una “inmensa querencia desgarrada”. Más que analizar el poema y al autor -que ya se ha hecho- nos interesa verificar su presencia en la publicación, la que permite reconfirmar lo que se había escrito en los artículos anteriormente relevados: la mirada posada en el sur y el oeste y el reconocimiento positivo de lo indígena.

En el segundo número de la revista de mayo/junio de 1960, varios textos pueden seleccionarse por su alusión a nuestra temática. Un largo artículo titulado “El Salitral, su gente y un proyecto” (8-11) lleva la firma de R. Contard y Hugo Chumbita. El Salitral fue un barrio pobre ubicado en torno a la laguna Don Tomás en la ciudad de Santa Rosa, cuya población se conformaba en su mayoría por indígenas; su origen “parece haber sido el asentamiento de peones indígenas que, con seguridad, comenzaron a mezclarse,

⁸⁵ Jóvenes emisarios a quienes se denominaba en la misma forma que a los mensajes de que eran portadores

desde los primeros días de Santa Rosa, con el resto de los empleados de Remigio Gil y su suegro, Tomás Mason, fundador de la ciudad” (Salomón Tarquini, 2010:137). Los autores del artículo describen un paisaje natural de “agreste belleza”, donde los habitantes transcurren sus existencias en forma miserable en “caseríos de bolsas, chapas y adobe”, y, si bien en todo el texto no aparecen las palabras indios o indígenas, está la palabra criollo⁸⁶, que es uno de los modos de nombrar la población nativa. También hacen referencia al trabajo, a las remuneraciones indignas y a los planes del gobierno de la época que devendrán en el desmembramiento de esos grupos con la creación de nuevos barrios. Por otro lado, es más que interesante comprobar que se visibiliza esta población en Santa Rosa, ya que textos anteriores los ubicaban en el oeste, en la zona rural.

Otro de las notas se refiere a la exposición de pinturas de Juan Lamela⁸⁷, artista plástico de la ciudad de Buenos Aires que abordó en sus obras “toda una galería de tipos indígenas y soldados de la campaña al desierto” (14). La revista opina que “probablemente La Pampa sea uno de los lugares más apropiados histórica y geográficamente para exponer estos trabajos, por haber sido el escenario de aquella campaña. Lo cual no quiere decir que contemplemos con simpatía la guerra contra el indio que evocan” (14), explícita declaración de las ideas sustentadas por los responsables de la publicación.

Este número reproduce también el cuento de Margarita Monges “El doble entierro de Luciano Salazar”, en el que la autora rescata “en certeras imágenes un extraño episodio donde la vida y la muerte se confunden en la suerte de aquellos hombres y mujeres del Oeste” (15). En el relato -verídico según *Huerquén*- aparecen personajes cuyas vidas y muertes están atravesadas por la desolación del paisaje inhóspito, por el abandono estatal del oeste de la provincia y por costumbres ancestrales. Además, sostiene un tópico que, al poner su mirada sobre la zona oeste, habrá de ser un rico filón de imágenes poéticas y definir una identidad pampeana instalada en ese rumbo, a la par que denunciar sobre el abandono de esta población. Este cuento podría encontrar correlato en el que hemos relevado de Edgar Morisoli “La noche del inocente” (1957).

En cuanto al número tres –agosto/setiembre de 1960-, un largo artículo que será desplegado en éste y en el próximo número lleva la firma de Edgard Morisoli. La primera parte de “Algunos aspectos del problema Regionalismo y Expresión” enfoca temas como la individualidad de una cultura y las implicancias que ello tiene –armonía y adecuación profunda y funcional, entre realidad y medios creados para concretarla y trascenderla- y

⁸⁶ “Queda pendiente el estudio de esta compleja y progresiva identificación de los ranqueles con *los criollos argentinos*.” (Salomón Tarquini, 2010:166).

⁸⁷ La exposición se realizó en el mes de abril de 1960 en el hall de la Municipalidad de Santa Rosa.

marca la evolución de la cultura argentina a la que divide en tres etapas. Sobre la etapa prehispánica⁸⁸, afirma que

recién estamos descubriendo y redescubriendo, pacientemente, sobre los mutilados despojos que dejaron el tiempo y la fanática ignorancia de los conquistadores, y que nos brinda una amalgama única de cotidianeidad y magia con la que modeló su alfarería, creó sus dios, copió de cerros y montes, sus tejeduría simbólica, acrisoló la palabra hasta hacerla leyenda, canción, conjuro. (8).

Más adelante, al referirse a la etapa mestiza, la Argentina criolla y pre-inmigratoria, Morisoli señala que “consumado el arrasamiento de las culturas indígenas, fijado el mestizaje de fecundas consecuencias y largo eco, se tuvo una nueva unidad, sintetizada en la figura portentosa del gaucho, y en la que latían, sin embargo, hondas semillas de agitación y crisis dejadas por el bárbaro tránsito entre dos etapas” (9). Por último aborda la Argentina contemporánea, cuando “los nietos y los bisnietos del gringo ya han mezclado sus sangres hasta remontar las raíces de la patria” y señala la evolución de una cultura nacional. Considera que el mapa artístico-cultural no es coincidente con el mapa político y que

las nuevas provincias patagónicas, La Pampa y el extremo sur de Buenos Aires se conectan en un común estilo de vida y de destino: las cenizas aún calientes del Mapú que las abarcaba, y la irrupción sangrienta de las tropas nacionales (tres siglos en América no habían modificado aún la ferocidad ni la mentalidad de los encomenderos, en la medida que sus intereses se mantenían) son fuerzas de comunión tan fuertes como el paralelo esfuerzo por transformar el Desierto, o el profundo estremecimiento ante la vastedad de estos confines, su melancólico embrujo.”(9)

Si bien lo que interesa principalmente a nuestro trabajo son sus representaciones sobre el Desierto y la conquista presentes en su poesía y ahora explícitas en sus ensayos, no puede dejar de soslayarse que esa referencia explícita a la cultura nacional tendría correlato con la propia evolución cultural de La Pampa y su llegada a una madurez que se plasma, también, en “armonía”. Así es que, en situación de equilibrio, cuando los pueblos han asimilado fuertes elementos fundantes van logrando “el lúcido quehacer de la palabra”.

En cuanto al número 4 de *Huerquén* está fechado en diciembre de 1960. En él revisamos la segunda parte del artículo de Morisoli, del que se extrae como conclusión que “el paisaje y el hombre pampeanos aún aguardan modular su presencia, aportar su tono al intenso coral que busca su propia integración, desde los trigales deslumbrantes del naciente al cañadón reseco y a los cerritos pandos del oeste” (13). Se infiere, pues, de

⁸⁸ Subrayado en el original

la lectura que una expresión regional se vería completada con los aportes artísticos del oeste y del sur.

Con respecto a los demás artículos que integran la revista, si bien son importantes, hacen a la realidad del momento en la provincia y remiten a momentos duros del país -por ejemplo la aplicación del plan Conintes-; no hay en él otros elementos literarios o ensayísticos relevantes a nuestra temática⁸⁹.

La quinta y última aparición de la publicación es editada en mayo de 1961. En ella se consigna que es el número aniversario y se indica mediante barra que es un número doble -5/6. Además, incluye un suplemento separado que aborda el problema de los obreros y empleados salineros. De todas las revistas *Huerquén*, éste es el número más urticante y audaz. Desnuda claramente todos los problemas de la provincia en un editorial crudo y crítico, en sus artículos -como los que se refieren a las explotaciones ganaderas y forestales-, y en un poema de Bustriazo Ortiz que expresa el disgusto que provoca la visita a Santa Rosa del por entonces embajador de Estados Unidos.

En lo que respecta a la temática que es objetivo de nuestro trabajo, nos referiremos a dos textos: “Sobre la pampa india y los conquistadores del ‘desierto’” (14-17) firmado por Ana María Lassalle y “Así sí” (19), una reseña cultural. Un breve comentario de la redacción de la revista justifica la inclusión del artículo de Lassalle -a quien se trató en el capítulo anterior en su carácter de integrante de la Joven Poesía Pampeana-, planteando que el mapa de La Pampa “está constituido por una constelación de nombres indígenas y de guerreros de la campaña al Desierto que evocan cotidianamente -y por lo mismo tal vez de modo inadvertido- su pasado riquísimo, heroico y trágico” y que solo “conociendo nuestro pasado seremos capaces de configurar un futuro promisorio y de comprender las durezas y aciertos del presente” (14). El texto historiza el pasado indígena de la provincia a partir de los primeros poblamientos, se refiere a las grandes confederaciones y a sus también grandes caciques como Calfucurá y Pincén, hace una pintura de la vida cotidiana de estos pueblos, sus costumbres, su religión, sus rituales, para concluir con la mención a una guerra que los sumirá en la miseria y la aniquilación.

El abordaje de la temática no solo da cuenta de las representaciones favorables a los indígenas en expresiones como “el cacique más valiente de los últimos tiempos” al referirse a Pincén o “jinetes de excelentes caballos, adiestrados a fuerza de perseverancia e inteligencia”, sino que en él aparece el indio como sujeto político en toda su dimensión, capaz de abarcar un espacio decisional concreto que involucra ocuparse

⁸⁹ Aunque otros ejemplos de las representaciones de la época se perciben en un reportaje a dos esposas de obreros de aserraderos de caldén paralizados. Una de ellas dice al fotógrafo: “No muestren esas fotos, van a creer que somos indios.” (8).

no solo de sí sino del bienestar de los otros sujetos a quienes gobierna: “el cacique tendrá por principal obligación procurar la subsistencia de los suyos” y “muchas cualidades se exigirán al cacique. No solo coraje, también espíritu de sacrificio, astucia, diplomacia, conocimiento del terreno” (15). Como reflexión vale señalar que la visión que la autora da de la totalidad de la temática es innovadora y coincidente con la postura de *Huerquén*, ello en el marco de un artículo de divulgación. Referencia especial requiere el epígrafe del artículo que forma parte del acervo poético araucano, recopilado por Hernán Deibe en 1946, lo que señala el conocimiento de la existencia de esta poesía y su valoración.

Por otro lado, el texto “Así sí” (19) está ubicado en la sección *reseña cultural*. Con ironía mordaz reflexiona sobre el segundo premio, categoría poesía, otorgado por el Jurado designado por la Dirección de Cultura de la Provincia en el Certamen Literario de monografías, cuentos y poemas. El poema galardonado, “Romance de la fundación de General Acha”, de acuerdo a lo reseñado, engloba una serie de disparates sobre temas históricos que, si no fuera que aluden a etapas trágicas, movería a risa por el tono jocoso en que se aborda la crítica.

Todo esto está muy bien, señores del jurado, para desmentir a esos poetas, escritores e investigadores que andan por ahí diciendo que la Conquista del Desierto fue una mortadela bárbara de indios, y que los generales que la hicieron fueron unos regios vivos que se repartieron entre ellos todas las tierras conquistadas. Está muy bien porque el doctor Argañaraz, que es un conocedor muy profundo de la historia santiagueña, viene a enseñarnos a nosotros la verdad verdadera de la historia pampeana. Ya que está, yo diría que la Dirección de Cultura debería hacerle escribir un libro bien gordo sobre estas cosas, porque no es el caso de desperdiciar una vez que hay alguien que sabe la verdad absoluta. Digo yo, como cosas mía...

(...)

Y para terminarla, está muy bien, pero muy bien, señores del Jurado para el Certamen Literario, que ustedes apoyen, con el premio que le han dado, el susodicho romance del doctor Argañaraz. Así sí, esto ha servido para dejar bien aclarado a través de la Dirección de Cultura el asunto de la liquidación de estos indios sucios, salvajes y groseros que circulaban por nuestras pampas. La suerte que llegaron los valientes y paladines generales a traer la civilización y a fusilarlos con el amor y toda paz. Así sí, que tanto embromar. (19)

La crítica permite, además, abrir lo una discusión muy interesante acerca de quién puede hablar de La Pampa. Recordemos que Morisoli, uno de los voceros de este grupo, es santafecino.

También, en la página 21, aparece otro dardo disparado hacia la Dirección de Cultura provincial al transcribir una carta al lector enviada a los “amigos de *Huerquén*” en la que quien escribe lanza “una pregunta a quemarropa”:

¿Por qué no vino algún pampeano al congreso mapuche realizado en San Martín de los Andes? ¿O creen que La Pampa fue siempre gringa?

Que obtiene como respuesta:

Damos público traslado de tus dos certeras preguntas a la Dirección de Cultura de nuestra gringa provincia.

Con la promesa de que en el próximo número publicaría varios trabajos -entre ellos uno sobre historia y toponimia indígena- y que efectuaría revelaciones sobre la distribución de tierras en la provincia, la editada en mayo de 1961 fue la última aparición de *Huerquén*. Atrevida, comprometida, aguda, en sintonía con lo que ocurría en la provincia, el país y el mundo, esta revista abordó temas que atravesaban las problemáticas de la época y, en cuanto al objeto de nuestro trabajo, sus representaciones del desierto y sus habitantes mostraron una mirada distante y crítica de las miradas “oficiales” producidas hasta el momento.

2. El oeste en el discurso poético de los '60

Relevados los cinco números de *Huerquén*, nuestra investigación nos permitió hallar el *Cuaderno de Educación y Cultura N° 2* publicado en 1960, donde aparecen los trabajos premiados en el Certamen Literario organizado por la Dirección de Cultura de la Provincia de la Pampa, cuyo segundo premio fuera tan desestimado por la revista. Dado que la investigación reproducía parcialmente el “Romance de la fundación de General Acha”, el hallazgo nos acercó no solo el texto completo del poema de Domingo Argañaraz -quien había concursado con el seudónimo de *Zupay*-, sino también acceder a la lectura del poema galardonado en primer término, “Canto a la Tierra Seca” de Hugo Martín Redondo, quien utilizó para el concurso el seudónimo *Epumer*⁹⁰.

“Canto a la Tierra Seca” es un largo poema en el que narra la paulatina e inexorable desertificación de las tierras del oeste pampeano, otrora fértiles, como consecuencia del corte del río Atuel, aguas arriba, en la provincia de Mendoza, debido a la construcción del dique El Nihuil. El tópico del río que fue robado se vuelve central en la elaboración de la identidad pampeana. El texto, organizado en largas estrofas de extensión irregular, comienza evocando el antiguo discurrir del río “que paseaba los rumores del Ande/entre los carrizales de la pampa esperanzada” y que “hoy está seco”. Su ausencia provoca esterilidad y muerte: “la tierra va muriendo” y solo se ve “un desierto de sombras”; en ese enumerar de calamidades “están los campos yermos,/ llorando Chalileo⁹¹ y los recuerdos

⁹⁰ Esta cuestión de los seudónimos elegidos resulta curiosa e interesante. Parecería que ese intento de crear mito impacta aún en nombrarse.

⁹¹ Según Eliseo Tello (1958), llamaban así al río que nace en la Laguna de Huanacache y que divide la provincia de San Luis con Mendoza hasta la confluencia con el Atuel para distinguirlo del Chadileuvú.

perdidos/de las hordas sedientas después de la masacre/ templando las fierezas del malón” (1960:11).

Casi todas las estrofas comienzan utilizando anáforas: “está la tierra mustia”, “está el llano en arena agonizante”, “está en la soledad de leguas tristes”, “están los campos yermos” hasta afirmar un contundente “Chalileo está muerto” y desde allí concluir “Muere la pampa, igual que murió lejos/ el agua entre las viñas”, “Muere/preso Chadi-Leuvú a lo lejos”, y cerrar “seca la tierra triste, llorando norte arriba”. También el poeta alude a la gente que sufre lo mismo que la tierra: desolación, abandono y olvido. Puede relacionarse el poema con el cuento de Margarita Monges⁹², en cuanto al abandono de los pobladores:

Chalileo está muerto,
y se muere la pampa, ya olvidado y desierto
el oeste que fuera dominio de Epumer;
donde duermen,
fundidos en la arena de los chenkes solitarios
los huesos de Platero y de Pincén;
donde callan la angustia de saberse extinguidos,
en sus últimos reductos de médanos,
los hijos de Baigorria y Yanquetruz,
-parias entre las sombras de los desiertos campos
camino al sol.(12)

Las representaciones observables en este canto son variadas, pero no extrañas a la época. Por un lado, son absolutamente coherentes con el sentimiento generalizado en la población y expresado en las voces representativas de tremendo dolor ante la injusticia y el despojo que significó “el robo del río”. Las imágenes del poema connotan la creciente angustia por el paisaje perdido. Está muerta con él la esperanza de prosperidad que el discurrir del río prometiera, como “un torrente de sangre de la tierra”. Los versos claman a la usurpadora provincia que, río arriba, les quita el agua en su afán egoísta, “muriendo norte arriba/ entre viñedos de sangre y olivares de lágrimas”. Por otro lado, en lo que atañe a los indígenas, esta apropiación, sólo confirma para ellos lo que ya “es” irreversible: la certeza de su próxima extinción.

En realidad lo que pareciera extraerse de la lectura de los versos que componen este “Canto a la Tierra Seca” es que más que un canto es una elegía, un acta de defunción, una suerte de apología de la desesperanza ya que irremediamente la tierra está muerta y los que la poblaron son “parias” y se saben extinguidos.

También Chalileo es uno de los departamentos en que está dividida la provincia de La Pampa, se encuentra al noroeste, limita con la provincia de San Luis y en él se ubica la localidad de Santa Isabel.

⁹² “El doble entierro de Luciano Salazar”, descripto en el capítulo anterior.

El otro poema, anticipado en los adelantos brindados por la ácida pluma de *Huerquén*, es el “Romance de la Fundación de General Acha”. Esta composición, como dijimos, obtuvo el segundo premio en el concurso organizado por la Dirección de Cultura en 1959⁹³. Su autor, Domingo Argañaraz, era oriundo de Santiago del Estero y residente en La Pampa⁹⁴. La obra tiene la forma clásica de los antiguos romances españoles y narra en términos de epopeya los sucesos que precedieron a la fundación de la ciudad de General Acha en el marco de la Conquista del Desierto. Desde los primeros versos son perceptibles las representaciones favorables del autor en torno a la conquista, su justificación a la apropiación de las tierras que devino de ella y su simpatía por los conquistadores. En realidad esta visión del territorio que muestra Argañaraz⁹⁵ no puede dejar de relacionarse con un acontecimiento histórico que el propio poema registra: la marcha exitosa de la campaña del Desierto:

Andaba el valor en busca
de eterna proceridad
entre las tribus ranqueles
para bien consolidar
nuevas líneas de fronteras,
que era un deber encerrar
largas tierras en el marco
del amor y de la paz.

¡Qué empeños aquellos fueron
más fuertes que el huracán,
luchando con las bravías hordas de Namuncurá!
allá hinchábase el músculo
del gran tesonero afán
de abrir surcos en los suelos
que solo supieron dar
flores de sangre y de muerte
con la maloca brutal!
Y así llegó el tiempo bueno,
el tiempo de descansar,
desde la Pampa hasta el sur,
en un remanso de paz,
que el indio en su retroceso
dióle paso a la Verdad
que iba encerrada en los puños
del gran paladín triunfal,

⁹³ El Cuaderno de Educación y Cultura N° 2 tiene fecha de edición en marzo de 1960; la reseña del mismo aparece en el N° 5/6 de *Huerquén* de mayo de 1961.

⁹⁴ Su procedencia santiagueña fue ironizada por los integrantes de *Huerquén* que opinaron que: “Está muy bien que le hayan dado el segundo premio de poesía al Dr. Argañaraz. Está muy bien porque este concurso uno se imagina que lo hicieron para estimular a los autores pampeanos y para hacer conocer las cosas de La Pampa, todo lo cual hace bastante falta. Está muy bien porque el doctor Argañaraz es santiagueño y debe conocer muy poco de La Pampa, pero hace algunos años que vive por aquí, tiene bastante entusiasmo, y bueno los santiagueños nos resultan muy simpáticos ¿no es cierto?” (*Así sí*, en *Huerquén*, N° 5/6:19)

⁹⁵ En la publicación se lo presenta como Doctor Héctor Domingo Argañaraz, santiagueño, con varios años de residencia en La Pampa, con cuya historia y leyenda está identificado. También se indica que es “autor de varios libros”.

Don Julio Argentino Roca
tan valiente General.(16)

El romance continúa manteniendo hasta el final el tono grandilocuente. De idéntica manera, está presente en el texto la idea de que el progreso y la prosperidad serán posibles donde ondula “el oro de las mieses”.

Y en alas de sus victorias
la Patria, gritando va:
Mis soldados, ¡Adelante!

¡Bien alta la voluntad!

De sustentar la Conquista
del Desierto, y con el más
puro amor y sacrificio
de avanzadas de paz!(17)

Encendido en plena pampa
hacia el cual convergerán
senderos de luz abiertos
al progreso y bienestar,
donde el oro de las mieses
con su intenso rutilar
será riqueza y blasón
de eterna prosperidad! (21)

Es curioso que ambas obras fueran galardonadas en el mismo concurso literario, sometidas a la consideración simultánea de un único jurado⁹⁶, dada la diferencia de ideas expresadas en los dos poemas, el contraste ideológico entre el primero marcado por la muerte de la tierra y la angustia de un pueblo paria que se sabe extinguido y un segundo premio que aborda la conquista con notas épicas y triunfalistas. Por otro lado, ya que ni el texto introductorio dirigido *Al lector*, ni tampoco el Acta que legaliza la decisión del Jurado⁹⁷, sugieren el tratamiento obligado de un tema por parte de los autores podría hipotetizarse que, aunque ideológicamente los trabajos premiados sean opuestos, la problemática de la regionalidad atravesaría de tal modo a los intelectuales y artistas que, con disímiles representaciones, la mirada se posara en ella⁹⁸. En cuanto a la labor del Jurado se señala que debió realizar “una paciente selección” y que obtuvo “la satisfacción de ver surgir nuevos valores en el panorama intelectual pampeano”; no se declara que la elección haya sido por unanimidad, pero nadie firmó en disconformidad.

⁹⁶ El Jurado, según refiere el Acta, estaba integrado por Beatriz Oddi de Lacapre, Armando Forteza (Director de Cultura) y Escol José Prado.

⁹⁷ No han podido hallarse las Bases del Concurso.

⁹⁸ Los trabajos premiados en la categoría cuento si bien se sitúan en un ambiente rural y podrían ser un modo de afirmar la identidad agrícola de la provincia, no abordan ni el oeste ni la Conquista.

En el recorrido por diferentes repositorios se encontró un libro escrito en ocasión del 64 aniversario de la fundación de la localidad de General San Martín cuyo título, parafraseando a Hudson, es *Hace tiempo y allá lejos* y en el que su autor, Carlos A. Larroude reseña en 1965 la historia del pueblo documentándose en los archivos de la escuela y testimonios orales de vecinos. En relación a nuestro trabajo nos es útil para confirmar, de algún modo, las representaciones epocales sobre la temática.

Aquí, próximo al confín austral de La Pampa; territorio otrora dominio del indio, que se enseñoreó gallardo, bravío, indómito por sus llanuras, caminos siempre abiertos al correr sin pausa de sus legendarios potros, de cascos de huracán, relincho de guerra, heraldos de una raza que se perdía en lontananza, arrollada por la civilización, pero que dejaba tras de sí, no la vergüenza de su primitiva idiosincrasia, sino su gran, su maravilloso, su irrenunciable legado de profundo amor a la tierra que lo vio nacer, que lo albergó y cual madre amantísima le dio todo lo que quiso, pudo o supo pedirle. (s/p)

Más adelante agrega “Solo seis años habían transcurrido, desde que el Gral. Manuel J. Campos fundara en el ex imperio del indómito Calfucurá, la localidad de Gral. Acha, segundo pueblo de La Pampa, cuando don Alfonso Bernasconi, organiza en campos de su propiedad, el vecino pueblo que lleva su nombre” (10). Este uso del prefijo “ex” antepuesto al sustantivo *imperio*, lo mismo que el adjetivo *indómito* referidos a Calfucurá, junto con la alusión al pueblo fundado por el general Campos no hacen más que “reinvindicar la gesta “civilizadora”, a la vez que recuperar la memoria de una comunidad indígena cuando su peligrosidad ya había sido conjurada para siempre” (Batticuore, 2009:144).

Norberto Righi, poeta, escritor y periodista radicado en La Pampa en 1957, obtiene con su “Canto a La Pampa”⁹⁹ el Primer Premio en el certamen literario que la localidad pampeana de Eduardo Castex incluye en las nutridas actividades enmarcadas en la Fiesta Provincial del Trigo¹⁰⁰ en su edición 1966. El canto está organizado como una

⁹⁹ El soporte que contiene el texto que ha llegado a nuestras manos es un impreso de doce páginas no numeradas, sin portada, ni más datos de edición que Alvarez Hnos – no indica si es imprenta o taller gráfico-, Santa Rosa y la dirección del lugar. Los pocos datos consignados permiten suponer que es una edición de autor ya no se menciona ninguna institución responsable. En el reverso de la cubierta y con el título de *A modo de prefacio*, que tampoco lleva firma, se informa que en realidad es el “II Canto a la Pampa” y que, a juicio del propio autor, viene precedido de dos distinciones. La primera es el no otorgamiento de ningún galardón en el certamen organizado por el diario *Clarín* y la segunda es el 1º premio en la Fiesta Provincial del Trigo. Aquí evoca un tópico habitual por el que reprocha que la metrópolis no conozca y valore al “interior”. Está presente la misma queja en el artículo de Morisoli sobre regionalismo.

¹⁰⁰ La Fiesta Regional del Trigo constituyó un evento que resaltó la actividad agrícola siendo el Racing Club de Eduardo Castex el encargado de organizar esta festividad a partir de 1946. En sus primeras instancias tuvo carácter de Fiesta Regional del Trigo y, desde 1962 adquirió el de Fiesta Provincial del Trigo, participando el Estado Provincial en la organización y celebración de la misma. (Annechini *et al.*, 2010)

unidad poética que consta de una entrada y cinco partes. En la entrada, una voz narrativa describe un estado idílico donde son factibles para “el hombre” cantar y soñar, pero soñar en su acepción de proyección, de anhelo, de realizaciones -“cierra el puño oscuro /sobre la fiel manquera”, “amasa la harina/con que canta el verano” y “rompe con su grito/la cadena del hambre”-. Ya en el canto la voz narrativa se vuelve un yo lírico - “Aquí, en esta pampa de cuero resecao, /yo nazco cada día”- que reconoce que “del fondo de la tierra, de la penumbra limpia/ por las venas del agua y de la piedra“ le suben “voces de hace tiempo” que lo obligan - en función del paisaje y la historia – a “cumplir las minuciosas tareas que el amor me demanda” y así recorrer los dolores, las luchas y las esperanzas de la tierra y su gente. Luego es para el poeta, recuperada su voz narrativa, el turno de “nombrar la tierra” y esa acción no incluye sólo su geografía ni la enumeración y descripción de los dones de su naturaleza -“decir la esperanzada canción del algarrobo”, “o los montes que anudan de sombras el paisaje. “Nombrar la tierra/ (...) no es nombrar a la pampa”, sino que, para nombrarla, hay que “hablar de esas sombras que el tiempo no aclara todavía” y es así donde la tercera parte (III) del canto se refiere a los dioses, los indios y la conquista. Es factible pensar este texto en relación con tres obras poéticas: *¡Oh, capitán! Mi capitán!* de Walt Whitman donde ese yo lírico se expande, se funde con la tierra, con sus pobladores, en una especie de panteísmo¹⁰¹; *Canto General* de Pablo Neruda - con su sucesión de Alturas de Machu Picchu, Los conquistadores, y Los Libertadores¹⁰² -, y, por último, con el poema “Niño Yuntero” de Miguel Hernández donde cabe toda la denuncia social¹⁰³.

Cuando el canto de Righi nombra los dioses, estos son los “dioses indígenas, con las plantas descalzas/ que creaban, guardaban y anulaban las vidas por medio de los viejos”; estas divinidades fueron poderosas, capaces de promover el heroísmo de los guerreros o de llenar de miedo, pero quien canta no puede tocarlos por más que se afane, porque no tienen más entidad que la memoria “de los hombres de cobre”. Esos dioses son llamados por sus nombres -*Fontahuentrú, Huecuvú*-, ataviados con sus atributos, pero son parte “de un tiempo que es hoy un polvo que no tocan las manos del que canta”. Por otro lado, recalca que para nombrar la pampa hay que referirse a “pehuenches, chadiches y ranculches, /hombres de raza pura y corazón valiente” y recordar los nombres y las

¹⁰¹ “Brotan de mí muchas voces largo tiempo mudas,/ voces de interminables generaciones de prisioneros y de esclavos/ (...) De los hilos que unen a los astros, de los úteros y de la simiente paterna,/y de los derechos de aquellos a quienes los otros pisotean (...)/ mi cabeza es más que las iglesias, las biblias y las doctrinas...” (Whitman, 1998:29-30)

¹⁰² “Madre de Piedra, espuma de los cóndores/ Alto arrecife de la aurora humana/ Pala perdida en la primera arena/ Esta fue la morada, este es el sitio:/ Aquí los anchos granos del maíz ascendieron/ y bajaron de nuevo como granizo rojo” (Neruda, 1988:31)

¹⁰³ “Carne de yugo, ha nacido/ más humillado que bello, /con el cuello perseguido/ por el yugo para el cuello.” (Hernández,1992:69)

hazañas de los grandes caciques dado esos “nombres se guardan en la gloria/ de esa epopeya en bronce que la historia olvidaba”. Así instala la idea del valor, y a diferencia de otros autores, se los asigna como propio, no para destacar las cualidades de quienes los enfrentaron.

En cuanto a la Conquista, el canto adquiere fuerza y se convierte en denuncia de las atrocidades cometidas por los conquistadores, de los engaños perpetrados por el gobierno contra los “honrados caciques sin malicia”, y también da cuenta de la resistencia de un siglo de los pueblos indígenas ante los embates no solo de las armas sino también de la religión. Es decir, señala dos atributos que no aparecen habitualmente: uno es el de la resistencia a la conquista y el otro es el de considerarlos como sujetos políticos y protagonistas de la historia argentina del siglo XIX. También es importante remarcar la denuncia explícita de “la invención de los malones despiadados” como una forma de anticipar por el discurso (desde Echeverría en adelante) la necesidad imperiosa de eliminar al salvaje. Dentro de ese tono, cabe encuadrar, además, la fuerte crítica a la Iglesia y al Ejército, las dos instituciones que llevaron adelante la Conquista.

La Conquista

Hay que decir para nombrar la pampa,
del toldo ardiendo en medio de la hoguera,
encendida sin prisa por las manos de Roca -,
con su heredad de huesos despojados, de maderas quemadas,
de cueros encallando un hambriento destino
para aquellos que fueron los “Hijos de la Arena”.

Hay que nombrar los ricos parientes del ministro
que con gente de pueblo vestida de soldado
inventó los malones despiadados del indio,
repetiendo traiciones que aprendió no se donde
borrando con fusiles los tratados, promesas
y compromisos “serios”
que firmaban honrados caciques sin malicia.

Y hay que decir también de casi un siglo
de lucha en que el coraje de araucanos y pampas
se irguió como un penacho ante las balas,
bajo el feroz sablazo o frente al palo en cruz
que a veces pequeños hombrecillos sombríos
alzaban contra Cuchahentrú,
dios aborígen también muerto en la guerra

**Y más hay que decir, si lo que quiero
es nombrar a la pampa.¹⁰⁴**

¹⁰⁴ En esta y otras secciones del poema, negrita en el original.

En la cuarta parte, el poema aborda la inmigración y la voz nos remite a los motivos por los que estos “gringos” llegaban a la Pampa “desde tierras vencidas por sequías de siglos”: “venían para buscar la tierra/y amarla hasta morir por sus entrañas”. Luego serán “las verdades” del canto: el grano: “la más alta verdad es el grano”; la sal: “La verdad, /la más amarga, la más dura y más triste,/es la verdad sombría/que se quema en la sal”; la madera: “fue verdad la madera/una verdad que pronto/cayó a verdad perdida” Para cerrar, la quinta es la última parte del canto -al que preceden como epígrafe unos versos de Edgar Morisoli¹⁰⁵- y se titula “El hombre”. En ella, nuevamente, cambia la voz narrativa, y el yo lírico del inicio del canto, reaparecido al anunciar el grano, vuelve para reafirmar y hacerse cargo de todo lo que ha dicho y nombrado. Casi hasta el final, este será el recurso con que dirá lo que puede contarse, ocultarse, denunciarse y nominarse aquello que es o ha sido: “Quise decir la tierra, el árbol, las gredosas/distancias que recorre el pampero”, “Quise nombrar la angustia de tanta legua seca/ y las sales curtiendo los rasgos de la pampa”. En ese juego de decir y nombrar evitará que la memoria se pierda y que el olvido cubra a quienes hicieron La Pampa. Así, usando su palabra y en intertexto con Morisoli nombrará a aquellos invisibilizados sobre los que cae el rigor del silencio. Es importante aquí una reflexión sobre lo que significa “nombrar”, en ese contexto, como operación fundante. La poesía remite aquí a su función cultural, de génesis; cuando el poeta nombra hace existir y saca de la oscuridad. Así, en esos momentos de profunda transformación y en el camino del logro de una identidad provincial menciona los elementos esenciales, les dará entidad y los hará visibles.

Quise nombrar a aquellos señores de la tierra
que hoy vagan en silencio, pura miseria y huesos,
como la vieja Juana Francisca Curruqueo,
solita “sombra por el salitral”,
con tantos “deudos puros del guanaco y la penca”¹⁰⁶
cuyo sol ha caído para siempre al desierto.

Quise traer los nombres de aquellos que rompieron
su tacuara en los pechos de los hombres de Roca,
en un intento loco de conservar la tierra,
los “guaycos”, la pradera,
todo el ancho desierto que el “huinca” ni hoy habita.

El cierre involucra una síntesis de todo lo que en su composición ha referido, para concluir en que indios y gringos han sido quienes “sembraron” con su sangre la posibilidad de soñar el futuro. Generalmente se plantea que la sangre abona o riega una tierra que la recibirá para hacer brotar lo que ya tiene. Pero en este caso particular lo

¹⁰⁵ Importante es pensar el lugar que ya ocupaba Morisoli en esos años: Bustriazo le dedica poesías, Righi coloca un texto suyo como epígrafe. Rápidamente aparece como una de las “voces” de La Pampa.

¹⁰⁶ Estos versos son parte de *Salmo Bagual* de E. Morisoli ya relevado.

interesante es que la sangre es semilla: Es simiente, da vida, no solo la vigoriza. En el final el yo lírico reaparece transformado en nosotros, producto de esa siembra y que tiene el valor germinal de la impronta identitaria. Con la sangre de esos “nosotros” se cristalizan verdades como el hombre, la tierra, el pueblo.

Hemos sembrado sangre, los indios y los “gringos”
para regar de sueños la planta del mañana;
y si verdades fueron el grano y la madera, la sal y la epopeya
lo fueron porque el hombre las convirtió en un grito.

La verdad es el hombre.

La verdad es la tierra.

La verdad es el pueblo,

que amanece y despierta

Como conclusión podemos señalar que son perceptibles las afinidades ideológicas del autor con los textos de *Huerquén*. En ambos casos, detectamos la idea de una regionalidad atravesada por un pasado indígena signado por la Conquista, por la denuncia del río robado, la visualización de las hachadas talando los bosques nativos y la inequidad de la explotación salinera que, según la revista, “representa un interés privado antisocial”¹⁰⁷ y en el canto es “la verdad, / la más amarga, la más dura y más triste/ es la verdad sombría/ que se quema en la sal”. Por otro lado, en el único trabajo crítico encontrado sobre Righi, la escritora piquense Agueda Franco (2009) da como de autoría del poeta las *Doce coplas del preso* que -firmadas con el seudónimo Painequeo¹⁰⁸- aparecieron publicadas en el N° 4 de *Huerquén*. El autor las fecha en Santa Rosa, el 1° de julio de 1960, y agrega entre paréntesis “año de muchos presos”. En estas coplas se describen no solo las penalidades que padece quien está privado de su libertad sino las arbitrariedades e injusticias que han provocado el encierro y, además, se plantea que quienes lo liberarán están cerca del pueblo. Esto acerca aún más a Righi al ideario del que fueron portadores “un conjunto de intelectuales a los que generalmente se denominó “contestatarios”, “críticos” o “denuncialistas” y en torno a los cuales se asiste a la formación de una nueva izquierda intelectual en el ámbito nacional” (Terán, 1993:11), ideas que son explícitas en el colectivo de la revista¹⁰⁹ y que sus integrantes seguirán sosteniendo en los difíciles años posteriores. Retornando a Righi, Agueda Franco afirma que “pertenece a una generación de poetas que refleja en su obra las grandes luchas de su época. El triunfo de la revolución cubana los marcó fuertemente y tenían plena

¹⁰⁷ Editorial del N°5/6, p.2.

¹⁰⁸ Otra vez aparece como seudónimo un nombre indígena.

¹⁰⁹ “Triste fama la que adquiere Santa Rosa, la Pampa, como otro de esos terribles lugares del Sur que sirven de cárceles para presos políticos y gremiales, muchos de ellos detenidos sin tener participación en los hechos de los que se les acusa”. En *Huerquén* N° 2, mayo/junio de 1960, p.5.

confianza en que América Latina iba a convertirse en la patria grande y unida que hiciera frente a los imperialismos” (2009:78). Por otra parte, Franco también menciona la enorme difusión que por entonces había adquirido a nivel nacional la música folklórica, con cultores como Manuel Castilla y Jaime Dávalos cuya poesía era musicalizada; indica que la poesía de Righi de esa época está impregnada de esa impronta. Su participación fue activa en colectivos culturales, y también en recitales colectivos y otros eventos que, en los sesenta:

con el antecedente de los centros tradicionalistas y peñas de los cuarenta y los cincuenta (como “La Querencia”), otros locales como “El Temple del Diablo”, “Camaruco” o “El Ombú” (Santa Rosa) se constituyeron en locales donde músicos, poetas, artistas plásticos e intelectuales intercambiaban opiniones y compartían su arte. (Laguarda *et al*, 2011:160)

En esos espacios, la música pampeana, según Romaniuk (2009: s/p) “-de la mano de la poesía convertida en canción –ocupó un lugar central en un tipo particular de discurso en la lucha por la construcción de sentido desde fines de la década del 60, y operó (y aún opera) como elemento de diferenciación con los cuales diversos actores se pueden identificar”; esa poesía hecha canción hacía referencia al paisaje particular del oeste, su problemática hídrica y su sufrida gente.

2.1. Los poetas cantores. Un caso: El Bardino

Es en el contexto marcado en el apartado anterior, donde aparece la figura de Julio Domínguez, poeta y cantor, conocido como “El Bardino”, nacido en Algarrobo del Águila en 1933. En 1948, emigra junto a su madre y parte de su familia a Santa Rosa y se asienta en El Salitral, “un caso más entre los tantos de la diáspora saladina, generada por el corte del río Salado” (Cordero, 2009). Según Cordero (2010):

Aquel Domínguez de los '60, como otros poetas pampeanos, estuvo influenciado por la poesía social de Manuel Castilla, Armando Tejada Gómez y Hamlet Lima Quintana (...). Poesía para sacudir multitudes, con el discurso artístico político orientado a las reivindicaciones sociales y al despertar de la conciencia histórica. Así, con ese estilo, se muestra Domínguez en sus primeras publicaciones: en este poema del '63 sobre Lucio Navarro y en Tríptico del Oeste, su primer libro editado, donde el tema social y el verso libre van juntos en la enunciación. (29)

No hemos de analizar el “Canto a la muerte de don Lucio Navarro”, dado que fue exhaustivamente tratado por Cordero, sino indagar en él sobre las representaciones atinentes a la temática que estamos abordando. El canto apareció en un suplemento

literario del diario *La Capital* de Santa Rosa, firmado con el seudónimo Guillermo Salvatierra y con la fecha de su creación: diciembre de 1963. Allí el poeta recupera el nombre de un antiguo vecino de su solar natal a efectos de rescatarlo del olvido. En esa evocación, trae al verso, desde el territorio de la memoria, su pago, sus recuerdos, los nombres ya olvidados, los oficios de antiguos pobladores. El paisaje del oeste aparece en algunas expresiones como “siestas iguaneras”, “guaycurú”¹¹⁰ “salivado”, y en versos como “su sangre antigua me vuelve por/ las noches como una copla vieja/en labios de cantores; tras un yapay/ profundo con que a veces el hombre/ recorre paisajes cenicientos y solos”.

En su primera etapa El Bardino es conocido como cantor¹¹¹. Él mismo escribirá muchos años después “Conocí a los poetas de La Pampa y me sumé a ellos, había un cencerreo cancionero en el País, quise que nuestra provincia dijera presente! [sic] en esta clase de manifestaciones; puse mi voz y mis desvelos al servicio de la canción regional y en eso estoy” (Domínguez, 1993:9). Hay en esta primera etapa una suerte de intención de recuperar mediante su voz el paisaje perdido y también de revivir espacios y voces silenciados a efectos de incorporarlos a la naciente identidad pampeana. Según Evangelista (2009) es en 1968 cuando compone sus primeras canciones. La primera se llamó “La puerta grande”, una zamba cuya letra se refería a la barda –desnivel natural que provoca el borde oriental de la meseta basáltica en el oeste-. En cuanto a su primer libro publicado *Tríptico para el oeste* -apenas unas pocas páginas de humilde edición- apareció en 1978, pero su escritura es anterior del mismo modo que otras composiciones del autor que fueron conocidas como canciones y publicadas por el Fondo Editorial Pampeano bastante más tarde¹¹².

En cuanto a *Tríptico para el Oeste*, el libro, sin paginación, está compuesto por los poemas de versos libres “La bordadora”, “Recuerdo de un degüello” y “El rescate”, prologados con un texto lírico que anticipa el contenido. De su autor solo constan las iniciales FDA que permiten inferir a su hermano Félix Domínguez Alcaraz, también poeta, quien da la bienvenida a “este tríptico,/ sabroso y esperado!...”, expresando

este manojo de coirón bardino,
que va a posarse

¹¹⁰ Hierba hemicriptófito perenne de 10 a 50 cm de altura de raíces gruesas de color rojizo. Especie de la región austral de América. Se la encuentra principalmente al Este de Argentina, pero también se la puede encontrar en el sur de la provincia de Córdoba (zona central del país), Uruguay y Sur de Brasil. Habita en suelos salobres; común en campos bajos. <http://www.herbotecnia.com.ar/aut-guaycuru.html> (consultada 31/03/2012)

¹¹¹ Lassalle, en su testimonio, cuando se refiere a los poetas cantores como El Bardino escribe “aún no habíamos descubierto a los cantores de los pueblos avasallados”

¹¹² Por ejemplo *La Rendición de Manuel*, un poema de Julio Domínguez que hace referencia a la capitulación del cacique Manuel Namuncurá fue grabada por el Dúo Sombrarena en la primera mitad de los años 70 y prohibida su emisión radial durante la dictadura conocida como Proceso de Reorganización Nacional. (Evangelista, 2009), pero aparece publicada en *Rastro Bardino* en 1989.

en el cielo de la travesía
para buscar su destino,
está tocado por un viento
de estrellas.
Una piedra dulce
que se golpea en la cáscara
de los chañares
(...) estos sufrimientos, y esta lucha
del autor
quedan a la luz de ese botón dorado
donde nace su obra.

Los tres poemas son nostálgicos, evocativos: en ellos regresan imágenes instaladas en el territorio del recuerdo, fijado en el oeste. En “La Bordadora”, un yo lírico recupera a una anciana que conoció en Emilio Mitre, hábil en las antiguas labores de aguja, y precisa las artesanías que las manos de esa abuela lograban, propias todas de su antigua cultura. No recuerda su nombre, sí las matras que doblaba. El tono es casi elegíaco:

La conocí en Emilio Mitre:
la tarde se desmayaba en sus agujas;
sus manos recobraban una antigua costumbre:
la de dibujar colores

En “Recuerdo de un degüello”, ese yo del poeta vuelve a aparecer para traer recuerdos de la muerte de animales en el oeste –Santa Isabel, Pozo del Gringo, Lote 15-, muertes que le duelen y en las que el paisaje también participa sufriente “sentía que la tierra latía en mis entrañas/ y lloraba con lágrimas polvosas”.

Recuerdo el piche aquel en “Pozo del Gringo”;
se entregó mansamente
como si la tierra le ofreciera sus senos,
el armadillo se despidió como un lento
resuello del paisaje
y sus huesos entraron al territorio de la nada

Por último, ese yo se vuelve nosotros y revela un secreto: compartió con los indios la bebida de sangre de yegua y el secreto de esa práctica ancestral. En el último poema, “El rescate”, continúa ese yo lírico e íntimo nombrando, desde una historia de enfermedad y soledad, el paisaje del oeste. Ese paisaje, con sus gentes, sus animales y sus plantas es siempre el motivo que da sentido a su poesía. Ese territorio está también siempre mediado por la evocación, así es como el poeta - desbordado por la nostalgia-, lo muestra, lo cuenta y sufre su ausencia con el más profundo dolor del desarraigo.

Pero yo quise llevarte todo...
la sangre, el corral, el chiverío
y esa costumbre que tengo
de andar nombrando el pago

En relación a sus otras obras poéticas publicadas, gran parte de las composiciones que las integran fueron conocidas y grabadas mucho antes de su edición en papel¹¹³. Por otro lado cabe agregar que El Bardino acompañó en carácter de guía a Ercilia Moreno Chá¹¹⁴ y que, en el documental folklórico producido por la investigadora en 1973, una de las canciones tradicionales fue interpretada por él. También en la película *Cochengo Miranda* de Jorge Prelorán¹¹⁵ (1975) aparece su imagen de guitarrero y cantor.

Todo lo expuesto, ya en la mirada sobre las primeras producciones de El Bardino como en los autores y las publicaciones anteriormente tratadas, nos permite caracterizar la década del 60 como el despliegue de un extenso abanico de ideas en las que nuevos significados, nuevos valores revelarían otra mirada posada sobre el sujeto indígena. Es así como si bien algunas plumas pintan a los indios como sombras, héroes míticos, parias, víctimas, evocados en paisajes elegíacos, lo “emergente”¹¹⁶ es reconocerlos, visibilizarlos, considerarlos, también, como sujetos políticos, capaces de generar estrategias de resistencia. En cuanto al paisaje, es muy radical el giro hacia el oeste en las representaciones sobre lo pampeano, que desplaza su eje temático desde la llanura fértil hacia esa tierra sufriendo, su río robado –que implicó la desertización real del territorio-, la tala indiscriminada que soporta el monte nativo y el éxodo de sus pobladores desplazados por las carencias y el olvido. En síntesis, el oeste se constituye en la nueva provincia en un fuerte basamento sobre el que se apoyarán las construcciones sobre la identidad pampeana.

3. 1970- 1976

3.1. Otros contextos

Los años setenta, según Rubén Evangelista (2009), se inician con una serie de realizaciones que marcan hitos en el desarrollo cultural de la provincia y contribuyen a

¹¹³ Por ejemplo, en el Disco *Voces de la Patria Baya* que grabara el *Dúo Sombrarena* en 1975, cinco de las canciones son de autoría de El Bardino.

¹¹⁴ Nació el 22/05/1940. Musicóloga egresada de la Universidad Católica Argentina dedicada a la investigación de la música y la poesía tradicional latinoamericana. Fue investigadora de la Universidad de Chile y del Instituto Nacional de Antropología de Argentina. Dirigió el Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega (PK) (1979-90). Se desempeñó en calidad de asesora de la Smithsonian Institution (EE.UU.), del International Music Council de la UNESCO y del Fondo Nacional de las Artes (PK). Fue Coordinadora Regional de proyectos de etnomusicología de la OEA y la UNESCO. Sus trabajos, publicados en libros, enciclopedias y revistas especializadas de diversos países, incluyen obras integrales como el *Documental Folklórico de la Provincia de La Pampa* (1974) y el *Homenaje al Payador Rioplatense* (2005), y también títulos como *Encounters and Identities in Andean Brotherhoods* (1992) y *Music in the Southern Cone* (1999). www.fundacionkonex.org/b1558-ercilia-moreno-cha (consultada 27/03/2012)

¹¹⁵ (1933-2009) “Autor de más de sesenta filmes que abordan distintos aspectos de la forma de vivir la diversidad cultural en nuestro país y otros contextos, Jorge Prelorán era, como lo definió la reconocida antropóloga Margaret Mead en 1978, “uno de los más grandes cineastas independientes” y referente fundamental de cine etnográfico.” (Laguarda, 2009: 1)

¹¹⁶ “Por ‘emergente’ quiero significar en primer término, los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente.” (Williams, 2009:169)

proporcionarle fuertes marcas de identidad. Así es como a partir del impulso dado por el Dr. Augusto Raúl Cortazar¹¹⁷ -quien brindó apoyo logístico y asesoramiento mediante un Convenio entre el Fondo Nacional de las Artes y la Dirección Provincial de Cultura (Poduje, 1999)- se sistematizó la tarea de relevar artesanías folklóricas, y como consecuencia se organizó el Mercado Artesanal; se documentó, a partir de un intenso y serio trabajo de campo a cargo de la Lic. Ercilia Moreno Chá, el folklore musical de la provincia, labor que quedó plasmada en un texto escrito acompañado de fotografías y en un registro sonoro grabado en el ambiente natural que le fue propio¹¹⁸. También, el cineasta Jorge Prelorán filmó en el marco del Relevamiento Cinematográfico de Expresiones Folklóricas, que promoviera el Fondo Nacional de las Artes, la película *Cochengo Miranda*¹¹⁹ y posteriormente, *Los Hijos de Zerda*, y *Héctor Di Mauro, titiritero* – filmes en los que el director inauguró un estilo de filmación que con el tiempo habría de ser conocido como *etnobiográfico*¹²⁰. Las tres películas fueron filmadas en La Pampa, pero mientras la primera muestra los quehaceres y devenires de un puestero del oeste; la segunda, en cambio, “se centra en la vida cotidiana de un hachero y su familia en pleno monte pampeano y hace hincapié en las dificultades que plantea la supervivencia en ese contexto de pobreza, aislamiento y explotación laboral” (Laguarda, 2009:1) Más allá de los méritos que acredita el cine de Prelorán, lo que lo hace valioso e interesante para nuestro trabajo es verificar que estas realizaciones aportaron elementos novedosos al debate de la identidad provincial porque, al posicionar el ojo de la cámara en el epicentro del oeste y fijarlo en aquellos a quienes no se veía, al colocar el micrófono de modo que pudiera oírse la voz de los silenciados, mostró un rostro diferente, moreno y curtido de La Pampa y una realidad social antes no considerada desde la mirada cinematográfica¹²¹. Esto tuvo su correlato en el ámbito académico¹²². El primer abordaje se centra en el Instituto de Estudios Regionales (IER) que, creado en julio de 1961 y dirigido por el profesor Julio Colombato, tuvo la responsabilidad de realizar estudios sociales sobre la región. En 1974 el IER organiza y dicta un Seminario de Historia y Geografía Regional “como actividad de extensión, complementaria de la actividad académica común que tiene la Universidad” (1974: 4). El doctor Hugo Chumbita, a quien conocimos por su actividad

¹¹⁷ Estudioso del folklore argentino (1910–1974). Se dedicó al estudio, la investigación y la enseñanza del Folklore y la Literatura argentina. De la numerosa bibliografía que produjo se puede consultar *Ciencia Folklórica Aplicada*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1976. (Poduje, 1999:11)

¹¹⁸ Moreno Chá (1975:3015/16)

¹¹⁹ La película fue estrenada en 1975 en el puestito “El Boitano” donde residía Miranda.

¹²⁰ El cine etnobiográfico de Prelorán sería -según lo expresado por él mismo en su libro *El cine etnobiográfico* publicado en 2007- la exploración cotidiana de un individuo en su hábitat personal y familiar, adonde se accede a través de una pura forma artística a las rutinas, frustraciones y esperanzas de toda una comunidad.

¹²¹ Es conmovedora y determinante la escena en que se ve a uno de los niños cuando, obligado a dejar la escuela porque “no aprende”, mira hacia el monte con tristeza, como quien ha perdido el presente y el futuro.

¹²² La Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) fue creada en 1958 y nacionalizada en 1974.

en la revista *Huerquén* a principios de los años '60, fue el director general del Seminario. A la convocatoria respondió una inscripción masiva -más de 400 inscriptos y más de 200 de estos dispuestos a realizar tareas de investigación, según refiere el Rector en las palabras inaugurales del mismo-, lo que da cuenta cabal del interés que despertó. El seminario se propuso como objetivos “difundir un conocimiento general de la actividad regional”, “institucionalizar en la Universidad un equipo que trabaje sobre las problemáticas regionales” y “prestar un servicio a las entidades públicas y sociales” y a personas a quienes estas cuestiones interesen (1974:8).

Como puede observarse, la cuestión regional era una preocupación que involucró a distintos ámbitos, ya que los objetivos que se plantea el Seminario se vincularon con las miradas propuestas por el canto popular, la poesía o el cine que hemos presentado. Estos objetivos están explícitamente señalados por Chumbita en el primero de los cuadernillos que fueron mimeografiados con las transcripciones de las clases y conferencias. Nos ocuparemos de los tres primeros impresos pues se refieren a los temas que son motivo de nuestro análisis.

La transcripción de la primera exposición realizada en 1974 revela que ésta estuvo a cargo del Sr. Evar Amieva, “nacido y criado en La Pampa”, que estudió en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e “intercaló su vida en Buenos Aires con permanencias transitorias en La Pampa, lugar donde se relacionó con diferentes personalidades del medio, como fue el caso de Juan Ricardo Nervi” (Gallia, 2009: 6). El Dr. Chumbita lo presentó como “el amigo” e indicó que “va a comenzar, naturalmente, por el origen histórico, por la pampa india” (10). El tópico abordado por el conferencista tuvo por título, precisamente, “La Pampa india”.

Su charla - es así como el expositor la llama –se inicia con la expresión de la voluntad del disertante de poner en ella “un signo pampeano” y dedicarla a dos estudiosos que, según él, “se odiaron cordialmente”: Enrique Stieben y Eliseo Tello. Amieva intenta simplificar las diferencias entre esas dos posiciones claramente antagónicas, que para él, “dividen falsamente” y propone que, de la síntesis de las controversias, surja el “verdadero modo de ser pampeano”. Propone un esquema conceptual, que problematiza la persistencia del “ser mapuche” en el pampeano actual:

En realidad, nuestros padres son, diríamos, el origen de La Pampa moderna. Los mapuches existen en nosotros como una leyenda, como una especie de torrente vital que alguna vez existió, pero que como algún río nuestro, también se perdió debajo de la arena, y cuya existencia real en nosotros nos puede causar ciertas dudas, porque, para qué nos sirven los mapuches? De qué manera los araucanos ¹²³son en nosotros? (12)

¹²³ Subrayado en el original.

Amieva establece una caracterización histórica en la que examina “la vida de los mapuches, su origen en nuestro territorio, su identificación con el ámbito físico, y su historia” (12), y en cuanto a esto último, recorre su historia a través de dos líneas, la de la política y la de la guerra, con el propósito de desmitificar los hechos, “porque la tremenda, la abundantísima bibliografía que existe sobre el tema, está toda escrita y fundamentada por quienes casualmente combatieron a los araucanos” (13). Si bien hay algunos elementos cuestionables en su exposición¹²⁴, lo importante en este autor es la presentación de los mapuches como sujetos políticos, punto de vista esbozado por Lassalle en *Huerquén* y por Righi en su “Canto a La Pampa”. Su discurso también está en consonancia con el de otros escritores como Forteza, que hemos relevado en los años 50, para quien lo indígena remitía a un espacio heroico pero pretérito, con ejemplos a imitar aunque definitivamenteidos. Para Amieva, si bien los mapuches son parte del pasado, poseían valores que “los mapuches de hoy” -los pampeanos- debemos incorporar, como “el mejor homenaje a los viejos mapuches, a los antiguos mapuches” (30) y porque de ese modo se rompen las cadenas de la “explotación imperialista”:

Esto no indica un folklorismo a la violeta, indica un deber y un desafío. Siempre vi a La Pampa como una alforja, repleta de granos y carne, atada a las espaldas de la Argentina desarrollada, en la que estas ataduras, estos ferrocarriles del progreso, son las vías por las cuales se escapan nuestras riquezas. (...)
... los pampeanos podemos aprehender estos signos que nos vienen de lo desaparecido... Estas ideas de unidad del pueblo, de la independencia y de la libertad. (30-31)

También la clase teórica N° 2, dictada el 22 de mayo de 1974 por el profesor Julio Colombato¹²⁵ muestra un discurso contundente, preciso, con un enfoque económico: “De acuerdo al programa redactado por el Instituto de Estudios Regionales, corresponde hoy desarrollar el tema referido a La Conquista del Desierto.” (3). El objeto de su exposición, publicada en el segundo boletín, será “presentar una interpretación o una problemática sobre la conquista” (3). La denominación “Conquista del Desierto” es discutible, ya que, afirma, los desiertos no se conquistan sino que se ocupan; por lo tanto, sería pertinente hablar de “Conquista del Territorio Indígena”. Esa posición probablemente movilizó a los jóvenes asistentes al Seminario quienes, por su edad, habían abrevado de lecturas escolares en textos como el siguiente:

¹²⁴ La reflexión que es factible extraer de dichos enunciados es que el Territorio Nacional no estaba conformado en el siglo XVI, como así tampoco en el XVIII y, mucho menos lo estaba la provincia que, para 1974 no había alcanzado ni al cuarto de siglo en tal carácter.

¹²⁵ Julio Alejandro Colombato nació en Santa Rosa en 1922. Maestro Normal, Profesor de Enseñanza Media en Historia y Geografía, fue profesor y vicerrector de la UNLPam. Dirigió el Centro de Estudios Regionales. Coordinó la edición de *Trillar era una fiesta* y fue coautor de *Clave de Sal y No te olvides de Serafín*. Falleció en 2000.

Historia digna de conocerse y divulgarse es la que se denominó conquista del desierto¹²⁶, ya que en nuestro país, a fines del siglo pasado se llamaba desierto a la tierra del Sur argentino que habitada por el indio y sus movedizas hordas, se extendía más allá de la civilización, como si nadie la habitase y sin que se supiera lo que había en aquella superficie de nuestro territorio. Con satisfacción para el sentimiento argentino, cuenta la historia que un grupo de patriotas, con el general Julio A. Roca a la cabeza, en pocos meses de operaciones militares, conquistó para la civilización, esa inmensa zona territorial que ocupaba el indio bárbaro. Y lo que hasta entonces fue un lugar ignorado y tenebroso, mostraba después de aquella campaña triunfal, los paisajes más bellos del mundo (Capdevila y García Velloso, 1957:39-40)

Otra cuestión a considerar es la metodología de esta conferencia, iniciada a partir de la formulación de preguntas clave sobre las cuales sostiene su exposición, como por ejemplo, “¿Por qué la Corona española no realizó la conquista de la pampa?” “¿Cuáles fueron las causas?” El ir hallando respuestas -asentamientos típicamente urbanos, el favorecer la explotación extractiva por sobre la agricultura- permite el avance, pero a la vez va sustentando sus respuestas con la inclusión de información novedosa de textos como el de Luis de la Cruz, a quien caracteriza como “es el verdadero descubridor del oeste” (6) o las instrucciones dadas por Mariano Moreno al coronel García en ocasión en 1810 de su expedición a las salinas de la pampa¹²⁷.

Los tópicos que Colombato desarrolla a continuación confirman la calidad de sujetos políticos, protagonistas de la historia argentina del siglo XIX, que otorga a los araucanos al momento de exponer sus ideas:

En 1855, después de la caída de Rosas, Calfucurá ya ha conseguido formar la confederación araucana.

Esa confederación araucana frena todo intento de conquista en el territorio, y no solo eso, sino que permite a Calfucurá intervenir en los problemas de política interior argentina. (17)

Así, después de un recorrido que partiendo de la Colonia y pasando por la expedición de Rosas, considera el estado financiero de país al asumir Avellaneda la presidencia y la necesidad de acrecentar el área cultivada que lo lleva a estrategias para ampliar las fronteras con el concurso de Alsina y Roca, finalmente presenta a sus alumnos la lectura

¹²⁶ Subrayado en el original.

¹²⁷ “Pero regresemos a 1810. Cuando Moreno ordena al coronel García expedicionar a las salinas de la pampa, le pide que cumpla con otras obligaciones. Se trataba de efectuar una especie de censo visual de las riquezas ganaderas que existieran en el área, de encontrar terrenos aptos para la agricultura, de ubicar lugares posibles para la instalación de fuertes, especialmente un fuerte tierras adentro del territorio pampeano y, si era posible, próximo a las salinas.” (10)

de partes militares donde se descubren las intenciones de Roca. Es decir, a lo largo de su exposición ofrece una mirada crítica, sostenida por documentos que la acreditan.

Al cierre de su clase teórica también formula una pregunta provocadora:

El 25 de mayo de 1879 el General Roca levanta la bandera nacional en Choele – Choel. Veinte mil leguas conquistadas, millones de hectáreas productivas, regadas con la sangre de indios y blancos. ¿Quiénes resultaron beneficiados y enriquecidos con este duro sacrificio? A la Historia le corresponde develar ese problema.

Con esto doy por terminado el tema y dejo lugar al interrogatorio. Su contenido es inmenso y tendríamos que hablar días, meses...Les he dado una visión muy somera, superficial, y naturalmente queda aún mucho por decir. Si no hay más preguntas doy por finalizada esta clase. Gracias. (30)

Las observaciones que pueden extraerse de esta conferencia son, en primer término el impacto que producen la redefinición de *desierto*¹²⁸ -alejada de la de territorio vacío o metafórica guarida de alimañas-, la contundencia de sus afirmaciones, la presentación de fuentes bibliográficas que son reveladoras de las metodologías seguidas y los propósitos perseguidos por los ideólogos y hacedores de las campañas militares, y la severa mirada sobre la conquista. Llama la atención que, después de semejante modificación de las representaciones que circulaban en el sentido común de la época, no se haya incluido ningún debate ni ninguna pregunta de los asistentes.

El cuadernillo N° 3 es la versión impresa de la clase teórica dictada por Armando Forteza el 5 de junio de 1974, en la que realiza un exhaustivo abordaje de la colonización en La Pampa y da prolija cuenta del surgimiento de los pueblos a partir de que el territorio quedara “prácticamente limpio de indios” (5). Si bien el texto es extenso, no encontramos en él aportes novedosos a lo ya relevado sobre este autor. Solo se podría agregar la reiteración de tópico del indígena como sedimento del pasado en la construcción del “hombre nuevo”:

Hoy podemos decir que La Pampa, está abierta para el futuro, es decir abierta para el hombre nuevo que está surgiendo de su entraña telúrica, con un signo de luz sobre su frente. (33)

Como última arista a considerar en este corte temporal, analizaremos el informe que en mayo de 1974 eleva el etnólogo rionegrino Rodolfo Casamiquela¹²⁹ al Director de

¹²⁸ Rodríguez (2010:15) afirma que desierto era entonces el nombre para una ausencia de política, una operación discursiva con el poder de atrapar la imaginación al evocar, en negativo, la plenitud ausente de un estado-nación por venir: donde había virtualmente un desierto –multiplicidades salvajes sin orden ni medida, mundos posibles, pueblos futuros, el estado-nación- debía advenir como si se tratase literalmente de un llamado o de la ejecución de una obra.

¹²⁹ Nacido el 11 de diciembre de 1932 en Ingeniero Jacobacci, Río Negro; dedicó su vida al estudio de los orígenes de la Patagonia, como así también la cultura y lengua tehuelche. Dejó una veintena de libros y 400 artículos. Sus trabajos de investigación incluyen estudios iconológicos y etnológicos de la Patagonia, el arte

Cultura de la Provincia, en el que da cuenta de la visita “que, con carácter antropológico, hiciera a la colonia indígena de Emilio Mitre, ubicada en el Departamento Chadileo, de dicha provincia”. En su escrito de sólo tres páginas de extensión, pormenoriza los resultados preliminares de sus observaciones, que ordena como “aspectos negativos” y “aspectos positivos”. Entre los primeros señala la calidad inferior de los campos y la disparidad en la distribución de lotes, el difícil acceso por la ruta, la escasa comunicación entre las comunidades y los organismos provinciales, el abandono de la lengua mapuche, el empobrecimiento material y la alta emigración. Entre los segundos, destaca la recuperación de la humedad por lluvias más frecuentes, la conservación de algunas artesanías de tradición indígena y criolla, la presencia de líderes con ascendencia indígena, el mantenimiento de conocimiento sobre la historia de la comunidad (procedencia geográfica, nombre y linaje de los caciques), el orgullo sobre ese origen y el respeto por las costumbres de los antepasados indígenas, así como una actitud de rechazo hacia las dádivas y un potencial para el establecimiento de estructuras cooperativas. También sugiere soluciones a corto y largo plazo, algunas en relación a las posibilidades de desarrollo material (como la reparación de rutas, asesoramiento agropecuario, concreción de pozos, construcción de instalaciones para la ganadería) y otras que atañen al fortalecimiento de las instituciones, la detección de líderes indígenas o bien no indígenas con formación agrotécnica y “la adecuación de la enseñanza para la integración cultural definitiva”, en un esquema que por un lado aboga por mantener las prácticas comunitarias, pero también considera la posibilidad de la migración.

Como conclusión se puede decir que en estos primeros años de la década del 70 está reforzada la mirada sobre el oeste y su gente no solo desde el arte, el cine y la literatura, sino también desde las instituciones gubernamentales y académicas que, como en el caso de la Dirección Provincial de Cultura o el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad Nacional de La Pampa, se activan para incluir lo que se ocultaba, visibilizar lo no mirado, y también se proponen revalorizarlo.

3.2. Expresiones literarias y otros textos

En cuanto a expresiones literarias, se han revisado los repositorios más completos de la provincia y no se han hallado en las publicaciones de los concursos literarios y otras obras editadas producidas en este período, poemas, ensayos o relatos cuyo tema aborde el Desierto, la Conquista o los sujetos que atravesaron esa situación. La única excepción es el relato “Hachero” de Celina Mauro, texto que revive la vida miserable del hachero en el

rupestre y la gramática tehuelche. Investigador de CONICET, se desempeñó también como profesor de distintas universidades e instituciones académicas de Chile y Argentina. Falleció en 2008.

monte, su soledad y su trabajo mal pago, publicado en 1975. También podría considerarse la antología *Narradores de La Pampa* (1973) que, remite a textos de escritores reconocidos en la provincia, mayores de cuarenta años -uno de los recopilados es "El potrillo oscuro" de Stieben, al que nos referimos al tratar *Hualichu Mapú*. Esa antología cuenta con una "noticia preliminar", firmada con las iniciales H.W.C., correspondientes a Héctor Walter Cazenave, quien parece ser no sólo el prologuista sino también quien seleccionó el corpus textual de la compilación. En el ensayo preliminar opina que "el cuento pampeano tiene existencia previa a la aparición del territorio de La Pampa", y más tarde de la provincia, y considera dentro de ese corpus a textos en los que se da cuenta de escenarios y protagonistas locales "demasiado atractivos en su existencia fuera de la civilización". Se refiere solo a los textos escritos desde la cultura dominante; el autor excluye deliberadamente de ese conjunto las producciones indígenas.

Las leyendas, tradiciones y referendos indígenas anteriores al hombre blanco no podemos considerarlas como cuentos propiamente dichos, como productos de creación ya que pertenecen más bien a la antropología y acaso al folklore. Otra cosa es, sin embargo, cuando esos mismos elementos son tratados por el cristiano que los recoge, pule y da forma cuentística. (2)

Esas producciones se sincretizaron en algunos casos con "la posterior cultura pampeana" generada luego de la masiva llegada de inmigrantes. Esto ocasionó que en muchos lugares, salvo los más apartados, se invisibilizaran "los antiguos sentires y tradiciones" (4) hasta que estos comenzaron a recuperarse por medio del desarrollo de una literatura regional.

Dos años antes, en ocasión de la *Semana de La Pampa 1972*, "dedicada al comienzo de la década del Centenario de la Conquista y Colonización del Desierto y a la fundación de los dos primeros pueblos de La Pampa, Victorica y General Acha, en 1882", se editó un libro en el que se narran los principales sucesos ocurridos durante esas nueve décadas en la primera de las poblaciones citadas. En esta publicación, elaborada por el Servicio de Medios Audiovisuales del Consejo Provincial de Difusión (1972), en las diferentes voces¹³⁰ se registran las representaciones alternativas que hemos mencionado anteriormente. Así, por ejemplo, si bien puede leerse "el indígena rapiñaba sin sobresaltos mayores" (9) o "lugares donde dos generaciones alumbraron dinastías bárbaras y famosas" (10), algunos párrafos esbozan una perspectiva más crítica:

¹³⁰ La investigación y redacción estuvo a cargo de Walter Cazenave, empleado en la repartición, a quien se le agrega un equipo de trabajo integrado por una profesora y dos alumnas de la carrera de Historia y Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas y una extensa nómina de personas consultadas entre las que se cuentan: Evar Amieva, Juan Ricardo Nervi, Edgar Morisoli, Eliseo Tello y Pablo Yancamil, entre otras.

En los comienzos del pueblo los indios asentados en la zona – coinciden los testimonios – son mansos y amigos. En principio les otorgan las cercanas tierras de La Blanca pero poco tiempo después puede más la ambición y los condenan, hasta hoy, a los páramos de Emilio Mitre, un lugar para el que la palabra confinamiento parece más apropiada que colonia Recién en este año 1972 algunos de sus descendientes obtiene la propiedad de las tierras que allí ocupan.

Mientras fueron vecinos del naciente Victorica se manifestaron como gente trabajadora. Vivían en sus toldos y trabajaban como criadores; las mujeres hilaban y teñían manteniendo en fajas, ponchos y matras una tradición milenaria que hasta hoy se conserva. Frecuentemente cubrían las seis leguas que separan La Blanca de Victorica para buscar mercaderías en los almacenes del pueblo, donde vendían sus hilados (...)

La historia siempre ha sido escrita por los preponderantes, por los sobresalientes y por los vencedores y esas calidades no dan al historiador garantía alguna de veracidad. (27)

En esta cita, el texto se permite poner en duda la versión oficial sobre el combate de Cochicó¹³¹, y propone “aspectos vistos desde muy distinto enfoque en el episodio más polémico de la guerra del desierto en el territorio pampeano” (28). Esa tensión entre las dos polaridades se manifiesta también en el diseño de tapa, donde pueden verse los dibujos de un mangrullo y de una pirámide erigida en honor de los héroes de Cochicó.

En octubre de 1976 es editada la publicación *La Pampa ayer*, selección de textos relativos al pasado pampeano realizado también por Walter Cazenave. En ella pueden leerse fragmentos de la obra de Barbará, Ginnard, Baigorria, Mansilla, Prado y Barés, entre otros, en un recorte temporal que abarca desde fines del siglo XVIII hasta inicios del XX. Los textos están precedidos de un prólogo que señala que esta selección obedece al deseo de despertar interés en el lector por la temática, y de una reseña mínima antes del abordaje de cada autor. Estas reseñas solo refieren al contenido que brindarán, con mucha economía y sin despliegue ideológico.

En cuanto a otra publicación oficial, *La Pampa hoy*, se hallaron y se compararon dos ejemplares de 1975 y 1978, respectivamente. La confrontación muestra dos obras diferentes en tamaño, contenido y en puntos de vista. El texto de 1975, de cuarenta y ocho páginas, es una *Síntesis de los aspectos principales de la Provincia* que informa sobre la realidad del momento. También una página dedica unos pocos renglones, en un apartado subtítulo “población” a explicitar que

Pocos rastros quedan de los pobladores primitivos de La Pampa (...) Muy conocidos son los nombres de algunos grandes caciques: Pincén, Calfucurá, Namuncurá. Estos grupos indígenas, nunca demasiado numerosos, fueron barridos de La Pampa con la campaña militar del General Roca en 1879. Actualmente hay

¹³¹ El Combate de Cochicó se trató en el capítulo 2

escasísimos indígenas puros; ya de edad avanzada, se encuentran en distintos lugares. Sus descendientes llamados paisanos, se han asimilado a la vida civilizada (15).

Este texto resulta al menos llamativo ya que, en la página 30 y bajo el título "Cultura" se publicita la extensa labor que hemos relevado al inicio del capítulo, y en la página siguiente, en la información sobre el Museo, se da a conocer que:

Recientemente fue creada la sección Artesanías donde se exponen trabajos realizados por artesanos del interior de la provincia bajo la forma de matras, peleros, fajas, billeteras y tabaqueras bordadas, como también trenzados de cuero crudo. Esas labores son continuidad en forma y estilo de las que realizaban antiguamente los indígenas que poblaron primero nuestra provincia. (31)

Vemos así que en el texto se reconoce la existencia de pobladores indígenas, a los que cataloga como ancianos; en tanto que a sus descendientes los considera asimilados y los denomina "paisanos". Al mencionar las artesanías como parte de sus prácticas culturales también parece insistirse en la fragmentación entre el pasado y el presente, ya que, si bien se siguen realizando, son atribuidas a "artesanos del interior". Esta suerte de fractura da cuenta no solo de la invisibilización de la población indígena, sino también de la desconexión entre instituciones provinciales, porque se realizaban relevamientos e investigaciones, que se mencionan como convenios, pero luego no se recogen sus resultados.

La edición de 1978 cuenta con el doble de páginas que la anterior; ha sido elaborada por un equipo de docentes, consta la bibliografía utilizada (Puertas, Ambrossetti, Zeballos y Stieben) y se han realizado consultas a organismos específicos. En cuanto a los tópicos que conciernen a nuestro trabajo, son claras las representaciones respecto a la población originaria y el Desierto perceptibles en expresiones como "problema del indio", "batida preliminar", "el indio en su guarida" o "conquista definitiva". No puede obviarse que fue escrito en el contexto de la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional, que la publicación es oficial y que muchas plumas habían sido censuradas. Se acercaba además el centenario de la Conquista del Desierto y no estaban aún resueltas las diferencias limítrofes con Chile, habiéndose generado en la época un clima prebélico y de animadversión hacia el país trasandino. En ese contexto, se recupera la idea de que el avance de la Conquista concretado hacia 1880 también constituyó un freno a las ambiciones territoriales de la vecina república, ya que la "La Pampa era el umbral de tierras reclamadas por Chile" (20), en cambio en el presente del texto "es una provincia conquistada y civilizada por los propios argentinos" (8).

Por otra parte, se halló una publicación muy interesante que, seguramente, aportará elementos valiosos a otras investigaciones. Se trata de un *Boletín Especial N° 2*, editado por el gobierno de la provincia para las instituciones educativas. Lo original de la obra, llamada *Adhesión al Centenario de la Conquista del Desierto 1879-1979* no radica en los textos, sino en fotografías que muestran los monumentos evocativos existentes en nuestra provincia. Dicho material, según el prólogo de la edición, “adhiera a la celebración” y servirá para “ayudar al educando a comprender el presente en función del pasado, mostrándole los ideales y valores propios de la nacionalidad y los tiempos” (7).

En 1982 se cumplieron los primeros 100 años de la fundación de Victorica. Con gran despliegue de recursos se organizaron los festejos. El acto central incluyó un gigantesco asado que pasó a la historia como “El asado del siglo”. Allí fue donde la dictadura militar en decadencia buscó un respaldo simbólico en los sucesos ocurridos cien años antes. La desmesura del asado tiene correlato en la desmesura del gobierno militar, la alabanza a la campaña genocida de fines del siglo XIX lo tiene con la metodología de terror y violencia ejercida sobre el pueblo. El libro publicado para la ocasión una contribución del diario *La Capital*, hoy desaparecido, en su prólogo deja en claro la intención de conmemorar el centenario de la fundación de Victorica, el primer asentamiento en La Pampa “a partir del momento de haber sido ganada para la civilización, como resultado de la acción del Ejército Argentino” (1982:5). Toda la publicación está signada por la impronta reivindicatoria de la conquista vislumbrada en la primera cita, las que se observan tanto en los textos como en las adhesiones institucionales de distintos entes.

En cuanto a textos literarios producidos en esa época en la provincia fuera del ámbito oficial, solo contamos con el poemario *Rastro en la sal* de Ricardo Nervi, editado por La Arena en 1980. En ese momento, el poeta estaba exiliado en México. Desde allí sus versos “llegaron a La Pampa” (5). La obra es prologada por Edgar Morisoli, quien había sido declarado prescindible durante el gobierno de la dictadura. El prólogo lleva por título “Umbral” y en él el prologuista aclara que los poemas de Nervi, “más que llegar, regresaron”. “O acaso, en sentido recto, nunca se fueron de su suelo natal, ese terrón nutricio (...) al que su poesía tiene siempre presente”(5). Para nombrar las cualidades que el sentir la provincia dotan al poeta de “estilo humano inconfundible” es que acuña un concepto, al que denomina *pampeanidad*, que estaría dada “como un diálogo con la tierra que no cesa jamás, que no se agota nunca; una metafísica de la planicie” (5). La define como

Una manera de sentir el mundo, de aprehenderlo en vida y muerte. Una manera de ser y de sentir, hecha de llaneza y hondura, amasada con mucho silencio y una serena voluntad de afirmación creadora: cordial en la doble vertiente del vocablo. Una

cosmovisión, en fin, que la matriz bravía del **Mamüll Mapú**¹³² fue troquelando, lenta pero firmemente, sobre el alma de los hombres venidos de tantos rumbos, y cuya progenie de confluencia encarnó en definitiva al pampeano actual. (5)

En realidad, lo que se desprende de la definición y la explicación que le sucede es que la pampeanidad estaría conformada por la confluencia inmigratoria y la influencia que ejercieran el entorno natural y geográfico -un territorio que excede los límites provinciales-, sobre las personas para convertirse en una manera de ver el mundo y la vida. Vale del prólogo la referencia explícita al Desierto¹³³, al que describe como “puerta de entrada a una dimensión mágica muy nuestra, sureña y americana”, en cuyo “universo mitológico, su acervo profético, tremendo desafío y respuesta pareja a tal desafío que transitó y aún transita, con callado coraje, el hombre de las planicies confineras, el aparcerero del gran silencio bardino” (7), actualizando y valorando de este modo las presencias seculares¹³⁴.

Cerrar este largo capítulo implicó revisar las contradictorias representaciones que circularon, se superpusieron, y en algunos casos avanzaron hacia una mirada más crítica de la historia. Tratamos de ver y de entender la importancia crucial de este período, en especial el comprendido entre 1960 y 1976, para definir las bases de lo que actualmente se entiende por identidad pampeana; por la complejidad del panorama descripto, probablemente se escapan elementos que podrían incorporarse en investigaciones posteriores. Constatamos además cómo nunca el tema fue menor ni olvidado por la literatura pampeana. Y cómo, en contextos difíciles, la pluma amordazada encontró vías de supervivencia.

¹³² Negrita en el original

¹³³ Se refiere al Bardino cuando se expresa sobre la “saga” integrada por los poemas de Nervi “Lihué Calel”, “Délachau 1910”, “Tinguiricas”, “Urre Lauquen” y “Pasan los blancos de Villegas”.

Capítulo V

Vivir en democracia

1. Introducción

Durante los largos años en que gobernó la última dictadura militar (1976-1983) la escritura fue controlada, censurada y silenciada. En el país, muchos libros fueron prohibidos, quemados y sus autores desaparecidos o condenados al exilio (Invernizzi y Gociol, 2002). Numerosos intelectuales fueron declarados prescindibles y/o cesanteados en sus trabajos y, si bien hubo publicaciones en esta etapa, el resurgimiento de la democracia, tras los años de plomo, humedeció con frescas tintas y nuevos tinteros las plumas. Aunque fue casi un eslogan decir y proclamar “La Pampa es una isla”, nada de lo acontecido y narrado le fue ajeno (Bilbao *et al*, 1998).

Con el retorno de la democracia en 1983, la libertad de expresión retoma entonces su sitio con bríos renovados hasta la máxima expresión y así surge la Asociación Pampeana de Escritores (APE), se crea en 1984 el Fondo Editorial Pampeano (FEP) -destinado a la edición de nuevas obras y a la reedición de obras agotadas-, se generan propuestas innovadoras como talleres literarios -en los que la lectura y la escritura aparecen desacralizadas y, democráticamente, pasan a ser pertenencia de quien quiera leer o escribir-, se organizan concursos literarios desde ámbitos privados y/o gubernamentales, y aparecen nuevos autores, temáticas más audaces y otras miradas sobre temas ya vistos. Por otro lado, la Dirección de Cultura de la provincia (elevada durante el gobierno del Dr. Ahuad¹³⁵ al rango de Subsecretaría) emprendió distintas acciones que mantuvieron la continuidad de las que se venían realizando, reactivó las que estaban suspendidas o aletargadas y realizó otras totalmente originales. Así fue como, entre otras, durante la gestión de la profesora Norma Durango, entre 1987 y 2002 se reactivaron las Bibliotecas Populares, el Cine Móvil acercó esa expresión del arte a los pueblos de la provincia, el Plan de Lectura promovió talleres que animaban a leer y escribir en libertad, Arte Propio abrió un espacio para la circulación de bienes artísticos producidos en la provincia, el Centro Experimental de Teatro de Muñecos ofreció talleres donde niños y adultos podían crear marionetas y producir obras y se produjeron los relevamientos del Departamento de Investigaciones Culturales a los que nos referiremos más abajo¹³⁶.

En este capítulo, explicaremos de qué manera nuestro tópico está presente en los renovados espacios democráticos y con qué representaciones se aborda.

¹³⁵ 1987-1991

¹³⁶ Según Folleto editado por la propia Subsecretaría.

2. La Asociación Pampeana de Escritores (APE)

El 26 de noviembre de 1983, en el marco de una dictadura agonizante y con la esperanza de la pronta apertura democrática, se lleva a cabo la Asamblea Constitutiva de la Asociación Pampeana de Escritores (en adelante APE). Si bien los autores que en ella se nucleaban venían desde hacía tiempo participando en agrupaciones como la Joven Poesía, *Huerquén* y otros espacios como peñas en las que intercambiaban opiniones y compartían representaciones artísticas, es en ese momento donde se trazan y definen los lineamientos de la entidad, puesto que junto con la creación se diseña, discute y aprueba su estatuto (Bassa, 2009: s/p).

Como primer presidente de la flamante institución es elegido el poeta Edgar Morisoli y como secretaria, la escritora Myriam Lucero (Muruma). La idea fuerza que motiva esta creación es la de reunir a escritores pampeanos para trabajar por la cultura regional. En ese contexto se fijan objetivos que tienen correlato con la defensa y consolidación del rol del escritor, la búsqueda de herramientas válidas para la edición de libros y la proyección de la cultura provincial al ámbito nacional. Esos escritores fundadores¹³⁷ vuelven del exilio acreditando valía para trabajar colectivamente en democracia. Su concepto de la identidad regional adhiere a la idea de una pertenencia local nacida de compartir espacio, historia y sueños, ya elaborado por Morisoli en el prólogo de *Rastro en la sal* (1980) y definido como *la pampeanidad*. Así, “los integrantes de APE reconocen ciertos rasgos comunes que distinguen a los pampeanos a partir de la impronta cultural y en la cual la historia y el paisaje adquieren una marca inconfundible” (Bassa: 2009).

El pensamiento y el accionar de la APE son claramente explicitados en los documentos publicados en 1993 y en 2002. También es importante indicar que su actividad incluyó trabajar con diferentes instituciones como la Subsecretaría de Cultura, la UNLPam y los medios de comunicación. Con respecto al tema de nuestro trabajo, es evidente encontrar el posicionamiento de la entidad en los documentos a los que aludimos y que fueron producidos en los Encuentros de Escritores realizados a partir de 1984. Reunidos en dos volúmenes (1993 y 2003) dan cuenta de la postura ideológica de la APE a partir de las primeras páginas, en las que se plantea en primer término la conceptualización de identidad cultural:

Coincidiendo con la necesidad de establecer una verdadera identidad cultural, señalamos como fundamental la afirmación de su raíz aborígen, la cosmovisión de las naciones y pueblos que conformaron los primeros asentamientos, ya que no podemos concebir un auténtico proyecto de liberación,

¹³⁷ Algunos con larga trayectoria no solo en el quehacer de la escritura sino también en agrupaciones “de intelectualidad popular” (APE, 1993:10) tienen también amplia experiencia en haber sobrevivido ideológicamente a dictaduras, haber sobrellevado despidos y cesantías e ideado espacios y estrategias de resistencia cultural.

nacional y popular que no se integre al destino de Latinoamérica y sus raíces. (APE, 1993:17)

También es explícita su visión crítica de la Conquista: “La ocupación de tierras susceptible de aprovechamiento ganadero es el objetivo. Para concretarlo se lleva a cabo el genocidio planificado contra el indio, metodología que pocos años después se extiende a los territorios ubicados al sur del Río Negro” (APE, 1993:17). En cuanto a la presencia humana en el territorio pampeano, el texto alude a los trabajos científicos realizados en Casa de Piedra que certifican una antigüedad superior a los nueve milenios en el territorio pampeano, a las diferentes etapas de poblamiento originario tehuelche septentrional y mapuche, a los enclaves, la Conquista y el etnocidio que devino de ésta. Además, se alude al confinamiento de la población indígena sobreviviente y a las condiciones de marginalidad de esa supervivencia en el oeste: “Aquellas tribus y grupos ranqueles, mapuches y pampas, que vinieron en calidad de ‘indios amigos’ o que volvieron al viejo solar a partir de 1880, y que cuando reclamaron tierras para poblar fueron prácticamente confinados a parcelas irrisorias en los pedregales de Puelches y Colí Leufú o en los arenales de Emilio Mitre”. (26). Por otro lado indica que “el aporte indígena a nuestra cultura señala su perfil genuino a las mutilaciones y los olvidos” y toma como símbolo a Josefa Poncela.

Estos *Apuntes* ofrecen algunas propuestas que, como se verá más adelante, devendrán en acciones. En realidad, la mayoría de los autores cuyas producciones hemos analizado en los dos últimos capítulos fueron o son miembros fundadores de APE -Edgar Morisoli, Ana María Lassalle, Norberto Righi, Julio y Félix Domínguez, Juan Carlos Pumilla, entre otros-, por lo tanto es coherente esta posición crítica institucional con respecto a la historia con la presente en la obra particular de cada uno de sus integrantes.

3. La cultura en el ámbito oficial

3.1. El Fondo Editorial Pampeano (FEP)

En noviembre de 1984 el gobierno de la provincia, promulga y reglamenta la Ley N° 804¹³⁸, de creación del Fondo Editorial Pampeano¹³⁹. Esta Ley posibilitará a los escritores que acrediten una residencia no menor a diez años¹⁴⁰ en La Pampa y que deseen dar a

¹³⁸ Luego reglamentada por Decreto N° 2118/85.

¹³⁹ En adelante FEP.

¹⁴⁰ Se indica sin embargo que este requisito podría obviarse si la obra es considerada por la Comisión de importancia por su mérito o por su temática.

conocer su obra¹⁴¹, publicarla siempre y cuando “la temática abordada esté vinculada a algún aspecto del todo cultural que conforma nuestra provincia”.

Desde 1986 hasta el momento, el FEP ha contribuido a la aparición de alrededor de 80 obras, entre reediciones y nuevos títulos. El tópico del Desierto y sus personajes ha sido y es abordado en un porcentaje significativo desde el inicio; pudiendo mencionarse entre los títulos que lo tratan *El monte del diablo y otros cuentos* de Marcelo Hopff (1986), *Crónicas de Pichimirico*, de Evar. Amieva (1987), *Rastro Bardino* (1990) y *Milongas Bayas* (1994) ambas de Julio Domínguez, *Barda Amarilla* (1991) de Félix Domínguez, *Indios Pampas y Conquistadores del Desierto en la novela*, de Samuel Tarnopolsky (1996), *¡Ay, Masallé!* de Juan Carlos Pumilla (2000) y *Ecos de Malones* de Pancho Duque (2008).

Asimismo pueden destacarse *Cuentos para la hora gris* (1998) de Diana Blanco, donde uno de los relatos, en intertexto con *Martín Fierro* y “El Fin” de Borges, ancla en el tópico de la cautiva, o *De los cuatro vientos* de Angel Cirilo Aimetta (2000), que en la sección *Tres relatos del oeste pampeano* acerca al lector a los sufridos pobladores oesteños con anécdotas extraídas del cotidiano devenir en esos parajes solitarios¹⁴². Por otro lado, en *Cuento con vos* de Juan Carlos Pumilla (1996) los relatos apuntan directamente a señalar la explotación, el descrédito y la falta de oportunidades de la población indígena radicada en El Salitral. Hay también alusiones o referencias al Desierto, a los indígenas y a la Conquista en textos centrados en otros temas como *El Parque Luro* de Amieva (1993), *El campo pampeano* (1994) de Walter Cazenave o en un poema para niños, “Trapalanda” de Marcelino Catrón, en *Marcelino fue y vino* (1997). Mientras que en los ensayos de Amieva y Cazenave, la perspectiva está dada en la explotación agrícola, factible después de la Conquista y el progreso logrado con ésta: “Para nosotros el campo pampeano involucra la llegada del hombre blanco, quien aporta sobre el paisaje virgen sus tecnologías de cultivo y de crianza animal, y su decidida

¹⁴¹ El artículo 1º de dicha Ley señala la forma en que el Poder Ejecutivo provincial procederá, por intermedio de la Subsecretaría de Información Pública, a la edición de obras inéditas y reedición de ya publicadas pertenecientes a autores pampeanos. La continuación de su articulado indica también procedimientos de selección -mediante la creación de una Comisión Honoraria integrada por el Director de Cultura, Director del Archivo Histórico y un miembro de la Asociación de Escritores Pampeanos-, de financiamiento y de distribución de las obras. En estos últimos años, se incorporó al trabajo de clasificación de obra un jurado pre-selectivo que evalúa los trabajos y aconseja la publicación de, al menos, cuatro obras.

¹⁴² Por ejemplo, en el relato “El sacrificio de Navidad” refiere a los preparativos familiares de los Miranda para celebrar tal fecha, lo relevante es la descripción del paisaje y la mirada sobre él: “En ese paisaje desértico de jarilla, alpataco, piquillín, jume, chilladora, sulupe, zampa y llaullín lo que domina es el espacio. Insondable, horizontal. (...) En una geografía límite, donde La Pampa se desvanece.(...) La Pampa comienza allí. La Pampa es ésa. Lo demás está lejos” (29). Si bien la denuncia por la desidia oficial aparece en el texto está diluida en la resignación: “Es cierto: allí, en esas soledades y distancias, las cosas son como son y no de otro modo. No llegan las buenas cosas que serían de desear de la ciudad y los gobiernos, pero tampoco llegan por suerte las malas costumbres, las discordias y las perturbaciones del confundido mundo urbano”(29). Es interesante subrayar aquí la idealización de lo rural y la imagen de un mundo urbano degradado.

acción de trabajo” (Cazenave,7), el poema, en cambio, se detiene en el relato mítico “Los tinguiricas/ de Trapalanda/ juegan en noches/ de salamanca” (Catrón, 40)

Nos detendremos en cuatro textos, a fin de visibilizar cómo el tópico del Desierto y el pueblo indígena estuvo y continúa presente desde la primera publicación. En octubre de 1986 aparece el primer título editado por el FEP. Se trata de *El monte del diablo y otros cuentos* de Marcelo Hopff. En las páginas iniciales, la Subsecretaría de Información Pública presenta su proyecto editorial señalando que “para una provincia nueva como lo es la nuestra, que debe inscribirse en la historia en la era de las comunicaciones, es vital contribuir a la difusión de nuestra cultura, por supuesto, con sus mutaciones, como es propio todo lo que está en formación” e informando que la sugerencia de la Comisión Honoraria ha sido la publicación de estos cuentos “por entender que era justicia cumplir con una promesa cuya efectivización fuera postergada por circunstancias ajenas al presente democrático” (7). Una extensa “Noticia Preliminar”, firmada por Walter Cazenave y fechada 1976/1986, precede a los cuentos. En ella, el prologuista presenta al autor, da cuenta de la sorpresa que produjo la primera lectura de sus textos, conocidos en un certamen literario provincial conmemorativo, en ocasión de los 75 años de la fundación de Santa Rosa (1967) -en el que obtuviera el 1º y el 2º premio-, añade datos de la biografía de Hopff¹⁴³ y analiza la obra, que a su juicio “consigue vívidos esbozos, provoca emociones” (13). Respecto del cuento de “carácter indígena”, plantea que su autor escribe desde la vivencia pero también lo hace desde el conocimiento adquirido de fuentes históricas:

Hopff, que conoció a los últimos protagonistas de la gesta del desierto, comprendió el drama de los vencidos, se admiró de su heroicidad, trató de sentir y expresar –literalmente - sus sentimientos, admitió, en fin, su humanidad. Acaso aquellos remotos peones indígenas que conoció en su infancia y que animaban la fantasía infantil con sus relatos fogoneros inclinaron su simpatía y su respeto para con la raza vencida. Pero, acotemos, si hay un claro sentimiento de simpatía en él, se halla basado en un conocimiento histórico nada superficial. (13)

De *El monte del diablo y otros cuentos* (1986) hemos analizado dos relatos: “Gualicho” y “Don Tri”. En el primero, comienza el narrador describiendo el paisaje del monte, al que llama “la centenaria selva ranquelina”. En ese ambiente ubica la abundante fauna autóctona con exagerada profusión de imágenes visuales y auditivas. Si bien no precisa parámetros temporales, hay datos que nos ubican en la etapa de luchas de frontera, por ejemplo “malón”. El lugar, casi idílico, es alterado con la aparición de un personaje: un indio joven al que caracteriza como “vigoroso exponente de la raza ranquilche o ranquel”,

¹⁴³ Hopff, Marcelo Gustavo (1894-1974) era hijo de un pionero ganadero de origen germano en la zona de Lihué Calel, donde pasó su infancia.

de “sólida complexión” y de quien dice “su rostro, aunque pomuloso y ancho, denotaba inteligencia”¹⁴⁴ (29). Luego la historia se desliza por carriles en los que la amistad, el amor, la intriga y la guerra no están ausentes, como tampoco lo están vocablos en mapudungun que le otorgan verosimilitud. Lo que hace interesante este texto son, en primer término, las descripciones físicas de los personajes, cuyos rostros configuran sus caracteres. Aquí está presente la influencia de la frenología¹⁴⁵ que inundó de retratos físico-morales la literatura realista y naturalista del siglo XIX¹⁴⁶. Así, al amigo “Huinca” del protagonista, “ojos grises y de mirada penetrante imprimían a aquel rostro un sello de serenidad y decisión”(29), la apariencia del cacique y sus capitanejos “era ruda e inquietante” y “la catadura del brujo inspiraba horror y repulsión porque a su fealdad unía una astucia y una crueldad diabólica” (32). Por otro lado, la profusión de adjetivos connota en este texto: “vigoroso exponente”, “pintoresca jerga”, “chusma pululante”, Esto da cuenta de de posiciones encontradas, ya que por un lado atribuye al indígena inteligencia y sagacidad y, por otro, reaparecen características discriminatorias y minimizadoras. Por último, el protagonista, dada “su alma salvaje y simple”, es atormentado por el miedo que le produce el “gualicho” del brujo y, obnubilado por el terror, provocará su propia muerte y la de los guerreros que comanda. Es decir, si bien el narrador atribuye a este personaje dotes de guerrero, las perderá por ingenuidad e incapacidad de racionalizar el pavor supersticioso.

El segundo relato, “Don Tri”, es un texto más íntimo y más audaz si se quiere, dado que el narrador asume un “nosotros- usurpadores” donde reconoce la usurpación territorial a los indígenas y se hace cargo de ella. En cuanto a Don Tri es don Francisco Tripailao, hijo de un cacique, devenido en manso peón rural, que es estimado por los adultos y querido por los niños. A estos últimos, sobre todo, es a quienes narra su historia. Es allí donde pormenoriza su denuncia cuando dice “...después, quitaron campo a papá. Quitaron casa a papá. Sí. Todo quitaron. Sí” (45). Impacta el modo sutil en que, utilizando como recurso una imagen visual el narrador confirma esta denuncia: “La alpargata medio raída subrayó el despojo”.

¹⁴⁴ El uso del conector hace factible ver cómo funciona el estereotipo. Este “designa mediante ese término, tomado del lenguaje corriente, las imágenes de nuestra mente que mediatizan nuestra relación con lo real. Se trata de representaciones cristalizadas, esquemas culturales preexistentes, a través de los cuales cada uno filtra la realidad de su entorno.” (Amossy y Herschberg-Pierrot, 2005:32)

¹⁴⁵ Teoría difundida a principios del siglo XIX y totalmente abandonada en el presente, según la cual el cerebro estaría compuesto por numerosos centros, específicamente responsables de un conjunto amplísimo de rasgos, cualidades y facultades psíquicas. (*Diccionario de la Ciencias de la Educación*.—Madrid: Santillana, 1996, p.667)

¹⁴⁶ En cuanto a esto último, valdrían como ejemplo las descripciones que hace José Mármol en *Amalia* donde las características psicológicas y morales de sus personajes están impresas en sus rasgos faciales, corporales e incluso en su vestimenta. Por ejemplo: “Rosas quedó cara a cara con un mulato de baja estatura, gordo, ancho de espaldas, de cabeza enorme, frente plana y estrecha, carrillos carnosos, nariz corta y en cuyo conjunto de facciones informes estaban pintados la degeneración de la inteligencia humana y el sello de la imbecilidad.” (Mármol,1944: 81)

La conclusión que podría extraerse de este primer libro editado por el FEP es que, más allá de cumplir una promesa, al inaugurar la colección de publicaciones, se elige una obra que, con anclaje en lo indígena y obviando en parte las cristalizaciones estereotípicas, vislumbra una mirada más crítica sobre la Conquista.

También una mirada crítica de la historia avalada por documentos de la época es lo que muestran los relatos que integran las *Crónicas de Pichimirico* de Evar Amieva¹⁴⁷ (FEP, 1987). Estos relatos ambientados en un paraje mítico al que denomina Pichimiricó refieren a personajes que, en una casi centuria desde 1879 hasta 1970, van desgranando sus historias, casi siempre trágicas. Los mismos, como los personajes de García Márquez¹⁴⁸, tampoco tienen una segunda oportunidad sobre la tierra. El primer texto, “Micaela Bravo”, enmarcado en un espacio temporal muy preciso -1879 /1884 –, narra las tremendas desventuras y vejámenes que debe soportar Pichunay, una jovencita indígena a la que no le son ahorrados el traslado forzoso, el cambio de nombre, la institucionalización, la violación, antes de volver voluntariamente y tras desesperada fuga a su Mamül Mapu, que, a su regreso, ya no existe. No solo las palabras en mapudungun, sino también la incorporación de documentos producidos contemporáneamente a los sucesos narrados¹⁴⁹, le otorgan verosimilitud¹⁵⁰. El narrador, desde el inicio, asume un severo tono de denuncia. Tal vez, la posibilidad no solo de escribir sino de publicar en libertad le haya permitido al autor adoptarlo, dado que en sus textos anteriores este tono no se percibía con la misma intensidad. Como conclusión se extiende a ésta lo expuesto sobre *El Monte del diablo y otros cuentos* y, si bien se desconocen otras obras literarias que la Comisión Honoraria debió evaluar contemporáneamente a las elegidas, es destacable observar que la temática indígena desde la percepción de invasión, del despojo y del sometimiento de los pueblos originarios haya sido considerada en las dos primeras decisiones de los responsables de un proyecto editorial gubernamental.

¹⁴⁷ Nacido en la ciudad de Eduardo Castex en 1917 y residente posteriormente en Bernardo Larroudé, Amieva se formó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA e intercaló su vida en Buenos Aires con permanencias transitorias en La Pampa, lugar donde se relacionó con diferentes personalidades del medio.

¹⁴⁸ Este es el enunciado final de la obra de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad*.

¹⁴⁹ En nota al pie reproduce, por ejemplo, un texto escrito por Eduardo Gutiérrez, corresponsal del diario porteño *La Patria Argentina* el 15/06/1879 donde describe un campamento de prisioneros (18).

¹⁵⁰ En efecto historia y ficción son relatos que pretenden “reconstruir” y “organizar” la realidad a partir de componentes “pre-textuales” (acontecimientos reflejados en documentos y otras fuentes históricas) a través de un discurso dotado de sentido inteligible, gracias a su “puesta en intriga”, al decir de Paul Ricoeur, y a la escritura que mediatiza la selección. El discurso narrativo resultante está dirigido a un receptor que espera que el pacto de la verdad (historia) o de lo posible y verosímil (ficción) se cumpla en el marco del corpus textual. Aunque los objetivos de la historia y la ficción son diferentes, la forma del texto es parecida, los procedimientos narrativos utilizados similares y, sobre todo, están guiados por un idéntico esfuerzo de “persuasión” (Ainsa, 1993).

En cuanto a textos aparecidos con posterioridad, algunos autores ya fueron considerados en capítulos anteriores¹⁵¹, por lo tanto nos referiremos a dos obras de Juan Carlos Pumilla¹⁵²: *Cuento con vos* (FEP, 1996) y *¡Ay, Masallé!* (FEP, 2000), así como a *Eco de malones* (FEP, 2008) de Pancho Duque¹⁵³.

Cuento con vos ofrece -con un título sugerente que parece requerir de una cierta complicidad del lector- una serie de relatos breves ambientados en territorio pampeano, tanto urbano como rural, donde los personajes padecen la injusticia y la marginación. De esos textos hemos elegido “Carmen Antenau”. Este es el nombre de una mujer indígena, habitante de El Salitral, que se desempeña como empleada doméstica en la casa de una familia influyente de Santa Rosa, y que acude al abogado Pedro Pico¹⁵⁴ para que la defienda de la acusación de robo hecha por su patrona¹⁵⁵. La denuncia está presente en toda la narración y no alude solamente a abusos ocurridos en el pasado: “la vieja historia, desde hace siglos los ricos nos sacan el oro pero los ladrones somos nosotros” (14), sino que expone la indefensión y el despojo cotidianos:

¿Se da cuenta?... Si a esta señora se le ocurre acusarme esas cuarenta familias se enteran en un santiamén y yo qué hago? (13)
Antenó, me dice Antenó porque suena a francés. ¿Se da cuenta todo lo que ella me roba todos los días? Me roba este apellido que viene de lejos, que viene desde tan lejos.” (15)

Esto nos lleva al tema de la identidad que confiere la lengua propia. Este personaje tiene un apellido absolutamente significativo para la protagonista: Antenau, compuesto por *antü* (sol) y *nahuel* (tigre) pierde el sentido al “afrancesarlo”, solo por el valor que “la patrona” da a lo extranjero, sobre todo lo francés, en el marco de las primera décadas del siglo XX.

Cuatro años más tarde, la novela *¡Ay, Masallé!* del mismo autor recupera el tema del despojo y -apoyada en la investigación que hiciera el profesor Julio Colombato¹⁵⁶ –regala al lector una historia de intrigas, misterio e intereses donde el punto de inflexión está dado

¹⁵¹ Por ejemplo *Indios Pampa y conquistadores del desierto en la novela* de Samuel Tarnopolsky, *Pare y largue...* de José Escol Prado, entre otras.

¹⁵² Nació en Santa Rosa en 1948. Escritor y periodista, ha publicado numerosos trabajos entre los que cuentan *Crónicas cortas de un tiempo largo* (1985) y *El ciudadano* (1992).

¹⁵³ Cuyo nombre real es Francisco Alfonso, nacido en Winifreda (LP) y residente en la capital pampeana desde 1952.

¹⁵⁴ Pedro Pico (1882 -1945). Abogado y escritor, vivió en Santa Rosa entre 1912 y 1918. Fundó el PS pampeano y el periódico *Germinal*. Escribió numerosas obras teatrales la más conocida es *La novia de los forasteros*.

¹⁵⁵ Según Etchenique, es verosímil que Pedro Pico defendiera a una persona de las características del personaje, pero no porque ésta fuera indígena sino indigente, dado que solo él y el Dr. Corona Martínez defendían a indigentes (comunicación personal, 30/09/2012)

¹⁵⁶ En la contratapa del libro *¡Ay Masallé!* (FEP:2000) puede leerse que esta obra tuvo una primera versión que formó parte de *Clave de Sal* (1986) iniciativa editorial del Instituto de Historia Regional de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, que integró la novela a la investigación del profesor Julio Colombato “El tesoro de Salinas Grandes”.

por Salinas Grandes, espacio poco cubierto hasta el momento por la literatura pampeana. Es para resaltar que esta novela por sí sola señala que los textos con anclaje en el tema indígena, que hemos abordado, se han ocupado más de ranqueles que de salineros. Esto ocurre porque los ranqueles son “más funcionales” a la construcción del mito, en cuanto a que las representaciones favorables sobre ellos están sustentadas en las figuras de grandes caciques como Mariano Rosas, Epumer, Baigorrita, quienes encarnan líderes con mayor transparencia que Calfucurá, concebido como invasor, despótico y traicionero (Cortazar, s/f: 196). Sin embargo, Calfucurá es capaz de alianzas, de utilizar tácticas y estrategias de gestión que le otorgan características de sujeto político, categoría esta que implica pensarlo utilizando un despliegue de recursos más propios de las personas que de los héroes. Por otro lado *¡Ay, Masallé!* muestra un rasgo original: se ambienta en La Pampa post-provincialización en el que se presentan los espacios urbanos de la capital pampeana (Centro Cívico, Dirección de Turismo, Terminal de Ómnibus, laguna sin Salitral, Archivo Histórico) y sostiene un argumento no costumbrista, en el que los personajes están contruidos para afrontar una trama diferente a la de ser meros habitantes de un espacio geográfico y social que los somete sin resistencia de su parte, inhábiles para jugar sus capacidades por encima de los resultados. En esta ficción de entramado complejo aparecen la intriga, la corrupción, los intereses y un abordaje del pasado cuyas consecuencias recaen sobre el presente.

- La cuestión es que...bueno, que tengo la sospecha que hay un juego de intereses vinculados a las tierras públicas y...
- ¿Qué tipo de intereses?
- Ambiciones, poder, lo usual.
- ¿Y eso lo inquieta?..
- Es que me parece que estoy ante algo gordo, muy comprometido y, ciertamente delictivo.
- ¿Tiene alguna prueba, algún indicio?
- Me da la impresión que un pobre tuvo la mala fortuna de vivir en un lugar apetecido por otros.
- ¿En tierras fiscales?
- Aparentemente sí. El dilema está en poder resolver de qué manera estos predios podrían ser transferidos sin inconvenientes y sin levantar mucha polvareda. (132)

El texto es absolutamente innovador en relación con lo leído hasta el momento: claves, misterios, permanentes búsquedas, pasos en falso y descubrimientos sorprendentes sostenidos por la rigurosa investigación de las Actas del desaparecido Cabildo de Buenos Aires. Nuevamente se recurre a fuentes documentales para la invención ficcional. Sus personajes denotan inteligencia y sagacidad para descubrir la oscura trama, y también transparentan ciertas representaciones sobre el desierto y el mundo indígena. El cuestionamiento a través de la ficción a conceptos instalados en etapas anteriores

permite ver en ¡Ay, *Masallé!* una novela comprometida en una particular mirada del pasado, lo que, según Garramuño (1997) sería “hacer hablar al pasado en una nueva lengua”.

La caravana fue resguardada por cerca de mil hombres que realizaron el viaje bajo la escolta de cuatrocientos soldados al mando de un Maestro de Campo. ¿Se da cuenta de la falacia que conlleva el concepto de desierto cuando se calificaba – y se califica – a estos territorios? Aquello era un ir y venir incesante de gente.
Ya me doy cuenta. (110).

Los textos de Pumilla han aportado dos nuevos elementos al análisis, más allá de las representaciones favorables a los indígenas: descubrir que casi todo lo que leímos ancla en los ranqueles, al aparecer los salineros como tales en la literatura de la provincia, y la denuncia sobre hechos del presente -como la apropiación de tierras- en vez de sólo sobre el pasado.

El último de los textos a considerar es *Eco de malones* (FEP, 2008) de Pancho Duque. Es un poemario cuyas composiciones refieren a personajes y lugares que conoció en su infancia o le fueron presentados en narraciones hechas por antiguos pobladores. A estas poesías les anteceden dos capítulos en los que el autor cuenta su acercamiento a la temática a partir de sus vivencias infantiles en un ámbito rural que fuera antaño localización de poblaciones mapuche. También evoca a antiguos trabajadores de campo de cuyas bocas escuchó relatos relacionados con el pasado indígena. Las marcas perceptibles en su escritura dan cuenta de su curiosidad, de su interés por el abordaje de una “ficción de misterios del pasado reciente” -próxima en tiempo y espacio-, pero también de su indefinición en cuanto a una toma de posición ya que sus enunciados denotan ambigüedad y sus argumentos diluyen su punto de vista. También son perceptibles sus representaciones estereotipadas, que pueden observarse en los siguientes fragmentos:

A mediados de un mes de enero, no interesa el año, hijo de madre española y padre portugués, nació el suscripto a escasos 2.000 metros de las ex tolдерías de Pincén y por ende a un paso de la Laguna “Luan Lauquén”¹⁵⁷.

No sé si el hecho de que siendo muy pequeño estuve allegado gente criolla por ser éstas quienes trabajaban en changas, ya sea en esquilas, desmonte, cosechas, etc... y su formación intelectual no era muy pulida o acabada y por esas razones sus relatos y apreciaciones eran muy fantasiosas, más si se referían a hechos ocurridos que su imaginación deformaba, y por tal me sentía atrapado por esa ficción de misterios del pasado reciente, máxime si este relato era relacionado con las luchas del blanco

¹⁵⁷ Con mayúsculas y comillas en el original.

contra el indígena, los gualichos y curas milagrosas de los Machí o las peleas a cuchillo de los gauchos forajidos. (10)

Estamos superando apenas la primera centuria de los años en que el hombre blanco desplazó de las llanuras pampeanas a la raza indígena que las poblara, con las virtudes y defectos que los segundos pudieran o no tener y los derechos que eran o no otorgables a los primeros, y pese a su relativo corto tiempo quedan disipándose y en vías de extinción; miles de hechos y costumbres de los despojados. Estos hechos y costumbres dominaron en la vigencia de un dominio que feneció, dando paso a la nueva era con el protagonismo de una nueva raza. No deberían quedar en el pasivo, más si tenemos en cuenta en que muchos modismos e incluso costumbres fueron copiados de aquellos.(13-14)

En cuanto a los poemas, se observa una estrategia similar:

Así nacen los Fortines de fronteras
al amparo del Ejército Argentino
para imponer por fuerza sus banderas
y confirmar sus legítimos dominios
(55, “La encerrona de Marí Lauquén”)

Ranquel...
Hijo de esta tierra
Que tras sucia guerra
El blanco robó. (74, “Nostalgias ranquelinas”)

Aunque la lectura de este libro no aporta elementos novedosos, es interesante para verificar que el tema está vivo y vigente en la literatura regional y que el FEP lo ha incluido nuevamente en sus publicaciones. Por otro lado, hay una gran distancia entre Alfonso y Pumilla, por ejemplo: Alfonso nos remitiría a autores que hemos tratado en capítulos anteriores como Stieben, donde su afán está concentrado en el rescate del pasado; en términos de Raymond Williams formaría parte de lo “residual”¹⁵⁸, en tanto que Pumilla representaría lo “emergente”, la novedad, tanto en la forma como en el contenido.

3.2. Vivir en Democracia con Justicia Social

En 1984 la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de La Pampa sanciona la Ley N° 743, originada en un proyecto del Bloque de la UCR, por el que se instituye el Certamen de Literatura Premio “Vivir en Democracia con Justicia Social”. Su articulado propone que “el Certamen será anual

¹⁵⁸ Lo residual, por definición, ha sido efectivamente formado en el pasado pero todavía se halla en actividad en el proceso cultural; no solo, y a menudo ni eso, como elemento del pasado, sino como un elemento efectivo del presente. (Williams, 2009:167)

para las categorías Poesía, Cuento y Ensayo y trienal en la categoría Novela” y que “todas las categorías, con excepción del Ensayo -que se referirá a una temática regional determinada en cada ocasión- abordarán libremente el tema que elijan”, además determina todas las condiciones referidas a su implementación.

Este Certamen Literario se produjo anualmente desde 1985 hasta 1998 y continúa produciéndose bianualmente a partir de 2000. Puede afirmarse que el Certamen es considerado emblemático en la provincia dado que sólo pampeanos por nacimiento o con dos o más años de residencia pueden acceder a él, proviene desde los propios estamentos del Gobierno, ha observado una rigurosa capacidad de prolongarse en el tiempo, sus antologías pasan a formar parte del patrimonio bibliográfico de la provincia, se trabaja sobre las obras premiadas en las escuelas y en todas las bibliotecas populares de La Pampa es posible encontrarlas.

La lectura prolija y minuciosa de las diecisiete antologías publicadas hasta el momento da cuenta de la continuidad del Certamen, aunque en algunas ocasiones se han publicado dos en un año, otras se ha reducido a un folleto, otra se ha organizado en pequeños fascículos y, la última, publicada en el año 2010, reúne los trabajos 2006-2008. Las temáticas de los textos premiados han sido muchas y variadas y permiten ver que cuando se escribe en democracia la tinta fluye libre. En cuanto al tema de nuestro trabajo, detectamos que aparece casi en la mitad de las antologías, y es ese corpus de textos el que habrá de analizarse desde diferentes perspectivas.

En la primera publicación de obras galardonadas en este Certamen, denominada *Cuento-poesía* el, por entonces, vicegobernador de la provincia y presidente de la Cámara de Diputados de La Pampa, Dr. Manuel Baladrón al prologarla expresa su deseo de reivindicación a los hombres de letras que fueron sometidos al silencio y argumenta que publicar estas producciones es cubrir una deuda que la sociedad tiene para con los trabajadores de la cultura y con la misma comunidad pampeana, ya que “las comunidades se definen a sí mismas definiendo así su identidad” (1985:7) La lectura minuciosa de las publicaciones editadas a lo largo del último cuarto de siglo¹⁵⁹ ha permitido seleccionar un corpus de doce trabajos premiados que abordan la temática del desierto y sus personajes. Estos son:

¹⁵⁹ Como resultado del Certamen se han publicado las siguientes antologías: *Cuento poesía* (1985), *Letras para la paz y la justicia* (1986), *Tierra escrita* (1987), *Escripciones* (1988), *Libre libro* (1989), *Tirintintiando* (para niños) (1989), *Contraseñas* (1990), *Con olor a tinta* (1991), *Caminando textos* (1992), *Silencios que se escapan* (1993), *La tienda de los cuentos (para niños)* (1993), *Canto singular* (1994-1995), *Atavíos* (1996), *Ovillado* (1997), *Apuestan su voz en el cuento y la poesía* (1998), *La Dictadura Militar y su incidencia en La Pampa (ensayos)* (1998), *Alzar el vuelo* (2000), *El oído en el caracol* (novela) (2000), *El sueño de los bastardos* (ensayo) (2000), *Teatro- cuento* (2002), *Vivir en democracia con justicia social* (2004) y *Escritores de La Pampa* (2006-2008).

La Catalina y el camino /Faustino: La hora sexta, Celina Mauro, 1986
Caravana de ancestros por el sueño de Médano del Páramo/ Memoria de Difuntos de una Pampa que fue, Juan José Sena, 1988
El mercachifle/ La revolución que no fue”, Juan José Sena, 1991
Testimonios del caldén- poemas 3 y 4, José M. Figueras, 1994
El hijo de la leyenda, Diana Bustos de Juárez, 1994
Introducción, poema y canción para la mujer que duerme sobre una “Rosa del desierto”, Félix Domínguez Alcaraz, 1996
Fortín Tebas, Walter Cazenave, 1997
Oso mágico araucano, Luis Dal Bianco, 2002
Zorro cazador de leones, Edgardo Aníbal Reinhart, 2008

La amplitud de este conjunto indica la vigencia del tema, pero implica la dificultad - dada por los numerosos textos- de trabajarlo en su totalidad. Se hará pues un recorte y analizaremos en este apartado las siguientes autores: Mauro (1986), Sena (1988), Domínguez Alcaraz (1996), Cazenave (1997) y Reinhart (2008). Es importante señalar que la selección no fue aleatoria sino que responde a los siguientes motivos: se contextualizan en el Desierto y se refieren a la problemática de los pueblos originarios, a temas como el mestizaje, a esa porción de la historia pampeana que plantea la Conquista como paso previo a la colonización y a aquellos sufrientes personajes que forman o formaron parte de ese entramado.

Presentadas según el orden en que fueron publicadas abordaremos en primer término el relato “La Catalina y el camino” – 1º Premio en Cuento del Certamen Literario “Vivir en Democracia con Justicia Social” de 1986, cuya autora es la docente Celina Mauro, quien ejerció su magisterio en la Colonia “La Pastoril”. La historia narrada se focaliza en tres bloques, perfectamente identificables. En el primero, un narrador testigo - que no puede dejar de expresar lo que siente- describe con dolorosa precisión, pero con contundente tono de denuncia, a la protagonista, “la Catalina”, diciendo: “Apenas uno la mira, el recuerdo de la antigua raza despojada y vilmente aplastada surge con fuerza; porque si alguna vez entre sus ancestros otra clase de sangre se mezcló a la del indio, no se nota para nada” (73). Se detiene en su rostro curtido y surcado por arrugas “abismales” y en sus manos hábiles de hachadora. Sin embargo, estos elementos que deberían dar fuerza “son un vivo monumento a la injusticia y un rotundo llamado a la piedad” (73). El relato avanza contando la total soledad, la indigencia, la marginación, el abandono del marido y los hijos mayores en busca de un futuro ¿o un presente? con mejores posibilidades, las pocas chivas con las que subsiste, el ranchito de jarilla y chapas, y la

hijita de diez años que sólo ve los fines de semana porque “la echó a la escuela-hogar pa que aprienda a escribir y no sea inorante como ella” (74).

Las chivas son su sustento y también el motivo de sus desvelos: las cuida, las busca, las encierra, se desespera cuando no aparecen. Son el único bien material al que se aferra como lo hace a esa tierra “prestada”. El adjetivo alude a la precariedad de los títulos de propiedad de las tierras que, en su momento, fueron entregadas a sus antecesores y que, al menos en el tiempo de producción del relato, no ha sido resuelto definitivamente. Puede establecerse un correlato entre esta ficción y la realidad de los sobrevivientes de las campañas de Roca. En estudios realizados por investigadores como Lluch (2002) y Salomón Tarquini (2008), se da cuenta de las desventajosas condiciones en que los descendientes de estos lograron regresar al que fue su territorio, en qué espacio se congregaron y cuáles fueron sus medios de subsistencia.

En un segundo bloque, la lectura remite a un camino angosto que es parte de ese paisaje del oeste inhóspito adonde fueron relegados sus ancestros. Es jarilla, pasto puna, fachinal arisco, arenal. Allí vive su desvida Catalina, junto a un camino oscuro que serpentea, que puede advertir la desgracia que se avecina, pero no puede alertar al carecer de voz.

Una línea de puntos separa el tercer bloque. Es aquí donde se insinúa la desgracia presentida por el camino y los acontecimientos se precipitan. A partir de ese ahora aparecen dos nuevos personajes: dos maestros. Uno de ellos, trepado al techo de la escuela-hogar, extiende la mirada hacia el este y ve el paisaje que se modifica, cambiando de colores y detecta el fuego. Allí un largo párrafo se detiene en el azote que éste representa en la región. El maestro pide al otro docente auxilio para repeler el fuego que viene. Es notoria la irrupción del primer signo de modernidad representado en la torre de televisión en la que uno de ellos se trepa para otear el horizonte –modernidad a la que, obviamente, Catalina no accede-. La escuela está a salvo, pero no el rancho. La acción se acelera en la marcha de la camioneta en dirección al hogar de la Catalina. Es ahí donde se narra el incendio, que tratan de apagar los maestros de la escuela, quienes, en un gesto tan inútil como solidario, se apuran para el freno del contrafuego, pero no pueden impedir que, en su furia, las llamas calcinen el monte y en ese frenesí de chispas perezcan las chivas de la Catalina.

La narradora se centra en los docentes. Dice de la locuacidad de uno de ellos que remarca la suerte de haber podido salvar al rancho y a su moradora de una suerte peor; esa repetición de la palabra *suerte* denuncia la falta de previsiones, de políticas, de interés. Cree que el monte retoñará y que Catalina tendrá otras chivas y plantea que habla para olvidar la patética imagen de la mujer llorando al lado de sus animales muertos. El relato forma parte de una antología cuyo nombre es *Letras para la paz y la*

justicia; la autora denuncia que, aún hoy, para los seres como Catalina¹⁶⁰, ambas están muy lejos.

El segundo texto seleccionado es “Memoria de Difuntos de una Pampa que fue”. Este largo poema completa un grupo de cinco con los que el escritor Juan José Sena obtiene el 1º Premio en la cuarta convocatoria del certamen que estamos tratando. Abordar este texto no es sencillo. Se inicia con un largo epígrafe tomado de *Esperando a Godot*, en el que los dos personajes “beckettianos” (Vladimiro y Estragón) parlamentan sobre las voces muertas. Luego un cuarteto remite al sitio donde en el plenilunio el poeta-mediador convoca las voces de sus antepasados a un ritual fantasmagórico, recorriendo sus sepulcros con la misión de “saldar” (¿rescatar?) su memoria.

La Pampa era una vasta región ensimismada
recorrida de pena del naciente al poniente.
Rayos de plenilunio solían abrazarla
con maternal ternura, o piedad meramente... (29)

Como un elegido, puede escuchar lo que dicen desde la profundidad de sus tumbas y responder. Es así como rescata a Epumer, al que llama “gran cacique, señor de la llanura” y le cuenta que ve la sombra de su amante cautiva, buscando a sus hijos, los de ambos; esos hijos de cabello negro y ojos celeste pálido, a los que el viento del ejército empujó hacia el sur. El poema sigue en una continuidad no lineal sino rizomática. Así, sin orden, o en el orden de la evocación, desfilan otros sufrientes ancestros que dejaron sus huesos ardientes en La Pampa. En lo que a nuestro trabajo interesa, se observa una visión lírica con dos grupos que pueden ser vistos de manera paralela.

Yo vi las humaredas .del indio y del cristiano
Eran los mismos fuegos para idénticos riesgos
-Eran los mismos páramos y los mismos troperos.
La mirada perdida siempre en el Más Allá. (35)

Es importante el gesto del poeta de asumir su mestizaje y recuperar, en la evocación lírica, al pueblo ranquelino en una poesía que no es regionalista, sino que hunde sus raíces en la tradición “universal” europea. Esta recuperación de ancestros indígenas también está presente en otro de sus poemas galardonados en este mismo certamen, “Caravana de Ancestros por el sueño de Médano del Páramo”

La caravana avanza.
Campanas dolorosas de crepúsculo anuncian que han llegado.
Son mis ancestros.
Vienen por la memoria de mi sangre. Huelen a puro olvido.

Sobre un caballo blanco de crines enlutadas, montado en pelo avanza un ranquelino triste, y su voz es el eco de todas las desdichas:

“- Señores, este páramo pertenece a mi raza...”

¹⁶⁰ Podría notarse un cierto paralelismo entre los personajes de Catalina y Carmen Antena, ya analizada.

-y el índice del indio señala omnipotente un caldenar sombrío, un
médano, una nube...

-Heme aquí, siempre triste, siempre aguardando en vano que un hijo de mi
sangre rehabilite mi nombre y el valor de mi raza y ciña la corona que me
arrebató el viento (25)

y en su novela *La revolución que no fue*, premiada en una edición posterior del certamen

El tercer texto elegido también es un poema. Es el introductorio de una trilogía dedicada a Doña Cornelia Contreras, ranquelina, de autoría de Félix Domínguez Alcaraz (1996). En esa mujer, el autor rescata los valores de la raza, y la hace dueña de saberes y habilidades como comprender el lenguaje del viento. En su lírica descripción utiliza palabras de la lengua ranquel como: *poñí, chaquira, trutruacas, matras, rucas, cultrum, macachín, diucas*. Se percibe tristeza y nostalgia en la evocación del pasado y se menciona un presente que se saborea "amargo". Una fotografía acompaña al texto escrito. No hace falta más que mirarla para adivinar un rostro idéntico al descrito en *La Catalina y el camino*. Seguramente corresponda a Doña Cornelia y el autor use este recurso para individualizar a los indígenas, muchas veces anónimos en los relatos antropológicos y etnográficos.

La cuarta producción seleccionada es *Fortín Tebas* de Walter Cazenave. Esta es la única obra de teatro que aborda el tema en todas las convocatorias y obtuvo Mención con Publicación en la correspondiente a 1997. En su abordaje el autor trabaja simultáneamente con la materia mítica (tragedia griega) y la histórica. Es una reescritura del mito de Edipo, tal como hizo Leopoldo Marechal con su *Antígona Vélez* (1965). Por tanto, vale la aclaración final que señala

Esta obra está basada en un suceso real de la Guerra del Desierto, consignado por Roberto E. Landaburu en su libro *Santa Fe al sur*. Las palabras en mapuche dichas por la cautiva y la india pertenecen a una de las "Canciones de los indios pampas" de Hernán Deibe. Finalmente, la cancioncilla que cantan las tendedoras de ropa ha sido tomada de uno de los capítulos de "temas criollos", recopilación de escritos de Roberto Cunninghame Graham. (1997: 91)¹⁶¹

La acción transcurre en un fortín de la frontera con los ranqueles, hacia 1850. En el primer acto un centinela avisa el regreso de un sargento que vuelve de Tierra Adentro con unas cautivas rescatadas y unas indias prisioneras con sus hijitos. El destino "natural" de las cautivas rescatadas no era regresar al lugar del que habían sido arrebatadas, al seno de su familia, sino permanecer en un "no lugar", ya que estas personas, presas de acontecimientos no devenidos de su voluntad, como ya dijimos, están *del otro lado* y no

¹⁶¹ Estos libros han sido editados, respectivamente, por Fondo Editor AMT, Venado Tuerto, 1988; Emecé, Buenos Aires, 1944 y Emecé, Buenos Aires, 1984.

pueden volver, porque no se les perdona haber estado ahí. Según Rotker (1999) “el tema es incómodo: se trata de mujeres blancas -el término “cautiva” implica ya, por tradición histórica, una cristiana en tierra de infieles-, de víctimas llevadas a la fuerza y que desaparecen para la sociedad de la “gente decente”. Tampoco las mujeres indígenas pueden volver a sus toldos. Ellas son parte del botín. Sólo se les concede a ambas la posibilidad de vincularse con algún milico fortinero (generalmente otro extraviado de la vida) y compartir su rancho, su catre y sus desdichas.

Zárate: - ¿Y las mujeres?

Comandante: -Como siempre. Las que puedan y las que quieran que se acomoden a vivir con los milicos. También las cristianas. Más adelante se verá si se puede hacer algo para que vuelvan a sus pagos. (79)

A partir de allí, el texto deviene en una tragedia griega, más precisamente, en *Edipo Rey* de Sófocles. El intertexto es funcional al tema: el mito se plantea desde el mismo nombre de la obra y con el que denomina al fortín. Los protagonistas, Eufemio, un joven soldado y Damiana, una cautiva adulta rescatada, recrean desde la sordidez de la vida fortinera, todos los pormenores con que la fuerza del destino zamarrea los personajes. El coro refuerza y anticipa la acción. Inexorable, fatal, con el descubrimiento del segundo nombre de la protagonista, madre e hijo descubren la verdad. La desertión del joven milico, descubierta en la pasada de lista matinal, anticipa el encuentro del cadáver de Yocasta Narváez pendiendo de la cuerda con la que se ahorcó.

La obra se presta a una multiplicidad de asociaciones. El diálogo inicial, donde al abrigo del fogón conversan dos soldados, remite a la etapa posterior a la campaña de Rosas, a esos fortines que establecieron líneas de frontera lábiles y sujetas a desplazamientos.

Sargento:- Los indios no atacan de noche, amigo.

Soldado:- Sí, claro, pero saber que se anda en tierra de ellos...

Sargento:- (reflexivo) Usted lo ha dicho, tierra de ellos. (77)

Si es funcional verificar en el texto lo que se ha dicho con respecto a las cautivas, que pertenecen a un “no lugar”, también es factible ver el destino de los cautivos de los blancos: los soldados roban y matan mujeres y niños. No es esa la única vez en la historia argentina que ello ocurre.

Eufemio:- Sufrió mucho...

Damiana:- Siempre se sufre... un malón me llevó, otro me trajo... da casi lo mismo.

Eufemio: (con cierta vehemencia)- Pero ahora está entre los suyos!!

Damiana: -Pongamos que sí, pero ¿y esas indias? (señala hacia el interior del fortín). Acui mai malón huincá.

Eufemio:(con cierto asombro) ¿Qué dijo?

Damiana:- Ahí viene el malón cristiano... Es lo que dicen ellos cuando les caen los soldados a matar gente y robar indias y chicos. (83)

Este texto nos vuelve a introducir en lo que Andermann (2000) y Fernández Bravo (1999) reconocen como literatura “de frontera”, que nos sitúa en la lucha entablada entre el blanco y el indio. El drama nos retrotrae al paradigma inicial, a esa “pura lucha” - sólo que los diálogos de los personajes indican otra mirada y otra toma de conciencia sobre las condiciones de vida en las que están inmersos. Basta para reconocerlo el ejercicio simple de releer *Martín Fierro* o *Una excursión a los indios ranqueles*.

Con el quinto texto elegido, “Zorro cazador de leones”, Edgardo Reinhart obtuvo el Primer premio en la categoría Cuento en la penúltima convocatoria del certamen (2008). El relato es muy breve. Se perciben influencias borgianas en esa economía de palabras. Es mucho más lo que se intuye que lo que se lee, por ejemplo la noción de mestizaje que puede funcionar allí en la elección del mundo en el que se reconoce.

“Zorro cazador de leones es literalmente revolucionario con respecto a todos textos analizados hasta el momento; en él el narrador asume la primera persona, un yo protagonista, que se hace carne en un Mariano Rosas que monologa consigo mismo en los delirios agónicos previos a su muerte. Hay una cierta afinidad con el poema de Sena, pero aquí no es el poeta quien convoca a los muertos. Es un casi muerto que reflexiona sobre sí mismo, sobre los avatares de su vida, sobre su destino. Es quien, en ese momento crucial, reitera su convencimiento: es ranquel y, lo es por sangre pero, sobre todo, por voluntad y elección.

Sé que la galopeada puede ser larga, pero también sé que vendré a descansar aquí junto a los míos. Por elección, por destino. Y con esto no designa ninguna carga insoportable, ninguna desdicha, sino un convencimiento: soy ranquel, así me quiero. (22)

Con un resultado similar a las matras hiladas por las hábiles manos de las tejedoras del oeste pampeano, los textos han permitido ir armando una urdimbre que entrama la literatura con la historia, el derecho, la geografía. Ha transcurrido un cuarto de siglo entre la primera y la última convocatoria del certamen. En el primero de los textos abordados la escuela es una avanzada en el monte. La geografía es dura, hostil y sus arrebatos violentos caen sobre los sufridos personajes que sólo atinan a huir o a resignarse. Catalina refleja el sacrificado sobrevivir de los habitantes del oeste. Ellos están como cuando les entregaron esas tierras: sin títulos, sin créditos, ni posibilidades de vida digna. La única alternativa de un mundo con menos asperezas parece ser la escuela y no para ella, sino para los niños; por eso Catalina (que lo sabe) “echa su hijita a la escuela-hogar”. Es factible suponer que la visión salvadora de la escuela así como el tono de denuncia

formal –en relación al abandono, la imprevisión, la desidia y la incapacidad de resolver el tema de propiedad de las tierras- se corresponda con un posicionamiento enunciativo desde el perfil profesional de la autora, que “mira con ojos de maestro”. El tercer texto, *Introducción, poema y canción para la mujer que duerme sobre una “Rosa del desierto”*, de Félix Domínguez Alcaraz, podría enlazarse con este, pues son evidentes las similitudes: desde un abordaje lírico, musical, aparece el mismo paisaje, la precariedad de sus hogares, los hijos que se van. Las arrugas del personaje, vistas en la fotografía, no dan idea de “abismales” sino profundas y logradas a través de una vida trabajosamente construida, pero el parche del *kultrum* rasgado y las diucas que no cantan permiten suponer que ese poema es un canto fúnebre.

El segundo y el último texto se enlazan, aun cuando prosa y poesía emplean recursos diversos. En ambos aparecen líderes emblemáticos para el pueblo ranquel, en un caso Epumer y en el otro Mariano Rosas. Si bien los dos, tanto en el poema como en el relato, están fuera o casi fuera de la vida, se los representa valientes, vitales, pasionales, capaces de dar y de sentir intensos amores, así como fuertes para sostener sus principios e infundir fuerza vital en sus comunidades. Del silencio en el personaje de Celina Mauro y la voz puesta en la escuela, las voces muertas que convocan al poeta e incluso lo llevan a morir también bajo la Cruz del Sur, a la voz presente de Mariano Rosas han pasado 25 años¹⁶². Por otro lado, los personajes encarnados en los textos, como Epumer y Mariano Rosas, son representados con características altamente positivas en contraposición a Catalina, que es una víctima de la conquista en transculturación, que sólo produce sentimientos de impotencia y piedad y cuya existencia se reduce a una supervivencia miserable. El análisis presentado nos permite concluir que la temática del desierto y sus personajes es un tema vastamente abordado en el Certamen Literario “Vivir en Democracia con Justicia Social”. En las sucesivas convocatorias el tópico ha sido tratado en todos los géneros literarios. Sin embargo, destacamos que nunca la temática fue propuesta como tema para la categoría ensayo.

3.3. Interfaces entre investigación, divulgación y literatura

En los años de democracia, la revisión sobre la vida y cultura indígena en La Pampa no se restringió a lo literario, sino que también se realizó desde la investigación y la difusión. Esto sigue la línea de las investigaciones y realizaciones iniciadas a principios de los 70 y señaladas en el capítulo anterior sobre cine e investigaciones enmarcadas en el oeste. Es así que el Departamento de Investigaciones Culturales se dio a las tareas de

¹⁶² En ese lapso se explicitaron en leyes los derechos de los indígenas, se organizó la FICAR, ocurrió el regreso de los restos de Mariano Rosas a Leuvucó.

“identificar los valores que configuran la cultura regional, mediante investigaciones que permitan tener una imagen totalizadora de la misma; de proteger el patrimonio cultural y conservarlo; la de consolidar las relaciones culturales con todas las regiones, afirmando los valores propios”¹⁶³. En ese contexto¹⁶⁴ se produjeron investigaciones que culminan en publicaciones como *Relevamiento lingüístico de hablantes mapuches en la provincia de La Pampa* (1988) de Ana Fernández Garay, *Narrativa ranquel/los cuentos del zorro* (1993) de María Inés Poduje, Ana Fernández Garay y Silvia Crochetti, y *Las manos de la memoria. Artesanos tradicionales de La Pampa* (1997) de Norma Medus y María Inés Poduje.

En 1990 entre la Subsecretaría de Cultura y la Asociación Pampeana de Escritores se celebra un convenio que se concretará en la edición del libro *Pampas del Sud/recopilación de textos que hacen a las raíces autóctonas de la provincia de La Pampa* (1997). El contenido del convenio da cuenta de la importancia que se asignó al trabajo, en el que intervendría un equipo inicial de varios investigadores provenientes de ambas instituciones y, si fuese necesario, podría convocarse la colaboración de distintos especialistas. Ya alcanzado el fin propuesto, un largo estudio preliminar señala la inquietud habida en la “comunidad cultural de la provincia” por la recopilación de manifestaciones de los antiguos habitantes, fueran estas literarias o no, y que, si bien esta inquietud era de larga data, nunca el interés había sido tan notable como a comienzos de la década del noventa, ya que era necesario “contrabalancear el sentimiento prohispanico, valioso pero desmedido en vísperas de los cinco siglos del descubrimiento de América. Tamaño aniversario no podía, ciertamente, ignorarse pero tampoco ser enfocado maniqueamente como la redención de unas sociedades por otras” (9). Los propósitos del libro, según sus editores, tendrían a la “contribución científico-literaria”, que fuera un “elemento afín al logro de la identidad”, “aporte de interés para los estudiosos” y “preservación de un patrimonio cultural casi ignorado” (11). El libro está dividido en tres capítulos y un apéndice, organizados del siguiente modo: I: Poesía y cancionero, II: Narrativa y oraciones, III: Oratoria y correspondencia y Apéndice. Cada uno de los capítulos está precedido por un marco explicativo en el que son señaladas las particularidades de los textos, las ocasiones donde son recreados, se ofrece la versión en lengua mapuche y se indican las fuentes. *Pampas del Sud* rescata y pone a consideración un variado corpus textual, recopilado de distintas fuentes¹⁶⁵, que incluye su poesía/cancionero –transcripciones, traducciones, e incluso partituras -, narrativa que agrupa relatos tradicionales, mitos y leyendas; y copia de los discursos y cartas halladas

¹⁶³ La Pampa- Ministerio de Cultura y Educación- Subsecretaría De Cultura, s/f (folleto).

¹⁶⁴ “Desde las Subsecretaría de Cultura impulsamos distintas líneas de investigación que contribuyen al esclarecimiento del pasado pampeano, lleno aún de interrogantes.” (Durango: 1997, 7)

¹⁶⁵ Entre otras Zeballos, Deibe o Stieben.

en los papeles de Santiago Avendaño. En cuanto al apéndice consta de un ensayo de la Dra. Fernández Garay titulado *Expresiones literarias mapuche* (159-167), donde se describen las distintas manifestaciones que adoptó la expresión verbal mapuche. La obra representa un esfuerzo mayor que da cuenta de la seriedad y del gran interés con que fue encarada. Por otro lado, si bien los textos están mediatizados -con excepción de las cartas-, en varios casos forman parte del acervo literario oral de los pueblos indígenas, por lo que podría asumirse que se trata de “literatura de” y no “literatura sobre” indígenas.

A principios de la década del noventa “comenzaron a surgir en La Pampa demandas de aboriginalidad ranquel por parte de personas que se reconocían como tales y que con el tiempo conformaron un movimiento cultural y político de cierto predicamento” (Lazzari: 2007)¹⁶⁶. Un elemento generador de estos movimientos fue el reconocimiento especial de los pueblos indígenas por parte la Constitución Nacional de 1994 y, un año más tarde, la Constitución provincial, en su artículo 6º, reconoció no solo sus derechos sino su preexistencia.

En julio del año 2000 la sanción de la Ley Nacional Nº 25.276 dispuso el traslado de los restos mortales del cacique ranquel Mariano Rosas o Panguitruz Gnër, depositados en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, a Leuvucó, departamento de Loventué¹⁶⁷, provincia de La Pampa. Dicha Ley, publicada en el Boletín Oficial Nº 29.470¹⁶⁸ el 28 de agosto de 2000, ordena “su restitución al Pueblo Ranquel de la provincia de La Pampa”. Además, se faculta a la Subsecretaría de Cultura de La Pampa y a las autoridades constituidas de la comunidad ranquelina a fijar el sitio de la sepultura, y se anticipa que “se rendirá homenaje oficial al cacique y se declarará de interés legislativo a la ceremonia oficial que se realizará en reparación al pueblo ranquel”. De la lectura del Boletín Oficial surgen no solo la modificación favorable de la mirada oficial sobre los pueblos originarios sino, también, el reconocimiento a la comunidad ranquel organizada, a sus derechos y el sentido de reparación que se pretende dar oficialmente a la ceremonia fúnebre. Esto implica la visibilización oficial de un pueblo al que se arrasó, se dio por desaparecido y, como se invisibilizó, se negó derechos. Según Di Liscia *et al*

En cuanto a las organizaciones de los pueblos originarios, cabe destacar que durante la década del sesenta, un ciclo de movilizaciones en torno a un conflicto por tierras en la Colonia Emilio Mitre (Departamento Chalileo) dio inicio a las primeras agrupaciones de este tipo en la provincia. En 1972 esta movilización logró la escrituración de buena parte de las tierras a favor de los aborígenes y durante la década del ochenta se formó la Agrupación Ranquelina, antecedente de la

¹⁶⁶ Lazzari (2007) En: http://hemi.nyu.edu/journal/4.2/eng/en42_pf_lazzari.html (consultado 9/06/2012)

¹⁶⁷ En el texto de la Ley aparece Loventuel

¹⁶⁸ <http://www.iadb.org/Research/legislacionindigena/leyn/countryset2.cfm?country=AR&topic=15&mark=1&Language=Spanish> (consultado 18/06/2012)

Coordinadora Rankülche, de la década de 1990, uno de cuyos principales promotores fue Germán Canhué.

En junio de 1996, un parlamento (o Vuta Trawun) formalizó la constitución del pueblo rankülche, con representantes de toda la provincia. Desde entonces, las agrupaciones locales se han multiplicado formando en la actualidad alrededor de treinta comunidades en toda La Pampa (En Santa Rosa, Victorica, General Pico, Santa Isabel, General Acha, Eduardo castex y Realicó, entre otras). La FICAR (Federación India del Centro de la República Argentina) formada a principios del año 2006, nuclea a la mayor parte de las organizaciones, aunque cabe aclarar que el pueblo rankülche está integrado también por comunidades ubicadas en la provincias de Buenos Aires, Córdoba y San Luis. Uno de los principales logros del pueblo rankülche fue la restitución de los restos de Mariano Rosas, que desde 2001 descansan en Leuvucó, departamento Loventué, y que constituyó un hito importante en los reclamos de los pueblos originarios de Argentina. (2011.80-81)

Este nuevo contexto ¿habrá incidido en la producción literaria dada a conocer por miembros del pueblo ranquel? En nuestra investigación no pudimos hallar textos literarios escritos, ficcionales o no, producidos por integrantes de las comunidades de la provincia de La Pampa, en carácter de tales, como, por ejemplo se registraron en la comunidad mapuche de Los Toldos, provincia de Buenos Aires (Colombres, 2004) o como el volumen que recientemente hemos conocido de Telésfora Pichilef, de Río Negro. Ambas referencias remiten a las memorias de las comunidades, donde la voz íntima de sus relatos es volcada en la escritura por los propios descendientes.

Sin embargo, en 2010 la Confederación Ranquel publica en San Luis *Los Rankülche sobre la huella de Mansilla*, una compilación que vuelve a recorrer en la actualidad el camino realizado por Mansilla en su célebre excursión y en la que un equipo de investigadores que se referencian como descendientes Rankülche encabezados por Germán Canhué la re-escribe desde su mirada. Si bien el texto es publicado en la provincia de San Luis y el editor responsable es el Gobierno de esa provincia, es válido pensar que el territorio de la comunidad ranquel excede esos límites y que la redacción involucra referentes indígenas de La Pampa, aunque no cabe en el análisis de este trabajo porque su anclaje no está en la literatura sino en el derecho.

4. La literatura regional y la escuela

En cuanto a la trasposición didáctica, la regionalidad “se pensó” en la escuela sancionando una Ley como la N° 865 de setiembre de 1985, que establece como obligatoria en todos los niveles la lectura de un texto de autores pampeanos. El Ministerio de Cultura y Educación sería responsable de proveer los elementos para el cumplimiento efectivo de la Ley. En función de ello y con el objetivo, entre otros, de “favorecer la

búsqueda de identidad tendiendo a un equilibrio en el desarrollo individual y social” (11) se presentó en 1988 la antología *La Pampa cuenta y canta Nº 1*. Lleva ese número porque la intención era que fuera el inicio de una serie que, con el nombre *Recopilación de poesías, cuentos y relatos de autores pampeanos para la escuela primaria*, ofrecería a los docentes textos y propuestas para trabajar la literatura pampeana en el aula. Su compilador fue Marcelino Catrón¹⁶⁹, quien en el prólogo da cuenta del proceso que generó la obra y las expectativas con que la misma se presenta. Es importante la perspectiva no solo innovadora, sino crítica de las representaciones oficiales sobre la Conquista y el repoblamiento imperantes en la etapa de la dictadura. Afirma: “Nuestros abuelos asistieron a la partida de otra cultura, en una despedida que nunca hubiésemos deseado” (12). En cuanto al corpus que la compone, tal como fue planificado - atravesado por lo regional y con variedad de propuestas literarias y didácticas-, acerca a los y las docentes poesías y cuentos. Así aparecen, en forma de rimas y coplas, la fauna y la flora autóctonas - peludo, tero, vizcacha, calandria, abrepuña, cardo-, la pintura del paisaje rural, la inmigración. Y, en cuanto al abordaje del Desierto y los indígenas, sus representaciones no sólo son favorables, sino que son los propios indígenas quienes aparecen conscientes de sus derechos, como en el caso del poema “Niño Indio” del propio compilador.

Traje estos juguetes,
Son tuyos y míos.
-Entonces no esperes,
dijo el niño indio,
baja de esas rocas,
yo te presto el río (50)

Este poema ofrece también algunas contradicciones o licencias poéticas, una de ellas está dada en que el niño indio, de nombre Curruqueo, asiste a la escuela montado en un burrito, animal que no abunda ni es ni fue utilizado como transporte en La Pampa, donde tampoco se habitan “los cerros” porque no son propios de su paisaje y, además la problemática hídrica tiene en la provincia una carga muy fuerte con su permanente reclamo del “río robado” que el texto pareciera desconocer. Todo esto le resta al poema credibilidad, tanto más si la propuesta es escolar y ha sido presentado con absoluta intención didáctica. Por otro lado, la “Milonga para un mapuche” de Juan Ricardo Nervi (73) –de quien nos hemos ocupado en el segundo capítulo- ofrece también un terreno resbaladizo al análisis. Esta milonga -cuya letra refiere a un indígena que trabajaba como

¹⁶⁹ (1940 -1994) Docente y poeta, publicó *Ojitos de agua* (1991). Sus poemas, reunidos póstumamente, fueron recopilados por A. Maggio bajo el título *Marcelino fue y vino* (FEP, 1998).

payaso en un circo-, de estructura borgeana¹⁷⁰, nos sitúa en un espacio muy ambiguo al utilizar “aquí” y “allí”, y, a pesar de que su tono es de denuncia por las atrocidades cometidas durante la Conquista -“masacre de su tribu”, “fuego en la toldería”- y la posterior condición de sometido del mapuche -“un látigo fue su yugo”- su verosimilitud se ve afectada por las imprecisiones -“tal vez, se murió de viejo”, “Tal vez se murió de pena” o “acaso de asco”- y parece muy extraño que la clave pueda ser dada por un reloj de arena, elemento totalmente ajeno a la cultura mapuche. Tampoco se explicita si el látigo fue usado como castigo en el circo o retrotrae metafóricamente a la época de la Conquista. La inclusión de la milonga en la antología no agrega al carácter regional que se pretendió darle a ésta, ya que no existe correlato con la milonga propia de la región, que tiene, como lo hemos visto en el capítulo anterior, mayor cercanía con la cuyana que con la bonaerense. Por otro lado, la imagen del infante rubio que lloró en el circo porque el payaso le provocó tristeza no es original en la literatura nacional y tampoco en la latinoamericana¹⁷¹, como no lo es ver a un niño convertido en confidente o al menos en receptor de las trágicas evocaciones del indígena –ya utilizado como recurso por Hopff, en “Don Tri”. En cuanto a lo que resta del contenido del libro, su temática no ofrece a nuestro trabajo otros elementos particulares de análisis.

5. Un cuentista de los 90

Si tenemos en cuenta las ediciones de autor producidas en La Pampa, vamos a considerar también dentro de la producción literaria pampeana de los años 90 *Cuentos y relatos de La Pampa olvidada* (1990) y *De soledades y misterios* (1994), ambos de Jorge Cuelle¹⁷². Estos textos son fruto no solo de su inspiración sino también de su conocimiento y afecto por el paisaje y la gente del oeste, donde vivió llevado por los destinos que le deparó su trabajo en la Policía de la provincia. El primero de los libros, prologado por Celina Mauro, contiene dieciocho relatos breves ambientados en casi su totalidad en el oeste. Son relatos costumbristas, donde describe situaciones y personajes propios de lugar en lenguaje coloquial y muchas veces en primera persona: “Siendo esta historia tan reciente, cuando vienen a mi memoria las imágenes de aquellas personas, con sus formas de vida, sus razonamientos, su resignación y su tesón, me parecen lejanas e inmersas en el tiempo” (63). Según Mauro, Cuelle está “plenamente identificado con la contextura paisajística y social que describe. Hay, aún sin confesiones, directas o explicitadas, un innegable amor hacia esa oscura tierra que trajinara y hacia su gente” (5).

¹⁷⁰ Por ejemplo, las milongas de Jorge Luis Borges (1899-1986): *Milonga de Albornoz*, *Jacinto Chiclana* o *Milonga del Infiel*. http://letra.terra/jorge-luis-Borges/805179/#_selecoes/805182/ (consultado 10/06/2012)

¹⁷¹ Ver Benedetti (1994 :98-100); Cané (1981: 33-37).

¹⁷² Jorge Rubén Cuelle nació en Santa Rosa en 1952. Residió en diversas poblaciones de la provincia de lo que deviene gran conocimiento de ellas. Es miembro de la APE.

El último relato difiere en cuanto a su estructura y contenido, ya que valiéndose el narrador del recurso simple de refutar el argumento “los indios eran malos y los soldados eran buenos” (103) traza una biografía de Yancamil¹⁷³, a quien califica como “épico cacique de fuerte personalidad y rápidas decisiones”, deslizándose en ella, con propósito didáctico, su visión crítica del relato histórico tradicional “que sin embargo la historia ha querido ocultar” (106).

De similar textura al relevado es su segundo libro, *De soledades y misterios* (1994), aunque en este último el narrador se aventura en algunos relatos misteriosos y fantasmagóricos donde da cuenta de escalofriantes y extrañas apariciones, presentes también en el folklore literario de otras regiones¹⁷⁴, y típicos de fogón en las noches de campo. El abordaje de ambos textos se vio simplificado por un glosario que incluye no solo voces ranqueles sino también palabras relativas a los saberes y quehaceres del campo, como por ejemplo *pialar*.

6. Dos novelas: *La tierra plana* y *La veranada del Chachai Calfucurá*

6.1. *La tierra plana*

En 2007, una novela histórica de autor pampeano obtiene el primer premio en un concurso literario de alcance nacional. Se trata de *La tierra plana*, de Horacio Beascochea, joven escritor y periodista nativo de Santa Rosa radicado en Neuquén. La obra aborda el tema de la frontera y está ambientada en el bélico escenario de las luchas entre indios y blancos, al oeste de la llanura bonaerense y al noreste de La Pampa, entre la línea de fortines y el mítico Malal, entre 1876 y 1879: “En la tierra del llano las voces se confunden con el viento y los espíritus ocultos agitan ramas y espantan silencios (...) En la tierra del llano el horizonte es gris, sangre, verde y divide la llanura del cielo.”(29). Allí estaba el enclave de Pincén, donde: “La morada de los indios era un espejismo en la llanura: un valle rodeado de cardenales con una llanura en el centro” (50). El cacique independiente, poseedor de gran valor y del don de la palabra, es descrito con respeto y admiración. Es el mismo al que Adolfo Alsina, el ministro de Guerra y Marina, ideólogo de la famosa zanja, calificara como

un indio indómito y perverso, azote del oeste y norte de la provincia (y) jamás se someterá, a no ser que, por un golpe de fortuna, nuestras fuerzas se apoderen de su chusma. Si esto último no sucede, Pincén se conservará rebelde [sic] aún dado el sometimiento de todas las otras tribus hostiles. Es el tipo del hijo del desierto, indómito y salvaje por placer, por costumbre y por instinto¹⁷⁵;

¹⁷³ (1819 -1931) Capitanejo y hombre de confianza de Epumer. Participó en el combate de Cochicó.

¹⁷⁴ Cfr. Buenos Aires, Subsecretaría De Cultura. *Literatura Popular Bonaerense/.vol II/ Cuentos y leyendas- literatura testimonial- literatura mapuche.-* La Plata: Instituto Cultural, 2004.

¹⁷⁵ En <http://www.varelaenred.com.ar/pincen.htm> (consultado 26/06/2012)

Estanislao Zeballos como “el primero en el peligro y el último en la retirada”¹⁷⁶ y Alfredo Ebelot (1968) como

un gran hombre, y, en verdad, ¿no lo es entre los suyos? En pocos años, este oscuro capitanejo que apenas disponía de treinta lanzas ha tenido bajo sus órdenes a todos los aventureros, a todas las cabezas ardientes del desierto. Ahora es el cacique de una tribu temible por el número y por la audacia de los soldados que la componen, por la fortuna de su jefe. Los indios dicen que tiene su estrella, pues ya se ha tejido una leyenda en torno a su nombre (75)

El texto de Beascochea es polifónico. Está entramado en una conjunción de voces que relatan, desde la evocación de un narrador protagonista y testigo a la vez, episodios de la frontera. Allí aparecen personajes antagónicos como el coronel Villegas y Pincén y el paisaje adquiere una dimensión que excede el mero escenario:

“es la tierra temblorosa por el galope de la caballada y la vista fascinada ante los campos verdes juntándose con el cielo, fascinación que enmudece a los hombres y los torna pensativos, silenciosos, errantes y temerarios, atados a su destino de malón y de muerte”.(19)

Otro punto a considerar es el valor que adquiere la lengua en la travesía del personaje-narrador que podrá entender al indígena cuando puede compartir las palabras en el idioma de éste.

El lenguaraz era uno de los tantos indios de la servidumbre; de espaldas corvas y mirada esquiva, mantenía un diálogo continuo con sus pares que le obedecían sin chistar. Formaba parte de la chusma de Pincén disgregada en estancias y fortines recónditos, hombres separados de sus esposas e hijos apagándose con lentitud, resignados a vivir fuera del desierto. Quizás fue su piel cenicienta, un destello en su mirada, la circunstancia de coincidir en un lugar, o simplemente la curiosidad y el hastío lo que me acercó a él. Lo cierto es que una mañana lo oí hablar con uno de los suyos y le pedí que me enseñara su lengua.

- ¿para qué?
- Me interesa saber más sobre el dueño del decir – agregué con la esperanza de ser convincente.
- No podrán con él –sentí el desprecio en su voz.
- Puedo conseguirte cigarrillos. Y tareas más livianas.

Al día siguiente comenzamos. Para mis camaradas me convertí en “el amigo de los indios”, un chiflado sin remedio por culpa del desierto y la chatura infinita de la llanura. Nos juntábamos en las siestas y compartíamos palabras y tabaco. Un día lo llevaron a una estancia y no lo volví a ver.(...)

¹⁷⁶ Zeballos, *Episodios de los territorios del sur*, en www.lagazeta.com.ar/pinac.html. (consultado 23/05/2012)

El encantamiento de la tierra plana cedía ante las enseñanzas del lenguaraz y mis impresiones de la frontera. Una nueva rastrillada se descubría ante mis ojos, la que me llevaría a mi situación actual. (56)

En otro orden, el joven protagonista de la historia, Juan Carlos Robledo, que se acercará física y afectivamente a Pincén, también es un prisionero, preso en las redes de su prosapia familiar, de su destino señalado por la imposición paterna y de las medallas al mérito militar colgadas en las solapas de los uniformes de sus antepasados. Su incorporación al Ejército tiene correlato con las circunstancias en que el comandante Prado evocara la suya en *La guerra al Malón*¹⁷⁷. La diferencia está en que Prado irá como “aspirante” y podrá ascender y ser “oficial”; en cambio el personaje de la novela hará su ingreso como soldado raso, detalle poco creíble por su cuna, sólo asciende a cabo y termina su carrera degradado. Aunque ambas escrituras son autobiográficas, la de Prado refiere hechos reales, mientras que Robledo es un personaje de ficción, en el marco de una novela histórica, cuyo sello no es la veracidad sino la verosimilitud. Beascochea se vale de fuentes históricas para lograrla¹⁷⁸.

La tierra plana es un relato sobre la frontera, la vida en los fortines, las mínimas historias de los personajes que los pueblan. Se centraliza en el choque entre Villegas y Pincén, donde, más allá del heroísmo y la astucia del segundo, su derrota será injusta pero inevitable. Lo distinto está en la mirada y la voz, una mirada y una voz que irán variando a medida que avanza el relato. En la novela, Robledo, es enviado a la frontera donde su jefe, el Coronel Villegas, lucha una batalla casi personal contra Pincén. Allí recorre un camino que va desde la obediencia forzada a la decisión paterna –“Intenté resistirme, aludí una inclinación hacia otro tipo de artes pero fue en vano. “nuestro destino es heroico”- sentenció y amortajó mi cuerpo con el uniforme militar” (12)-, al cumplimiento de las órdenes impartidas en el fortín, y, por último a la revelación de una mirada nueva que devendrá en una toma de posición que asumirá sin medir consecuencias:

Pincén habla –dije – y tanteé hasta dar con el cuchillo. Una de a pie –comenté distraído y lo dejé a su alcance.
-Huinca Toro- dijo, y el arma desapareció de entre sus ropas.
Me erguí delante de él.
Fue un honor conocerlo, cacique.

¹⁷⁷ “Mi padre, que había creído descubrir en mí los caracteres de un guerrero, me encajó de cadete, por no meterme de fraile, y, para que ganase en buena ley los galones, eligió para mi debut un regimiento que se hallaba en la frontera, primera línea”. (Prado, 1960:17-18)

¹⁷⁸ Afirma el autor en una entrevista: “La etapa de documentación me resultó muy rica e interesante. Traté de ser riguroso con ella. Documentarme me sirvió para encontrar un tono, un registro para no cometer errores históricos. Me documenté sobre escaramuzas y malones que me pudieran servir para reflejar la vida en los fortines y la llanura. También me sirvió para conocerlas opiniones y preconceptos que los hombres de la Generación del 80 tenían del “salvaje” y el modo de vida de los indígenas”. En: Montanaro, P. “Una novela de fronteras culturales. Entrevista a H .Beascochea”, www.rionegro.com.ar/diario/Tools/imprimir/php?id=9009 (consultada 12/06/2012)

-El dueño del decir vive– dijo apretándome la mano. (94)

La de Pincén es la voz de un *ngenpin*: “su habilidad con la lengua lo hace ser dueño de las palabras, el dueño del decir” (29). Por otra parte, su valor es medido con la inclusión de un adversario de su porte: el coronel Villegas: “Los veteranos de entreveros inmemoriales recuerdan una batalla en la que Villegas y Pincén se buscaban entre disparos y chuzas: el coronel repartiendo sablazos a diestra y siniestra; el cacique clavando y desclavando cuerpos, dirigiendo la última carga contra el centro del ejército” (50). Esto permite desplegar a los personajes en un juego de estrategias y un cúmulo de reflexiones. Es Pincén el personaje exacto para que el autor filtre sus representaciones sobre un Desierto que no ve tal, dé su visión sobre la aniquilación de los pueblos originarios, repare sobre la lucha denodada y desigual de los pueblos indígenas y ofrezca una novela distinta sobre los vencidos, en la que se hacen pocas concesiones a la Historia Oficial.

También interviene un “trovador”, una voz que es la voz de la pampa india. La misma va murmurando los secretos del paisaje, llena de vida al texto, desmiente el desierto y da lugar a la memoria:

En la tierra del llano las voces se confunden con el viento y los espíritus ocultos agitan ramas y espantan silencios. (28)

En la tierra del llano vivimos los indios. Primero solos. Ahora con los huincas. Y la tierra buena no alcanza para los dos, por eso quieren corrernos. De antes nos reunimos alrededor del fuego y recordamos nuestro pasado. Las voces hablan de nuestros guerreros, de sus hazañas, de costumbres viejas y de la guerra, de soles agitados y soles tranquilos pisoteados por la guerra. (29)

En la tierra del llano Catrenao y Pincén son los dueños de la pampa. Catrenao y sus lanzas, su furia de puma herido, de indio acorralado. Pincén, el dueño del decir, el de las palabras necesarias, las que calman a Gualicho y a la chusma con el relato repetido de boca en boca por nuestros abuelos, nuestros padres, nuestros trovadores. (32)

La tierra plana permite algo más que percibir las representaciones favorables a los indígenas y el reconocimiento de sus líderes: denuncia la crueldad ejercida no sólo contra los indios, que son objeto de atroces métodos de exterminio, confinamientos y desmembramiento de familias, sino también contra los propios militares: las circunstancias de la incorporación al Ejército, el hambre o los castigos drásticos – presentes hasta no hace mucho en el Ejército Argentino¹⁷⁹. Pero prima el valor que otorga el autor a una lengua: al devolver la voz y la palabra a los vencidos permite escucharlos.

¹⁷⁹ Revisar casos Carrasco y, el más cercano a los pampeanos, Segundo Cazenave.

El narrador se involucra en el aprendizaje de la lengua nativa a partir del trato con un lenguaraz, y esta experticia es lo que le permite el diálogo con Pincén.

- He venido a despedirme. Como usted dijo, a nadie le agradó que hablásemos su lengua. Mi tarea ha terminado, pero seguramente otro huinca vendrá a darle parlamento.

- ¿En mi lengua?

- No.

- No habrá parlamento. No habrá palabras para decir, puede informarle a los suyos.

- Lo presentía – agregué-. En unos días lo trasladan a una isla. Prefiero que se entere por mí. Habrá más indios ahí, podrán parlamentar sin que los guardias se enteren –aventuré.

Una pausa eterna se interpuso entre nosotros, el indio volvió a sentarse.

- ¿Por qué me cuenta esto?

- Porque es el dueño del decir. Las palabras le alargarán la vida.

- La vida no se alarga preso. Pincén calla –sentenció. (93)

El narrador entonces entrega un cuchillo al líder indígena. Esta acción permite generar un final para la novela en el que se da lugar a la leyenda. Pincén logra huir y presuntamente regresa a la pampa. Robledo, en cambio, es castigado y, preso, redacta estas memorias. Como dice el cacique, “Robledo no es Roca”. El diálogo entablado con los sometidos lleva al narrador a su distanciamiento final de la institución castrense; la liberación de Pincén se parangona con la suya propia. En este sentido, la novela muestra otra arista. Además de literatura de frontera, es literatura de iniciación, en la que el protagonista asume su propia autonomía a partir del acto de compromiso al involucrarse con la libertad del prisionero indígena.

6.2. La veranada del Chachai Calfucurá

En 2011, otra novela histórica de autor pampeano con anclaje en el tema indígena aparece en el panorama actual de la literatura, no ya provinciana sino nacional. Se trata de *La veranada del Chachai Calfucurá* de Omar Lobos. Nacido en Winifreda, Lobos es Licenciado en Letras y traductor, además de escritor y docente. En ella la fuerza narrativa está concentrada en revisar un personaje: Calfucurá, al que prolijamente reconstruye con rigurosidad histórica. En la novela, Calfucurá es un líder que conduce su pueblo durante muchos años con firmeza y habilidad política, lo que le permite tratos con autoridades bonaerenses y nacionales como Rosas, Urquiza o Derqui, y, también, mantener cambiantes relaciones con otros líderes indígenas de la región. Calfucurá es un cacique más que activo. Ecléctico y controversial, dotado para la difícil tarea de sobrevivir en ese mundo atravesado por el poder blanco y su constante amenaza de dominación, incursiona en la política y en la diplomacia con destreza y talento, incursión que le permitirá no solo la supervivencia sino la consideración de blancos e indios. Por otro lado,

el narrador omnisciente hurga en la intimidad de su personaje y da cuenta de sus afectos, sus lealtades y sus traiciones. El centro de la acción está en Salinas Grandes, sitio al que Calfucurá llegó para quedarse. Por eso su gente serán “los salineros” o “chadiché” y actuarán bajo su mando que se adecuará a las circunstancias, sin delegar nunca su liderazgo.

Este texto, tal como el anterior, es polifónico. Permite oír voces que ponen su acento en el paisaje y en los hechos. Aparecen en el relato los hijos e hijas de Calfucurá, entre los que se destacan Namuncurá y Canaillancaturá; también los caciques Baigorrita, Mariano Rosas, Pincén, Catriel, Galvan, Coliqueo, Yanquetruz, o los cautivos Santiago Avendaño y Augusto Guinnard. Pero es el tono de Calfucurá traído desde la memoria irrefutable de sus cartas quien cargará con toda la potencia del relato. La “veranada” mencionada en el título alude al espacio de la pampa en el que se desarrolla la novela:

Los mapuches le fueron poniendo nombre a todo, de un mar al otro su lengua se estampó en el suelo y lo grabó con su extraña y maravillosa resonancia. Allí quedaron los nombres agarrados, a pesar de los desplazamientos odiosos y torpes de feos nombres de coroneles y generales, a pesar del viento del olvido barriendo ese polvo entreverado y el resuello ilusorio y nostálgico del mar. Aquí, señores, se bailaba choique-purrún, los kamarukos celebraban al Dueño de la Gente, el tiempo se partía en soles, lunas e inviernos, los pastopunas se llamaban koironales, los caldenes solitarios eran rehues sagrados y el nahuel guardaba su celoso y pequeño reino. (8 -9)

A ese territorio, atravesado por “la rastrillada, ese camino sabio y económico que vertebraba los puntos más consoladores del desierto... llegaron los primeros paisanos” (8) y allí desarrollaron su existencia autónoma hasta que “después la pata grande, la pata sucia de la historia vendría a ensuciar todo” (9). La novela intenta desplegar todas las facetas de ese complejo mundo.

A poco de comenzar, el relato se vuelve coloquial, íntimo, con la presencia de un “nosotros” cómplice en la ficción y el arte de recordar lo que fue: “el cuento que vamos a contar está alimentado de reminiscencias presumibles, fantasías tejidas sobre ese mundo abolido, para devolverle aunque sea un ligero eco a la ruidosa gesta que se libró en esta tierra” (9). Luego comienza una historia de luchas, intrigas, alianzas, complicidades y traiciones que arranca con el ataque sorpresivo que asesta en Masallé, el recién llegado del oeste de la cordillera, Calfucurá, a los voroganos desprevenidos. El narrador no muestra al personaje como un héroe mítico, sino como un laborioso estratega que construye políticamente su nación a partir de un entramado complejo que incluye una variedad de tácticas que van desde la diplomacia al malón. Además, no otorga concesiones, ya que, si bien desmiente el mundo salvaje y primitivo descorriendo el velo

de un mundo indígena configurado por leyes y códigos respetados y asumidos, tampoco obvia la narración de sucesos luctuosos como, por ejemplo, el entierro del cacique Painé donde son sacrificadas más de treinta mujeres (42-43). Por otra parte, son mostrados los complejos vericuetos del mundo blanco para el que el indio siempre será un otro que debería desaparecer en función del progreso:

 Mi general no lo dice pero sé que él siente que vienen años malos. Se terminó la guerra con el Paraguay que lo entretuvo a Mitre unos cuantos años y ahora el nuevo presidente tiene todas las fuerzas para reforzar la frontera. Es un sanjuanino que dice que somos un estorbo para el progreso, y parece empeñado en sacarnos de estos campos para que los ocupen los gringos. (164)

En esta novela, el acento está puesto en la recreación de un mundo indígena al que el blanco solo tuvo acceso en circunstancias puntuales. La novela atraviesa cincuenta años de historia, y un territorio vasto, que en este caso no tiene voz, sino que conforma el marco de la acción. El mapudungun aparece en algunos lexemas o frases breves que enuncian los personajes (*marimari, koilá peñen, av pin*) o el narrador (*ruka, pifilca, choique-purrún*).

Para concluir, la obra avanza en la construcción de una literatura que presupone una forma de salir de Tierra Adentro y cruzar al revés la frontera. Durante gran parte del siglo XX, los escritores fueron clasificados como regionales o nacionales. Los dos últimos autores analizados: Horacio Beascochea y Omar Lobos, responderían por origen y temática a la primera de las categorías, aunque el hecho de que las obras fueran publicadas por editoriales con sede en Buenos Aires les otorga a estas carácter de “narrativa argentina”, resaltado también en las fichas catalográficas. En otras palabras, si bien la acción de ambas novelas transcurre en ámbito pampeano y sus autores son nativos de La Pampa, puede deducirse que, al ser publicadas por editoriales porteñas y comerciales, el tema ha adquirido interés nacional y un valor de mercado más evidente. Ambas participan en la reconfiguración del debate sobre la identidad y la historia¹⁸⁰, y se inscriben en un nuevo canon emergente a partir de mediados de los noventa¹⁸¹.

¹⁸⁰ “La ficción tiene el poder de suscitar una ilusión de presencia que expone el pasado frente a la explicación y también al sentimiento. En esta refiguración del tiempo se opera el entrecruzamiento de la ficción y la historia”. (Goicochea, 2008:58)

¹⁸¹ Nos referimos, por ejemplo, a *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo (1994), *El ejército de ceniza* de José Pablo Feinmann (1994), *El placer de la cautiva* de Leopoldo Brizuela (2001), también de Leopoldo Brizuela los relatos de *Los que llegamos más lejos* (2002), *La lengua del malón* de Guillermo Saccomanno (2003), *Baigorrita. Responso para un etnocidio* de Norman Cruz (2006) o *La cicatriz* de Daila Prado (2008). Esta nueva perspectiva aparece incluso en obras de tinte más comercial como *Indias blancas* (2008) e *Indias blancas/la vuelta del ranquel* de Florencia Bonelli (2009), *La maestra de la laguna* de Gloria Cabañas (2010) y *El revés de las lágrimas* de Cristina Loza (2009).

7. Conclusión

Este capítulo se centró en el análisis de un corpus de obras literarias, ficcionales o no, que abordaron la temática del Desierto y que fueron producidas en La Pampa o por pampeanos durante las casi tres décadas transcurridas desde el retorno de la democracia hasta la actualidad. Fue claramente perceptible advertir cómo la libertad de expresión influyó en las plumas de los autores, así como detectar la emergencia de nuevas miradas y voces. Las representaciones se modificaron y el mundo indígena aparece más frecuentemente en la literatura. Hemos advertido cómo los ámbitos de producción cultural plantearon su crítica y vehicularon la denuncia, y cómo desde el ámbito gubernamental el tópico fue considerado relevante en las sucesivas ediciones y reediciones del FEP a la par que, desde la pluma de autores pampeanos, traspasó las fronteras provinciales para instalarse en el ámbito nacional.

Capítulo VI

Recapitulación y conclusiones

En el recorrido de la exposición, hemos descripto un campo de literatura pampeana en el que el tema objeto de esta tesis tuvo manifestaciones muy variadas. Estas expresiones pueden entenderse en correlato con las épocas en que surgieron y las representaciones hegemónicas de cada etapa, además de con los géneros discursivos y los aspectos particulares de cada creación. Expondremos a continuación las principales conclusiones a que hemos llegado, indicando a la vez aspectos que merecen ser profundizados en futuras investigaciones.

La organización cronológica del trabajo nos permitió el abordaje de los autores y los textos situados en sus contextos de producción. Esto hizo posible detectar representaciones contradictorias en obras que circularon en un mismo período. Así fue como en la etapa previa a la provincialización se hallaron textos tan disímiles como los de Armando Romero Chaves y Ramón Nevares, Tomás Elizondo, P. Piscitelli y G. Fuentes, opuestos en cuanto a la defensa del indio, el reconocimiento de sus derechos y la denuncia del despojo hechos por el primero y las representaciones descalificadoras, amparadas en un paradigma biologicista, de los segundos. También en esta etapa fue factible descubrir la voz singular de Josefa Poncela. En realidad, la suya es la única pluma que escribe asumiendo una identidad indígena propia en el corpus que hemos relevado. En esta etapa, las voces indígenas son silenciadas aún por los que escriben a su favor, dado que la autoridad enunciativa es siempre la de la voz blanca anclada en el poder que le brindan sus saberes. Baste para ejemplo la relectura del prólogo de *Hualicho Mapu* de Stieben en donde el autor alude a “arrancar las palabras a los indios” para que las leyendas no se pierdan, pero son su voz y su mirada las que se perciben en primer plano.

En cuanto a lo estrictamente literario, en esta primera etapa, es notorio también el predominio del ensayo (Miguel de Fougeres, Andrés Nevares, Josefa Poncela, Ismael Orizaola Roldán, Enrique Stieben) sobre la narrativa (Samuel Tarnopolsky) y la poesía (Julio Nery Rubio); no se detectó ninguna obra dramática. Las obras de Poncela y Orizaola Roldán nos acercaron también a una cuestión clave, la de la provincialización. El análisis de los textos producidos durante el período posterior a la creación del Territorio Nacional de Pampa Central y previos a su conversión a provincia muestra también que un amplio número de los escritores que abordaron el tema fueron docentes que ejercieron su magisterio en zonas donde se concentraba la población indígena (de Fougeres y Romero

Chaves en Victorica, Nevares, Elizondo, Piscitelli, Fuentes en General Acha) en tanto que, en el caso de Rubio, también docente, su visión del indígena responde a los estereotipos negativos enunciados en el primer capítulo (holgazanes, de malos sentimientos, rencorosos) apuntando respecto a la tierra que esta resucitará con el aporte valioso de la inmigración europea.

En cuanto a textos tan contrapuestos como *La cumbre de nuestra raza* de Josefa Poncela y *De Garay a Roca* de Enrique Stieben no deja de llamar la atención que ambos fueran escritos contemporáneamente e impresos en la misma imprenta. Respecto al primero, deslumbró el talento con que esa joven apenas salida del secundario, asumida como ranquel, utilizara recursos literarios de la escritura para hacer conocer otra mirada de la historia y para denunciar sutilmente el despojo, la marginación y las injusticias sufridos por su pueblo. También fue un descubrimiento la habilidad que desplegó para dar a conocer su libro. En cuanto al texto de Stieben, ya en el prólogo aparece su valoración positiva de la Conquista como “grande epopeya nacional no exhumada en toda su magnitud” y su adhesión al paradigma sarmientino *civilización y barbarie* para justificarla.

En el capítulo siguiente, y ya centrados en el período que previmos al diseñar esta investigación como objeto de nuestro trabajo, es decir el inmediato a la oficialización como provincia, analizamos extensamente la obra de dos escritores considerados paradigmáticos: Juan Ricardo Nervi y Armando Forteza. Ambos fueron directores de Cultura de La Pampa, por ello no solo se analizó su obra sino también las políticas culturales referidas a la temática de nuestra tesis habidas durante sus gestiones. Es así como se revisó prolijamente la revista cultural *Caldén* y nos centramos en aquellos artículos que se relacionaran con ella.

Nervi y Forteza escriben sobre el indígena y su mundo en sus composiciones, y ambos consideran que los pueblos originarios son parte del pasado; pero mientras que para el primero son “sombras” y el paso hacia el progreso hizo ineludible su desaparición, para el segundo esta misma ausencia en el presente los torna parte de un mito fundacional en el que fungen como héroes y se hacen acreedores al monumento. También en ambos aparece un planteo derivado de una necesidad central de la nueva provincia: la definición o construcción de una identidad que distinguirá a La Pampa y a quienes viven, sueñan y trabajan en ella. Esta habrá de definirse según Nervi a partir de la “recia contextura del gringo” que logrará que el desierto deje de ser desierto y arriben a él las naves del progreso -naves que no abordarán aquellos que a juicio del autor, ya no existen. Forteza, en cambio, se pregunta por el ser pampeano, y delinea un panteón de héroes surgidos del pasado indígena; es decir, incluye a los indígenas en la construcción previa, pero los deja fuera de un presente en el que sus sueños y sus necesidades están invisibilizados.

La gestión cultural de Nervi producirá uno de los hitos más relevantes en el campo literario: la formación del grupo de La Joven Poesía Pampeana. Este colectivo gira su mirada hacia el oeste y el sur y aporta ideas modernas a las formas poéticas. Se hace cargo de reconocer otras memorias, aporta nuevas significaciones y sentidos a los hechos del pasado y también afirma su compromiso con una realidad que había sido desdibujada. Es decir, plantea no solo una estética particular sino también una nueva región epistemológica. De este movimiento inicial se analizó en profundidad la obra de dos escritores clave: Edgar Morisoli y Juan Carlos Bustriazo Ortiz. Ambos detentan una extensa producción literaria en la que se presentan coherentes sus representaciones durante sus largas trayectorias.

El inicio de los años 60 es acompañado por la aparición de otra revista cultural, ya no nacida en el ámbito gubernamental, sino producida por un grupo de estudiantes secundarios con el acompañamiento de los integrantes de la Joven Poesía Pampeana. Esta publicación, llamada *Huerquén* se revela como contestataria, desafiante y crítica. Allí caben la nueva poesía, una mirada urticante sobre la realidad de la provincia, definiciones y reflexiones sobre la identidad y puntos de vista alternativos sobre la Conquista. En fin, aborda desde la reflexión crítica problemáticas que exceden la especificidad de lo cultural.

Asimismo merecen una mención especial los concursos literarios producidos en esta década. En las obras destacadas o premiadas por éstos se detectan nuevamente estereotipos y representaciones encontradas. Justificación y alabanza de la Conquista y la mirada puesta en la aniquilación, el despojo y invisibilización de las poblaciones originarias aparecen en textos premiados en el marco del mismo concurso y con el dictamen de un único jurado en obras que han obtenido el primero y el segundo premio. Comienza a aparecer también aquí un reclamo y un clamor luego largamente denunciados. El reclamo por los ríos robados y el clamor por lo que el despojo significa que incluye la denuncia por el abandono y la marginación a la que están sometidos los pobladores del sur y el oeste, gran parte de ellos de raigambre indígena.

En síntesis, este espacio de tensiones que hemos descripto constituye el basamento de otro que habrá de expandirse en la próxima década, el que tendrá manifestaciones en otras áreas del arte y la cultura y que será ahogado pero no muerto por la dictadura. Por otro lado, en las producciones de esta etapa hemos encontrado predominio de la poesía por sobre la narrativa y el ensayo y tampoco, como en el período anterior, se registran obras dramáticas que abordan el tópico del Desierto.

Los setenta, más precisamente a partir de 1973, refieren una serie de realizaciones culturales, académicas y científicas cuya génesis fueron las producidas en la década anterior. Así es como esa mirada, ahora oficial sobre el oeste, es abarcada por el cine, las investigaciones antropológicas, la música y las artesanías tradicionales, y todo ello

promovido desde acciones emergidas del ámbito gubernamental. Estas incorporaciones se compadecen con los hitos trazados por la Joven Poesía Pampeana. También hay que destacar el rol que adquieren en el ámbito académico los estudios regionales que pretenden dar luz sobre aspectos ignorados o silenciados, produciendo un giro en representaciones convalidadas. Valga como ejemplo la contundencia de la aseveración de Julio Colombato “los desiertos no se conquistan, se ocupan”, afirmación que pone al menos en crisis lo conceptualizado hasta entonces. La dictadura, con su brutal dimensión del poder, tratará de abolir estos ejercicios de la inteligencia. Si bien entonces aparecerán espacios, como las peñas, donde la poesía convertida en canción retomará los temas no hemos hallado en este período textos literarios, con excepción del poemario *Rastro en la sal* de Nervi, en el que el prologuista, Edgar Morisoli, acuña un término, “pampeanidad” y, al definirlo señala una ética y una estética para explicar “lo pampeano”.

En cambio florecen publicaciones oficiales en las que el tema del Desierto y la Conquista aparecen en reiteradas ocasiones, dado que el Centenario de la misma es un tema central para el gobierno militar, retrotrayendo a representaciones propias del paradigma decimonónico.

La recuperación de la democracia arroja nueva luz. Se crea el FEP, se instituye el concurso literario “Vivir en Democracia con Justicia Social”, la literatura pampeana se acerca a la escuela como exigencia curricular. Los escritores se nuclean en la APE. Los tópicos objeto de nuestro trabajo aparecen en sucesivas ediciones del concurso “Vivir en Democracia con Justicia Social” y en obras de diferente factura. En nuestro análisis hemos relevado poemas, cuentos y obras dramáticas; así como hemos detectado que, a diferencia de épocas anteriores, no hay ensayos sobre el tema. Esta es la única categoría en que la temática a abordar es propuesta en las bases del concurso.

La creación del FEP permite la edición y reedición de textos de autores pampeanos. Dentro de las publicaciones hay un buen número de obras que abordan desde distintos géneros discursivos la temática objeto de nuestros análisis. Aquí las representaciones son variadas: aparecen en las obras representaciones estereotipadas del mundo indígena y de la Conquista ancladas en paradigmas previos a los 60, a la par que empiezan a vislumbrarse nuevas formas de entender y representar la identidad pampeana. Estos abordajes, sostenidos a veces por la inclusión de documentos, remiten a una visión en colisión con el antiguo paradigma ya que, no solo denuncian el despojo y la invisibilización, sino que también proponen una valoración positiva de los pueblos originarios. La APE desde sus inicios manifiesta su compromiso con los derechos humanos, con la defensa del patrimonio hídrico de la provincia, reconoce la raíz aborígen, es crítica con la metodología seguida por los ejecutores de la conquista, a la que llama “genocidio planificado contra el indio” (APE:1993, 17) y plantea la necesidad de

establecer una verdadera identidad cultural. La institución es, además, generadora de múltiples proyectos destinados a promover y dar a conocer la literatura provincial.

En los últimos años el tema del desierto aparece también en novelas de autores pampeanos publicadas por editoriales nacionales. Estas novelas reconocen una frontera lábil con la historia, apoyadas en documentos, funcionando en intertexto con otros textos; su mirada sesgada no se posa en la historia oficial, ni tampoco mitifica sus personajes. Así, la ficción realiza un ejercicio original de la memoria.

En relación a los objetivos del trabajo podemos concluir en que hemos recuperado materiales textuales originales de distintas épocas, invisibilizados en distintos repositorios. Los hemos relevado y sistematizado como un corpus, y luego analizado en detalle las obras más salientes. Organizar la exposición de resultados cronológicamente nos ha permitido percibir las representaciones sobre el desierto y los pueblos originarios presentes en los textos literarios y en otros discursos sociales producidos en cada etapa, tanto en las aproximaciones hegemónicas como en las críticas. Hemos asistido, desde la percepción dada por la literatura, a los debates y conflictos propios de cada etapa en el campo cultural. En las tensiones en cada una de ellas, se percibe una pervivencia de lo “residual” en cuanto a la supervivencia de estereotipos anclados en paradigmas excluyentes, a la par que se reconoce lo “emergente” en las nuevas plumas y las nuevas voces actuales, o en las voces contrahegemónicas de la primera etapa.

También se observa, a partir del estudio realizado, la incidencia, mayor en algunas etapas, de actores ligados a esferas estatales en la producción y circulación de sentidos compartidos acerca de los tópicos objeto del trabajo. En cambio, y si bien se encuentran muchas voces de los grupos que se identifican con los pueblos originarios y reclaman sus derechos, es notable que en todo el corpus literario relevado (producido en La Pampa o escrito por pampeanos), la única escritora que se reconoce indígena es Josefa Poncela.

Nuestro trabajo identificó, en relación al Desierto, representaciones que, luego de considerar a la región un territorio vacío y desapacible, que solo se transformaría en fértil con el trabajo de los inmigrantes, complejizaron la mirada atendiendo a las causas que hicieron del oeste una zona árida donde se hacía difícil sobrevivir. Fue importante, además, verificar cómo esta mirada girada hacia el oeste realizó aportes en la construcción de la identidad y la escenografía principal del andamiaje cultural ya que, tanto las obras literarias como las representaciones plásticas y audiovisuales encontraron en ese territorio su fuente de inspiración y su proclama estética y política.

En cuanto a la conclusión general acerca de quienes habitaron y habitan el territorio, también se perciben cambios en las representaciones. Actualmente parece superado el cliché literario del indio malonero y cruel en la literatura pampeana; se identifican en el transcurso del tiempo miradas preocupadas por la situación de pobreza o indefensión de

los pobladores, enfoques que tienden a la creación del indígena mítico y perspectivas que intentan una valoración realista de las interacciones en un espacio de frontera social y cultural. En este sentido, es interesante la aparición de las narrativas con personajes históricos, que complementa la de personajes ficcionales en general con características prototípicas. Así es como nos hemos acercado a los vulnerables personajes de los relatos de Celina Mauro, al intrépido Pincén de Beascochea que, por magia de su pluma, se convierte en leyenda y no nos fueron lejanas la habilidad política y militar del Calfucurá de Lobos.

La decisión de dar por terminada esta tesis no obedece a suponer agotado el tópico, sino a cerrarlo para dejar la puerta abierta a futuras líneas de investigación. Es más, si bien la propuesta era abordar textos publicados hasta 2007, la investigación permitió avanzar sobre esa fecha y descubrir obras editadas con posterioridad que conformaban elementos válidos y eran útiles al logro de alcanzar los objetivos. Estas y otras obras recientemente publicadas nos habilitan un camino de futuros análisis.

No hemos considerado los textos destinados a un público infantil y tampoco obras producidas por niños y adolescentes, ni profundizado en los textos didácticos de uso escolar. A nuestro entender, es necesaria una investigación mayor sobre Josefa Poncela, lo mismo que un relevamiento de textos y un trabajo de análisis posterior en todas las bibliotecas populares de la provincia; igualmente sería interesante un trabajo que abarcara el tópico considerando la Patagonia entera.

BIBLIOGRAFÍA

General

Aimetta, A. y L. Díaz (ed.). *Escritores pampeanos recorren la provincia. V.1.* Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa, Ministerio de Cultura de Cultura y Educación, 2009.

_____ *Escritores pampeanos recorren la provincia. V.2.* Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa, Ministerio de Cultura de Cultura y Educación, 2010.

Aimetta A. y J. Cervellini (ed.). *Escritores pampeanos recorren la provincia V.3.* Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa y Ministerio de Cultura de Cultura y Educación, 2011.

Ainsa, F. "La invención literaria y la "reconstrucción" histórica". En: Fell, C. (resp.) *Histoire et imaginaire dans le roman hispano – américain contemporain.* París: Université de la Sorbonne nouvelle, 1993.

Aliaga, C. *Herejía Bermeja/Obra poética de Juan Carlos Bustriazo Ortiz.* Buenos Aires: Ediciones En Danza, 2008.

Altamirano, C. *Intelectuales/Notas de investigación.* Bogotá: Norma, 2006.

Altamirano, C. y B. Sarlo. *Conceptos de sociología literaria.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.

Amossy, R. y A. Herschberg-Pierrot. *Estereotipos y clichés.* Buenos Aires: Eudeba, 2005.

Andermann, J. "Crónica de un genocidio: últimas instantáneas de la frontera." En: Jitrik, N. (ed.) *Historia crítica de la literatura argentina, Vol. VI.* Buenos Aires: Emecé, 2003.

Andermann, J. *Mapas de poder/Una arqueología literaria del espacio argentino.* Rosario: Beatriz Viterbo, 2000.

Anderson, B. *Comunidades imaginarias/reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo.* México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Anscombe, J. y O. Ducrot. *La argumentación en la lengua.* Madrid: Gredos, 1994.

Ansolabehere, P. *Martín Fierro: Frontera y relato.* En: Batticuore, G. et al. (Comp.). *Fronteras escritas/cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina.* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2008.

APE. "La Pampa, poblamiento y cultura/ Apuntes para una indagación de la identidad cultural pampeana". En: *Documentos de la Asociación Pampeana de Escritores/1983-1993-10 años de encuentros.* Santa Rosa: Talleres gráficos de la Cámara de Diputados, 1993.

- APE. *Documentos de la APE (Asociación Pampeana de Escritores) 1893-2003/ Otros diez años de encuentros*. Santa Rosa: Talleres gráficos de la Cámara de Diputados, 2003.
- Araóz, F. *La Pampa total/aspectos geográficos/documentos de apoyo a la gestión curricular*. Santa Rosa: Subsecretaría de Educación, 1991.
- Asquini, N. y M. Sapegno. *Biografías pampeanas/164 historias*. Buenos Aires: el autor, 2002.
- Asquini, N. *Caudillos, municipios y comités/la vida política en la Pampa Central (1890 - 1930)*. Santa Rosa: FEP, 2001.
- Bandieri, S. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- Barthes, R., T. Todorov et al. *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Bassa, D. "La Asociación pampeana de Escritores y la identidad provincial". En: *Espéculo/revista de estudios literarios*, Univesidad Complutense de Madrid, (2009). <http://ucm.es/info/especulo/numero41/aspamper.html> (consultada 26/05/12)
- Beigel, F. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 8, número 20, 2003, pp. 105 -116.
- Belza, J. *La expedición al desierto y los salesianos 1879*. Buenos Aires: Ediciones Don Bosco Argentina, 1979.
- Benveniste, E. *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI, 1971.
- Berhongaray, A. *La Pampa y su lucha por la autonomía. El fin del colonialismo interno argentino*. S/l: s/e, 2008.
- Bilbao, D. "Silencio, olvido, memoria. Los derechos humanos en La Pampa". En: *La dictadura militar y su incidencia en La Pampa*. Certamen de Literatura Vivir en Democracia con Justicia Social 1998. Santa Rosa, La Pampa. Subsecretaría de Cultura. 1999.
- Blengino, V. *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Bonaudo, M. *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales/poder y ciudadanía en Río Negro*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- Bourdieu, P. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Barcelona: Montessor, 2002.
- Brown, G. y G. Yule. *Análisis del discurso*. Madrid: Visor, 1993.

- Calabrese, E. "Historias, versiones y contramemorias en la novela argentina actual". En Calabrese E. et al. *Itinerarios entre la ficción y la historia*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994,
- Camarero, J. *Intertextualidad. Redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural*. Barcelona: Anthropos, 2008.
- Carllassare, V. *Apuntes para un vocabulario Rankül-Español/Español –Rankül*. Santa Rosa: Amerindia Nexo Di Nápoli, 2005.
- Carrizo, H. C de. *La Escuela Normal de Santa Rosa/Institución fundamental de la Educación Territoriana y de la actual provincia y zona de influencia*. Santa Rosa: Extra, 1999.
- Cattaruzza, A. y A. Eujanian. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza, 2003.
- Colombato, J. (Coord.). *Trillar era una fiesta/poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorio-T.1*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 1995.
- Comisión Organizadora Camino a los cien años. *Escuela Normal Superior/Santa Rosa-La Pampa/Una escuela centenaria*. Santa Rosa: Servigraf, 2009
- Cortazar, A. R. *Folklore literario y literatura folklórica*. En Arrieta, R. A. (Dir). *Historia de la literatura argentina, T. V*. Buenos Aires: Peuser, 1959.
- Indios y gauchos en la literatura argentina*. Buenos Aires: Instituto Amigos del libro argentino, s/f.
- Cortina, E. *Gramática estructural/enciclopedia de la lengua. V.4*. Buenos Aires: Corfer, 1979.
- Chartier, R. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- _____ *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- David, G. *El indio deseado*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009.
- Degiovanni, F. *Los textos de la patria/Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007.
- Depetris, J. *Fermina Zárate/el rastro de la cautiva*. En *Caldenia. Suplemento de Cultura de La Arena*. Santa Rosa, domingo 5 de diciembre de 2010.p.2-4.
- De Matteo, S. *El prójimo: pieza maestra de mi universo*. Santa Rosa: FEP, 2006.
- Díaz, E. *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

Durango, N. y D. González de Giles. *Textos literarios de autores pampeanos. 2º ed.* Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación, 1995.

Ebelot, A. *Frontera Sur. Recuerdos y relatos de la guerra de fronteras (1875 – 1879).* Buenos Aires: Plus Ultra, 1968

Estevez, J. *Pincén/vida y leyenda.* Buenos Aires: Biblos, 2011.

Etchenique, J. *Cosmovisiones en pugna/ "Vivir entre llamas".* (inédito).

_____ *Pampa Central/Primera parte (1884-1924)/ movimientos provincialistas y sociedad global.* La Pampa: Ministerio de Cultura y Educación, 2001.

Evangelista, R. *Historia del cancionero folklórico contemporáneo de La Pampa/biografías artísticas de autores y compositores. Selección de textos del repertorio regional.* Santa Rosa: Pitanguá, 2009.

Feierstein, D. *Memorias y representaciones sobre la elaboración del genocidio.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Fernández Bravo, A. *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX.* Buenos Aires: Sudamericana, Universidad de San Andrés, 1999.

Fernández Garay, A. *Relevamiento lingüístico de hablantes mapuches en la provincia de La Pampa.* Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Subsecretaría de Cultura de la provincia de La Pampa, 1988.

Ferrari, H. *Yancamil, el último grito ranquelino.* Rosario: Casa salesiana San José, 2000.

Foucault, M. *La arqueología del saber.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

_____ *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France: 1981-1982.* 4º reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Galán, A. *Edgar Morisoli, poeta del Sur.* Santa Rosa: Ediciones CPE, 2009.

Gallia, D. "Los intelectuales de La Pampa y la cuestión indígena: Evar Amieva y el Seminario de Historia y Geografía regional" Centro de Estudios Indígenas y Coloniales (CEIC) Unidad de Investigación. Facultad Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy, 26, 27, 28 de noviembre de 2009.

Garasa, D. "Una literatura de frontera". En Díaz Usandivaras, J. (coord.) *5 siglos de literatura en la Argentina.* Buenos Aires: Corregidor, 1993.

García Negroni, M. y M. Todesillas Colado. *La enunciación en la lengua/de la deixis a la polifonía.* Madrid: Gredos, 2001.

Garramuño, F. *Genealogías culturales. Argentina, Brasil y Uruguay en la novela contemporánea (1981–1991)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1997

Gigena de Morán, B. R. *Plumas y pinceles de La Pampa*. Buenos Aires: Dinámica Gráfica, 1955.

Girbal, T. *Estudios de Literatura Pampeana*. Santa Rosa: La Capital, 1981.

Goicochea, A. *El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2008.

Gonzalo, D y V. Carullo. *Literatura de La Pampa/Propuestas didácticas*. Santa Rosa: Gobierno de La Pampa, 1999.

Honorable Cámara De Diputados De La Provincia De La Pampa. *La bandera de La Pampa*. Santa Rosa: Honorable Cámara de Diputados de La Pampa, 1996.

Invernizzi, I. y J. Gociol. *Un golpe a los libros/represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba, 2002.

Jitrik, N. "De la historia a la escritura: Predominios, disimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana". En: Balderston, D. (ed.) *The historial novel in Latin America. A. Simposium*. Tulane: Ediciones Hispamérica, 1986

Jodelet, D. *La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Cap.13*. En Moscovisi S. *Psicología Social, II/Pensamiento y vida social; psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, 1993.

Kaliman, R. *La palabra que produce regiones. El concepto de región desde la teoría literaria*. En Gonzalo, D et al op. cit.

Kerbrat Orecchioni, C. *La enunciación/de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial, 1997.

Kordon, D. y L. Edelman. *Algunas consideraciones sobre la articulación entre psiquismo y sociedad*. En www.eatip.org/textos/impunidad/laimpunidad.html. (Consultada 25/08/2011)

La Pampa. Subsecretaría de Cultura. [*Folleto*]. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura, s/f.

La Pampa. Subsecretaría de Cultura. *Fondo Editorial Pampeano (inédito)*.

La Pampa. Ley 14037

<http://www.legislatura.lapampa.gov.ar/Historia/Normativa/Ley14037.htm>

La Pampa. Subsecretaría de Difusión y Turismo. *La Pampa ayer*. Santa Rosa: Subsecretaría de Difusión y Turismo, 1976.

La Pampa. Subsecretaría de Difusión y Turismo. *La Pampa hoy*. Santa Rosa: Subsecretaría de Difusión y Turismo, 1975.

La Pampa. Subsecretaría de Difusión y Turismo. *La Pampa hoy*. Santa Rosa: Subsecretaría de Difusión y Turismo, 1977.

La Pampa. Subsecretaría de Información Pública. *Ley 804 de creación del fondo editorial pampeano*. Santa Rosa: s/e, s/f.

Laguarda, P. "Los hijos de Zerda, de Jorge Prelorán y los sentidos de la pampeanidad". VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR "Diversidad y poder en América Latina". Buenos Aires, 29 de setiembre al 2 de octubre de 2009.

Laguarda, P. y F. Fiorucci (eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina*. Rosario: Prohistoria Ediciones; Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2012.

Lassalle, A. M. *Apuntes sobre la Joven Poesía pampeana*. (Inédito).

Lassalle, A. M. y A. Lluch (Comp.). *Arando en el desierto. Itinerario fotográfico de la colonización francesa de Telén. Pampa Central, 1900-1914*. Santa Rosa: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, 2001.

Lazzari, Axel. "Ya no más cuerpos muertos: mediación e interrupción en el reconocimiento de los ranqueles." En: http://hemi.nyu.edu/journal/4.2/eng/en42_pf_lazzari.html, 2007.

Lluch, A. y S. Di Liscia (edit.) *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2011.

Lluch, A. y C. Salomón Tarquini. *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca 8000 hasta 1952)*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2008.

Lucía, D. de *Socialismo y cuestión indígena en Argentina (1889–1943)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 1997.

Ludmer, J. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Perfil, 2000.

_____. *Las tretas del débil*. En <http://www.isabelmonzon.com.ar/ludmer> (consultada 10/01/11)

Marín, M. *Lingüística y enseñanza de la lengua*. Buenos Aires: Aique, 2001.

Maristany, J. *et al.* "Avatares de un paradigma invisible: del nacionalismo cultural al relato de la identidad regional". En: *Actas de las X Jornadas de investigación*, Santa Rosa, FCH UNLPam, 1997.

Marre, D. *Mujeres argentinas: Las chinas. Representación, territorio, género y nación*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003.

Maturo, G. *La identidad nacional en la literatura argentina*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires, 1999.

Mayol Lassalle, A. *La captura de un espacio/políticas, grupos de poder, colonización y estructura socioeconómica en La Pampa*. En Colombato, J. (Coord.)-- *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana. T.1*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 1995. Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Moroni, M. "La incorporación de los territorios nacionales en el proceso de consolidación del estado argentino. El caso del territorio La Pampa Central". En: *Andes*, Nº 16, Salta enero/diciembre 2005. www.scielo.org.ar/pdf/andes/16/n16_a_13pdf. (Consultada 13/04/2011).

Navarro Floria, P. "El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera sur". En: *Revista Complutense de Historia de América*. Vol. 28 (2002), pp.139-168.

Nogueira, S. (coord.). *Manual de lectura y escritura universitarias. Prácticas de taller*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

Palleiro, M. *et al.* *Formas del discurso*. Buenos Aires: Dunken, 2004.

Pellegrino, D. y J. Warley. "Apuntes sobre literatura y frontera. Narrativa del desierto". En: *Caldenia. Suplemento de Cultura de La Arena*. Santa Rosa, domingo 18 de diciembre de 2011, pp. 2-3.

Pellegrino, D. *Nuevo relato. Tendencias*. En: Aimetta, A. *et al. op.cit.*

Pérez, B. *Historia de la vida de la Pampa Central*. General Pico: Gráfica Mayaco, 1981.

Pérez, S. "Las revistas culturales en las construcciones de pampeanidad (Caldén, 1957-1989)". 4º Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa, 20 al 22 de setiembre de 2010.

Piglia, R. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Poduje, M. I. *El folklore en La Pampa*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de La Pampa, 1999.

Poduje, M. I. *Artesanías tradicionales pampeanas*. Santa Rosa: Dirección de Cultura, 1984

Poduje, M. I., A. Fernández Garay y S. Crochetti S. *Narrativa ranquel/ Los cuentos del Cuentos del zorro*. La Pampa: Ministerio de Cultura y Educación, 1993.

Pratt, M. L. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

Prelorán, J. *El cine etnobiográfico*. Buenos Aires: Catálogos, 2007

Prieto, A. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

Ratto, S. *Indios y cristianos/Entre la guerra y la paz en las fronteras*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

Risso, J. *Hambre de tierras y tierra de hambre/un acercamiento a los significados políticos del "Hambre" en el "Desierto" decimonónico*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (tesis inédita).

Rodríguez, F. *Un desierto para la nación/la escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

Rojas, R. *Eurindia. Volúmenes I y II*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.

----- *Ollantay/Tragedia de los Andes*. Buenos Aires: Losada, 1949.

Romaniuk, A. M. "La presencia de lo cuyano en el oeste y la construcción de la identidad musical pampeana". XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. General Pico, 10 al 11 de septiembre de 2009. Editada en CD-ROM, ISSN 1669-7030.

Roldán, L. *Historias de vida/de personas, pueblos, instituciones y regiones*. Santa Rosa: Editora L&M, 1999.

Rotker, S. *Cautivas/Olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1999.

Saer, J. *El Concepto de ficción*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina/Ariel, 1997.

Salomón Tarquini, C. *Largas noches en la Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878 -1976)*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.

Salomón Tarquini, C.y M. Lanzillota (eds.). *Un quijote en La Pampa. Los escritos de Manuel Lorenzo Jarrín (1882 -1942)*. Santa Rosa: FEP, 2011.

Tapia, A. *Perspectiva arqueológica de los cacicazgos ranqueles en el norte de la pampa seca (siglos XVIII y XIX)*. En Revista TEFROS, V.5, Nº 2.

Tarnopolsky, S. *Indios pampas y conquistadores del desierto en la novela*. Santa Rosa: FEP, 1996.

Tello, E. *Toponimia Araucano-Pampa*. La Pampa: Dirección de Cultura, 1958.

Terán, O. *Nuestros años sesentas/la formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956- 1966*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993

_____ *Para leer el Facundo/Civilización y barbarie: cultura de fricción*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2007.

Todorov, T. *Lo verosímil que no se podría evitar*. En [es.scribd.com/doc/107048946/Tzvetan Todorov-lo verosímil que no se podría evitar](http://es.scribd.com/doc/107048946/Tzvetan-Todorov-lo-verosimil-que-no-se-podria-evitar) (consultada 25/08/12).

Togachinsky, C. *Sobre Enrique Stieben*. En *Escritores pampeanos recorren la provincia*. Díaz, L. Aimetta, A. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa; Ministerio de Cultura de Cultura y Educación, 2009.

Torre, C. *Literatura en tránsito/ la narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010

Viñas, D. *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2005.

Vitagliano, M. *Lecturas críticas sobre la narrativa argentina*. Buenos Aires: Conicet, 1997.

Williams, R. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009.

Corpus Textual

Amieva, E. *Crónicas de Pichimirico*. Santa Rosa, FEP, 1987.

_____ *La Pampa india*. En: *Seminario de Historia Regional Nº 1*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, Instituto de Estudios Regionales, 1974.

----- *El Parque Luro*. Santa Rosa: FEP, 1993.

Asociación Pampeana De Escritores; Subsecretaría De Cultura De La Pampa. *Pampas del Sud/recopilación de textos que hacen a las raíces autóctonas de la provincia de La Pampa. 1º entrega*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura, 1997.

Beascochea, H. *La tierra plana*. Buenos Aires: I-Rojo, 2007

Benedetti, M. "Esa boca." En: *Cuentos completos*. 2ª ed. Buenos Aires: Seix Barral, 1995.p.98 -99

Buenos Aires. *Literatura Popular Bonaerense. Vol. 2. Cuentos leyendas; literatura testimonial; literatura mapuche*. Buenos Aires: Catálogos, 2004.

Bustriazo Ortiz, J.C. *Aura del estilo*. Santa Rosa: Grupo Alpataco, 1970.

_____ *Canto Quetral. T. 1*. Santa Rosa: Amerindia, Nexo/di Nápoli, 2008.

----- *Invitación al campo*. Santa Rosa: Ministerio de Asuntos Sociales, Dirección de Cultura, 1956.

_____ *Los poemas puelches (1954–1958) y Quetrales/cantos del añorante (1961)*. Santa Rosa: La Arena, s/f.

_____ *Unca bermeja*. Santa Rosa: Secretaria de Extensión Cultural UNLPam, 1973.

Caldén. Revista de Educación y Cultura. La Pampa: Dirección de Cultura, 1957-1967.

Cané, M. "Bebé en el circo". En: *Cuentos para el primer nivel (II)*. Buenos Aires: Colihue, 1981.

Canhue, G. (Comp.) *Los rankülche, ranqueles: sobre la huella de Mansilla*. San Luis: Gobierno de San Luis, 2010.

Capdevila, A. García Velloso, J. "La conquista del Desierto". En: *Ruta gloriosa/Libro de lectura para 4º grado*. Buenos Aires: Kapelusz, 1957

Casamiquela, R. *Consideración preliminar antropológica en torno a la Colonia Emilio Mitre*. Viedma: el autor, 1974.

Catrón, M. (Resp.). *La Pampa cuenta y canta*. Santa Rosa: Dirección General de Educación Primaria de La Pampa, 1988.

Cazenave H. W. *Campo pampeano. Una contribución al conocimiento de su historia. Desde los orígenes hasta 1914*. Santa Rosa: FEP, 1994.

_____ *Tierras de la Memoria. Moira en potrillo oscuro y otros cuentos*. Santa Rosa: Ediciones De La Travesía, 2004.

_____ *Fortín Tebas*. En: *Ovillados*. Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura, 1998, pp.77-90.

_____ *El monte del diablo y otros cuentos*. Prólogo de M.Hopff. Santa Rosa: FEP, 1986.

Colombato, J. *La Conquista del Desierto*. En: *Seminario de Historia Regional Nº 2*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, Instituto de Estudios Regionales, 1974.

- Cuelle, J R. *Cuentos y relatos de La Pampa olvidada*. Santa Rosa: el autor, 1991.
- _____ *De soledades y misterios*. Santa Rosa, Ediciones Patagónicas, 1994.
- Deibe, H. *Canciones de los indios pampas*. Buenos Aires: Librería "El Ateneo" editorial, 1944.
- Delgado, J. (selec). *La lírica española*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969
- Diario *La Capital*. *Centenario de Victorica y La Pampa*. Santa Rosa: La Capital S.A. 1982.
- Domínguez Alcaraz, F. "Introducción, poema y canción para la mujer que duerme sobre una "Rosa del desierto"". En: *Atavíos*. Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura, 1997, pp.19-20,
- Domínguez, J. "La rendición de Manuel", "Yo lo he visto al Fusil". En: *Rastro bardino*. Santa Rosa, FEP, 1989.
- _____ "Milonga para el puestero". En; Medus, N. *et al. Las manos de la memoria/artesanos tradicionales de La Pampa*. Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación, 1997.
- _____ *Tríptico para el oeste*. Santa Rosa: LABOR, 1978.
- Durango, N. Prólogo. En: Poduje, M. Fernández Garay, A. y Crochetti, S. *Narrativa ranquel/ Los cuentos del Cuentos del zorro*. La Pampa: Ministerio de Cultura y Educación, 1993.
- Duque, P. *Ecos de malones*. Santa Rosa: FEP, 2009.
- Echeverría, E. *La cautiva*. Buenos Aires: Grafidco, 2007
- Forteza, A. *A través de La Pampa (poesías)*. Santa Rosa: Dirección de Cultura, 1969.
- _____ "Canto a La Pampa (1)". En *Armando Celestino Forteza. Su obra literaria* (inédito)
- _____ "La colonización". En: *Seminario de Historia Regional Nº 3*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, Instituto de Estudios Regionales, 1974
- _____ *Esta es La Pampa/suite*. —S/l: Hilne, s/f (disco LP)
- _____ *Proceso Constitutivo de la población de La Pampa*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, 1979. (Serie de Conferencias Públicas Nº 2).

_____ *Reseña Histórica de la Pampa*. General Pico: Diario La Reforma (Suplemento especial), 16 de octubre de 1968.

Gaillardou, J. *De postas y fortines. Relatos con historia*. Buenos Aires: Ediciones Printex, 1995.

García Lorca, F. *Romancero Gitano*. Madrid: Espasa Calpe, 1989

Hernández, J. *Martín Fierro*. Buenos Aires: Agebe, 2008.

Hernández, M. "El niño yuntero". En: *Poesías de Miguel Hernández*. México: Editores mexicanos unidos, 1992.pp.69 - 72

Hopff, M. G. *El monte del diablo y otros cuentos*. Santa Rosa: FEP, 1986.

Huerquén. La Pampa: Agrupación Huerquén, 1960 -1961.

La Pampa. [Dirección De Cultura]. *Narradores de La Pampa*. S/l: s/e, 1973. (Biblioteca Pampeana. Serie folletos N° 20.

La Pampa. Comisión Especial Pro Monumento Al Indio. *Síntesis Geográfica e Histórica de La Pampa*. Santa Rosa: Imprenta oficial, 1964

La Pampa. Consejo Provincial de Difusión. Servicio De Medios Audiovisuales. *Victorica en su 90º aniversario*. Santa Rosa: Consejo Provincia.

Larroudé, C. *Hace Tiempo y allá lejos*. General San Martín: s/e, 1965.

Lobos, O. *La veranada del chachai Calfucurá*. Buenos Aires: Colihue, 2011.

Mansilla, L. V. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires: Agebe, 2008.

Marechal, L. *Antígona Vélez*. Buenos Aires: Colihue, 2007

Mauro, C. "Hachero". En: *Selección de cuentos*. Santa Rosa: Dirección Provincial de Cultura, 1975.p.75 - 78

----- "La Catalana" y "El camino". En: *Letras para la Paz y la Justicia*. Santa Rosa: Dirección General de Cultura de la provincia de La Pampa, 1987, pp.73-79.

Medus, N. y M. Poduje. *Las manos de la memoria*. Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación, 1997.

Molins, J. *Nuestra Pampa*. 2º edición. Buenos Aires: Océana, s/f.

Moreno Chá, E. *Documental folklórico de la Provincia de La Pampa*. Buenos Aires: Fonema, 1975. En www.lapampa.edu.ar/escritorio/sitio/bibliotecadigital/04_Musica_HTML

Morisoli, E. *Salmo Bagual / (poemas)*. Santa Rosa: Ministerio de Asuntos Sociales, Dirección de Cultura, 1957.

_____ "Umbral". Prólogo de Nervi, R. *Rastro en la sal*. Santa Rosa: La Arena, 1980.

_____ *Aproximación al concepto de región/Seminario de Literatura Regional*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 1989.

_____ "Hombre de la revolución americana". En: Morisoli, E. et al *De la Araucanía a las pampas/el viaje de Don Luis De La Cruz en 1806*. Santa Rosa: EXTRA, 2001.

_____ "La cátedra del desierto-extracto". XII Encuentro de las Letras pampeanas. Santa Rosa, 11, 12,13 de octubre de 1996 "Profesor Ricardo Nervi". En: Asociación Pampeana De Escritores. *Documentos de la A.P.E.1993/2002 Otros diez años de encuentros*. Santa Rosa: 2003.

_____ *Un largo sortilegio*. Santa Rosa: Pitanguá, 2006.

Neruda, P. *Canto General 1*. 9ª ed. Buenos Aires: Losada, 1988

Nervi, J. R. *Gleba/sonetos*. Santa Rosa: Labor, 1951.

_____ *Otra vez la gleba*. Santa Rosa: Ediciones el grillo, s/f.

_____ *Rastro en la sal*. Santa Rosa: Ediciones La Arena, 1980.

Nevarés, A., R. Elizondo, P. Piscitelli y G. Fuentes *El crisol de la conquista*. General Acha: Imprenta Edison, 1932.

Oriazola Roldán, I. *Historia del provincialismo de la Pampa. Reconstrucción fidedigna y documental; antecedentes, hombres y hechos. Cartel de la gesta cívica del noble pueblo pampeano.30 años de lucha por la libertad política de un territorio*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Araujo hnos, 1933.

Palestra. Revista mensual Literaria, Informativa y Social. Victorica: Órgano juvenil Hacia la luz, 1933.

Pichilef, T. *Inchin Zumun*. Santa Rosa: Nexo/di Nápoli, 2012.

Pico, P. *La novia de los forasteros*. Buenos Aires: Kapelusz, 1977

Ponceta, J. *La cumbre de nuestra raza*. Santa Rosa: Marinelli, 1942.

Prado, C. *La guerra al malón*. Buenos Aires: Eudeba, 1960.

Prado, J. E. *Pare...y largue! novela pampeana*. Santa Rosa: FEP, 2000.

Pumilla, J.C. *Cuento con vos*. Santa Rosa: FEP, 1996.

_____ *¡Ay, Masallé!* Santa Rosa: FEP, 2000.

Racedo, E. *La conquista del desierto*. Buenos Aires: Ediciones Pampa y Cielo, 1965.

Reinhart, E. "Zorro cazador de leones". En: *Escritores de La Pampa*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa, 2009, pp.21-22.

Righi, N. *Canto a La Pampa*. Santa Rosa: Álvarez Hermanos, s/f.

Romero Cháves, A. *En defensa del Indio*. Discurso pronunciado por el Director de la Escuela N° 7 de Victorica, Sr. A. Romero Cháves el 19 marzo de 1933 en la plaza pública de Victorica (Fuente: Biblioteca Popular de Victorica).

Rubio, J. N. *Obras Literarias*. Santa Rosa, Gobierno de La Pampa, 1985.

Sarmiento, D. *Facundo*. Buenos Aires: Colihue, 2006

Sena, J. "Memoria de Difuntos de una Pampa que fue". En: *Escripciones*. Santa Rosa: Dirección General de Cultura de la Provincia de La Pampa, 1991, pp.29-35.

----- "Caravana de ancestros por el sueño de médano del páramo". En: *Escripciones*: Santa Rosa, Dirección General de Cultura de la Provincia de La Pampa, 1991.pp.29 - 35

Sófocles. *Edipo Rey*. Madrid: Salvat, 1969.

Stieben, E. *De Garay a Roca/la guerra con el indio de las pampas*. Buenos Aires: Santa Rosa: Imprenta Marinelli, 1941

_____ *Hualicho Mapu*. Buenos Aires, Editorial Albatros, 1951.

Tarnopolsky, S. *Alarma de indios en la frontera sur/Episodios de la conquista del desierto*. Buenos Aires: Galerna, 1982.

Whitman, W. *¡Oh, Capitán! ¡Mi capitán!*. Madrid: Mondadori, 1998

Yunque, A. *Calfucurá/la conquista de las pampas*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, 1956.

ÍNDICE

Dedicatoria	2
Epígrafe	3
Agradecimientos	4
Capítulo I. Introducción, antecedentes, proyecto	5
Capítulo II. Los precursores en el Territorio Nacional de la Pampa Central: Génesis del campo intelectual y la cuestión indígena	21
Capítulo III. La Provincia	65
Capítulo IV. La consolidación de la identidad pampeana	102
Capítulo V. Vivir en democracia	133
Capítulo VI. Recapitulación y conclusiones	162
Bibliografía	168